



Jorge Octavio Fernández

NOTAS PARA RECONSTRUIR UNA HISTORIA:
RELACIONES ENTRE MÉXICO Y LA REPÚBLICA
POPULAR CHINA

Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

NOTAS PARA RECONSTRUIR
UNA HISTORIA: RELACIONES ENTRE
MÉXICO Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martín Gerardo Aguilar Sánchez
Rector

Elena Rustrián Portilla
Secretaria Académica

Lizbeth Margarita Viveros Cancino
Secretaria de Administración y Finanzas

Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora
Secretaria de Desarrollo Institucional

Agustín del Moral Tejeda
Director Editorial

Notas para reconstruir una historia:
Relaciones entre México
y la República Popular China

Antes del establecimiento de relaciones diplomáticas

Jorge Octavio Fernández

**CHINA
MEDIA
GROUP**



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Diseño de interiores: David Medina

Maquetación de forros a partir del fotograma del arribo de Lázaro Cárdenas a China en 1959: Jorge Cerón Ruiz

Clasificación LC: F1228.5.CN F47 2022

Clasif. Dewey: 327.51072

Autor: Fernández, Jorge Octavio

Título: Notas para reconstruir una historia : relaciones entre México y la República Popular China : antes del establecimiento de relaciones diplomáticas / Jorge Octavio Fernández.

Edición: Primera edición.

Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2022.

Descripción física: 267 páginas : ilustraciones, retratos ; 23 cm.

Nota: Bibliografía: páginas 251-267.

ISBN: 9786078858453

Materias: México-Relaciones-China.

China-Relaciones-México.

México-Relaciones exteriores-1946-1970.

China-Relaciones exteriores-1949-1976.

DGBUV 2022/35

D. R. © New Star Press Co, Ltd.

8th Floor, Building C3

Chegongzhuang Street

Xicheng District

Beijing, China

Primera edición, 17 de octubre de 2022

D. R. © Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000

Xalapa, Veracruz, México

Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88

direccioneditorial@uv.mx

<https://www.uv.mx/editorial>

ISBN: 978-607-8858-45-3

DOI: 10.25009/uv.2839.1682

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Presentación

XU SHICHENG¹

EN EL VERANO DE 2021 Jorge Octavio Fernández Montes, actual editor y presentador del servicio de noticias en español de China Global Television Network (CGTN, por sus siglas en inglés), desempolvó parte de su archivo personal, que ha recopilado a lo largo de los últimos 20 años, y redactó una colección de 50 artículos periodísticos que detallan los intercambios populares entre México y la República Popular China (RPC) antes de 1972.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la lucha de las izquierdas progresistas en México tuvo relación con un acontecimiento trascendental en la historia contemporánea de China y de México: el establecimiento de relaciones diplomáticas el 14 de febrero de 1972. Las demandas de la sociedad civil mexicana así como el contexto internacional en el periodo de la Guerra Fría son referentes para plantear algunas hipótesis sobre las razones por las que México decidió oficializar su relación con la RPC. El autor señala que el estudio de los intercambios no oficiales, enmarcados en el periodo que corresponde a 1949-1972, contribuyó entre otras variables al establecimiento de relaciones diplomáticas.

La peculiar historia oral que el autor presenta sobre los dos países cambia la imagen que tenemos sobre lo acontecido previamente a 1972. Los archivos transformados en notas periodísticas y las entrevistas hechas por el doctor Fernández desvelan un momento en la historia desconocido por muchos, el

¹ Miembro honorario de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS) e investigador titular del Instituto de América Latina de CASS.

cual ahora debe someterse a una nueva valoración y a pormenorizados estudios académicos. Con *Notas para reconstruir una historia*, el autor le abre las puertas a interesados, tanto chinos como mexicanos, en la relación bilateral para que indaguen con mayor profundidad sobre el papel que desempeñaron las izquierdas, la sociedad civil y personalidades de diferentes gobiernos para que México se vinculara con la RPC.

Los hechos de los que el autor habla en estas páginas, los cuales registró tras consultar documentos oficiales y no oficiales en tres países, además de inéditas entrevistas, revelan de forma no deliberada la naturaleza del autor: por un lado, periodista y comunicador egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y por otro lado historiador con grado de doctor, otorgado por la Universidad de Beijing. Es en esa calidad de periodista e historiador, familiarizado con la biografía de personalidades de ambos países, que el doctor Fernández reconstruye escenarios que invitan al lector a reflexionar sobre las vinculaciones no comunistas y no gubernamentales entre México y la RPC.

Los documentos que el autor tradujo del chino antiguo (clásico) y del inglés, y que presenta a manera de noticias publicadas el siglo pasado, aportan datos, nombres y hechos que solo las viejas generaciones conocemos, pero no con el detalle ni la precisión, o con el enfoque con los que el doctor Fernández los saca a la luz. *Notas para reconstruir una historia* lleva en sus líneas un laborioso trabajo periodístico, de investigación y de traducción, y gracias a este finalmente podemos conocer con mayor puntualización el contenido de algunas de las conversaciones que tuvieron mexicanos con líderes fundadores de la Nueva China, como la entrevista mantenida entre Mao Zedong y el general Lázaro Cárdenas a finales de la década de los años cincuenta.

Las entrevistas que el doctor Fernández ha hecho a lo largo de los últimos 20 años son en su mayoría semblanzas de los primeros constructores de la diplomacia popular, y en ellas hay anécdotas, datos biográficos y pasajes desconocidos que aportan información sobre el modo de pensar de aquella generación de mexicanos que viajó y vivió en China en el periodo en el que no existían vínculos oficiales con la RPC. Con gran interés leí la experiencia de los escritores Eraclio Zepeda y Elva Macías durante su estancia en China como profesores de español, y las reveladoras entrevistas hechas a Shen Yunao y a Eugenio Anguiano, exembajadores de México y China respectiva-

mente, en las cuales el doctor Fernández revela con detallada crudeza cómo comenzó la relación oficial de México con la RPC.

Con rigurosidad y precisión, los relatos de esta publicación presentan pasajes históricos de los cuales no teníamos noción, o si la teníamos era vaga y no alcanzábamos a desentrañar las causas ni los efectos detrás de ellos. El uso de géneros periodísticos como recurso narrativo ha obligado al autor a responder con exactitud el qué, el quién, el cómo, el cuándo y el por qué, y para ello las entrevistas realizadas y los documentos consultados han sido aprovechados inteligentemente. Tal y como ha dicho el doctor Fernández, *Notas para reconstruir una historia* “recupera orgullosamente para la memoria histórica de la relación bilateral chino-mexicana una colección periodística con nombres, fechas, lugares, acontecimientos y declaraciones que antes se encontraban enterrados en los recónditos archivos de la historia”. El anexo con las referencias documentales al final del trabajo le añade un extraordinario valor y lo convierte en una fuente y referencia obligada para el estudio de la diplomacia popular entre México y China.

El estilo narrativo propio de un veterano del periodismo de televisión me trasladó una vez más a México y me hizo recordar con alegría mi primera visita en mayo de 1979. En aquella ocasión viajé como miembro de una delegación de la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero, invitado por tres organizaciones mexicanas de amistad, a saber, la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, dirigida por la señora María Elena de Torres, la Sociedad Amigos de China Popular, dirigida por la señora Virginia Chapa Tijerina, y la Asociación de Universitarios Amigos de China, dirigida por el doctor Ricardo Pozas. Conocí y conversé con muchas de las personas que el doctor Fernández menciona en su libro, tanto en el primer viaje como en otros más hechos durante estos 50 años. Me queda el recuerdo de la profunda amistad de esas personas con China Popular y de sus entrañables contribuciones para construir el gran edificio de amistad China-México.

La redacción y publicación de este libro coincide con la celebración del quincuagésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. Hay un dicho popular chino que dice “cuando bebemos el agua, no debemos olvidarnos de los que excavaron el pozo”. Este libro constituye el mejor homenaje a los pioneros y protagonistas de nuestras relaciones populares, a los fundadores y constructores de nuestras relaciones

oficiales, a los pueblos de ambos países y a las generaciones pasadas, presentes y futuras. El desarrollo de las relaciones bilaterales a lo largo de medio siglo ha comprobado que el continuo enriquecimiento y reforzamiento de la asociación estratégica integral corresponde a los intereses fundamentales de los dos pueblos, los cuales, a su vez, están a favor de la promoción de la cooperación sur-sur, de la preservación de la paz mundial y del fomento del desarrollo común. El gran árbol de la amistad chino-mexicana es el resultado del riego laborioso de los dirigentes y pueblos mexicano y chino durante muchos años, y es necesario que nosotros y nuestros sucesores continuemos regándolo para que se mantenga siempre verde y frondoso.

Prólogo

LIN QINMING, LINCITA –OBIAMENTE UN MOTE, el que le pusieron cariñosamente los mexicanos aunque ella trató en vano de hacerles entender que ese no era su nombre–, nació en una familia rica de comerciantes chinos en Vietnam en la década de los treinta del siglo pasado. No se sabe si fue a causa de una fortuna perdida –la armada francesa hundió de un cañonazo el barco mercante de su padre en la Guerra de Indochina– o por el hipnotizante llamado de un nuevo régimen, que convocaba a los chinos afincados en el exterior a volver para reconstruir la patria, pero la joven Lin, rehén de un inexplicable desasosiego, abandonó a sus padres y se embarcó a la Nueva China, fundada en 1949 por Mao Zedong. Lin Qinming tenía 20 años de edad.

Su ambición –como la de otros que retornaban a China– era trabajar por la patria. Se embarcó en 1950 con rumbo a lo desconocido, y ahí, en Cantón, una oficina de enlace, encargada de gestionar la entrada de los chinos de ultramar, la vinculó con la escuela de idiomas de la capital china. “Yo no estudié español”, me interrumpe apresuradamente cuando me dispongo a preguntar cómo fue que una china de Vietnam, de buenas a primeras, se convirtió en la primera intérprete de español de una delegación de México en China. “Yo era estudiante avanzada de francés. Y en cuanto llegué de Vietnam me matriculé en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Beijing, que en ese entonces pertenecía al Ministerio de Asuntos Exteriores. Mi aprendizaje del español ocurrió después y fue algo fortuito”, me aclara mientras narra entusiasmada su historia con los mexicanos.

Ya dejó de ser esa muchacha de piel cristalina que tanto fascinó al periodista e historiador Fernando Benítez hace 70 años, cuando el también antropólogo cruzó el mundo para llegar a China, en donde se careó con los mitos del comunismo. Las pecas cubren hoy las manos de Lincita, pequeña y frágil, quien, tal y como la describió el célebre escritor en su diario de viaje

China a la vista (1953), aún conserva un rostro impregnado de ternura infantil. Su pasión por el canto, hoy al igual que antes, permanece intacta. Desde un viejo departamento, construido junto al antiguo fortín de la armada Qing, en el centro de Beijing, rememora las canciones folclóricas aprendidas de los singulares viajeros en aquel otoño de 1952. “*De la Sierra Morena, cielito lindo vienen bajando, un par de ojitos negros...*” Hace una pausa intentando desgranar la canción, pero termina disculpándose. “Ha pasado mucho tiempo y esa en especial no la había vuelto a cantar. Pero la de Jalisco sí me la sé”, me aclara plena de orgullosa jactancia.

Haber rastreado y haber podido encontrar con vida a la primera intérprete de una delegación de México en la Nueva China, después de haber sabido de su existencia gracias a la extraordinaria narración de Fernando Benítez, cambió mi forma de entender cómo se dieron las primeras vinculaciones y por qué se estableció una hermandad “popular” entre figuras destacadas de la intelectualidad y la lucha social de los dos países. Sus relatos sobre los 16 mexicanos que asistieron a la Conferencia de Paz de 1952 despertaron una indómita curiosidad, obsesiva en varios momentos de mi vida, que me condujo hacia un laberinto de documentos y viajes por tres países del mundo en búsqueda de archivos desclasificados. La crónica que hago en el capítulo que titulo “La redentora cultural”, no hubiese sido posible sin la colaboración de la amable Lincita, que con su memoria fotográfica me hizo una detallada descripción de todos y cada uno de los mexicanos que vinieron a China en el otoño de 1952, y la cual tuvo a bien ambientar con las canciones folclóricas que de ellos aprendió.

Ya en la década de los noventa, a mi llegada a China, había nacido una inquietud por conocer cómo se habían dado las primeras vinculaciones entre la Nueva China y América Latina, al menos antes del establecimiento de relaciones diplomáticas. En aquel entonces, con apenas unas cuantas hipótesis de cómo se había dado ese proceso, me entregué a la tarea de recopilar material bibliográfico con el cual pudiese saciar mis indagaciones de recién llegado. La tarea no fue sencilla. El *corpus* en español se limitaba a dos documentos, cada uno con un enfoque distinto: como un periodo en el que una exquisita intelectualidad latinoamericana había hecho visitas a China o como un momento de coincidencias ideológicas en el que el marxismo era la lengua franca. Fuera de eso, nada más. La bibliografía en inglés era copiosa, aunque básicamente mantenía la misma bipolaridad que su par en español.

La única aportación del catálogo de libros en chino, tan magro como el registro de textos en los otros dos idiomas, era que la historia oficial señalaba ese periodo en la historia como “diplomacia popular”. Según esto, organizaciones no gubernamentales y sin poder de decisión política de China se habían vinculado con organizaciones civiles de América Latina. La impresión que me dejaron todas aquellas lecturas, independientemente de la lengua o del número de textos en catálogo, fue más o menos la misma: que esa etapa en la vida de China había pasado a la posteridad sin pena ni gloria.

Esa limitada visión cambió radicalmente en el siguiente decenio con la desclasificación de archivos resguardados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de China. Los documentos correspondientes a los primeros 15 años del nuevo régimen, arrojaban luz sobre un periodo marcado por intensos y constantes intercambios. Más que viajes recreativos o charlas entre correligionarios, lo que los documentos me revelaban eran la constitución de una red transpacífica de grupos de presión, los cuales demandaban a gobiernos latinoamericanos políticas favorables para la RPC. Por cientos comenzaron a desfilar las conversaciones entre legendarias figuras de la lucha social y líderes como Mao Zedong o Zhou Enlai, políticas oficiales formuladas para América Latina, informes detallados de delegados chinos que viajaban por los países al otro lado del Pacífico, invitaciones a organizaciones civiles, y análisis y proyecciones políticas, entre muchos otros. El apartado sobre México era emblemático. Presentaba los enlaces establecidos con diferentes organizaciones civiles de izquierda y sus esfuerzos para defender como propios los intereses de la República Popular China (RPC). Pero sobre todo esto, lo que más llamó mi atención en esas búsquedas fue encontrar entre líneas, con nombre y apellido, aquellas personas que vinieron y vivieron en China por aquellos lejanos años. Inmediatamente me di a la tarea de contactarlos para registrar sus impresiones.

Como si tratase de una madeja de hilo que se va desenrollando y que al final ofrece la misteriosa respuesta, rastree también las obras escritas de esos enigmáticos visitantes. Lin Qinming, quien no había sido más que un personaje fantástico de la historia de Benítez, literalmente salió del libro 70 años después para revelar una estimulante e inconclusa historia. Con ella se abrieron miles de puertas de donde salieron rostros y nombres mexicanos, muchos de ellos sepultados por el tiempo, detrás de los cuales había historias de lucha para defender algunos de los intereses más básicos y universales impulsados por la

RPC. Increíbles historias como la de Lincita se repitieron en incontables ocasiones durante esta investigación y algunas de ellas, las referentes a los intercambios de carácter popular, se publican por primera vez en este documento.

Asimismo, la consulta de los archivos y las entrevistas que pude hacer fueron el antecedente a una investigación más elaborada y con más información de contexto. Con el tiempo, el interés por el tema me llevó a México y a Maryland, en Estados Unidos, en donde pude consultar documentos de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del Departamento de Estado, entre muchos otros más, y triangular la información ofrecida por el Ministerio de Relaciones Exteriores de China. Gradualmente comenzó a tomar forma una historia en la que la lucha de las izquierdas para que el Gobierno de México rompiera relaciones con Taiwán y las estableciera con la RPC se llevaba a niveles extremos. La presión sobre el Gobierno de México generó temor en Estados Unidos, quien tenía un claro interés para que México se mantuviera bajo su órbita, alejado de la RPC y vinculado con Taiwán. Nuestro gobierno nacional quedó en medio de dos fuerzas. Por un lado, las izquierdas que argumentaban con causticidad el sinsentido de mantener relaciones diplomáticas con el generalísimo Chiang Kai-shek y, por otro lado, Estados Unidos que alertaba a funcionarios mexicanos del peligro de la creciente penetración comunista china en el país. Con las agencias de espionaje de Estados Unidos trabajando codo a codo con las de México para frenar la presión de las izquierdas, el periodo comprendido entre 1949 y 1972, cuando México y la RPC aún no mantenían relaciones oficiales, fue todo menos un momento de tranquilidad en las agitadas dinámicas de la Guerra Fría. Pero de esto, curiosamente, nada se sabe.

A mediados de 2011 realicé en directo una entrevista a un reconocido diplomático quien me afirmó con gran seguridad que México había establecido relaciones diplomáticas con China tras liberarse del yugo de los Estados Unidos. Por aquel entonces yo ya llevaba cerca de 5 años de leer y copiar diariamente los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, y tenía una idea más o menos formada, al menos mejor de la que tenía mi ilustre interlocutor. Si de algo estaba yo convencido, era de que Luis Echeverría no se había despertado una mañana de invierno con los brazos cruzados bajo la cabeza, pensando con una sonrisa en el rostro que con la venia de Richard Nixon, él podía consumir su anhelado sueño de establecer relaciones con la RPC. Con aún unos segundos al aire antes de terminar la entrevista,

alcancé a balbucearle que, si bien Estados Unidos había sido un factor de gran peso, no lo consideraba como la causa sino como la condición de un complejo desenlace histórico. Hoy sigue sin parecerme necio intentar responder por qué México decidió establecer relaciones diplomáticas con China.

Debo confesar que el recuerdo de aquella entrevista me persiguió durante un tiempo. No era la aseveración en sí misma ni las fortalezas del argumento. Por el contrario, era el hecho de saber que esa y otras hipótesis, de igual forma razonables para explicar por qué Luis Echeverría había decidido establecer relaciones con la RPC, sepultaban a una generación de personas que con el tiempo había pasado a constituirse en un punzante elemento de presión contra el Gobierno. Pensaba en Siqueiros, preso en el Palacio Negro de Lecumberri, y en el trato de huésped distinguido que a él le había conferido el primer ministro Zhou Enlai en China. Retumbaba en mi mente la reclamación que en una entrevista me había hecho un distribuidor de libros de China -con el tiempo devenido en guerrillero-. Decía: “¿Y las madrizas que me pusieron solo por haber ido a China? ¿Y todas las veces que me torturaron? ¿Y todas las veces que fingieron fusilarme en los separos de Lecumberri? ¡Esas yo no las voy a olvidar!”. La llaneza de sus palabras añade un punto a una pregunta que considero medular: ¿En dónde quedaron los nombres de esas personas que por propagar la existencia de la RPC en México padecieron del acoso oficial? Personas que dedicaron parte de sus vidas a demandarle a las autoridades una relación con China borradas *ipso facto* de la memoria histórica por la frialdad de un planteamiento. No, México no estableció relaciones diplomáticas con la RPC “tras haberse liberado del yugo de Estados Unidos”. La opinión pública mexicana, estimulada en parte por las izquierdas, hincó los dientes sobre el Gobierno durante más de 20 años. Por lo tanto, identificar a la mayoría silenciosa como un elemento de presión sobre el Gobierno mexicano para establecer relaciones diplomáticas con la RPC abre una línea de investigación sobre un periodo cuyo *corpus* es inexistente.

Hay dos razones por las cuales en México no hemos podido visualizar con claridad ni darle coherencia a ese periodo de vinculaciones populares o de diplomacia popular, como le llamó China. Uno de ellos se debe a la naturaleza no oficial de aquellas organizaciones civiles y otra más a la narrativa que hemos desarrollado para referirnos a la relación entre México y China. Por lo que se refiere a la primera razón, las sociedades no gubernamentales mexicanas que mantenían tratos con la RPC, a saber, sindicatos, talleres

de artistas, federaciones, sociedades de amistad, centrales campesinas, pacifistas, periodistas, agrupaciones de lucha social, partidos políticos marxista-leninistas, entre muchos otros más, no dejaron en México un registro impreso ni de su existencia ni de sus lazos con la RPC. Algunas de estas organizaciones o eran de vida efímera o tenían un carácter clandestino. Sus archivos, o fueron confiscados y saqueados por la autoridad, o terminaron ocultos y bajo llave en el ático de la casa de algún aterrado militante –como fue el caso del archivo de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, el cual pude consultar escarbando desorganizadas cajas arrumbadas en una bodega–. Para la prensa nacional de la década de los cincuenta, sesenta y principios de los setenta, los impulsores de los derechos de China Popular en México no eran otra cosa que agentes del comunismo que respondían a órdenes desde alguna oficina en el Kremlin o en Beijing, y sus actos propagandísticos no tenían cabida ni merecían mención en ninguna de sus ediciones. La única referencia que nos queda de la existencia de esas agrupaciones civiles –mas no de sus nexos con la RPC– son las dejadas en la memoria colectiva o en las imágenes que se alcanzaron a grabar en algún pasquín u hoja volante rescatada por alguna hemeroteca mexicana.

Por lo que respecta a la narrativa, pareciera que hay una aceptación cada vez más generalizada de que la relación entre México y la RPC comenzó un 14 de febrero de 1972, y que en el periodo comprendido entre 1949 y esa fecha solo están los viajes de influyentes figuras de la intelectualidad y los de los camaradas comunistas. Un hecho dañino que poco a poco ha ido empujando la historia de los grupos de presión, ha sido encumbrar la decisión de Luis Echeverría para oficializar la relación con la RPC. Detrás de una historia que se construye sobre la tesis de una decisión en solitario, no hay nada que certifique a cabalidad que las izquierdas en el México de los cincuenta, sesenta y principios de los setenta hayan creado opinión pública favorable o que sus demandas hayan hecho mella en las consideraciones del Gobierno –o ambas–; en esos años nada pasó. Sus actos, al igual que las demandas de los trabajadores de la bananera de Macondo en *Cien años de soledad*, se han vuelto invisibles ante una versión machacona que se difunde a las nuevas generaciones como una renombrada epopeya épica: que Luis Echeverría desde el inicio de su administración siempre albergó el anhelo de establecer relaciones con la RPC. La comprobada hermandad del centenario político con el pueblo chino le añade una manoseada veracidad a esa narrativa.

¿Cómo se me ocurrió la idea de escribir una colección de artículos periodísticos sobre este periodo de diplomacia popular? La idea nació en una charla de café con la directora del canal en español del Grupo de Medios de China (CMG por sus siglas en inglés), la señora Yin Xiaotong, quien planteó originalmente la idea de publicar un compendio fotográfico con todos aquellos mexicanos que habían visitado China. Si bien la agencia de noticias Xinhua y el Estudio Central de Producción de Noticias Filmadas guardan respectivamente negativos fotográficos y películas de cada una de esas visitas, el exorbitante costo que hay que pagar por cuestión de derechos rebasaba por mucho el limitado presupuesto para el presente documento. Además de esto, el registro visual de esas personas en China no podía explicar por sí mismo la trascendencia e impacto alcanzado por la diplomacia popular en México. Fue entonces que, inspirados en la propuesta inicial de las fotografías, surgió la idea de convertir en historias periodísticas el contenido de algunos de esos documentos recopilados en los archivos y bibliotecas de tres países distintos. La idea me sedujo. Se abría la posibilidad de publicar la historia de aquellas mujeres mexicanas a las que México condenó al ostracismo en China durante 40 años y cuyos intentos de rescatarlas de la parte continental fracasaron; de presentar las conversaciones inéditas entre Lázaro Cárdenas y Mao Zedong, y entre David Alfaro Siqueiros y Zhou Enlai, respectivamente; o de dar a conocer algunas de las entrevistas que le había hecho a figuras legendarias de la izquierda que viajaron a la RPC en los cincuenta, sesenta y setenta, entre ellas el poeta Enrique González Rojo y los escritores chiapanecos Eraclio Zepeña y Elva Macías. Pero, sobre todo, se presentaba la oportunidad de darle nombre y protagonismo a esas figuras de la izquierda que durante poco más de 20 años le hicieron ver a la sociedad mexicana que había un país con 500 millones de habitantes al que México estaba ignorando. El resultado de aquella charla de café con la señora Yin Xiaotong fue una publicación con 50 relatos periodísticos que pueden leerse con la misma rapidez o lentitud, escrupulosidad o desprendimiento con los que se lee un periódico.

Los documentos procesados revelan una historia con una trama clara, aunque con un desenlace abierto. A grandes rasgos, dan cuenta de los contactos que organizaciones civiles de México establecieron con sus pares de la RPC, y de los encuentros y desencuentros que tuvieron con los gobiernos de México y de la RPC durante aquellos años. Ya entre líneas, dejan entrever que los primeros enlaces se materializaron a través del pacifismo de orienta-

ción prosoviética, que unió a agrupaciones de ambos lados por compartir la idea de que Estados Unidos impulsaba esquemas bélicos y neocoloniales que acentuaban la miseria y el subdesarrollo de los países. La Conferencia de Paz de Beijing de 1952, esa que Lin Qinming reveló ante mis ojos con asombroso detalle, rubricó el maridaje ideológico y permitió una conexión física y real entre las dos partes. Es bajo la lógica de un pensamiento antiimperialista que las diferentes organizaciones civiles de izquierda en México le demandaron al Gobierno, tanto de forma individual como amalgamadas en la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, que rectificara su política exterior, que permitiera vinculaciones populares entre ambos países y que reconociera oficialmente al régimen fundado por el Partido Comunista de China.

Por lo que respecta a la información que se recoge a través de la historia oral, los hallazgos de igual forma no dejan de ser reveladores. Si bien algunos simpatizantes de China Popular eran militantes de algún partido marxista-leninista, lo cierto es que eran en su mayoría personas sin filiación que albergaban por prosapia un pensamiento liberal opositor a la hegemonía en las relaciones internacionales. Pero a ojos de algunas facciones del Gobierno, ellos eran o militantes o agentes del comunismo. Y de cara a los prejuicios oficiales contra los países gobernados por partidos comunistas, la maquinaria estatal se volcó contra todas aquellas personas que guardasen un nexo con la RPC sin importar su militancia, propósito o pensamiento político. Fue gracias a la labor de espionaje que sobre ellos desplegó alguna oficina de inteligencia, que décadas después pude conocer sus nombres y darme a la tarea de buscarlos para entrevistarlos. En realidad, esos nombres aparecen indistintamente en los archivos de la cancillería de China o en los de la Dirección Federal de Seguridad, agencia de espionaje del Gobierno mexicano. De igual forma son sujetos de mención funcionarios de Taiwán, con quien México mantenía relaciones oficiales, y de Estados Unidos. Oficinas de inteligencia de Taipei y de Washington interpretaron las demandas de estas figuras y de organizaciones populares mexicanas como amenazas directas a los intereses de la República de China y de Estados Unidos, lo que hizo que sus gobiernos respondieran de forma instintiva: ejercieron presión sobre su par en México y desplegaron acciones a través de métodos subrepticios para contrarrestar el resultado de las vinculaciones no oficiales entre México y la RPC.

Esta colección de piezas periodísticas por lo tanto reconstruye una historia llenando algunos recovecos del aquel inexplorado periodo, pero está muy lejos de ser un documento completo o definitivo. Es la pincelada de un universo al que aún le faltan muchas líneas por trazar. Las relaciones entre el Partido Comunista de China y los partidos políticos mexicanos de orientación marxista-leninista, o los intentos a nivel gubernamental para establecer vinculaciones con la RPC, son líneas de investigación inexploradas en donde aún hay muchas historias por contar. Quizás las piezas de este rompecabezas que presento como documento, junto con aquellos libros y reportajes publicados por periodistas y viajeros que llegaron a China antes del establecimiento de relaciones diplomáticas, entre ellos el de Fernando Benítez, sirvan como referencia a otros entusiastas para dibujar un cuadro más completo y para terminar de cubrir los huecos que aún quedan en el periodo de intercambios populares, en el periodo de intercambios entre partidos comunistas y en el periodo en el que figuras del Gobierno de México intentaron establecer algún tipo de vinculación oficial con la RPC. Este manuscrito, al final, cumple ese viejo anhelo de tener un documento que presente cómo se dieron los primeros contactos entre México y la Nueva China, y a la par de ese antaño deseo, ofrece información sobre la conversión de esas vinculaciones populares en una nutrida opinión pública mexicana que cuestionó y criticó cáusticamente la política oficial por mantener relaciones diplomáticas con la isla de Taiwán. A excepción del último capítulo, en donde las entrevistas con el maestro Eugenio Anguiano y el embajador Shen Yunao detallan algunas historias de Luis Echeverría y el momento previo al establecimiento de relaciones diplomáticas con la RPC, el resto de los trabajos periodísticos configura un recuento de intercambios no oficiales enmarcados en el periodo que corresponde a la “diplomacia popular”.

Habrà que señalar, antes de que el lector dé inicio a la lectura de este libro, algunas cuestiones relativas a las fechas que aparecen al inicio de cada pieza periodística. A excepción de las entrevistas publicadas en este libro, el lugar y el día que antecede a los otros reportajes están firmados según la procedencia y la fecha del documento de referencia. Pero debido a que la elaboración de cada texto demandó el uso de varios documentos archivados en distintos países y redactados en diferentes momentos de la historia, estos elementos de lugar y tiempo al inicio de cada escrito son solo referencias para el lector y no deben ser vistas con la misma rigurosidad y precisión con

las que un libro de historia fecha sus acontecimientos históricos. Asimismo, las iniciales CMG (Grupos de Medios de China, por sus siglas en inglés), anotadas en la sintaxis inicial de cada relato, hacen alusión a la adscripción actual del autor y no a una institución dedicada a la difusión de noticias que ha estado operando desde mediados del siglo pasado. Por último, aunque cada pieza informativa responde a las preguntas básicas del periodismo tomando como fuente los documentos consultados, lo cierto es que el estilo narrativo no se presta para citar con rigurosidad metodológica el nombre de los diferentes archivos. Al final de este trabajo trato de salvar esta falla con un anexo de referencias en la que hago mención a la bibliografía y a los archivos que sirvieron de fuente para elaborar estos textos. En resumen, este libro debe verse como lo que es: la interpretación que un periodista de televisión hace de documentos desclasificados usando como estilo narrativo diferentes géneros periodísticos para ponerlos en contexto.

Por último, la redacción de este libro coincide con los preparativos para celebrar medio siglo de relaciones diplomáticas. Contrario a lo que se podría esperar para un festejo de tan trascendental importancia histórica, el manuscrito final está lejos de ser una oda a la RPC o a México. Es ni más ni menos la narración cruda de la historia como se concibe a la luz de los documentos. Y así tal cual, sin lisonjas para ninguna de las partes, se presenta al público lector con la objetividad y responsabilidad propias de un medio de comunicación. No por ello –hay que hacerlo notar–, omitimos escribirle una dedicatoria. Tanto la señora Yin Xiaotong –impulsora y promotora para la realización de este trabajo–, como el autor, coincidimos que este compendio de relatos es un homenaje que el canal en español de CMG le rinde a los pueblos de los dos países, a las generaciones pasadas, presentes y futuras. Nuestro medio de comunicación recupera orgullosamente para la memoria histórica de la relación bilateral chino-mexicana una colección periodística con nombres, fechas, lugares, acontecimientos y declaraciones que antes se encontraban enterrados en los recónditos archivos de la historia. Hoy finalmente podemos llamar por su nombre a algunos de los protagonistas y pioneros de esta odisea, y celebrar más de 50 años después su convicción y lucha para que la RPC y México establecieran relaciones diplomáticas. Con la firme convicción de que no perdonar el olvido es hacer historia, a ellos dedicamos este libro.

5 de diciembre de 2021.

I. GÉNESIS DE UNA RELACIÓN

Estados Unidos pide a México que luche en Corea

- ◆ *Funcionarios de Estados Unidos negocian con México un acuerdo militar*
- ◆ *El Gobierno de México votará para condenar a la RPC en la ONU*
- ◆ *ONGS piden cancelar conversaciones para la firma de un pacto militar*

CIUDAD DE MÉXICO, 24 de enero de 1951 (GMC). Estados Unidos está tratando de involucrar a México en la Guerra de Corea como parte de una estrategia de negociación con diferentes países de América Latina destinada a revitalizar una empresa bélica que ha perdido impulso con la inesperada intervención del Ejército de Voluntarios del Pueblo Chino.

El objetivo del Departamento de Estado, según revelan documentos oficiales estadounidenses, es robustecer a las fuerzas del general Douglas MacArthur y debilitar al gobierno popular de China, lo cual pasa por sumar el apoyo y la participación de los gobiernos de América Latina tanto en el teatro de batalla como en la sede de la ONU.

El Departamento de Estado ha estado sondeando desde principios del año pasado la posibilidad de entablar conversaciones bilaterales con diferentes países latinoamericanos orientadas a la firma de pactos militares. “En el futuro se entablarán conversaciones con los gobiernos de Brasil, Uruguay, México, Chile y Perú con el propósito de intentar persuadirlos a ofrecer unidades de un tamaño que satisfaga los criterios fijados por el Estado Mayor Conjunto”, reza un mensaje enviado por el secretario del Departamento de Estado, Dean Acheson, al secretario de la Defensa, George C. Marshall.

En México, el acercamiento comenzó a finales del año pasado, aunque no fue desvelado por el Gobierno hasta el pasado 2 de enero, cuando la Secretaría de Relaciones Exteriores reconoció oficialmente haber recibido una pro-

puesta por parte de Estados Unidos para celebrar conversaciones. Según un comunicado de la cartera diplomática, estas conversaciones tienen por objeto “examinar los términos de la ayuda que el primero proporcionaría al segundo a fin de que México pueda desarrollar su capacidad defensiva, en interés de la seguridad colectiva del Continente Americano”.

Estados Unidos negocia pactos militares y presiona para condenar a China

El Gobierno mexicano aceptó ayer iniciar conversaciones bilaterales respecto a la firma de un acuerdo militar, según ha informado el Departamento de Estado a miembros del personal diplomático que México, las cuales se celebrarán con base en el Acta de Seguridad Mutua de 1951, que autoriza a Washington a otorgar a los gobiernos de América Latina un fondo de ayuda militar.

Según una fuente del Departamento de Estado, que mantiene vínculos estrechos con diplomáticos de ambos gobiernos, el embajador de Estados Unidos en México, William O´Dwyer, y el vicescanciller, Manuel Tello, ya han iniciado conversaciones orientadas a la firma de un acuerdo militar en las que han abordado las operaciones militares chinas en Corea y la incorporación de tropas mexicanas en un comando unificado. Además, O´Dwyer ha sugerido que, para hacer más congruente una operación militar conjunta, sería conveniente que México apoyara con su voto a Estados Unidos en una resolución de la ONU que apunta a declarar agresora a la República Popular China por su intervención en la península coreana. Al respecto, Tello ha prometido que “girará instrucciones al licenciado Padilla Nervo en la ONU para que vote en favor de señalar a la RPC agresora en Corea”, lo cual, ha subrayado, de ningún modo compromete al país a enviar soldados fuera de sus fronteras.

Organizaciones civiles condenan el pacto militar entre México y Estados Unidos

Entretanto, grupos civiles ya se han posicionado contra el acuerdo militar bilateral y han convocado marchas por la paz para expresar la oposición

popular a la participación de México en Corea. El Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz celebrará un mitin el próximo 10 de febrero en el teatro Lírico para protestar contra una alianza que, en su opinión, condena al pueblo de México a verse involucrado en una tercera conflagración mundial.

Nuestra actitud ante este pacto de interés unilateral que quiere imponérsenos, con fines bastardos e hipócritas ofertas de amistad, ha de ser la de siempre: “procurar que no haya un solo hombre de México ni se derrame una sola gota de sangre mexicana en esa guerra que no nos atañe y que repudiamos y condenamos en nombre de la justicia y de la cultura”.

Ha declarado el poeta Enrique González Martínez, presidente del Consejo Nacional de Partidarios de la Paz, en un mensaje enviado al Comité de paz.

Organizaciones no gubernamentales, sindicatos y partidos marxistas-leninistas están cerrando filas para convocar una gran manifestación que exija al Gobierno la cancelación de toda negociación relacionada con un pacto militar. Entienden los activistas sociales que Estados Unidos busca seducir al gobierno de México a través del Acta de Seguridad Mutua para que firme un pacto militar que lo comprometa a luchar contra China en Corea, lo cual, en su opinión, contraviene la política exterior del país y la tradición pacifista del pueblo mexicano.

Ningún campesino y ningún obrero de los 675 mil que integran nuestra gran organización está dispuesto a participar en aventuras bélicas, ni a luchar contra los más entrañables intereses de la humanidad y, menos aún, a servir de carne de cañón para favorecer las aspiraciones de dominio mundial del Gobierno y de los imperialistas de los Estados Unidos.

Declaró recientemente Agustín Guzmán, dirigente de la Unión General de Obreros y Campesinos, en un acto contra la guerra celebrado en la ciudad de México.

Pacifistas mexicanos viajarán a China para protestar contra la guerra

- ◆ *Un consejo presidido por Diego Rivera ha elegido a los asistentes*
- ◆ *Figuras de la lucha social y comunistas asistirán a la reunión*
- ◆ *El cónclave ofrece un foro para analizar la presión de Estados Unidos sobre América Latina*

CIUDAD DE MÉXICO, 30 de mayo de 1952 (GMC). El movimiento pacifista mexicano enviará una delegación a China para participar en la preparación de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y el Pacífico en lo que supone una nueva muestra de repulsa a la guerra de Corea y de protesta por la alianza militar que intentan concertar los gobiernos de México y Estados Unidos.

La delegación la forman dos catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Elí de Gortari y Paula Gómez Alonzo, ambas reconocidas figuras en la lucha social en México; dos militantes del Partido Comunista Mexicano, Rafael Méndez Aguirre y Edelmiro Maldonado, promotores en activo del movimiento pacifista mexicano; y José Rogelio Álvarez, periodista y crítico de arte. Todos ellos forman parte de la primera de dos delegaciones que representarán a México en los trabajos preparatorios, que se celebrarán del 3 al 6 de junio en la capital china, y fueron elegidos por un consejo de designación encabezado por el muralista Diego Rivera y del que también forman parte la arqueóloga Eulalia Guzmán, el doctor Cosío Villegas, el general Heriberto Jara y el ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Franco Carreño.

La sesión preparatoria de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico definirá los temas para la posterior sesión plenaria, programada

para celebrarse los primeros días de octubre, en donde se abordarán temas como la prohibición de armas de destrucción masiva, la oposición a convertir a Japón en una base militar, el intercambio entre los pueblos y la solución pacífica a la conflagración bélica en Corea.

El Comité del Pueblo Chino Contra la Agresión Estadounidense, que al igual que su par mexicano está adscrito al Consejo Mundial de la Paz, extendió la invitación a los pacifistas mexicanos el pasado 21 de marzo a través de una carta firmada por nueve relevantes figuras del pacifismo chino, entre las que destacan el literato chino Guo Muoruo y Madam Song Qingling, viuda del doctor Sun Yatsen.

“Los países de América tienen en la Conferencia de Beijing la oportunidad de examinar la situación de sojuzgamiento y de serias amenazas de ser conducidos como carne de cañón por los imperialistas yanquis en la Guerra de Corea, que todos los pueblos odian y repudian”, afirma un editorial publicado por *La Voz de México*, el órgano de difusión del Partido Comunista Mexicano. Diferentes pasquines impresos por organizaciones de izquierda coinciden en señalar que la Conferencia de Beijing supone un importante foro de discusión para analizar el resurgimiento del militarismo japonés, el uso estadounidense de bombas bacteriológicas sobre los territorios chino y coreano, y la presión que Washington está ejerciendo sobre los gobiernos latinoamericanos para involucrarlos en el conflicto de la península de Corea.

“México no quiere ni necesita ninguna alianza o ayuda militar. México quiere y exige paz, amistad entre todos los pueblos y entendimiento pacífico entre las naciones del mundo entero”, concluyeron recientemente pacifistas mexicanos en un acto de protesta por la alianza militar que intentan concertar los gobiernos de México y Estados Unidos y a la que ahora darán una nueva respuesta en Beijing.

El Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz es una organización civil no gubernamental, integrada por artistas, escritores, científicos de izquierda, junto con un amplio contingente de luchadores sociales y sindicalistas, que se fundó como parte de las conclusiones emanadas del Congreso Continental Americano por la Paz, celebrado del 5 al 11 de septiembre de 1949 en la Arena México de la capital mexicana.

Delegados dejan huella en la reunión preparatoria de Beijing

- ◆ *Diego Rivera muestra a China su obra Pesadilla de guerra, sueño de paz*
- ◆ *Elí de Gortari y José Venturelli piden que en la conferencia haya intérpretes de español*
- ◆ *Movimiento pacifista mexicano obliga a Gobierno a cancelar un pacto militar*

BEIJING, 3 de junio de 1952 (GMC). Una reproducción a escala de *Pesadilla de guerra, sueño de paz*, obra del muralista mexicano Diego Rivera, ha servido como tarjeta de presentación del movimiento pacifista mexicano a su llegada a la capital china para participar en la Conferencia de Paz de Beijing. Por encargo del propio Rivera, los representantes de la delegación mexicana, los docentes Elí de Gortari y Rafael Méndez, desplegaron la obra a su llegada, ante las escalinatas del avión, y se la entregaron al comité de recepción chino, convirtiéndolos en los primeros espectadores orientales del trabajo de Rivera, cuyo cuadro replicado se ha convertido a su vez en el primer regalo que México extiende a China.

“Esta fotografía es una reproducción de un enorme mural. La obra se llama *Pesadilla de guerra, sueño de paz*. La pintó el muralista Diego Rivera, uno de los impulsores en México de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico”, explicó el catedrático universitario Elí de Gortari, durante una improvisada presentación, antes de introducir con detalle el contenido y significado de la obra. El mural original, tal y como explicó De Gortari, presenta a pacifistas mexicanos, entre ellos Frida Kahlo, recabando firmas para apoyar la prohibición de la bomba atómica, acordada en el Llamamiento de Estocolmo, y en una de sus partes –abundó–, Rivera reproduce una nube formada por la detonación de una bomba atómica, bajo

la cual el ejército estadounidense crucifica y cuelga en patíbulos a soldados norcoreanos.

“La obra muestra la imagen de los líderes de los pueblos del mundo que aman la paz, Josef Stalin y Mao Zedong, además de presentar las atrocidades del ejército de Estados Unidos, que asesina a personas que quieren la paz”, concluyó el catedrático, efusivamente abrazado por los miembros del comité de recepción tras entregar oficialmente a representantes del Comité de la Paz chino la reproducción a escala de *Pesadilla de guerra, sueño de Paz*.

Los pacifistas comienzan derrumbando Babel

La sala de convenciones del Hotel de Beijing, ocupada de momento por 45 personas procedentes de 19 países, es ya un hervidero a la espera de que lleguen quienes todavía están en camino. Incomprensibles para los anfitriones, flotan en el aire conversaciones en múltiples idiomas que se entremezclan en una vocinglera y confusa algarabía. En esa Babel contemporánea en que se ha convertido la reunión pacifista es minoritario, anecdótico casi, el idioma español de los únicos representantes latinoamericanos: los dos delegados de México y el artista chileno José Venturelli.

La confusión y el cacofónico ruido de lenguas entrelazadas da paso a un silencio atento cuando Guo Muoruo, presidente del Comité del Pueblo Chino Contra la Agresión Estadounidense, inaugura la reunión, y a una colectiva exhalación de alivio cuando un intérprete convierte al inglés el enigmático mandarín y supera, en el breve tiempo que dura la metamorfosis, la incomunicación lingüística entre los representantes de los pueblos asentados a ambas orillas del Pacífico. Comienza así, bajo un mismo techo y organizados por un idioma común, la definición de un presidium, del cual México y Chile forman parte. De Gortari, con ardoroso entusiasmo, habla sobre el estado del movimiento pacifista en México, amenazado –según argumenta– por el imperialismo estadounidense, y acotado –añade– por una representación elitista que no incorpora a jóvenes estudiantes, obreros o campesinos.

Secunda la idea el pintor y grabador chileno José Venturelli. Habla el idioma de América Latina y entiende la importancia de incorporar al movimiento pacifista internacional a todas las esferas de la sociedad. A diferencia de los asistentes a estos trabajos de preparación –señala el pintor–, la mayo-

ría de los obreros y campesinos, indispensables para fortalecer la paz, no habla inglés, mucho menos puede leerlo o escribirlo. “Puesto que los delegados latinoamericanos de la sesión plenaria ocuparán una tercera parte de los representantes, y debido a que muchos de ellos no hablan inglés o no tienen deseo de hablarlo, esperamos que la conferencia cuente con traducciones al español”, sugiere el artista en los trabajos preparatorios.

Murmullos en idiomas irreconocibles rompen la tregua entre las incontables familias lingüísticas que ocupan los asientos de la mesa circular. Los latinoamericanos han tocado un punto que, pese a su importancia estratégica, no había sido motivo de reflexión entre los organizadores: una reunión pacifista internacional, que busca establecer un frente unido con los países al otro lado del Pacífico, no cuenta, o mejor dicho, no tiene intérpretes oficiales que hablen español. El Ministerio de Asuntos Exteriores –dice una voz– debe tomar cartas en el asunto.

Pacifistas de México evitan la firma de un pacto militar

Durante el receso, en un rincón del vestíbulo, Elí de Gortari revisa sus notas a la espera de que llegue su turno para subir al estrado. Un joven reportero, encargado de recopilar las propuestas de los delegados extranjeros, aborda al filósofo para conocer la posición de México en el contexto de la Guerra de Corea. Todos los gobiernos de América Latina, salvo Colombia, que ha cedido a la presión del Departamento de Estado, se han negado a la firma de pactos militares con Estados Unidos.

A principios de año los imperialistas estadounidenses intentaron con el Acta de Seguridad Mutua engatusar a México y hacerlo un pilar de su estrategia. Iniciaron junto con el gobierno mexicano conversaciones bilaterales a fin de alcanzar un acuerdo de seguridad. Pero el pueblo de México se manifestó para expresar su desacuerdo y, junto con todas las organizaciones democráticas, publicó una declaración que condenó la celebración de las conversaciones. Las conversaciones se suspendieron y con ello el pueblo de México expresó su fortaleza para salvaguardar la paz, –responde el filósofo mexicano–.

Aunque los pacifistas mexicanos impidieron que el Gobierno de México firmara un pacto militar, lo cierto es, dice De Gortari, que el movimiento se concentra en la capital del país bajo la dirección de activistas sociales e intelectuales, pero carece de comités de paz en los estados con una más amplia base social. Por eso, explica, el Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz trabaja para extenderse por todo el país, como quedó demostrado hace dos meses con el establecimiento del Comité de Paz del Distrito Federal, centro político de la nación mexicana. “Los hechos demuestran, en forma irrefutable, que la fuerza unida de los pueblos para imponer su común voluntad de paz se agiganta a medida que se multiplican las amenazas de guerra y los preparativos militares y, también, que es esta fuerza manifiesta de los pueblos la que ha impedido la extensión de los conflictos existentes”, observa De Gortari, quien añade que a mayor robustecimiento de los movimientos pacifistas nacionales, menos oportunidades tendrá el militarista de involucrar a los Estados soberanos en empresas bélicas internacionales.

Mexicanos llegan tarde a la Conferencia Preparatoria de Beijing

- ◆ *No sabían que la reunión de Beijing ya se había clausurado*
- ◆ *El régimen de Batista los retuvo en un campo militar*
- ◆ *Elí de Gortari y Rafael Méndez Aguirre participan en la reunión*

BEIJING, 25 de junio de 1952 (GMC). México ha conseguido reivindicar de una sola vez tanto su vocación pacifista como su legendaria impuntualidad. Y, además, lo ha hecho en China, cuya capital ha sido a principios de mes el escenario de los trabajos de organización de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico, y a donde tres de los cinco representantes mexicanos han llegado cuando ya se había clausurado. La maestra Paula Gómez Alonzo, el periodista y crítico de arte José Rogelio Álvarez y el líder sindicalista Edelmiro Maldonado son los impuntuales y, al parecer, también los primeros sorprendidos de su retraso tras conocer, a su llegada a Beijing, que la conferencia hacía días que había terminado.

Una amarga sorpresa tras un no menos amargo y accidentado viaje de quince días, según detallaron en un encuentro con la prensa local china, que les llevó a cruzar el lago Baikal, la extensa Siberia y el desierto de Gobi, a sortear una guerra en el Pacífico y a soportar una detención por comulgar con la paz sinica sólo para comprobar atónitos a su llegada a Beijing que tanto esfuerzo había sido en vano. “¡No sabíamos que habíamos llegado tarde! Nos enteramos cuando hicimos contacto con nuestros anfitriones del Comité de la Paz en Beijing. Esta conferencia, por ser preparatoria, tuvo muy poca difusión en la ciudad de México”, justificó Rogelio Álvarez, quien explicó que no tenían muy claro cuál era la fecha de inicio de los trabajos

preparatorios, excusas que han resultado ser una suerte de humorada para los resignados anfitriones.

En su descargo podrán siempre alegar que no han sido los únicos impuntuales. Representantes de Colombia, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y El Salvador llegaron tarde también. Todos ellos por las mismas causas: circunstancias climatológicas adversas y la mediación del Gobierno de Batista en Cuba, que los detuvo a su paso por la isla bajo la acusación de que comulgan con ideales comunistas. De hecho, la impuntualidad de los representantes latinoamericanos quedó sepultada bajo la indignación que ha causado que la Oficina de Investigaciones Anticomunistas del Gobierno de Batista haya retenido en la base militar de Campo Columbia a los delegados latinoamericanos que hacen escala en La Habana y que tienen China como destino final. Militantes de frentes democráticos y partidos marxista-leninistas, enterados del episodio en la isla caribeña, han condenado las acciones del gobierno de Batista. *La Voz de México*, el órgano de difusión del Partido Comunista Mexicano, publicó el 20 de junio un editorial titulado “¡Agresión de Batista a México y a la Paz!” En el que señala que los mexicanos habían sido “detenidos por los esbirros de la Gestapo de Batista, y puestos en libertad después de que se les hizo víctima de ese atentado, que representa un ataque a México y a su pueblo de parte del régimen militarista y policiaco que se ha adueñado del poder en Cuba”.

En todo caso, los organizadores de la conferencia de Beijing, con una paciencia digna de imitación y elogio, permitieron que los nombres de todos los rezagados latinoamericanos se anexasen a la declaración final, antes de agasajarlos e invitarlos a pasear por el interior del país. Más allá de estos retrasos, no todo en China ha sido una proyección de los estigmas latinoamericanos. El catedrático de la Facultad de Filosofía de la UNAM, Eli de Gortari, y el maestro normalista Rafael Méndez Aguirre, junto con el artista y grabador chileno José Venturelli, únicos latinoamericanos presentes en la reunión preparatoria, han brillado por sus aportaciones a la conferencia, que contó el 6 de junio, día de la clausura, con la asistencia de 58 representantes de 25 países.

Ahora solo falta esperar a la sesión de otoño, la cual abordará, entre otros muchos temas, la solución pacífica a la cuestión de Corea, que en estos momentos se encuentra en un punto muerto debido a divergencias entre China y Estados Unidos por la firma de un armisticio y por la repatriación de prisioneros de guerra.

Pacifistas con destino a China son aprehendidos en Cuba

- ◆ *Inteligencia militar cubana retiene a delegación mexicana en una base militar*
- ◆ *Fernando Benítez acusa a Cuba de ser un “lacayo a sueldo de Estados Unidos”*
- ◆ *Washington impide a latinoamericanos ir la Conferencia de Paz de Beijing*

BEIJING, 30 de septiembre de 1952 (GMC). En la base militar Campo Columbia, allá donde termina La Habana, Cuba, hay una oficina de la que únicamente se tiene noticia por denuncias de viajeros víctimas de detenciones e interrogatorios. Es la Oficina de Investigaciones Anticomunistas del gobierno de Batista que, en colusión con Washington, retiene ilegalmente a ciudadanos que tienen China como destino final. Las paredes de ese lugar, una suerte de centro burocrático contra el comunismo, están cubiertas con retratos de funcionarios del Kremlin, de los comités de paz, de federaciones o de asociaciones democráticas. Sirven para recordar a viajeros de distintas partes del mundo, principalmente latinoamericanos, que si están allí, privados de libertad, es únicamente por militar en algún partido comunista o por comulgar, incluso por tan solo simpatizar, con agrupaciones afines a las democracias socialistas.

Aunque el gobierno de Batista lo niega, visitantes de América Latina están siendo retenidos en la base militar cubana por sus ideales pacifistas, como atestiguan las denuncias realizadas por algunos ellos, especialmente aquellos con destino a China, los cuales han dado cuenta de su existencia y de su *modus operandi*. La vejación, dicen, es un recurso sistemático contra aquellos desafortunados que caen en su jurisdicción.

Pregúntele a Fernando Benítez

Uno de esos testimonios es el de Fernando Benítez, director del suplemento *México en la Cultura* del periódico *Novedades*. El también historiador, junto con otros 15 viajeros, llegó hace tres días a China para participar en la sesión plenaria de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y el Pacífico, que se inaugurará en Beijing el 2 de octubre. El periodista mexicano ha explicado que partió de México el 13 de septiembre junto con el doctor Cosío Villegas, el escritor y poeta Rafael López Malo y la arqueóloga Eulalia Guzmán, y que al llegar al aeropuerto de Rancho Boyeros, en Cuba, los esperaban en el control de aduanas agentes de la policía cubana para someterlos a una exhaustiva revisión.

“Estuvieron examinando, con el menor detalle, nuestros objetos. No había libro, retrato, papel, que no fuera comentado burlescamente. Al último, en la petaca de López Malo, aparecieron unos pantalones y una camisa de kaki. El polizonte los hizo a un lado y dijo visiblemente complacido: ‘Esta es la prueba que necesitábamos. Se trata de un uniforme militar’”, recuerda con notable indignación Benítez, quien también aclara que ninguno de ellos es militante comunista, ni mucho menos miembro de milicia alguna. Sin embargo, el Servicio Cubano de Inteligencia Militar consideró que la ropa sí era un uniforme militar. Y por ello los remitió a Campo Columbia, donde ellos fueron interrogados y sus pertenencias sometidas a pruebas de laboratorio. El periodista cultural añade que, a los argumentos para su detención, se sumó su adhesión a la paz sónica, lo cual, según los captores, obstaculiza el trabajo de la Organización de las Naciones Unidas.

“Los interrogatorios fueron largos, minuciosos y un tanto cómicos. Cartas, libretas de direcciones, carteras, pasaportes, fueron revisados de nuevo cuidadosamente y con ayuda de instrumentos especiales”, relata. “Al doctor Cosío Villegas le hicieron copiar las numerosas direcciones de su agenda profesional y la aterrada doña Eulalia Guzmán debió sufrir un riguroso escrutinio. Ya cerca de las seis los laboratorios devolvieron los pasaportes y quedamos libres”, añade.

El amigo Washington

Fernando Benítez sospecha que el servicio de inteligencia de Estados Unidos dio aviso a las autoridades militares cubanas, no sin antes recomendar la cancelación de un permiso de tránsito en Nueva York que tanto él como sus compañeros de viaje habían solicitado. “Obtuvimos boletos en la sobrecargada Mexicana de Aviación, visados de tránsito cubanos, certificados y otros requisitos, y cuando pensábamos haber escapado al cerco que nos habían tendido, una orden de Washington nos lanzaba, indefensos, en manos de los obedientes sabuesos cubanos”, detalla el historiador, quien todavía no se explica cómo averiguó Washington que un grupo de mexicanos salía hacia Beijing para asistir a la reunión pacifista.

El Departamento de Estado de Estados Unidos ha impulsado una campaña a nivel mundial en la que alienta a países aliados, medios de comunicación y opinión pública a minimizar, ignorar o rebatir con imaginación las resoluciones del Consejo Mundial de la Paz, que simpatiza con los ideales de paz de China y de la Unión Soviética, por considerar que “sabotea los principios consagrados en la Carta de la ONU”.

Estados Unidos no solo ha prohibido desde el 1 de mayo que sus ciudadanos viajen a la República Popular China, sino que también ha recomendado a los principales centros de conexión internacional, Cuba incluida, que nieguen el paso a pacifistas que quieren ir a China a participar en la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico. Fernando Benítez ha acusado al gobierno de Batista de ser “un lacayo a sueldo de los Estados Unidos” por actuar en contubernio para impedir la salvaguarda de “una paz que es única e indivisible”, que no tiene nacionalidad y que, “en una palabra, sólo significa ausencia de guerra”.

“Si a mi Gobierno no le preocupa el hecho de que un mexicano viaje por el mundo, mucho menos debía importarle al Gobierno de Cuba”, ha subrayado. Mientras tanto, en la Oficina de Investigaciones Anticomunistas en Campo Columbia, con el amparo del Estado cubano, que sigue negando los hechos, se continúan ejecutando las mayores vejaciones y humillaciones durante las retenciones e interrogatorios a pacifistas de América Latina, los cuales constituyen, según algunos de quienes han sobrevivido para contarlos, secuestros clandestinos.

La redentora cultura

GCM ofrece en esta edición su versión sobre la participación de los delegados de México en la sesión plenaria de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico. Lo que el lector encontrará aquí es una mirada a los actores mexicanos que acudieron a Beijing, sus razones para participar en esta reunión y la contribución a los trabajos generales para salvaguardar la paz defendida por las democracias socialistas.

BEIJING, 12 de octubre de 1952 (GMC). Son las once de la mañana del 4 de octubre de 1952. En la residencia estatal Zhong Nanhai se celebra la segunda jornada de la sesión plenaria de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico, donde se deliberan resoluciones en contra de las agresiones bélicas de las potencias de Occidente, a las que aquí también denominan imperialistas.

Sentados en sus escaños, resguardados por la paloma de la paz, a la que escoltan banderas de países a ambas orillas del Pacífico, los miembros del presidium guardan silencio. La única voz que resuena en el Salón Huairen es la del doctor Cosío Villegas, quien desde la tribuna pronuncia un discurso sobre el intercambio cultural: “El mundo ha sido dividido en zonas culturales, a tal punto que una cultura es vista como la enemiga a muerte de la otra, tan irreconciliables que no hay posibilidades de una coexistencia pacífica entre ellas”. Es un discurso que argumenta cómo las restricciones a los intercambios entre personas exacerban el rencor entre los pueblos. Su trascendencia únicamente ha sido superada por los delegados de la India y de Pakistán cuando, tomados de las manos, mostrando que el odio sí se puede superar, los otrora acérrimos enemigos avanzaron hasta la tribuna y ahí, debajo de la obra de Pablo Picasso, firmaron un acuerdo para resolver amistosamente la cuestión de Cachemira. Con guirnaldas colgadas de sus cuellos se abrazaron conmovidos, mientras sobre ellos caían pétalos de rosas. Los asistentes rompieron en llanto ante este acto de paz.

Los mexicanos, invisibles entre los 378 delegados de 37 países, conversan en voz baja, polemizan y echan a volar elaboradas fantasías pacifistas, mientras la vigorosa personalidad del doctor Cosío Villegas controla a otros miembros de la audiencia. El ingeniero Luis Rivera Terrazas, astrónomo del Observatorio Astrofísico Nacional de Tonantzintla, ha renunciado a la quimera del mundo celestial y ha puesto sus ojos en la región de Asia y del Pacífico, hoy Templo de Marte por designio de Occidente: “El mundo se ha convertido en una gigantesca barricada. Bases aéreas a miles de kilómetros de las costas de América y establecidas en territorios de naciones que fueron, en un pasado no distante, independientes, muestran que estamos en el periodo de gestación de una Tercera Guerra Mundial”.

Es una historia de sobra conocida por la comunidad judía, acogida por México en azarosos tiempos de guerra, y cuya facción izquierdista no falta en este heterogéneo grupo. Los empresarios Zavel Bielak Gelbert y Jacobo Shaguian Ganbegan echan una mano al historiador Boris Rosen Jélomer, quien parsimoniosamente ordena y acomoda en su portafolio las copias de los discursos que los pacifistas ya han pronunciado. Algunos lloran al escuchar tan desgarradoras historias de guerra, otros más lo hacen enternecidos por el espíritu de hermandad que ha surgido en la Conferencia, y Mireya Bravo de Huerta, la feminista que representa la lucha de la mujer en Beijing, llora por su hijo, del que se ha tenido que separar en vísperas de su cumpleaños para poder venir a China. Eulalia Guzmán, la antropóloga, la oye, aunque su mente está con el último tlatoani mexicana y el debate que ella ha generado en torno a los restos de un cuerpo que ha encontrado. Pero no todo es llanto o reflexión, algunos están pletóricos de contentos. El artista gráfico Xavier Guerrero presume de que los anfitriones han montado una exposición con algunas de sus obras. Y los obreros y campesinos, por su parte, ven en China una suerte de tierra prometida, un lugar en el que el proletariado ya ha tomado las riendas del poder. Por ejemplo, Lázaro Rubio, el sindicalista, quien ha descubierto que el imperialismo es la causa del empeoramiento de la situación laboral: “Las guerras de los imperialistas impiden el desarrollo del trabajo pacífico y enganchan a nuestros países latinoamericanos, por encima de todo, política y económicamente, a la maquinaria de guerra, consecuencias de las que ahora padecemos”. Para Alberto Loera Juárez, cam-

pesino de La Laguna o para Felipe Sánchez Acevedo, trabajador textil, la fórmula para sobreponerse al retraso está en el modelo de Mao Zedong, por quien no dejan de preguntar. Todo esto coloreado por los periodistas, entre quienes ha surgido un enconado debate: Ernesto Nolasco, de la revista *Mañana*, insinúa que los partidos comunistas están detrás del movimiento pacifista internacional, lo que hiere la susceptibilidad de Manuel Terrazas, director de *La Voz de México*, órgano oficial del Partido Comunista Mexicano, quien lo acusa de tener una visión sesgada del pacifismo. Rafael López Malo escucha y Fernando Benítez, señalado de ser un agente del comunismo por haber hecho este viaje a China, ataja el debate:

Muchas veces se me ha preguntado por qué milito en un movimiento auspiciado tan descaradamente por los comunistas y yo me he limitado a responder: Soy partidario de ese movimiento porque no conozco otro que trabaje tan vigorosa y eficazmente a favor de la paz. Si los Estados Unidos combatieran la guerra como nosotros la combatimos, no vacilaría un momento en prestarles mi apoyo.

Y mientras Cosío Villegas seduce al público con un elocuente discurso, su hijo, Raúl, hace lo mismo, pero con una intérprete, a quien presenta una colección de instrumentos musicales que acaba de comprar.

Es una reunión en la que toda nación, agraviada por la guerra o por acciones cuya lectura se interpreta como los prolegómenos de una, tiene un escaño reservado. Para quienes viven en la región de Asia y del Pacífico sobran las historias de miseria y sufrimiento. La reunión carece de carácter oficial pero las resoluciones, en boca de figuras de prestigio internacional, cobran una fuerza de presión monumental, igual o incluso mayor a la de los encuentros oficiales. Discursos como el de Madam Song Qingling o el del humanista Guo Muoruo han hecho retumbar las paredes del acústico salón con desbordados aplausos. Y con reconocidas figuras del mundo de las artes, las ciencias y la literatura –Fernando Santiván, Bolonia Teitelboim y Jorge Zalamea figuran entre los asistentes–, la conferencia encierra un aire de seriedad intelectual y una comprometida devoción por defender la verdad de los ultra-

jados. Todos tienen algo que decir contra el imperialismo que busca hacer del mundo un teatro de guerra permanente. Los anfitriones demandan, entre otras cosas, que Estados Unidos permita en Panmunjom la repatriación de los prisioneros de guerra, lo cual es visto como el principal impedimento para el armisticio en la Guerra de Corea. Los numerosos informes leídos en Beijing representan los intereses de todos los presentes: “la lucha por la liberación nacional está inseparablemente ligada a la lucha contra la guerra”. Los delegados de América Latina, doce países en total, han llegado a Beijing bajo amenazas y entre persecuciones para defender la soberanía de sus países y condenar la injerencia extranjera en sus asuntos internos. Han participado, junto con sus pares de Asia, en la elaboración de informes que exigen la paz en Corea, que buscan la contención del militarismo japonés, que condenan la injerencia exterior en los asuntos internos, que censuran los bloqueos y embargos, que se oponen a la discriminación racial, que buscan proteger los derechos de la mujer y de los niños, y que exigen la conclusión de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias. Los habitantes de los vejados pueblos coloniales tienen algo que decir aquí, en Beijing, en la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico, que representa, según dicen ellos, a 1 600 millones de personas.

Y ahí, sobre una palestra encendida por apasionados discursos, Cosío Villegas, sereno, habla sobre la cultura redentora. Es el reporte complementario y carece de *suspense*: en el informe general, pronunciado minutos antes por el activista indio Saifuddin Kitchlew, quedó categóricamente asentado que ahí donde la guerra divide, la cultura ayuda a unir a los pueblos. Pero el fisiólogo mexicano, tomando a los asistentes por sorpresa, propugna que la Conferencia acepte un concepto jurídico, uno que contemple integralmente el concepto de agresión. En medio de un anómalo rumor que se extiende y se escucha por todo el salón, el doctor explica que, además de la agresión armada, la manipulación de ideas, por medio de la maquinaria ideológica y la intromisión a las actividades culturales, facilita el consentimiento para la ejecución de actos bélicos. Un coro de cabezas asiente al unísono mientras Cosío Villegas, con voz nítida y confiada, pide que el cónclave resuelva admitir un concepto de agresión que incluya lo relativo a la agresión cultural.

El plano cambia; los asistentes se han volcado en favor del informe complementario, por encima del general, que contempla una condena jurídica a la distorsión de las actividades culturales.

Por incompleto, el concepto jurídico de agresión, tal y como está definido en la actualidad, favorece las actuaciones belicistas, en el campo de la cultura, dentro de los países que son víctimas de dañinas influencias extranjeras. Y esta agresión efectiva se manifiesta impunemente por no haber sido contemplada con amplitud en las definiciones jurídicas del término.

Así la imagen; el delegado presenta las sugerencias de la delegación mexicana para intensificar los intercambios culturales, para condenar las obstrucciones a las relaciones entre pueblos, para editar publicaciones de paz que circulen por todo el mundo y, sobre todo esto, formula una propuesta que pese a su generalidad alude a México y al país anfitrión: “recomendar a cada país la creación de sociedades o institutos nacionales de intercambio cultural y de amistad entre los pueblos de Asia y del Pacífico”.

II. EL INSTITUTO DE AMISTAD

Una sociedad civil impulsará intereses de China Popular en México

- ◆ *El centro demandará el establecimiento de relaciones con la RPC*
- ◆ *Pacifistas mexicanos impulsan su fundación*
- ◆ *Figuras con ideologías diversas y militantes de diversos frentes integran sus filas*

CIUDAD DE MÉXICO, 10 de septiembre de 1953 (GMC). Tras casi un año de preparativos, los pacifistas mexicanos han anunciado la fundación de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), un centro que difundirá la cultura e impulsará los intereses de China Popular en México. “Vamos a trabajar por la inclusión de la República Popular China (RPC) en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y por el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre México y la RPC” ha asegurado su presidente, Elí de Gortari, en el acto celebrado en ciudad de México con motivo de la fundación.

Saldan así los pacifistas mexicanos una deuda contraída con sus pares de Asia y el Pacífico el año pasado y de la que esperan pronto tengan noticias los presidentes de ambas naciones, Mao Zedong y Adolfo Ruiz Cortines, respectivamente. El objetivo de esta organización pionera en los enlaces con la Nueva China, según explicaron los miembros fundadores en el acto de presentación, celebrado en ese reducto de la lucha social y el pensamiento crítico que es la Casa de Michoacán, será mejorar la comprensión entre ambos pueblos, aislados por la falta de relaciones diplomáticas.

La semilla de este instituto se plantó en Beijing en octubre del año pasado durante la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico. Allí, el doctor Ismael Cosío Villegas, jefe de la delegación mexicana, aconsejó la for-

mación de institutos culturales para alimentar la comprensión entre los pueblos y hacer frente a la construcción de imágenes tergiversadas a través de la manipulación ideológica de los países de Occidente.

Los periodistas Fernando Benítez y Rafael López Malo, el doctor Ismael Cosío Villegas, los artistas gráficos Miguel Covarrubias y Xavier Guerrero, los catedráticos Elí de Gortari y Paula Gómez Alonzo, y el general Heriberto Jara encabezaron los trabajos de promoción para invitar a la ciudadanía, unos 200 asistentes según los organizadores, a apoyar el establecimiento de este centro mexicano que buscará hermanar a los pueblos de ambos países a través del conocimiento. Durante el acto, Fernando Benítez compartió unas líneas publicadas en su más reciente manuscrito, *China a la vista*, que contiene sus impresiones sobre el viaje que hizo por el milenarismo país: “El mexicano no se siente un extranjero en China. China es nuestra, quizás, porque los orientales, los africanos y los latinoamericanos pertenecemos al ‘mundo’, a todo lo que no es Occidente, a la humanidad que ha vivido al margen de la cultura occidental según la tesis de Toynbee”.

La primera mesa directiva de la SMACHP nombró como integrantes del Consejo Directivo Nacional a Fernando Benítez, Ismael Cosío Villegas, Juan Manuel Elizondo, Eulalia Guzmán, Guillermo Haro, Heriberto Jara y Diego Rivera. La presidencia ejecutiva, que se definió para los tres primeros años, será ocupada sucesivamente por Elí de Gortari, Miguel Covarrubias y Xavier Guerrero. Paula Gómez Alonzo fungirá como secretaria general.

Entre los impulsores del instituto chino-mexicano, además de los pacifistas que viajaron a China, figuran afiliados a federaciones populares y partidos políticos, profesores universitarios y luchadores sociales de diferentes corrientes de pensamiento, quienes, más allá de sus “ideologías, creencias y afiliaciones políticas”, coinciden en la tarea de adherirse a los propósitos de la SMACHP y de impulsar el conocimiento sobre China en México y viceversa. Los fundadores de la recién constituida sociedad han anunciado, además, que en breve enviarán telegramas a diferentes líderes de la RPC, de México y de la ONU para darles a conocer la constitución de este instituto de amistad y para pedir el establecimiento de relaciones diplomáticas, así como la incorporación de la RPC al seno de la ONU.

La fundación de la SMACHP ocurre en un contexto de tensión derivado del bloqueo que Washington ha impuesto en Naciones Unidas a la Nueva

China y la consiguiente decisión de los gobiernos de América, México incluido, de mantener relaciones oficiales con el régimen del partido Guomindang, derrotado en la guerra civil china y atrincherado en la isla de Taiwán bajo la protección de la Séptima Flota de Estados Unidos.

Amigos de China traducen escritos de Mao Zedong al español

- ◆ *Instituto de amistad se adelanta a editoriales de la Nueva China*
- ◆ *La versión en castellano de las obras de Mao será la primera en el mundo*
- ◆ *China Popular concede permisos de traducción y difusión en México*

CIUDAD DE MÉXICO, 15 de octubre de 1953 (GMC). Tres de las obras más emblemáticas de Mao Zedong, así como otros textos de la dirigencia comunista china, circularán próximamente en México impresos en la lengua de Cervantes gracias al trabajo de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), la cual ha avanzado que este es solo el inicio de un programa más amplio para la difusión de obras literarias chinas en español. *Sobre la literatura y el arte*, *Sobre la práctica* y *Sobre la contradicción*, textos filosóficos escritos por el fundador de la Nueva China en los años álgidos de la Revolución, serán las primeras entregas de este proyecto impulsado en cumplimiento de los objetivos fundacionales del instituto de amistad.

Los catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la doctora Paula Gómez Alonzo y el profesor Elí de Gortari, conocidos en los círculos filosóficos por ser los primeros impulsores de los estudios de lógica dialéctica en México, han sido los encargados de volcar al español los escritos del presidente Mao Zedong. Inescrutables para los no avezados en la lectura de ideogramas, estas tres obras de Mao ya han sido presentadas en español a los miembros de la SMACHP y están listas para ser impresas en la capital del país después de que funcionarios de la Nueva China, que apoyaron la idea de difundir algunas obras a través de la sociedad de amistad establecida en México, hayan dado su autorización.

Según los directivos, ha sido el presidente del Instituto del Pueblo Chino para las Relaciones con el Extranjero, Zhang Xiruo, quien intercedió por ellos ante las autoridades de difusión del gobierno central, quienes aprobaron la traducción y difusión de las obras anteriormente citadas, aunque se mostraron firmes en su negativa a ceder los derechos de autoría de los escritos del presidente Mao Zedong. Las traducciones, según explicaron los docentes de la Facultad de Filosofía y Letras, se trabajaron a partir de traducciones al inglés publicadas en diferentes revistas literarias. Si bien es cierto que no son traducciones directas del chino, no lo es menos que se trata de una iniciativa y un esfuerzo inéditos en todo el mundo hispanohablante, toda vez que no existen impresiones en idioma español de las obras del presidente Mao Zedong.

La RPC no cuenta con filólogos especializados en letras hispánicas para traducir obras escritas en chino. Según los miembros de la sociedad, los primeros intérpretes de español se formaron en un curso intensivo para atender a los delegados de la Conferencia de Paz de 1952 y, posteriormente, algunos de ellos se convirtieron en los primeros estudiantes de la carrera universitaria de español, pero hasta la fecha ninguno de ellos ha completado sus estudios. Esta no es la primera vez que, ante de la falta de intérpretes y traductores chinos especializados en el idioma español, se aborda desde algún país hispanohablante la traducción de textos escritos y publicados por la RPC. Según la sociedad de amistad de Chile, algunos de los asistentes a la Conferencia de Paz de Beijing aceptaron la tarea de traducir del inglés al español los discursos y resoluciones presentadas en el cónclave pacifista de junio y octubre de 1952. Así, por el momento, la SMACHP llena el vacío que actualmente aqueja al terreno de la traducción en la RPC y, al mismo tiempo, asume el papel de difusor de textos literarios, antiguos y contemporáneos, de la milenaria civilización china.

La SMACHP cuenta con una publicación periódica que sirve actualmente de foro para que miembros destacados de la sociedad presenten artículos informativos de la vida política, económica y cultural de la Nueva China. En el primer fascículo publicado por este instituto se presentó la traducción al español, también inédita, del poema “Larga noche”, con la firma en caracteres chinos del presidente Mao Zedong. La publicación y difusión en México, por parte de la SAMCHP de textos elaborados bajo el régimen comunista de Beijing, marcan el inicio de una nueva era en un país adscrito a la órbita capitalista con el cual la Nueva China no tiene relaciones diplomáticas.

Homenaje en México a la Nueva China por su 5º aniversario

- ◆ *Amigos de China invitan a artistas y poetas al evento*
- ◆ *La sociedad de amistad reitera que México establezca relaciones oficiales con Beijing*
- ◆ *Organizaciones civiles toman a la Nueva China como ejemplo a seguir*

BEIJING, CHINA, 2 de octubre de 1956 (GMC). El inconfundible chasquido de unas bombillas que se apagan antecede a la honda oscuridad que envuelve ahora al salón. Pasa un segundo, dos, tal vez tres, y del centro del escenario emerge iluminada la silueta de una doncella ataviada con antiguos y característicos ropajes de la dinastía Ming. Es Qiuxiang, la cortesana que con su efímera pero hechizante sonrisa ha dejado sin aliento a Tang Bohu, hombre de letras y reconocido poeta del séquito de un ministro de la antigua China. El silencio que invade el salón, interrumpido únicamente por el crujido del entarimado que acompaña a los movimientos de Qiuxiang, imprime intensidad a un desenlace que causa conmoción entre el público asistente. El clásico chino, adaptado para su interpretación a través de la danza, concluye con una estruendosa ovación.

El espacioso local del sindicato de obreros de la fábrica textil “El Ángel”, en la ciudad de México, se ha quedado pequeño para contemplar a los intérpretes Rocío Sagaón y Antonio de la Torre, quienes rinden con su arte un homenaje a la Nueva China que hoy, viernes 1º de octubre, cumple el quinto aniversario de su fundación. También para escuchar al poeta, periodista y activista cubano Nicolás Guillén, recibido con un prolongado aplauso antes de que su resonante voz replique las palabras anotadas en una libreta que sujeta delicadamente entre las manos: son odas que el cubano dedica hoy, por primera vez, al régimen establecido por el Partido Comunista de

China. Después, el presentador lee un mensaje de Diego Rivera, recordado en China por su mural *Pesadilla de guerra, sueño de paz*, y el apologetico discurso del poeta venezolano Carlos Augusto León deja claro que para los aquí presentes la reunión de hoy es un fastuoso homenaje a Mao Zedong.

El acto ha sido organizado por segundo año consecutivo por la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), que ha invitado tanto a artistas como a activistas sociales, quienes al calor de sus apasionados ideales no escatiman elogios a la Nueva China. Miguel Covarrubias, presidente del instituto, pronuncia unas palabras y recuerda al público el objeto último de la reunión: pedir a México que establezca relaciones diplomáticas con la RPC.

Hace un año –señala Covarrubias– presentamos un memorial al señor presidente D. Adolfo Ruiz Cortines, que se publicó y se difundió ampliamente. Se nos envió acuse de recibo oficial pero ninguna contestación. Creemos que es el momento propicio para renovar nuestra petición e insistir en ella. La resolución favorable de este problema sería indudablemente un paso que beneficiaría y honraría a México y le agregaría un galardón más a su largo historial democrático.

Crean los asistentes que razones sobran para ver en la República Popular China (RPC) un modelo de referencia, porque “allá las cosas se hacen de otra manera”. La ciencia, dice la señora Raquel de Gortari, “está orientada a satisfacer las necesidades de la agricultura, de la industria y de la salubridad”. También sus palabras están orientadas a respaldar sin fisuras el régimen establecido por Mao Zedong. Es, después de todo, una comparación entre lo bueno y lo malo, lo que se está haciendo allá y lo que se está dejando de hacer aquí. “En México los jóvenes vivimos una época parecida a la que sufrieron los chinos antes de la Gran Revolución y no podemos dejar de pensar en que para nosotros ese día de la liberación llegará y está muy próximo”, subraya Máximo de León Garza, secretario general de la Juventud Comunista de México. Y así, uno a uno, representantes de los frentes nacionales, de los pacifistas, de las mujeres democráticas, de los comunistas, toman la palabra en esta suerte de foro político y cultural en el que se defiende a un tiempo los propios intereses y los de la Nueva China.

Poco a poco las pasiones amainan. La atención de los cerca de 200 asistentes se vuelca ahora sobre la proyección de dos películas que sirven para

cerrar el evento: el *Congreso estudiantil de Varsovia* (1952) y la *Revolución mexicana*. Termina el mitin con una sesión de fotos que, según afirman los organizadores, harán llegar a la Asociación del Pueblo Chino para las Relaciones Culturales con los Países Extranjeros. En voz de su presentador, la celebración ha concluido con un espíritu fortalecido en la tarea común de impulsar la paz, la independencia nacional y, sobre todo, la lucha que los mexicanos libran “por que el pueblo chino tenga los plenos derechos que le corresponden y que ha sabido conquistar en una larga historia de luchas sangrientas”.

Vivir honrando los principios

GMC le presenta un artículo de opinión que aborda el tema de las peticiones presentadas por la sociedad de amigos de China Popular al Gobierno de México para establecer relaciones diplomáticas con el régimen de Beijing, así como sus tesis y los trabajos desplegados en los últimos años. Las opiniones expresadas aquí son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición oficial de esta casa editorial.

CIUDAD DE MÉXICO, 31 de diciembre de 1956 (GMC). Es más fácil presumir de principios que vivir de acuerdo con ellos, y el prestigio internacional de la política exterior de México, gracias a la Doctrina Estrada, no se corresponde con el comportamiento diplomático actual, que apuesta por mantener relaciones con el gobierno nacionalista de China e ignorar al régimen de Mao Zedong y a sus 600 millones de habitantes. Así de diáfano y contundente es el mensaje que la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), en voz de un reconocido grupo de intelectuales, ha enviado desde su fundación al Gobierno de México para que establezca relaciones diplomáticas con la República Popular China (RPC) y apoye su admisión en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

“México es ya un país adulto y es un absurdo que tengamos que observar una política exterior de hace un cuarto de siglo, pasada de moda”, dijo Miguel Covarrubias, presidente ejecutivo de la SMACHP, en un mensaje pronunciado el 17 de junio de 1955 ante los miembros de esta organización al referirse a las contradicciones del Gobierno de México y de su política exterior para mantener relaciones con el gobierno del partido Guomindang.

Es con la camarilla de Taiwán o Formosa, que no representa a nadie, ni siquiera a los habitantes de la isla, que odian y temen a los déspotas del Guomindang,

con quien tenemos relaciones de gobierno a gobierno. México, con su gran tradición democrática, no puede ignorar la existencia de la verdadera China y no puede estar del lado del despotismo y la traición contra el pueblo chino representada por Chiang Kai-shek.

La SMACHP trata de mostrarle al Gobierno de México cómo, en su opinión, redundaría en el interés del país el establecimiento de relaciones diplomáticas con el régimen de Beijing. En el terreno comercial, argumenta, el país asiático podría ser no solo un mercado para los excedentes mexicanos, principalmente el algodón, el azúcar o la plata, sino “la fuente de ciertas mercancías por las que pagamos altos precios a los revendedores internacionales que, paradójicamente, son los mismos que tienen bloqueada a China y nos prohíben estas relaciones comerciales”. No obstante, más allá de los acuses de recibo enviados por funcionarios de la cancillería, el centro de amistad nunca ha recibido una explicación formal.

Son abundantes las acciones que ha emprendido la SMACHP para estrechar relaciones culturales con la RPC, entre ellas la petición de establecer relaciones diplomáticas con el régimen de Beijing. El 22 de enero de 1954, su dirección redactó un memorial, que envió al presidente Adolfo Ruiz Cortines, en el que tocó el sensible nervio de la relación de México con China. Este documento estudia y presenta las bases para solicitar al presidente de la República el establecimiento de relaciones diplomáticas con la RPC, todo ello con arreglo a los principios diplomáticos del país y tomando como ejemplos casos anteriores en los que el Gobierno de México declaró extinguidas las relaciones con ciertos gobiernos para entablarlas con otros diferentes. El memorial, sin más, pone a prueba la coherencia diplomática del país por mantener relaciones con el partido Guomindang.

Tras detallar cómo el Gobierno de México resolvió con arreglo a sus tesis diplomáticas dar por extinguidas sus misiones diplomáticas con los gobiernos provisionales en el exilio de Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia, el memorial solicita actuar bajo los mismos principios y dar por extinguida su relación con el régimen nacionalista: “En tales condiciones y en estricta aplicación de la Doctrina Estrada, únicamente hace falta que el Gobierno de México comunique al representante del Gobierno establecido en Taiwán que considera extinguida su misión diplomática ante nuestro país, para entablar a continuación relaciones con la República Popular China”. Según el docu-

mento, el Gobierno de México no solo no está aplicando puntualmente la Doctrina Estrada sino que, además, mantiene una relación con un gobierno antagonico a sus propios principios: durante la guerra civil el gobierno nacionalista chino recibió apoyo económico y armamento de Estados Unidos, tal y como la España de Franco recibió “la ayuda de Hitler y Mussolini”, algo que la diplomacia mexicana, en cuanto a ese caso en particular, no ha dejado de condenar.

Así, con arreglo a estos argumentos y con la esperanza de que el Gobierno de México rectifique una posición incompatible con sus propias tesis, según sugiere el memorial, los firmantes (Miguel Covarrubias, Elí de Gortari, Xavier Guerrero y Paula Gómez Alonzo, en representación de la SMACHP) solicitaron al Gobierno el establecimiento de relaciones comerciales con la RPC, declarar extinguida la misión diplomática “del agente del gobierno de Taiwán ante nuestro país”, establecer relaciones diplomáticas con el gobierno central de la RPC y propugnar la incorporación de dicha nación en el seno de la ONU. Sin embargo, la SMACHP no ha recibido explicación formal alguna respecto a una política contraria a toda lógica, más allá de una escueta carta enviada por Eduardo Espinosa y Prieto, subdirector del Departamento Diplomático, en la que afirma que la oficina a su cargo estudiará la petición. Desde entonces, en lo que respecta a las razones por las que continúan las relaciones oficiales con el generalísimo Chiang Kai-shek, el Gobierno ha mantenido un silencio sepulcral.

De igual forma y a fin de materializar sus objetivos, la SMACHP desplegó desde finales de junio de 1955 una intensa campaña para recabar firmas por todo el país a efectos de constituir un documento que, en mayo de 1956, entregó al presidente Ruiz Cortines. En total, los miembros de la asociación reunieron más de un millar de firmas que apoyan la idea de establecer relaciones diplomáticas con el régimen fundado por Mao Zedong. El documento lleva adjunta, además, la petición “de que México sea el primer país que proponga en la ONU que se dé cabida a China Popular”. Sin embargo, tampoco esta vez, y pese a la demanda popular, ha habido respuesta oficial a su solicitud. Las autoridades insisten en mantener relaciones oficiales con la facción perdedora de la guerra civil china, acorazada por la Séptima Flota en la otra orilla del estrecho de Taiwán.

Entre los trabajos de la sociedad de amistad que también han dado de qué hablar está la petición a la ONU, encabezada por Dag Hammarskjöld,

para que se restauren sin más demora los derechos de la RPC en el seno de la organización supranacional. La demanda, enviada en los prolegómenos de la votación de septiembre de 1955, convocada para decidir la admisión del régimen de Beijing, enfatiza “la necesidad inaplazable de que esa reunión de la Asamblea General incorpore a la República Popular China en el seno de la ONU, en su posición legítima con los derechos que le reconoce la Carta de San Francisco”. La votación final fue desfavorable al régimen de Mao Zedong, pero dejó un registro en los archivos de la ONU de los objetivos y argumentos de una organización civil que pone los intereses populares de dos naciones por encima de la política del poder.

No obstante, hasta hoy, no se ha producido cambio sustancial alguno en el comportamiento diplomático ni de México ni del resto del mundo. Al igual que ocurre con el régimen de Mao Zedong, que representa a una quinta parte de la población mundial, a la SMACHP ni la ven ni la oyen a pesar de su amplia base popular y del apoyo de prestigiosos miembros de la comunidad intelectual y artística mexicana. Ya lo dijo el Magníficat: “Por sus obras los conoceréis”. Los amigos de China Popular se están dando a conocer por ellas, no solo por los argumentos en los que apoyan sus peticiones, sino porque su sociedad de amistad sí sabe vivir y, sobre todo, sí puede presumir de vivir a cabalidad honrando los principios que la sustentan y para los que fue creada. Otros, simplemente, no pueden decir lo mismo.

Té rojo [columna de opinión]

- ◆ *Los amigos de China bajo la lupa del servicio secreto*
- ◆ *Inteligencia captura un manual que enseña “Cómo matar una sociedad”*
- ◆ *Sus actividades ponen en peligro la seguridad nacional*

CIUDAD DE MÉXICO, 15 de abril de 1957 (GMC). En una de las estanterías de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), agencia de inteligencia del gobierno de México, permanecen alineados cajones cuyas carpetas llevan la clave 11-150 en su interior. El guion que sucede a esta contraseña lleva una combinación de letras y números que crece a medida que se acumulan las abultadas carpetas. Ya van por el L-88. Es el expediente de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), cuyo volumen ha crecido tanto desde 1953 hasta la fecha que ya han tenido que adjudicarle un segundo archivador.

La SMACHP, registrada oficialmente como organización dedicada al intercambio cultural, está enlistada en varias carpetas de la DFS, cuyos títulos son variados: “Sociedades afines al Partido Comunista de China”, “Difusión de propaganda China” o “Actividades de China Popular en México”. No hay nombre, fecha o lugar que se le escape a los agentes que intentan demostrar, desde el principio de presunción de culpabilidad, que esta sociedad fundada por intelectuales es en realidad una agencia encubierta de la República Popular China (RPC) que busca “auspiciar la infiltración y el control del comunismo en México”. Los intrépidos agentes encubiertos, entremezclados con los amigos de China Popular, siguen agazapados los pasos de la SMACHP. Sus informes, que llevan adjuntos las copias de las ponencias dictadas por los miembros de este instituto cultural, se engruesan con caústicos análisis de inteligencia: “La sociedad está invitando a una conferencia

que sustentará el pintor Diego Rivera” o “Dio principio la 3ª Conferencia de esta sociedad en Londres 87” o “Esta sociedad está invitando a todos sus afiliados a la conferencia que sustentará el Ingeniero Manuel Mesa Andraca”. Y así cada semana, cada mes, cada año, hasta que finalmente, esta esmerada labor de espionaje arroja frutos. Los agentes encuentran en un operativo secreto de inspección un plan que la SMACHP tiene urdido: difundirá en marzo de 1955 el manual “Cómo matar a una sociedad”. La DFS enciende alarmas y comienza a desplegar recursos para impedir el bestial acto.

Los reportes de inteligencia proliferan como retoños de bambú en primavera. A la luz de los documentos se aprecian las siguientes observaciones:

Es evidente que existe en México una organización de actividades procomunistas emanadas del Gobierno de la China Popular, tendientes a hacer propaganda, labor proselitista y de infiltración, no solo para nuestro país sino para todo el territorio de la América Latina, dirigido desde Pekín por el organismo denominado “China Latin American Friendship Association”.

Se ha notado un incremento en la difusión de propaganda de la República Popular China, que en forma sutil e inteligente trata de allegarse adeptos a la ideología comunista que sustenta ese país.

Pugna por que el gobierno mexicano establezca relaciones diplomáticas con el de la China Comunista y para que ese país sea admitido en la ONU. Otra de sus misiones es la propaganda, principalmente entre las juventudes estudiantiles.

Durante el año de 1956, la Sociedad ya contaba con 400 afiliados y había logrado despertar entre los chinos residentes en México una simpatía hacia la China Popular, especialmente entre los viejos residentes.

Todo hace suponer que uno de los principales medios de que se vale la China Comunista para pugnar adeptos y colaboradores es el tráfico ilegal de enervantes, debiéndose profundizar en este aspecto la investigación para comprobar este hecho.

La SMACHP cae irremediabilmente en la jurisdicción de los servicios de inteligencia por ser un organismo que recibe órdenes del exterior y que tiene como “misión” difundir el comunismo y propagar ideas contrarias al orden establecido. Sus miembros, “agentes del comunismo”, “hacen contacto” con “comisiones políticas enviadas desde Pekín” para que México sea “una plata-

forma de distribución ideológica” desde la cual, con la ayuda de “comunistas mexicanos”, “personas de la extrema izquierda” y “adictos a esa ideología”, “se infiltren” para extender “la esfera de influencia del socialismo al estilo chino”.

La seguridad nacional, a ojos de la DFS, pelagra con las actividades ideológicas de esta organización disfrazada de promotora cultural. Por nuestra parte, esta casa editorial, a través de su redacción, ha pedido a la SMACHP su versión de los hechos. Sus directivos han tenido a bien enviarnos hasta nuestro despacho una copia del manual “Cómo matar a una sociedad”, que después de todo, ha sido el documento fundamental que, a ojos de la DFS, revela la naturaleza cuasi terrorista de la organización. Reproducimos textualmente algunos de sus puntos para que usted conozca sus tesis y pueda tomar las debidas precauciones.

Cómo matar a una sociedad

- No concurra usted a las sesiones.
- Si concurre, llegue tarde.
- Si el tiempo está malo, tampoco vaya.
- Si asiste usted, encuentre fallas en los funcionamientos y en los miembros.
- Nunca acepte una comisión, porque es más fácil criticar que hacer las cosas.
- A pesar de todo, póngase usted molesto si no lo nombran en alguna comisión.
- Si se le pide su opinión sobre algún asunto importante, dígame que no tiene nada que decir, después de la sesión diga cómo deben hacerse las cosas.
- No haga usted sino lo absolutamente indispensable, pero si otros miembros se ponen a trabajar con toda voluntad y adiestramiento, entonces usted grite que la Sociedad está manejada por una camarilla.

Y así hasta completar 18 puntos, con una línea que concluye de esta manera: “Si usted quiere destruir a esta ‘Sociedad’ (Mexicana de Amistad con China Popular), ya sabe lo que tiene que hacer”. Sirva esta publicación como acuse de recibo del texto que los miembros de ese instituto cultural han hecho llegar a nuestro despacho. Enviamos también una copia a la DFS con la esperanza de que la próxima vez que monte ahí un operativo clandestino copie preferiblemente los documentos completos en lugar de únicamente los títulos, para dejar así de ver moros con tranchetes en los actos culturales de los amigos de China Popular.

III. UN MURO CONTRA CHINA

Escritores chinos mostrarán en México el rostro intelectual de su país

- ◆ *Los poetas Emi Siao y Ai Ching están entre los invitados*
- ◆ *La sociedad de amistad gestiona las visas en la cancillería*
- ◆ *Los escritores llegarán de Chile tras reunirse con Neruda*

CIUDAD DE MÉXICO, 12 de junio de 1954 (GMC). Literatos de China Popular, país con el que México no mantiene relaciones diplomáticas, ultiman los preparativos para iniciar un viaje a la ciudad de México, donde por primera vez entablarán contacto con la comunidad intelectual local y donde presentarán el estado de la literatura china bajo el régimen establecido por Mao Zedong. Los intelectuales chinos están ahora en Chile, país al que llegaron recientemente para participar el próximo 12 de julio en las celebraciones del quincuagésimo aniversario del poeta Pablo Neruda, según ha informado el instituto chino-mexicano de intercambio cultural.

Invitada por la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), la delegación china, de la que forman parte los poetas Emi Siao y Ai Ching, representantes de una nueva corriente intelectual en el gigante asiático, compartirán con sus colegas de esta orilla del Pacífico y con la sociedad en general el trabajo y la participación de la comunidad intelectual china, incluidos poetas, artistas y escritores, en la construcción socialista que ahora se despliega en su país.

El presidente de la SMACHP, Elí de Gortari, ha explicado que, por encargo del centro cultural que preside, se puso en contacto con diplomáticos de la Embajada de China en la Unión Soviética para solicitarles que un grupo de escritores visitara la ciudad de México y mantuviera encuentros con la comunidad literaria mexicana. El filósofo, que entonces emprendía

un viaje cultural por diferentes países socialistas, ha desvelado que la cancillería china ya ha confirmado la asistencia de los literatos y ha sugerido que entre ellos estuvieran los miembros de la delegación que ahora se encuentra en Chile.

La SMACHP gestiona actualmente con la Secretaría de Relaciones Exteriores los permisos de entrada, tras un primer encuentro, previo a la invitación que se extendió a la Embajada china, en el que altos cargos de la cartera diplomática mexicana aseguraron que, en principio, no habría ningún impedimento para otorgar los permisos de entrada a los escritores chinos. Así pues, con la aprobación de las cancillerías de ambos países, y con la intermediación de la SMACHP, los delegados chinos tienen prevista su llegada para julio o agosto y permanecerán en tierras mexicanas una semana.

La intelectualidad china, que apoyó al Partido Comunista de China en los años revolucionarios, antes de la fundación del nuevo régimen, el primero de octubre de 1949, ocupa actualmente un lugar especial en la burocracia de aquel país, donde a través del arte y la literatura orienta sus trabajos a la emancipación de la mente y a la construcción del socialismo.

La visita de los escritores chinos, de acuerdo con la SMACHP, permitirá un profundo intercambio con sus homólogos mexicanos, con quienes mantienen numerosos puntos de coincidencia, especialmente en lo que se refiere a la lucha por la soberanía y la independencia nacionales, y en la formación de un pensamiento social distinto al determinismo.

Congreso de tuberculosis condena la política anti-china

- ◆ *El presidente del Congreso critica la negación a emitir visados a chinos*
- ◆ *Una carta abierta reclama la discriminación contra científicos de la RPC*
- ◆ *Los médicos chinos se quedan esperando por sus visas en Moscú*

CIUDAD DE MÉXICO, 30 de enero de 1955 (GMC). El doctor Horacio Rubio Palacios, presidente del VI Congreso Nacional de Tuberculosis, que concluyó ayer en la ciudad de México, condenó durante la ceremonia de clausura la negativa del Gobierno de México a expedir visas a tisiólogos chinos para asistir al cóncave y advirtió del peligro que suponen para grupos vulnerables de la sociedad mexicana decisiones así, las cuales atentan contra el desarrollo científico e impiden la búsqueda de fórmulas que mejoren la salud humana. El doctor señaló a ciertos grupos en el Gobierno nacional, cuya actitud, contraria al conocimiento, impide que científicos de otras partes del mundo, “den a nuestra ciencia médica las aportaciones de la ciencia de vanguardia e íntegramente al servicio del pueblo que en sus patrias se desarrolla”.

La reunión de tisiólogos, que se celebró entre los pasados 23 y 29 de enero en la ciudad de México, extendió el año pasado su invitación a la RPC a través de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SAMCHP), la cual, tras realizar las pertinentes gestiones con la Secretaría de Relaciones Exteriores, recomendó a la delegación china trasladarse a Moscú para solicitar visados en la Embajada de México en Rusia.

“A China se le invitó asistir al VI Congreso Nacional de Tuberculosis, pero el Gobierno de México no extendió visas a los chinos. La delegación se dirigió primero a la Embajada de México en Moscú, capital en donde permaneció cerca de un mes”, explicó Chen Guang, funcionario de la cancille-

ría china, quien detalló que “tras un intenso intercambio de telegramas, el Gobierno de México, al final, no autorizó a su representación diplomática emitir permisos y visados a los chinos”. El doctor Rubio Palacios publicó una carta abierta en la que condenó “como hombre, como médico y como presidente del congreso” la actitud del Gobierno mexicano, que impidió la participación de fisiólogos de la RPC y de Polonia en una reunión en la que, dijo, se tenía como único fin intercambiar resultados científicos y dar a conocer los avances científicos de México y de otras partes del mundo, sin importar las creencias políticas o religiosas de los asistentes.

La SMACHP difundió la carta de protesta redactada por el doctor Rubio Palacios, y junto con otras organizaciones civiles, incluido el órgano de difusión del Partido Comunista Mexicano, condenó el acto selectivo y discriminatorio, puesto que, según explicaron, a delegaciones de la España franquista, Estados Unidos y Francia, entre otros, sí se les otorgaron todas las facilidades para asistir al evento, mientras que a los chinos de la RPC se les dejó esperando en Moscú. La institución cultural de amistad con China Popular indicó en un informe de trabajo que el problema con los visados a la delegación de médicos de la RPC es calco al ocurrido el año pasado con un grupo de escritores chinos, a quienes se les negó la entrada en el país para una visita que tenía como fin mantener intercambios con la comunidad intelectual mexicana.

Lluvia de protestas ante la prohibición de la Ópera de Pekín en México

- ◆ *Intelectuales señalan el despropósito de la Secretaría de Gobernación*
- ◆ *China Popular tiene un trato deferente con artistas mexicanos*
- ◆ *La opinión pública se mofa de las explicaciones oficiales*

CIUDAD DE MÉXICO, 15 de octubre de 1956 (GMC). La decisión del Gobierno de México de prohibir la entrada de la Ópera de Pekín para montar su espectáculo en la capital del país ha enfurecido a la intelectualidad mexicana que, codo con codo con diferentes grupos de opinión, ha protagonizado en los últimos días un áspero enfrentamiento con las autoridades, a las que ha criticado de manera descarnada y con implacable ferocidad. La irritación no es gratuita, sino consecuencia de la expectación frustrada que levantó en enero el anuncio de que la Ópera de Pekín actuaría en México, seguido de un largo periodo de espera para que las autoridades mexicanas concediesen visados de entrada a los artistas chinos, lo que no sucederá, como ya es oficial.

No es improbable que pase a la posteridad la sucesión de escuetos argumentos emanados del Gobierno para justificar su decisión, los cuales van desde que los chinos “no han arreglado sus papeles”, pasando porque “no existen relaciones diplomáticas entre México y la China Popular” hasta llegar a “la inflexibilidad de aceptar visitantes que practiquen doctrinas contrarias a nuestro régimen constitucional”, de modo que el enfado colectivo con las autoridades no se ha hecho esperar.

Difícilmente que espectáculo cultural alguno de cuantos se vayan celebrar en México, al menos hasta final de año, disputará a las elevadas notas acústicas de la Ópera de Pekín el protagonismo que se ha ganado sin siquiera pisar las tablas, gracias a la intransigencia de las autoridades mexicanas. ¿Cómo

es posible que no se le hayan abierto las puertas al más aplaudido y comentado espectáculo del Segundo Festival de Arte Dramático de París? ¿Cómo es posible que se le hayan cerrado las puertas del Palacio de Bellas Artes en la ciudad de México?, se pregunta la sociedad mexicana.

Según la prensa francesa, el espectáculo que ofrece la Ópera de Pekín encierra componentes estéticos e históricos de la milenaria civilización china y, por ello, resulta atractivo, pleno de conocimiento, elegante, enigmático y culturalmente notable. Habría sido una oportunidad, dicen los críticos mexicanos, para ajustar la idea, muchas veces tergiversada, que se tiene de los chinos y su cultura. Sin embargo, el debate ya no gira en torno a la naturaleza estética o didáctica de la Ópera de Pekín, sino a las razones por las cuales un gobierno niega a su pueblo el conocimiento a través de la cultura. Y los dedos señalan hacia la Secretaría de Gobernación.

Artistas mexicanos indignados por el trato a los histriones chinos

Entre los más críticos están los artistas gráficos que hace meses, invitados por funcionarios del Comité de Relaciones Culturales con el Extranjero, exhibieron en Beijing algunos de sus trabajos y que ahora comparan el trato dispensado por el régimen comunista, que concedió a los mexicanos todas las facilidades para exhibir sus obras –entre ellas óleos de Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros–, con el comportamiento de México, el cual evidencia que a la cultura de China Popular se le está aplicando una vara diferente de medir.

“En Pekín no nos preguntaron cómo pensábamos. Tampoco nos pidieron nuestro carnet de partido o indagaron cuáles eran nuestras ideas políticas. Sencillamente, nos trataron como mexicanos y como portadores de un mensaje cultural”, ha explicado el profesor Marco Arturo Montero, quien junto con el pintor Ignacio Aguirre, presidió en marzo la inauguración de la Exposición de Pintura Mexicana, preparada por el Frente Nacional de Artes Plásticas, la cual fue visitada incluso por el primer ministro Zhou Enlai. La deferencia de los chinos, constatada por los curadores y la prensa mexicana, al final no será correspondida por el Gobierno mexicano, lo que, en opinión de aquellos que exhibieron en ciudades chinas sus grabados y pinturas

al óleo, lacera la dignidad de todo difusor artístico, puesto que contraviene una de las conquistas más grandes de la humanidad: la libertad de la cultura.

Cuando era lógico esperar que correspondiéramos siquiera con la gallardía de hombres bien nacidos, recibiendo por los menos con curiosidad y urbanidad la visita de ilustres mensajeros del arte chino, he aquí que alguien con el poder de su autoridad dice ¡No! Porque los ochenta y tantos integrantes del conjunto operístico, se supone que tienen otra manera de pensar en materia política y social.

Ha lamentado Marco Arturo Montero, quien insta a las autoridades mexicanas, aún a estas alturas, a otorgarle visados a los artistas escénicos de China Popular.

Amigos de China dicen que funcionarios contravienen la política oficial

Para la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), el dictamen oficial carece de toda lógica, y por ello

México debe reparar este atentado de lesa cultura y borrar esta afrenta que más creemos, por benevolencia, que ha sido un descuido reparable y no una monstruosa intolerancia propia solamente de remotos periodos de la incultura humana. Todavía esperamos que se haga esta reparación, en honra y decoro de nuestra elemental cultura.

Ha dicho su presidenta, la filósofa Paula Gómez Alonzo. El descuido reparable, al que la académica aduce, es “un atentado injustificado a la cultura” a ojos de Elí de Gortari, quien ha observado que entre las autoridades existe “el empeño de erigir una ‘cortina de petate’ para tratar de evitar el entendimiento con los otros pueblos del mundo”. El también presidente del instituto de amistad ha asegurado que, para impedir ese propósito, “es necesario que los intelectuales y los trabajadores luchen hasta conseguir que se convierta en vano empeño”. Debemos pedir hasta lograrlo, ha subrayado, “que México conozca el arte teatral del pueblo chino”.

A la condena de ambos directivos se sumó una carta al presidente Ruiz Cortines para hacerle ver por qué la decisión oficial contraviene el espíritu de la política cultural del Gobierno mexicano:

Nos permitimos citar el hecho de que, a principios del año de 1955, México presentó ante la Reunión Internacional de Museos, efectuada bajo los auspicios de la ONU y de la Unesco, una ponencia que fue aprobada por unanimidad, en la cual se sustentó que en materia artística no existían fronteras, y que, para el caso, no deberían ponerse trabas de ningún género, para el intercambio artístico.

Concluye la SMACHP en su misiva al jefe de Estado.

Gobernación atenta contra conquistas humanas: escritores

A menos de que intervenga el presidente, para la Secretaría de Gobernación es caso cerrado. Su negativa, fundamentada en que “los componentes del cuadro artístico profesan ideas disolventes”, ha caído como una bofetada para los miembros de la intelectualidad, que no han cesado en su empeño de hacer notar, tanto a las élites políticas como a la sociedad, que además de negarle a los mexicanos y a los medios artísticos una experiencia incomparable, con su decisión los funcionarios están demostrando el deseo de aislar a México de “contactos malignos” y de imponer un “macartismo” de la más pura especie.

El ostracismo cultural al que la Secretaría de Gobernación somete a México, según el escritor Edmundo Valadés, atenta contra las virtudes históricas del país y contra preciadas conquistas de la humanidad. “Según ese criterio cualquier artista, para venir a México, tiene que estar encasillado en las ideas, en la ideología que sea grata a esa dependencia oficial. Con actitudes como esa, se lesiona profundamente la tradición que había hecho de México en todo el mundo unos de los países más generosos y liberales”, ha sentenciado el también periodista, invitado en la primavera de este año a asistir a la exposición de pinturas y grabados mexicanos en Beijing.

En medio de las condenas unánimes a la decisión de la Secretaría de Gobernación, hay quien explica esa sinrazón oficial, que violenta los princi-

pios que fundamentan las políticas de Estado, señalando presiones exteriores. Es el caso de Renato Leduc, poeta y periodista, para quien las explicaciones del Gobierno, que califica de risibles, no son si no inventos de las “aturrulladas autoridades”, que están en medio de las discusiones de jefes de Estado de otros países. “Nuestras lamentables autoridades, que van superando al canciller Padilla, ya no saben qué inventar cuando tan fácil que sería decir: ‘Pues perdonen ustedes, pero hay quienes, en alguna parte, no quieren permitirnos chinos en esta casa’”. Al menos no los de China Popular, porque con el gobierno del generalísimo, México sí mantiene relaciones oficiales.

Y mientras la opinión pública está haciendo de los funcionarios del Estado el blanco de sus críticas, ya sea para revertir un comportamiento político o para hacerle ver el despropósito de una mala decisión, el gobierno de Ruiz Cortines guarda silencio ante una ya inamovible resolución. Hasta el momento no ha emitido comunicado oficial alguno para tratar de apaciguar los ánimos de quienes exigen que en México, al igual que en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, resuenen los agudos y penetrantes tonos de la ahora tan popular e igualmente desconocida Ópera de Pekín. Ese hermetismo, como dice Rafael Solana, articulista del semanario *Siempre!*, está alimentando la sospecha de que “en algunas de nuestras más elevadas oficinas públicas las órdenes no las dan los ministros, sino que las reciben por teléfono desde alguna importante embajada”.

Té rojo [columna de opinión]

- ◆ *Taiwán puede estar tranquilo, México no le dará la espalda*
- ◆ *México se opone a sentar a China Comunista en la ONU*
- ◆ *Está dicho, la Ópera de Pekín no vendrá a México*

CIUDAD DE MÉXICO, 20 de octubre de 1956 (GMC). Es la hora de la definición no solo estructural sino también ideológica de los principios políticos, económicos y culturales que fundamentan el comportamiento diplomático de la nación en el teatro internacional. México no puede contravenir sus propios ideales en virtud de los juegos geopolíticos de otros estados, pero, al parecer, esa hora de la definición, al menos por lo que respecta a la relación de México con China Popular aún no llega; pese a exteriorizarse otros tiempos en los husos horarios de la cancillería mexicana.

Fuentes dignas de toda credibilidad han remitido a este despacho la copia de un documento enviado por la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado de su país. ¿El tema? Una entrevista de Su Excelencia, el embajador de la República de China, Chih Tsing Feng, con el canciller Luis Padilla Nervo. Resulta que al representante del generalísimo Chiang Kai-shek se le cuecen las habas por saber cómo votará México en la próxima sesión de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la cual buscará una vez más sentar a China Popular en el sitio que ocupa Taiwán. Y, ante la duda, el Sr. Chih Tsing Feng ha preferido echarse una platicadita con el secretario y conocer por adelantado cómo se dará el voto mexicano.

Y bueno, pues el viaje hasta las oficinas del canciller bien valió la pena porque hasta pilón le tocó al indiscreto embajador. Nuestro querido y bien

ponderado secretario no solo aseguró que México, como en años anteriores, se opondrá a cualquier esfuerzo de sentar en la ONU a China Comunista, sino que además, para alivio de su amigo chino, le adelantó que el grupo nacional mexicano ya había tomado la decisión de nominar a su paisano, el doctor Wellington Koo, para ocupar la vacante de juez que ahora está abierta en la Corte Internacional de Justicia de la Haya. El talento diplomático de Don Luis solo es igualado por sus dotes terapéuticos porque con únicamente escuchar sus palabras, a Don Chih se le quitó la lividez del rostro.

Fue una de esas reuniones en las que, sin copas de por medio, los amigos se sinceran. Quizás fue el té que llevó Don Chih, no lo sabemos, el chiste es que el señor Padilla le aseguró a su par en el arte diplomático que era esencial que las Cinco Grandes Potencias siguieran representadas tal y como hasta ahora, y que México se opondría a todo esfuerzo para sentar en el seno de la ONU a un miembro de China Comunista. Y eso no fue todo. Ya entrados los dos en confianza, el embajador le preguntó al doctor Padilla si México permitiría la entrada de la Ópera de Pekín, a lo que el canciller respondió que el tema ya ha sido decidido por la Secretaría de Gobernación, que ha rechazado la petición de otorgar visados. “A menos de que el presidente mismo quiera lo contrario, algo que no lo creo, la decisión ya ha sido tomada”. Música para los oídos del embajador, cortesía de su tenor mexicano.

Así las cosas con la diplomacia. Ahora que México tiene la oportunidad de reivindicar los sinsentidos de su política hacia China –en la que prefiere mantener relaciones con el bando perdedor de una guerra civil, mientras ignora a un grupo ganador que representa a la quinta parte de la población mundial–, pues parece, por lo que nos dice el documento, que seguiremos como hasta ahora, que no ganará la coherencia y la racionalidad, que continuaremos obstaculizando los esfuerzos de China Popular en la ONU y, para acabarla de amolar, que seguiremos negándole la entrada a los chinos, sin importar que estos sean artistas de la Ópera de Pekín. ¡De lo que se viene a enterar uno con estos documentos!... Y a todo esto, ¿a qué se debe el interés del Departamento de Estado por conocer estas cosas?

Taiwán echa de México al Circo Chino de Pekín

- ◆ *El embajador Feng Shanho es el artífice del plan*
- ◆ *El grupo circense afirma que solo busca estrechar los lazos de amistad*
- ◆ *La Embajada bloquea con éxito la entrada de otras delegaciones*

CIUDAD DE MÉXICO, 15 de abril de 1958 (GAM). Sucedió la semana pasada en la Secretaría de Relaciones Exteriores. En un salón, el subsecretario, José Gorostiza, lo estaba esperando. La puerta se abrió y dio paso a Feng Shanho, embajador de la República de China en México. A los saludos protocolarios siguió una petición.

—Sr. Gorostiza, no tiene sentido expulsar a tres miembros de la Embajada de Rusia, y permitir que el circo de China Popular siga con los preparativos de su representación —argumentó el diplomático.

El subsecretario asintió y, después, ambos diplomáticos abordaron el tema de la huelga de los ferrocarrileros y la aparente infiltración comunista, la cual, según informaciones de prensa, estaba dirigida desde el Kremlin.

—Espere mi llamada. Pediré a los departamentos responsables que tomen las medidas pertinentes —respondió el subsecretario, buscando una solución al problema.

Esa tarde, Gorostiza contactó con el embajador para comunicarle que a los cinco delegados de China Popular, encargados de preparar la llegada de los 53 miembros del circo, se les había revocado su visa y que, además, se les daba un plazo de 48 horas para abandonar el país. Así fue como ocurrió, en voz de Feng Shanho, la expulsión de los delegados del circo de China Popular,

que ya tenían programadas dos semanas de funciones en la Arena México para finales de este año.

El arte y la cultura no son comunismo

“Un grupo de cinco miembros llegó primero a México, pero después les dieron 48 horas para abandonar el país”, explica Pang Bingan, intérprete del circo acrobático, quien señala que a partir de septiembre de este año y hasta inicios del que viene, el grupo circense montará una serie de espectáculos por América Latina. “Son estos países los que le han extendido a la República Popular China (RPC), a través de las sociedades de amistad, la petición de enviar grupos culturales y artísticos a la región latinoamericana”, aclara Pang, quien anteriormente trabajaba en el Departamento de Español de Radio Pekín.

Entre las dificultades a las que se enfrentan delegaciones culturales como las de Pang Bingan, además de las trabas burocráticas para la obtención de visas, está también la falta de reconocimiento hacia el Gobierno Popular de Beijing en el continente americano. “Las ondas de radio son las únicas que pueden entrar a los países, porque para el resto de nosotros, la entrada está prohibida”, explica el intérprete, quien detalla los problemas que debe sortear su delegación al tratar con gobiernos sin vínculos oficiales con su país. “Nos quedamos varados a la espera de que nos concedieran visas. Ya que habíamos hecho un viaje hasta allá, queríamos hacer todo lo posible para visitar el mayor número de países”, añade.

La RPC despliega desde su fundación una campaña a nivel mundial contra la idea de que hay “dos Chinas” en el mundo y, al mismo tiempo, aboga por la edificación de relaciones de amistad con todos los países para avanzar gradualmente hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas oficiales. “Hemos venido a América Latina para fortalecer los intercambios. El arte y la cultura no son comunismo y pueden construir relaciones de amistad”, señala Pang Bingan, quien adelanta que su delegación buscará mantener encuentros con altos cargos de Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, Perú, Colombia, Venezuela y Chile. Además de acróbatas circenses, la delegación cuenta con funcionarios de distintos departamentos gubernamentales y está presidida por Zhou Erfu, viceministro de Cultura.

Taiwán evita la entrada en México del conjunto acrobático de China

Primero fue el titubeo para permitir la entrada a figuras del mundo de la literatura; luego fue la parsimonia para autorizar permisos a fisiólogos invitados a un congreso médico; después fueron las trabas impuestas a los artistas escénicos para representar su ópera en la ciudad de México; y ahora es la expulsión de los artistas circenses de China Popular después de una efímera estancia en el país. Desde hace ya varios años, el Gobierno ha venido negando la entrada a grupos culturales, artísticos y científicos de la Nueva China sin ningún fundamento lógico y sin ningún pronunciamiento oficial.

Esas razones, desconocidas hasta hoy, comienzan a esclarecerse y a cobrar sentido gracias a una comunicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores que se ha filtrado a los medios de comunicación coincidiendo con un creciente malestar colectivo por el trato discriminatorio que se le está dando a grupos populares de la RPC. El documento diplomático, ahora ya de dominio público, da cuenta, a partir de información recabada por el servicio de inteligencia de Taiwán, del viaje que ahora emprende la delegación de acróbatas de China Popular por países de América Latina. El énfasis en los detalles: nombres, fechas de nacimiento, lugares por visitar e incluso el número de pasaportes, sugiere un trabajo sistemático y elaborado para impedir que figuras de la Nueva China accedan a territorio mexicano.

Su contenido forma parte de una serie de documentos intercambiados entre la Embajada de la República de China y la cancillería mexicana, en los que se solicita a funcionarios mexicanos que rechacen la petición del grupo circense de China Popular: “En caso de que una aplicación al respecto se presente de parte de este circo al Gobierno de México, el Gobierno de la República de China agradecerá que se le niegue, como se hizo en el caso de la aplicación del conjunto de ópera de la China Comunista, lo cual siempre merece su admiración”, reza la solicitud, fechada el 23 de noviembre de 1957.

Funcionarios de Taiwán han venido observando con detalle los intercambios que organizaciones populares de la RPC mantienen con figuras públicas mexicanas. La Embajada de la República de China, con información recabada por el sistema de inteligencia de Taiwán, bloquea con notable eficacia la entrada en México de delegaciones procedentes de China Popular, incluso

antes de que estas inicien los trámites o que pongan un pie fuera de su patria. Y cuando las visas de entrada son concedidas por el Gobierno de México, funcionarios de la Embajada, como revela el caso de Feng Shanho, presionan a la cancillería hasta que, al final, la doblegan y termina reculando.

IV. FLORES EN ECLOSIÓN

Un Rojo visita la Nueva China

En 1957, el poeta Enrique González Rojo, entonces un joven de 28 años de edad, recibió una invitación para reunirse con escritores de la Nueva China. A continuación le presentamos la crónica de esta entrevista en la que el también filósofo habla de su viaje por el recién establecido país y del legado que le dejó en la vida.

CIUDAD DE MÉXICO, 7 de abril de 2009 (GMC). Tiene una voz refinada que modula con la misma impecable elegancia de traje y corbata con la que se ha vestido para esta entrevista, la cual tiene lugar en su departamento, decorado con exquisitas piezas de colección. Aunque sus casi 80 años lo han encorvado ligeramente, es alto y de rostro afilado, sensación que acentúa la unión de su pelo y barba entrecanos. Habla en voz baja, a veces con esa debilidad gutural que causan los años, pero no cuando narra su viaje a China, menos aún cuando desvela ese pensamiento de izquierda que por prosapia lleva. Entonces, afloran de nuevo todo el entusiasmo y vigor de aquel joven de 28 años que un día fue.

“Así es, fui a China en 1957” relata, un capítulo de su vida del que ya me había dado cuenta durante el homenaje que en Bellas Artes se le rindió al poeta Marco Antonio Montes de Oca, su contemporáneo. Sentado frente a él, observo cómo este octogenario rejuvenece a medida que se suceden las palabras que encadena para componer una estrofa especialmente apreciada del poema de su vida. Ahora su voz enronquece, agita las manos como si empuñara una batuta, desaparece el cansancio y se presenta expresivo, amigable y abierto Enrique González Rojo, el poeta, el insumiso luchador social, el comunista, quien elabora en prosa un recital lírico del viaje que en 1957 lo llevó a China. La narración es en sí misma un maravilloso elixir de la juventud que lo va convirtiendo, en cuerpo y alma, en casi, casi, un muchacho.

González Rojo viajó a China invitado por la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), aunque sus nexos con ese instituto –a diferencia de las pintoras Elena Huerta y Celia Calderón, el economista José Luis Ceceña o el agrónomo Manuel Mesa Andraca, sus otros compañeros de viaje– eran inexistentes. Su compromiso en aquellos años estaba en la militancia comunista. “Ni Eduardo Lizalde ni yo éramos miembros de la Sociedad. Es probable que la invitación haya sido extendida por la señora Esther Chapa, no recuerdo bien, pero tanto a Lizalde como a mí nos contactaron en el Partido Comunista Mexicano (PCM)”. Sus palabras cobran una nueva modulación y una mueca indica la apertura de un paréntesis para acotar una historia paralela. Narra que pertenecía a la Célula Marx y que ya entonces, en 1957, podían percibirse discrepancias entre los comunistas chinos y los comunistas soviéticos.

Entre aquellas personas que, como yo, habíamos estado en China existía un conocimiento mayor que el resto de los militantes. Esto era natural, porque esas personas, tras haber hecho viajes por ese país, despertaban un interés que los llevaba a leer más de las posturas de la dirigencia china. De ahí que en el aspecto internacional existieran grupos con simpatías por los chinos y por los soviéticos.

Cierra el paréntesis haciendo notar su simpatía por el régimen de Mao Zedong antes de encauzar la charla hacia su periplo por China. A su lado, un viejo periódico llama mi atención. González Rojo percibe mi curiosidad y, sin interrumpir el relato, me extiende el legajo de hojas amarillentas, donde parece reproducido “Oda a la China joven”, poema que le dedicó al nuevo régimen cuando este apenas tenía ocho años de edad. Lo publicó en la portada de *Letra Viva* en 1957, una revista cultural que editaba junto con José Revueltas y Eduardo Lizalde.

Hablan sin entenderse,
la boca se divorcia del oído,
las palabras se llenan de silencio.
Dos idiomas. El uno
cultiva todas sus frases
a la sombra del “yo”, de este vocablo

que le llena la boca a tantos hombres:
brinca de la garganta,
recorre el paladar entre los dientes,
va sorteando la lengua, crece como raíz
del estar a flor de labio,
y en este instante no hay más
que proferirla siempre, proferirla.
El otro idioma es la patria del “nosotros”,
donde la soledad, el egoísmo
son cuentos de fantasmas,
son humo del cigarro
de aquel que nos relata esas historias.

Se trata, a la vista está, de una alabanza al nuevo régimen que, por fin, ha acabado con la voracidad individualista de la propiedad privada y ha establecido un sistema antitético de la injusticia. Allí se habla el idioma del “nosotros” –se hablaba–, y el hecho de haber podido ir allá, a esa tierra recién divorciada del vocablo del “yo”, provocó y sigue provocando un palpito de júbilo en el pecho de González Rojo.

Cuando tuve, en la ciudad de México, la noticia de que iba a partir a China, sentí un júbilo enorme porque este gran país representa un ejemplo elocuente de lo que un día tendrán que realizar los pueblos oprimidos para hacer añicos las cadenas que los sujetan. Yo, que tengo 28 años de vivir en un sistema de opresión e injusticia con la masa trabajadora, sentí gran ilusión de visitar por fin a un pueblo que, dirigido por el Partido Comunista de China, va con pie firme, después de vencer tantos y tantos obstáculos, hacia la consecución del socialismo.

Así lo explicó el joven poeta, en un ya lejano abril de 1957, cuando a su regreso a la ciudad de México, dictó una conferencia ante los miembros de la SMACHP.

Partió rumbo a China en calidad de poeta, aunque su interpretación de la realidad la hizo desde el prisma del marxismo, que era a la sazón el marco conceptual a través del cual el comunista daba coherencia a las cosas:

Siendo indudable que la estructura económica y social acaba repercutiendo en las manifestaciones espirituales, como escritor que soy, tenía que interesarme advertir, en ese mundo que se desarrolla hacia la obtención de un pleno humanismo socialista, las relaciones que se establecen entre la democracia popular y su superestructura ideológica y artística. Era natural, en consecuencia, que me interesara mantener en el país de Lu Xun conversaciones con algunos miembros de la Sociedad de Escritores.

Y así lo hizo, durante el mes que duró su recorrido, acogido por literatos de la Nueva China.

Visitamos varias ciudades, entre ellas Beijing, Shanghai y Hangzhou, y en cada lugar al que llegábamos nos recibían los escritores chinos. Con nosotros iban jóvenes, quienes traducían al español, pero como las necesidades del grupo eran muchas, al final hablábamos en francés o inglés. Con los escritores hablábamos del papel de la literatura en el desarrollo social, del interés de los escritores por problemas que tenían repercusión en los destinos de la sociedad. Los escritores chinos nos pedían que declamáramos poemas en español, y en muchas de nuestras reuniones leímos a Lope de Vega, Góngora y Quevedo. Los escritores chinos correspondieron con poemas de poetas chinos.

Piensa que el compartir con sus pares de China, más allá de las visitas a fábricas y comunas, era la justificación real de un viaje a tan lejanas tierras. Aunque añade que aún sin haber mantenido reuniones con dirigentes comunistas, la invitación “tenía un claro contenido político”.

Da la impresión a ratos de que únicamente la voz de González Rojo está en su departamento y que su mente, él mismo, se han trasladado de nuevo hasta China para regodearse en el viaje. “Algo que llamó mucho mi atención fue que todos comentaran la película *El derecho de nacer*, la cual, quizás por un sentido social de carácter muy elemental o quizás por la fundación misma del país, gustó mucho a la audiencia china”, continúa recordando. Y a continuación refiere una anécdota ocurrida al volver a la ciudad de México.

A nuestra llegada no tuvimos represalias de ninguna clase del gobierno mexicano. Quizás la única represalia, si así podemos llamarle, fue la de Nicolás Guillén, a quien nos encontramos en uno de los aeropuertos. Yo había comprado

un gorro chino y me lo puse en el camino de regreso. Cuando Guillén me vio, me pidió que me quitara eso inmediatamente, ya que eso no sería bien visto en México.

El cubano sabía lo que decía. Todos ellos, en algún momento, estuvieron bajo la lupa de los servicios de inteligencia mexicanos.

La voz del poeta comienza a elevarse y cuando creo que la conversación ya ha terminado percibo que apenas está llegando a su clímax. A continuación, habla de su regreso a México y del efecto del viaje en su activismo político. Militó tres años más en el PCM, en una célula que, según dice, no hacía más que señalar la inexistencia histórica o irrealidad del partido. Fue su viaje, la reintegración de José Revueltas en el instituto político o simplemente su naturaleza insubordinada, pero González Rojo comenzó a ver cada vez más problemas en la organización. “Hablábamos de la inexistencia histórica o la irrealidad del PCM, al que no considerábamos un partido de vanguardia y al que acusábamos de carecer de una función leninista. Por estas críticas, los integrantes de la Célula Marx fuimos acusados de revisionistas y, posteriormente, fuimos expulsados del partido”. Y es que, tanto para él como para Revueltas y Lizalde, todos condenados al ostracismo comunista, “no había un equilibrio entre la concepción centralista y la democrática en el PCM”.

Más de una vez, con la mirada fija en algún punto del tiempo, González Rojo detalla anécdotas de las alianzas que formó con otros que, como él, simpatizaban con el sistema chino. Por mi parte, advierto que la crónica de su viaje por la Nueva China ya ha terminado, pero que el pensamiento de Mao Zedong y el estilo del Partido Comunista de China están dando visos de querer aflorar. Revive con esmerado detalle sus tribulaciones por otras organizaciones marxista-leninistas –para él, en la práctica, solo de nombre–.

A nuestra salida del PCM nos integramos en el Partido Obrero Campesino (POC), en el cual militamos durante un periodo muy corto, alrededor de seis meses. El POC adolecía de los mismos problemas que el PCM, de hecho, éramos conscientes de esta situación, pero nosotros ya considerábamos como una misión exponer la carencia de principios leninistas. En el POC luchamos para que se reconociera la inexperiencia histórica de ese partido, aunque sus problemas eran peores que los del PCM, además de predominar una visión totalmente lombardista.

Sin necesidad de preguntas, su relato llega hasta la fundación de la Liga Leninista Espartaco (LLE) –que por aquellos años coincide con las discrepancias entre los comunistas chinos y los soviéticos–, la cual simpatizaba abiertamente con los postulados de Mao Zedong.

En aquél entonces la lectura crítica de los postulados chinos y su análisis dentro de la Liga permitió el desarrollo de varios conceptos, entre ellos el del Espartaquismo Integral. En esas discusiones no solo se llegaba a un esclarecimiento teórico, sino también a una vinculación con la clase trabajadora, concepciones que coincidían con el postulado maoísta de servir al pueblo.

La efervescencia estudiantil en Francia, México y China abre otro tema entre las más de dos horas que duró nuestra charla:

Yo dediqué gran parte de mi tiempo al estudio y análisis de ese movimiento chino. No se trataba únicamente de la repetición de experiencias o principios, sino de un estudio conceptual que atrajo a muchos simpatizantes prochinos a un esmerado estudio teórico. Influidos por los principios de Althusser, en los que estudiaba las similitudes de la producción teórica y económica, yo me dediqué al estudio teórico y filosófico de ese estado de agitación, con el fin de explicar por qué estaba ocurriendo en un país en donde ya se había gestado una revolución socialista. El análisis versaba en torno a los medios intelectuales de producción, asalariados que terminaban confundidos con el trabajador manual asalariado.

Su voz es pasional y las manos se mueven a la par de las gesticulaciones del rostro cuando el entusiasta poeta, convertido para entonces ya en un joven imberbe, percibe mi asombro y pregunta: “¿A usted le gusta la filosofía?” Yo asiento con timidez. Entonces González Rojo se levanta decididamente del asiento y, al dejarme ahí solo, junto a un imponente piano de cola, caigo en la cuenta de que estoy en su elegante casa, que he regresado violentamente del pasado al presente y que ha terminado el embrujo de la conversación. Vuelve y me extiende un ejemplar de un libro elegantemente empastado sobre la génesis y el desarrollo de los acontecimientos ocurridos en China en la segunda mitad de la década de los sesenta, mientras que de forma oral le pone su dedicatoria:

Léalo por favor. Creo que los dos más grandes filósofos son Mao Zedong y Tito. Esta es una verdadera ironía en la historia de la construcción socialista, ya que estas dos figuras eran totalmente antagónicas. Pero considero que la aplicación de la esencia teórica maoísta a los principios teóricos de los principios titoístas de la autogestión hubieran permitido la conclusión exitosa a aquella etapa en la vida de China.

Perplejo por el relato de un hombre que es a ratos viajero, comunista, filósofo y poeta, y en otras ocasiones es todas esas cosas y una a la vez, lo miro y tan solo una cosa viene a mi mente: a Fernando Benítez su viaje a China le dio para escribir un diario, a Enrique González Rojo lo marcó para toda la vida.

México y China se hermanan a través del arte

- ◆ *Grabadores del Taller de Gráfica Popular presentan una exposición en Beijing*
- ◆ *Los críticos opinan que los mexicanos hablan el idioma libertador de los chinos*
- ◆ *La soberanía y la independencia nacional presentes en la temática de las obras*

BEIJING, CHINA, 25 de marzo de 1956 (GMC). Tras una semana desde su apertura, la selección de 273 grabados mexicanos firmados por diferentes artistas del Taller de Gráfica Popular (TGP), expuesta en la Galería de Bellas Artes de Beijing y que se centra en temas que rompen los tabúes culturales y que tocan el sensible nervio de la lucha de los desfavorecidos por la equidad social, ha despertado un gran entusiasmo entre el público chino. “Nos ha conmovido profundamente y ha elevado infinitamente nuestras simpatías por su causa”, ha dicho Li Qun, uno de los impulsores de la exposición, formada por reproducciones impresas de obras de artistas como Leopoldo Méndez, Alberto Beltrán, Arturo García Bustos o Andrea Gómez, conocidos nombres en la lucha social de México.

De contenido y estilo originales, las obras de los artistas del TGP representan visualmente la lucha permanente que México libra por la justicia, contra la opresión y por la construcción de la paz entre los pueblos. La colección de grabados mexicanos constituye un código con el que se ha resuelto la incomunicación entre China y México, pueblos que ahora, con esta exposición, hablan un idioma común y se encuentran hermanados por la misma causa: la liberación del yugo de las tiranías, el espíritu de paz entre los pueblos, el anhelo de los pobres por la equidad y la ambición de los pueblos por la construcción de una patria digna y orgullosa.

Hoy, en la Galería de Bellas Artes de Beijing, los grabadores mexicanos hacen historia con una temática revolucionaria que redefine las convenciones artísticas de los pintores chinos. Es la segunda ocasión en que artistas

mexicanos presentan sus obras al público chino desde la fundación de la República Popular China. Hace cuatro años, con motivo de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y el Pacífico, el pintor Xavier Guerrero, miembro de la delegación mexicana, trajo consigo a China, por encargo del TGP, una colección de los grabados más representativos de los artistas que constituyen a esta agrupación.

Sus obras, curadas por la Asociación de Trabajadores de Bellas Artes de China, se exhibieron en Beijing junto con las del colombiano Alipio Jaramillo y la chilena Mireya Lafuente, y al final de la exposición Guerrero donó todas las reproducciones de los artistas mexicanos a los anfitriones chinos. Según Li Qun, también artista gráfico, los grabados que ahora se exponen ilustran vívidamente la voz de los trabajadores, el sacrificio de los héroes revolucionarios, la oposición al colonialismo y una conexión internacional con las aspiraciones de otros pueblos. “Sin importar qué estilo y técnica usen para proyectar su mensaje, la estrecha vinculación que guardan con el movimiento político internacional o la fidelidad que le profesan a los intereses revolucionarios del pueblo mexicano, son características que viven y forman una relación inseparable en el espíritu artístico de estos grabadores”, ha señalado.

A través de imágenes que demonizan a gobernantes despóticos, los artistas mexicanos han sorteado con éxito símbolos censurados por el imaginario popular, que en esta ocasión han sido recibidos inesperadamente con gran beneplácito. La muerte, una palabra que en China se pronuncia con dificultad, inefable para algunos, se representa cruda y bestialmente en la Galería de Bellas Artes con la “Calavera huertista”, de José Guadalupe Posada. La aterradora figura, que devora cráneos y empuña huesos, cobra un oportuno sentido en la Nueva China, ahora recién liberada, al ser la representación fiel del gobernante tiránico que reprime y explota a los pueblos.

La crueldad de los terratenientes que entierran a campesinos en vida, los héroes que prefieren morir fusilados antes que rendirse, madres que defienden a sus hijos del horror de la guerra, mujeres revolucionarias que toman las armas contra los opresores, el tráfico de personas a manos de poderosos explotadores o el sentimiento fraternal de paz y unión con los pueblos del mundo, son algunos de los temas abordados por los grabadores del TGP.

La exposición ha permitido que el público chino, incluida también la comunidad artística, conozca a través de las impresiones sobre papel, la lucha histórica que México ha librado contra el colonialismo y por la soberanía y

la independencia nacional. El Taller de Gráfica Popular se forja así un nombre al poner, al igual que sus pares de China, sus gubias y pinceles en favor de la lucha por la emancipación de la mente. La Exposición de Grabados de México se inauguró el 18 de marzo en la Galería de Bellas Artes de Beijing, ha contado con la asistencia del secretario general del Consejo de Estado de China, Xi Zhongxun, y estará abierta hasta el 1º de abril.

Alianza de compañías de ballet mexicanas para actuar en China

- ◆ *Guillermina Bravo y Elena Noriega intercambian palabras con Zhou Enlai*
- ◆ *Josefina Lavalle y Óscar Puente abren el camino a bailarines mexicanos*
- ◆ *Mariachis interpretan en Beijing el folclore mexicano*

BEIJING, CHINA, 19 de septiembre de 1957 (GMC). Directores y coreógrafos de dos reconocidas compañías de ballet mexicanas, el Ballet Contemporáneo y el Ballet Nacional, han alcanzado un acuerdo para fusionar técnicas, estilos y contenidos bajo una misma agrupación y montar un espectáculo que estos días se representa para el público de la Nueva China. La agrupación se está presentando en los escenarios de la República Popular China (RPC) como el Ballet Nacional Contemporáneo, uniéndose así al foro cultural internacional en que se ha convertido este año Beijing, la capital china, que se ha propuesto el florecimiento del conocimiento a través del arte, lo cual está atrayendo a la ciudad a grandes exponentes del arte y la cultura, una tendencia de la que México no ha querido quedar excluido.

La alianza de estas dos fuerzas dancísticas ofrece la posibilidad de resaltar ante el espectador chino los diferentes motivos folclóricos y patrióticos que alberga cada una, al tiempo que se agregan nuevas concepciones y adaptaciones estéticas, todo lo cual ha dado como resultado la ejecución de representaciones de gran calidad y simbología artística que se han ganado el aplauso de la concurrencia local.

Altos funcionarios del gobierno central, artífices de la apertura de nuevos canales para la difusión cultural, han estado presentes en varios de estos espectáculos, incluidos los del ballet nacional mexicano. Gran sorpresa ha generado entre los artistas del Ballet Nacional Contemporáneo la presencia del

primer ministro del Consejo de Estado, Zhou Enlai, y la del vice primer ministro, He Long, quienes, al término de la función, intercambiaron palabras de elogio con los miembros de la compañía, incluidas sus directoras, las maestras Guillermina Bravo y Elena Noriega.

Además de temas de carácter social, el Ballet Nacional Contemporáneo cuenta con un amplio repertorio de piezas folclóricas que, por su colorido artístico, peculiaridad acústica y códigos estéticos, tan diferentes y novedosos, han llamado la atención de los orientales. Pese a la duración de las funciones, tres horas cada una, los chinos han disfrutado de estos actos escénicos, seis hasta la fecha, y se han formado una idea de la naturaleza alegre, el temperamento orgulloso y la lucha por la reivindicación de los valores sociales de México a través de la danza.

No han sido los primeros intérpretes mexicanos en actuar para el público chino. En julio de este año otra compañía mexicana de ballet mostró sus atributos a los capitalinos, esta vez en el Teatro Popular. De contenido revolucionario, como lo calificó la crítica en los diarios nacionales, la Compañía de Ballet Popular de México, encabezada por Josefina Lavalle y Óscar Puente, comenzó su gira por China el pasado 12 de julio. Si bien es una agrupación pequeña integrada solamente por dos figuras, se distingue del Ballet Nacional Contemporáneo por haber venido acompañada de un grupo folclórico de mariachis mexicanos: los Hermanos Salvador.

En lo que va del año, son varios las agrupaciones culturales de México que han presentado en la capital china exhibiciones con sus obras y trabajos más icónicos. Este verano, poco después de las representaciones de Josefina Lavalle y Óscar Puente, artistas gráficos mexicanos mostraron al auditorio beijingnés la exhibición de grabados y óleos del Frente Nacional de Artes Plásticas de México, que contó entre sus asistentes con el primer ministro Zhou Enlai. Y varios meses atrás, a mediados de primavera, el Taller de Gráfica Popular montó la Exposición de Grabados de México, la cual se ganó el aplauso de la audiencia por su carácter redentor y antideterminista. Tanto bailarines como artistas gráficos, con sus peculiares símbolos estéticos y un aguerrido espíritu por la transformación social, han deleitado al público de Beijing, acostumbrado a estilos más vinculados a su milenaria cultura.

¿De qué hablaron Siqueiros y Zhou Enlai?

- ◆ *Siqueiros quiere formar un movimiento anticolonialista tricontinental*
- ◆ *El muralista mexicano requiere la opinión de Zhou Enlai*
- ◆ *Las condiciones aún no están maduras, dice el primer ministro*

BEIJING, CHINA, 18 de octubre de 1956 (GMC). El pintor mexicano David Alfaro Siqueiros y el primero ministro de China, Zhou Enlai, mantuvieron ayer un encuentro en la Sala Xihuating del complejo Zhongnanhai, centro del poder político en China, durante el que dialogaron sobre las condiciones que prevalecen en el mundo para impulsar movimientos de liberación nacional, según ha documentado el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (RPC).

“El tema principal es cómo se pueden vincular los pueblos de América Latina con los de Asia y África”, le ha dicho el muralista mexicano al primer ministro durante una reunión en la que prevaleció la política, donde estuvieron presentes Yang Hansheng, Wu Zuoren y Gong Peng, y en la que no hubo tiempo para hablar de arte. “Nosotros creemos que en la lucha contra el colonialismo no solo se deben unir los países de Asia y África, sino también todos los de América Latina”, ha secundado el primer ministro, en alusión a los principios ideológicos dictados por el presidente Mao Zedong.

La reunión se ha producido solo unas semanas después de que Siqueiros presentase a Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto, la idea de desarrollar un movimiento de liberación nacional en América Latina. La nacionalización del Canal de Suez y el brote de acontecimientos anticolonialistas sugieren que en los países del Sur están ocurriendo cambios que alteran el equilibrio de poder, de modo que Siqueiros ha llegado impaciente a China, entusiasmado tras la reunión con Nasser, con la decisión de extender la misma propuesta a Zhou Enlai. Según el documento del ministerio, Siqueiros

ha querido conocer qué opinión le merece a Zhou Enlai la creación de una nueva organización en América Latina que no solo emprenda una lucha contra el colonialismo, sino que se una a los movimientos impulsados por los pueblos de Asia y África a través de una gran conferencia internacional. La idea es buena –ha observado el primer ministro– quien considera que una convocatoria para una reunión de esa naturaleza, cuyo trasfondo sea la oposición al colonialismo, debe lanzarse simultáneamente desde los tres continentes.

El artista ha reconocido que solo es un planteamiento y que está estudiando las circunstancias para ver cómo se puede materializar. La meta principal, ha afirmado, “es movilizar a los pueblos de América Latina, junto a los de Asia y África, para unirse contra el imperialismo”. El primer ministro le ha advertido que para concretar un proyecto de esa envergadura primero hay que desplegar trabajos orientados a las vinculaciones culturales entre los pueblos. Solo así, ha subrayado el dirigente chino, se podrán estrechar las relaciones, profundizar en el conocimiento, ofrecer apoyos mutuos e identificar las coincidencias.

“Actualmente las condiciones son óptimas. Los pueblos de América Latina pueden demandarle a Inglaterra, Francia y Holanda la independencia de sus colonias”, ha considerado Siqueiros, quien ha presentado una serie de ejemplos de movimientos anticolonialistas ocurridos en la región. “¿Y están maduras las condiciones?”, ha cuestionado Zhou Enlai, quien ha reconocido desconocer los movimientos independentistas en América Latina, por lo que no está aún en condiciones de expresar opinión alguna.

Siqueiros ha mencionado que la formación de una organización tricontinental fortalecerá el movimiento independentista internacional. A este respecto, Zhou Enlai ha aconsejado que los trabajos para el establecimiento de la sugerida agrupación giren en torno al espíritu legado por la Conferencia de Bandung y que, alejándose de toda noción relacionada con la creación de alianzas, la nueva agrupación se pronuncie por la materialización de un tratado de paz colectivo y se enfoque en la coexistencia pacífica entre los estados. La forma que adopte, ha agregado, se dará en el proceso mismo de su desarrollo, por lo cual no deben establecerse reglas por adelantado.

“¿Es posible llamarla Alianza para la Salvaguardia del Poder Nacional de África, Asia y América Latina?”, ha preguntado Siqueiros sin mucha vacilación, retomando una vez más el tema de la alianza. “No es una buena

idea definir un nombre antes de establecerse los contactos”, ha respondido el primer ministro, quien ha añadido que primero hay que fortalecer la unidad, los enlaces, el entendimiento, el apoyo y la cooperación.

El primer ministro ha recomendado calma a Siqueiros en el proceso de creación de una organización tricontinental. Según el primero ministro, el camino que habrá de recorrerse antes de su establecimiento puede ser lento, pero solo así pueden estimularse con plenitud las condiciones para generar mayor confianza entre las partes. Para Zhou Enlai el momento es favorable para constituir gradualmente un movimiento de gran envergadura a largo plazo. Y por ello mismo -le ha indicado al artista a modo de conclusión-, no es aconsejable impacientarse por un proceso en el que el intercambio entre delegaciones populares aún está en gestación.

Buenas noticias para China Popular, malas para México

GMC le presenta un artículo de opinión que explica por qué, a pesar del apoyo popular y el de la sociedad intelectual para estrechar relaciones con la República Popular China y con países de otros continentes, las circunstancias actuales impiden una nueva orientación de la política exterior y, por encima de esto, generan una presión casi infranqueable sobre el gobierno mexicano. Las opiniones expresadas aquí son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición oficial de esta casa editorial.

CIUDAD DE MÉXICO, 1 de diciembre de 1956 (GMC). Aunque difícilmente vendrá en el corto plazo, sería conveniente, a la vista de los hechos ocurridos a lo largo de este año, los cuales mueven a preocupación, que el Gobierno explicara con claridad, de forma completa y con argumentos sólidos, qué lo ha llevado a preferir una relación oficial con el generalísimo Chiang Kai-shek.

Los intercambios de carácter cultural que se han mantenido entre China Popular y México están generando simpatías hacia el régimen de Mao Zedong, y este cambio entre los mexicanos, a ojos de Estados Unidos, está lejos de ser un factor positivo en el amplio teatro de las relaciones internacionales. Si bien los eventos culturales y las visitas que periodistas y figuras públicas han hecho a China Popular han mostrado a la sociedad mexicana el rostro amable de la Nueva China, lo cierto es que esto, en sí mismo, genera una enorme presión sobre las autoridades mexicanas, ya no solo de la opinión pública, sino también de Estados Unidos, que no puede permitirse en estos momentos que México y Beijing vivan en comunión, ni que China Popular ocupe un escaño en la ONU. A mayor simpatía por el nuevo régimen comunista, mayor presión sobre el Gobierno mexicano y menores posibilidades, en el momento actual, de establecer con él relaciones diplomáticas.

Pero no solo esto. En México han surgido a lo largo de este año, más con la crisis desatada a raíz de la nacionalización del Canal de Suez, una serie de voces, articuladas por destacadas figuras de la sociedad, que demandan que México se solidarice más con los países de Asia y África. Y es en ese contexto que un cambio en la política exterior de México, ya sea que este se oriente hacia Beijing, ya sea que este se oriente hacia otros continentes, está generando inquietudes en altas esferas de la actual administración estadounidense. El hecho es que un bloque de países de América Latina, Asia y África en el seno de la ONU podría alterar a medio o largo plazo el equilibrio de poder en la arena internacional, al menos como lo concibe Washington en estos momentos.

Leopoldo Zea, uno de los más destacados pensadores en México, estrechamente vinculado al gobernante Partido Revolucionario Institucional, publicó en noviembre de este año una serie de artículos en el rotativo *Novedades* que invitan a la intelectualidad a no decantarse ni por el bloque anglosajón ni por el soviético, sino por el bloque de los pueblos coloniales “que empiezan a organizarse y a resistir a sus opresores”. Las opiniones del destacado filósofo no deben tomarse a la ligera, toda vez que en México hay un importante contingente de intelectuales que, desencantados con el comportamiento de la Unión Soviética, están optando por la neutralidad que está tomando forma en Asia tras la celebración de la Conferencia de Bandung. La posibilidad de un cambio en la política exterior mexicana, especialmente uno motivado por la intelectualidad, es tema de escrupuloso interés para el Departamento de Estado, por un lado, y causa de presión para el Gobierno mexicano, por otro.

Los intercambios de pueblo a pueblo que China Popular impulsa en estos momentos están teniendo un efecto de profunda penetración en la sociedad mexicana. El conocimiento, apoyo y simpatías extendidas hacia el régimen de Beijing se explican a través de los cambios en la sociedad, en las actitudes de algunos miembros en las esferas de gobierno o en la misma intelectualidad. Esto, sobra decir, pavimenta el camino para que la sociedad cuestione actitudes y demande cambios, como es el caso del apoyo a bloques en Asia y África, lugares en los que se lucha por los derechos más elementales de la sociedad humana. La nacionalización del Canal de Suez ha hecho patentes estas nuevas cataduras que, de lograr sortear los cercos nacionales e internacionales, bien podrían ser los prolegómenos de una nueva orientación de la política exterior.

En diversas ocasiones la prensa ha hecho mención de los mensajes que el expresidente, Lázaro Cárdenas, extendió a Nasser para manifestar su apoyo

ante los hechos desencadenados por la nacionalización del Canal de Suez. Los mexicanos están observando los acontecimientos en Egipto bajo su propia experiencia histórica: la expropiación de la industria petrolera. Mientras que Occidente está quedando como una figura depredadora, los victimizados están anunciando el surgimiento de figuras organizadas, dispuestas a resistir la agresión, que no aspiran a hacer de sus países paraísos terrenales a expensas de la miseria y el sacrificio de otros. Hay actores políticos en la sociedad mexicana y latinoamericana que consideran que ha llegado el momento de unir África, Asia y América Latina en un solo bloque, y en esa ecuación, el gobierno de Beijing se destaca como figura clave.

Es de resaltar el viaje que el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros hizo este año por países de Asia y África, el cual ha sido ampliamente propagado por la prensa nacional. Es difícil pensar que sus conversaciones con Nenni y Togliatti, o con Nasser, Nehru o Zhou Enlai hayan girado en torno a corrientes artísticas en México. Por el contrario, como él mismo ha hecho público, el propósito de estos encuentros ha sido iniciar la coordinación entre los pueblos de América Latina con los de Asia y África para fortalecer la lucha contra el colonialismo. La agresión combinada de distintas potencias contra Egipto, y el resultado de su resistencia, ha levantado pasiones tanto en la comunidad intelectual como en la opinión pública, que llaman a una nueva orientación política, una que apoye las luchas libertadoras en otras partes del mundo.

Y es ahí en donde las malas noticias comienzan para México, especialmente por lo que respecta a su inexistente política hacia China. Una relación oficial con China Popular sería en estos momentos un factor de desequilibrio en los pesos y contrapesos que ahora prevalecen en el seno de la ONU. ¿Qué haría Estados Unidos si en estos momentos México protagonizara un proceso de gestación en América Latina para unir Asia y África en un solo bloque? ¿Qué haría Estados Unidos si un gigantesco bloque de unidad tricontinental se volcara simultáneamente sobre una misma causa? La respuesta es alarmante. En principio, los intercambios entre México y China popular serán –por una cuestión de cordura estratégica en Occidente– sistemáticamente neutralizados. El Gobierno de México, al final, quedará en medio de dos fuerzas: la popular, que continuará demandando una mayor coherencia en su política exterior, y la internacional, que impedirá a toda costa una rectificación de su comportamiento diplomático.

V. CÁRDENAS Y CHINA

Lázaro Cárdenas defiende acciones de Beijing sobre Taiwán

- ◆ *El general afirma que el régimen comunista tiene derecho a liberar su territorio*
- ◆ *Estados Unidos caería en la ignominia si ejecuta una detonación atómica*
- ◆ *Amigos de China acusan a Washington de defender a facción perdedora de la guerra civil*

CIUDAD DE MÉXICO, 18 de marzo de 1955 (GZMC). Figuras de la lucha social y organizaciones civiles están defendiendo estos días las acciones de Beijing en el Estrecho de Taiwán, en medio de una confusión generada por la prensa nacional, según denuncia el movimiento pacifista mexicano, el cual la acusa de difundir información parcial que condena al régimen comunista por intentar romper el cerco militar de Estados Unidos, establecido ahí para proteger a la facción perdedora de la guerra civil china.

El expresidente de México, el general Lázaro Cárdenas, alimentó la controversia hace unos días, cuando declaró al semanario *Impacto* que el régimen comunista tiene todo el derecho a ejecutar acciones orientadas a recuperar las regiones insulares en el Estrecho y a la posterior unificación de la patria. “China tiene derecho a liberar sus islas y a conquistar la autonomía para todo su territorio. El mismo derecho que queríamos para nosotros si algunas de nuestras islas del Pacífico o del Golfo estuviesen ocupadas por fuerzas ajenas o contrarias a nuestro régimen”, declaró el también vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz.

Las declaraciones de Lázaro Cárdenas adquirieron una nueva dimensión cuando, días después de haberlas pronunciado, TASS las retomó y las difundió a través de su red de suscriptores en el mundo, incluido Estados Unidos, con lo que la noticia se imprimió en los principales rotativos de la Unión

Americana, alcanzando las altas esferas políticas y llegando a una audiencia muy superior a la de *Impacto*.

La tensión en el Estrecho de Taiwán ha desatado las especulaciones respecto a una potencial detonación atómica en medio de la crisis, ante las que el expresidente mexicano, figura emblemática en el movimiento contra la bomba atómica a finales de los años cuarenta, ha tomado postura. “El país que haga uso de ese instrumento de destrucción, dejando caer, por primera vez, una bomba atómica sobre ciudades abiertas, pierde el derecho a considerarse demócrata y a exhibirse como paladín de ideales nobles y humanos”, enfatizó el general Cárdenas, en alusión directa a los Estados Unidos y su posesión de la bomba atómica.

La Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP) ha entrado también en el debate al argumentar que la ocupación militar estadounidense de las regiones insulares del Estrecho de Taiwán, incluida la protección a la facción nacionalista, responde a intereses económicos que Washington desea materializar a través de preparativos belicistas. El instituto de amistad explicó que la facción atrincherada en la isla de Taiwán, encabezada por el generalísimo Chiang Kai-shek, “fue derrotado por el pueblo chino y expulsado del territorio continental de China desde hace más de cinco años”, y agregó que el régimen subsiste artificialmente gracias “al apoyo de las armas y los dólares norteamericanos y bajo la custodia directa de las tropas, la aviación y la flota de los Estados Unidos”.

Razona la SMACHP que la obstrucción a la unificación de la patria china contraviene el reconocimiento oficial de Estados Unidos, expresado explícitamente por el presidente Franklin D. Roosevelt, que asevera que las zonas insulares en el Estrecho de Taiwán forman parte integral de China. El instituto de intercambio binacional arguyó que la ocupación de Taiwán y las islas aledañas, en oposición a la declaración del presidente Roosevelt, sirve a la actual administración “para mantener una posición avanzada en territorio ajeno de Asia, para perturbar peligrosamente la paz mundial y para justificar la militarización de la economía estadounidense”.

Voces del movimiento pacifista mexicano han condenado la información parcial difundida por la prensa del país, que acusa al régimen de Beijing de agresor, y considera que una solución pacífica a la cuestión del Estrecho de Taiwán está en la restitución de los derechos y obligaciones de la República Popular China (RPCH) en el seno de la ONU.

Té rojo [columna de opinión]

- ◆ *Mao Zedong extiende dos veces invitación al general Lázaro Cárdenas*
- ◆ *El expresidente acepta después de más de dos años*
- ◆ *El presidente electo Adolfo López Mateos ofrece ayuda pecuniaria*

CIUDAD DE MÉXICO 20 de enero de 1959 (CGT). El expresidente del Gobierno mexicano Lázaro Cárdenas se reunirá en China con Mao Zedong, noticia que ha corrido como la pólvora quemada y que puede ser origen de diferentes derivadas. Incluso, es más profuso el hecho, si tenemos en cuenta que no parece tratarse de una invitación casual, antes al contrario, la invitación que el presidente de la República Popular China (RPC) ha extendido a Cárdenas, y que Cárdenas ha aceptado, no ha sido la primera, como ha podido saber esta casa editorial. La historia de este encuentro, que relatamos a continuación, se ha forjado, *grosso modo*, así:

El 17 de septiembre de 1956, poco más de un año después de la primera crisis desatada en el Estrecho de Taiwán, el periodista Antonio Rodríguez, de la revista *Siempre!*, entrevistó al mariscal del ejército chino, el señor Chen Yi, y le preguntó respecto a la defensa pública que el general Lázaro Cárdenas hizo en México sobre el derecho de China a liberar su territorio.

“¿Cuál es la opinión de la dirigencia china en torno a esas declaraciones?”, preguntó el periodista. “Sus palabras adquieren una importancia particular, por ser pronunciadas por un antiguo presidente de la república mexicana, que es actualmente general del ejército”, respondió entonces el mariscal. Este le hizo entonces notar al periodista que el nombre de Cárdenas es popularmente conocido entre los chinos y le expresó su anhelo de que pronunciamientos así, que el pueblo chino agradece, tengan eco entre

los dirigentes de otros países. De hecho, Chen Yi mencionó el respaldo internacional que Nasser ha recibido y aseguró que China tiene la necesidad de contar con más apoyos de este tipo.

La entrevista continuó discurriendo en torno a asuntos relacionados con México, América Latina y el mundo entero. Sin embargo, terminada la sesión de preguntas y respuestas, el mariscal Chen Yi trajo de nuevo a colación el nombre del general Lázaro Cárdenas. “Le pido también que transmita mis saludos y los del Gobierno de la República Popular China al general Lázaro Cárdenas. Dígale, por favor, que el presidente Mao Zedong le invita a visitar China. Si sus posibilidades le permiten realizar este viaje, será muy bienvenido a nuestra patria”, dijo con sencillez el señor Chen Yi.

El redactor de la revista *Siempre!* confirmó, en la memoria que redactó años después, que a su regreso a México se reunió en persona con el expresidente mexicano Lázaro Cárdenas para extender la invitación que, por conducto de Chen Yi, y el suyo propio, le hacía el presidente chino Mao Zedong. Esta invitación al general, por lo que sabemos, no fue ni la primera ni la última. Un año después, en junio de 1957, en el marco de la primera celebración de una sesión del Consejo Mundial de la Paz en Asia, las delegaciones de México y de China coincidieron en la reunión de Colombo, Ceilán. Allí, el presidente de la delegación china, el señor Guo Muoruo, reiteró ante el representante de los pacifistas mexicanos, el licenciado Narciso Bassols, la atenta invitación que Mao Zedong mantenía abierta para que el general Lázaro Cárdenas visitara a la República Popular China.

El expresidente mexicano, al enterarse en México del mensaje entregado por el pacifista chino en la asamblea de Colombo, envió por escrito acuse de recibo, fechado el 31 de julio, del cual este despacho guarda copia:

Le estimaré hacer patente mi reconocimiento al jefe del gobierno por tan gentil invitación, haciéndole conocer que tan luego como termine asuntos que me precisa atender en México avisaré la fecha en que tendré el honor de visitarlos. Doy a usted las gracias por haberme participado tan significativa invitación y deseo siga prosperando su gran país. Con mi saludo cordial quedo de usted, su atento amigo.

La noticia del viaje del general, ya está dicho, se ha difundido a velocidad de vértigo. No es para menos, pues no todos los días un expresidente rinde

una visita al régimen comunista invitado por el mismísimo Mao Zedong. Tanto ha sido el interés que este viaje ha despertado que hasta el presidente electo, el licenciado Adolfo López Mateos, ha ofrecido un *hongbao* (sobre rojo) con 30 mil dólares para ayudar a sufragar los gastos de su viaje al general, quien ha rechazado la ayuda, según ha podido saber esta casa editorial. Ya nos contará el distinguido viajero, a su regreso, las experiencias de un expresidente mexicano en China. Mientras, en este despacho nos asalta la duda razonable de por qué nuestro futuro presidente, que aún no ha sido juramentado en el cargo, ofrece tan oneroso respaldo para sufragar un recorrido que terminará en un país con el que México no mantiene relaciones diplomáticas. ¿Qué se traerá don Adolfo entre manos? La respuesta a esta pregunta, sin duda alguna, acabará por emerger.

Cárdenas elogia a la Revolución a su llegada a China

- ◆ *Cárdenas celebra el espíritu de unión del pueblo chino*
- ◆ *Influyentes figuras de la vida política y social acuden a recibir al general mexicano*
- ◆ *Guo Muoruo extiende una invitación para que más mexicanos visiten China*

BEIJING, CHINA, 21 de enero de 1959 (GMC). El caso de China, entre los legados derivados de los movimientos revolucionarios, reviste una gran importancia para México, puesto que el espíritu de unión y lucha popular son modelos que el país norteamericano puede emular para afrontar los problemas que aquejan a su pueblo. Así lo dijo ayer el general Lázaro Cárdenas tras aterrizar en Beijing procedente de Moscú junto con su hijo, Cuauhtémoc Cárdenas, y otros dos acompañantes, el ingeniero César Buenrostro y el profesor Alejandro Carrillo, todos los cuales fueron recibidos por un copioso e influyente comité de recepción formado por más de 40 personas, según las autoridades, que rompió en aplausos en cuanto el avión detuvo su marcha en la pista.

Entre las personalidades que acudieron al aeropuerto capitalino a recibir a Cárdenas, también vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz, estaba el literato chino Guo Muoruo, junto con el también escritor Mao Dun y el venerable Chen Shutong, vicepresidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino; además de destacadas figuras de la lucha social, entre ellos la señora Li Dequan, o amigos de América Latina, como el señor Chu Tunan. “Vemos a la Revolución China como si fuera un asunto propio, y desde hace muchos años nos preocupamos por su revolución”, afirmó en su primer día de estancia en China el expresidente mexicano durante un banquete de bienvenida organizado por el Comité del Pueblo Chino para la Defensa de la Paz, presidido por Guo Muoruo.

Anoche, durante una recepción de bienvenida en su honor, el general Lázaro Cárdenas pronunció ante los asistentes, figuras destacadas de distintos frentes nacionales, un discurso en el que hizo alusión a los procesos desatados por las revoluciones y a los retos, que en el caso mexicano, aún quedan por sortear. Cárdenas argumentó que, de cara a las desiguales que aún existen en la nación mexicana, “las jóvenes generaciones desean emprender reformas que permitan al país librarse de la pobreza”, y añadió, aludiendo al desarrollo pacífico emprendido por China, que “los trabajadores mexicanos deben unirse, igual que el pueblo chino, para salvaguardar el interés propio, para alcanzar la paz en el país y para salvaguardar mejor la paz mundial”.

Por su parte, Guo Muoruo, al hacer uso de la palabra, indicó que la promoción del entendimiento y de los contactos permiten la materialización de la coexistencia pacífica entre los pueblos, por ello, en virtud de sus declaraciones, manifestó su esperanza para que en el futuro no solo el general Lázaro Cárdenas, sino más personas de México visiten China.

Tenemos la esperanza de que esta no sea la única visita del general Cárdenas y que, a partir de ahora, sean más los amigos mexicanos que visiten China. Estamos dispuestos a hacer esfuerzos ininterrumpidos y a conseguir más logros para recibir a los amigos mexicanos, y deseamos luchar codo con codo con México y los pueblos del mundo en aras de la paz mundial.

Manifestó el presidente del Comité del Pueblo Chino para la Defensa de la Paz. La visita de Cárdenas se suma a otras realizadas por miembros del movimiento pacifista mexicano, aunque esta es la primera en la que un expresidente, en calidad de partisano de la paz, llega a la Nueva China invitado en reconocimiento por su trabajo en aras de la salvaguarda de la paz mundial y, sobre todo, recomendado por el presidente Mao Zedong.

Al menos en dos ocasiones, el presidente Mao, a través de viajeros mexicanos o de pacifistas en eventos internacionales, extendió la invitación al vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz para visitar China, pero no fue sino hasta ayer, 20 enero de 1959, que la visita finalmente se concretó. El nombre del general Lázaro Cárdenas es conocido entre los chinos, no solo por su participación en la arena internacional como miembro del consejo referido, sino por haber sido condecorado en febrero de 1956 con el premio Stalin de la Paz, lo cual fue ampliamente difundido por la prensa en China.

En 1955, en medio de la crisis desatada en el Estrecho de Taiwán, la dirigencia nacional tomó nota del apoyo del expresidente mexicano a la República Popular China, de la que dijo que tenía todo el derecho a luchar por la unificación de la patria antes de advertir que quien hiciera uso de la bomba atómica caería en la ignominia a ojos de la comunidad internacional.

Reunión entre Mao Zedong y Lázaro Cárdenas

GMC reproduce la histórica reunión entre el presidente de China Mao Zedong y el expresidente de México, Lázaro Cárdenas, ocurrida el 21 de enero de 1959, a partir de documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China y de los Estudios Centrales de Producción Cinematográfica para Noticias, respectivamente.

BEIJING, CHINA, 21 de enero de 1959 (GMC). El general Lázaro Cárdenas alza raudamente las manos en señal de asentimiento mientras Mao Zedong acerca parsimoniosamente un fósforo para encender un cigarrillo. Mantienen una plática amena, sin guiones de por medio, que gira en torno a China y América Latina. Junto a Cárdenas, su hijo Cuauhtémoc escucha atentamente. César Buenrostro y Alejandro Carrillo ocupan el otro flanco. El general Lázaro Cárdenas habla frente a frente con el fundador de la Nueva China.

Entre volutas de humo, Mao Zedong hace una disertación del camino que China ha tomado y del interés que América Latina le merece al nuevo régimen. Le asegura al expresidente mexicano que se trata de una región que guarda semejanzas con China, no solo por su población y desarrollo económico, sino porque, al igual que su nación, las grandes potencias le han negado un trato justo. “Los países de Europa occidental tienden a pensar que los países de Oriente no son mejores que ellos, pero en un principio los países de Occidente no eran mejores que los de Oriente”, completa Cárdenas, quien explica que no es una cuestión de capacidad, sino de falta de oportunidades para el desarrollo. El presidente echa el cuerpo hacia atrás y Cai Tongguo, el joven intérprete, aprovecha la pausa para traducir su reacción.

—¿Por qué no han tenido oportunidad? -interviene Mao con una pregunta retórica- Nos sometieron, sometieron a China durante más de 100 años. Quieren que

nuestros gobiernos tomen forzosamente medidas equivocadas, y no permiten que adoptemos acciones correctas.

Hay una ligera divergencia en el enfoque, aunque para ambos el problema es en esencia el mismo. El general mexicano asiente y afirma, con las manos entrelazadas bajo la mesa, que la opresión del imperialismo ha impedido aumentar el nivel educativo. Pero ahora la presencia del líder comunista se impone frente a los visitantes y le pide al general que le hable un poco de México.

Junto a Mao, Liao Chengzhi y Guo Muoruo prestan atención a la detallada cátedra que el Tata Lázaro paternalmente dicta. Ríen e intercambian comentarios mientras una joven de trenzas largas les llena sus tazas con té. El discurso de Cárdenas se compone de una retahíla de asuntos que enlaza con varios subtemas que van tomando cuerpo a medida que surgen las preguntas del atento presidente Mao. El improvisado maestro, quizás por protocolo, que conoce bien, sugiere terminar el encuentro tras un prolijo informe.

—Hoy he ocupado mucho de su tiempo —dice Cárdenas con universal cortesía.

—No hay prisa, hablemos un poco más —lo ataja Mao, quien ahora pide que le hable de la situación en Cuba.

Cárdenas continúa con la reseña que el presidente Mao cortésmente le ha pedido. Dice que Fidel Castro derrocó al viejo régimen y que el nuevo gobierno ha expresado su voluntad de emprender nuevas reformas. El nuevo régimen, a ojos del expresidente de México, genera aún incertidumbre, pero para el dirigente chino, la actitud que ese gobierno respecto a Occidente es una buena señal. Considera que Castro se ha opuesto con firmeza a la injerencia de Estados Unidos y adelanta que, por una cuestión de solidaridad internacional, China está preparada para extender su solidaridad a Cuba.

—El asunto de Cuba es un tema que a nosotros nos beneficia mucho —expresa Mao en alusión a la oposición de Castro a los Estados Unidos—, a pesar de que no conocemos ni a un solo cubano.

Estados Unidos está presente en la conversación. Ambos lo señalan como una fuerza devoradora que reacciona de manera bestial a las reclamaciones y derechos de América Latina. El presidente Mao examina la situación. Asegura

que los países con pocos habitantes combaten en desigualdad de condiciones en las luchas por la independencia.

—Todos hablan español. ¿Por qué no se unen? —pregunta el estratega chino.

—En el pasado hubo personas que lo intentaron. Querían unirlos, pero se enfrentaron a muchos opositores. Hoy en día hay personas que aún lo desean, pero en términos generales no es fácil —explica Cárdenas, aludiendo a ejemplos en la historia reciente de América Latina.

—Los Estados Unidos no permiten que se organicen —tercia el señor Carrillo.

Sobre la extensa mesa rectangular, Mao a un costado y Cárdenas al otro, los dos revolucionarios abordan el tema del imperialismo. Hablan animadamente mientras la charla deriva inadvertidamente hacia la presencia de Occidente en Asia. En ese momento, Cárdenas pregunta sobre el asunto de Taiwán y Mao se explaya en su respuesta.

—No lucharemos contra los estadounidenses, puesto que esto aún lo observamos como una guerra civil. Nosotros aún no queremos de regreso a Jinmen ni a Mazu. Los estadounidenses quieren cambiarnos Jinmen y Mazu por Taiwán y Penghu. Si vamos a recuperarlas, vamos a recuperarlas todas.

Era ineludible que la cuestión de Taiwán surgiese en la conversación entre ambos. Mao Zedong la aborda con gran detalle y comparte su visión de cómo Estados Unidos entiende el problema. Le dice que Dulles cree que Beijing no tiene interés por Jinmen y Mazu y, para sorpresa de Cárdenas, el militar chino le asegura que esa apreciación del secretario de Estado es correcta.

—Intenta devolvernos Jinmen y Mazu para legalizar la ocupación de Taiwán. Esto —sentencia estratégicamente el presidente— no nos beneficia. Si así son las cosas, entonces preferimos que Chiang Kai-shek se quede en Taiwán por un tiempo más.

Lázaro Cárdenas sigue con atención la narración que Mao hace de los desguisados causados por Estados Unidos, los cuales, por los ejemplos que presenta, se repiten en varios lugares de Asia y Europa. A ojos de Mao, los estadounidenses están actuando erráticamente, llevando y retirando tropas

por todo el mundo, y ocupándose demasiado de los asuntos de los demás. Y aunque la estrategia estadounidense no deja de constituir un problema latente para China, tanto Mao como Cárdenas coinciden en que la situación internacional no es ahora mismo tensa y que no hay indicios de que vaya a surgir una nueva guerra mundial.

—Ayer por la noche le dije al señor Guo Muoruo que solo hace falta que el pueblo se organice para mejorar el nivel de vida de las personas y para desarrollar el nivel económico —expone Cárdenas, aludiendo a la necesidad de un entorno de paz.

—Si logramos de 10 a 15 años de paz, será después más difícil que se libere una guerra —razona Mao, destacando que de las últimas conflagraciones mundiales se gestó también el nacimiento de varias democracias socialistas—. El imperialismo quiere sacar ventajas de la guerra, pero eso no es fácil. Las dos guerras mundiales le han dado una lección. Mientras que de la Primera Guerra salió la Unión Soviética, antes de la cual no había un solo país socialista, de la Segunda Guerra salieron once países socialistas —sentencia Mao, amparado en su peculiar lógica dialéctica.

—La guerra también trajo como resultado el surgimiento de muchos países nacionalistas, por ejemplo, los países de Asia y África, estos países no son socialistas, son un tercer tipo —secunda Cárdenas, completando el análisis de las últimas contiendas internacionales.

La charla termina con optimismo. El análisis que han hecho sugiere que la tensión mundial, notable hace apenas unos años, se ha enfriado. Mao concluye la reunión asegurando que pasados 10 o 15 años, la situación mundial le será más favorable a China. Cárdenas sonríe. Alcanza a decir, entre las correspondientes palabras protocolarias de despedida, que los pueblos nunca retrocederán y que siempre irán hacia delante.

Cárdenas, contra la guerra ante el máximo órgano asesor político de China

- ◆ *El general mexicano culpa a la guerra de la pobreza en el mundo*
- ◆ *Cárdenas asegura que la coexistencia pacífica conduce al desarrollo*
- ◆ *El exmandatario elogia el desarrollo y la lucha por la paz de China*

BEIJING, CHINA, 23 de enero de 1959 (GMC). El general Lázaro Cárdenas subrayó ayer en Beijing el repudio de los pueblos a la guerra, incluida la Guerra Fría, a la que señaló como causante del sufrimiento de las personas y como freno al desarrollo de los países pobres. Cárdenas se expresó en estos términos ante una concurrida audiencia de más de 1 400 personas durante un discurso en el acto de bienvenida organizado por el Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPC), en el que aseguró que “únicamente la coexistencia pacífica de todos los países puede abrir el camino al pleno desarrollo de la humanidad”. El también vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz aseguró frente a los asistentes, nacionales y extranjeros, que “no hay justificación para que los dirigentes de los países que tengan conflictos pendientes no lleguen al entendimiento recíproco para hallar soluciones basadas en los principios del derecho y la justicia”.

La ceremonia en honor al general, presidida por Peng Zhen, vicepresidente de la CCPPCH, contó con la asistencia de pacifistas, asesores políticos de China y miembros de frentes nacionales, quienes rubricaron con aplausos las palabras que el anfitrión dedicó al huésped mexicano de honor. “El señor Cárdenas no solo es una figura que sobresale en la lucha política, sino que también es un soldado que se destaca entre las filas de la salvaguarda de la paz mundial”, señaló el vicepresidente del máximo órgano asesor político chino, quien enfatizó que el momento actual está marcado

por una paz que, al igual que los movimientos de liberación, no deja de robustecerse.

El general Cárdenas, por su parte, añadió que México y China guardan grandes semejanzas, no solo por los problemas que los aquejan para alcanzar el pleno desarrollo, sino también por las batallas que ambos han librado contra fuerzas externas e internas que impiden el progreso nacional. “El feudalismo opresor y las intervenciones extranjeras han sido, tanto allá como aquí, los grandes obstáculos para nuestro desarrollo”, explicó Cárdenas, quien observó que similitudes de esta naturaleza generan simpatías y estrechan las relaciones entre los pueblos. Afortunadamente, aseguró, “los pueblos no conocen el cansancio y los nuestros jamás abandonarán la lucha por alcanzar su histórico objetivo de libertad y de justicia social”. El revolucionario mexicano aludió al acelerado desarrollo de la nación china, que ejemplificó con sus avances en la agricultura o el proyecto de las Tres Gargantas para enfatizar que “un pueblo como el chino, entregado a crear condiciones de abundancia para desterrar la trágica miseria que antaño padecía, es acreedor a la ayuda de todos los hombres de buena voluntad”.

El general mexicano concluyó su intervención con un llamamiento a solucionar los conflictos a través del entendimiento recíproco entre los pueblos y mostrando su absoluta convicción “de que esta gran nación, empeñada hoy en la más importante tarea de su historia para legar justicia social y moral a sus hijos, es partidaria de la paz”.

VI. LOS RESIDENTES

Una historia de espanto

- ◆ *Familias chino-mexicanas padecieron hace 20 años el acoso de radicales*
- ◆ *Comerciantes mexicanos de origen chino pierden fortunas por las hostilidades*
- ◆ *Mujeres mexicanas marcharon junto con sus maridos e hijos a China*

BEIJING, CHINA, 30 de octubre de 1952 (GMC). En la recién establecida Dirección de América y Australasia, división adscrita a la cancillería de la República Popular China (RPC), funcionarios atienden los primeros casos que tienen relación con América Latina. Entre los expedientes, pocos por el momento, yace para las generaciones futuras –ahora está en calidad de pendiente, a la espera del momento adecuado para su gestión– el caso de Zhong Shipan, un campesino pobre de Xinhui, en Guangdong, que en México, cuando allá vivía en la década de los treinta, acumuló una pequeña fortuna.

Por aquel entonces un próspero empresario en el Municipio de Ahome, en el noroccidental estado mexicano de Sinaloa, Zhong Shipan fue despojado súbitamente de sus bienes, según narra en una carta al ministro Zhou Enlai, por un gobierno local de México, que solapó e impulsó acciones xenófobas en contra de la comunidad china ahí radicada. En aquellos años, de cara a una persecución en la que sus vidas corrían peligro, unos cuatro mil chinos –al igual que Zhong Shipan– huyeron a la madre patria con las mujeres con las que en México habían decidido “sentar cabeza”. Y a esas mexicanas, al igual que a sus desgraciados maridos en el norte de México, la fortuna les ha dado la espalda en China.

La envidia mexicana

La velocidad a la que prosperó la comunidad china en México –comparada con la precariedad de los locales– desató una campaña en su contra cuyo desenlace,

tras hostigamientos y actos vandálicos, fue una salida en masa en la década de los treinta, según cita el rotativo chino *Xinwen Bao* en informes publicados por aquellos años.

Los primeros migrantes se asentaron en ciudades del norte de México desde finales de 1800, primero como peones en campos, minas y vías ferroviarias, y después como detallistas y pequeños empresarios, principalmente de comestibles, según señalan las actas oficiales resguardadas por el gobierno mexicano. En poco tiempo, ya organizados como comunidad, fundaron cámaras de comercio y bancos, y a la par de esto, como hábiles negociantes, expandieron su campo productivo a lavanderías, restaurantes, almacenes de comestibles y hostales, con los cuales pudieron amasar, según narra la prensa mexicana de principios de siglo, onerosas fortunas. Fue la misma decadencia económica de las zonas en donde, paradójicamente, los chinos habían acumulado capitales, bienes y propiedades, la que condujo gradualmente al odio y a la violencia racial tanto de locales como de desempleados que regresaban de Estados Unidos, creando un entorno de hostigamiento que amenazaba su vida y la de sus esposas e hijos.

El acorralamiento causado por una campaña oficial que por medio de la legalidad no solo les impedía emprender sus actividades, sino que, por encima de esto, alentaba el saqueo y pillaje contra sus bienes y propiedades, los obligó a un éxodo en 1933, ya fuera por deportación, ya fuera por conminación, en el cual se contaban por miles los chinos que arribaban en trasatlánticos a las costas de China.

El *Shanghai Evening Post* y el *Mercury*, rotativos de la parte continental de China, ofrecieron detalladas ediciones a ocho columnas en las que informaban a sus lectores en la otra orilla del Pacífico de la campaña a través de la cual funcionarios mexicanos habían “robado”, “despojados” y “expulsados oficialmente” a los chinos que residían en el norte de México. De cara a lo que veían como una campaña de desprestigio contra México, las autoridades diplomáticas mexicanas acreditadas en Shanghai negaron los hechos ante la prensa local y esto, en medio de un entorno chino con los ánimos notoriamente caldeados, desató la ira de la opinión pública, la cual, en voz de la Unión Mundial de Chinos de Ultramar, publicó en junio de 1933, en el rotativo *Shen Bao*, una encolerizada respuesta:

El cónsul mexicano ha publicado dos desmentidos de que existe en México un movimiento antichino y ha acusado falsamente a los chinos de ultramar de haber llevado a cabo negocios y acciones ilegales, por cuales razones han sido deportados. Es un hecho bien establecido de que México está boicoteando a los chinos; el asunto no necesita discusión. 4000 chinos han sido ya repatriados de México y el cónsul mexicano aún intenta desorientar al público con argumentos baladíes.

La miserable vida de las mexicanas

Mientras que el arribo de chinos a la patria se contaba por miles, el de sus esposas e hijos nacidos en México, que se contaba por cientos, no dejaba de ser *peccata minuta*. La tristeza aparejada a la campaña de odio contra sus hijos y maridos, sumado al escarnio público y la pena legal por vivir con ellos en México –se decretaron leyes en contra del matrimonio con chinos– era solamente el principio de una historia de horror que les aguardaba en el interior y sur de China, a donde llegaron para iniciar una nueva vida. Habían escapado de una tierra xenófoba para lanzarse a otra en donde las diferencias culturales y la crudeza de la vida rural, agravados por la guerra civil entre comunistas y nacionalistas, primero, y la invasión japonesa desde el este hacia el interior del país, después, hacían que su situación en tierras chinas fuera peor y más trágica que la de sus desterrados maridos.

Al menos los esposos habían tenido como recurso, humillante, pero finalmente una opción, volver a su tierra natal. Pero estas mujeres –quienes en su mayoría se internaron como esposas de ciudadanos chinos– estaban encadenadas a su nueva patria, y por ello, debían someterse a situaciones perturbadoras y desquiciadoras que no alcanzaron a imaginar, siquiera, en la peor de sus pesadillas. Una de ellas cuenta que al llegar a tierras ignotas, su marido, adinerado caballero en México, era casado y tenía hijos en China. Y ella, dependiente económicamente, con criaturas que alimentar y sin documentación para volver a México, debía acatar sumisamente un papel de concubina, bajo el mismo techo, con su recién emparentada hermana mayor. Otra simplemente no tuvo forma de compartir largamente el lecho conyugal con su marido, puesto que este, ya de vuelta al terruño, marcado por nuevas condiciones económicas y de vida, optó por abandonarla en algún lugar de

la China profunda, para rehacer su vida amorosa con otra joven que sí entendía la dinámica del día a día en la sociedad oriental.

Hubo una que atestiguó con horror que, a la muerte de su marido, víctima de una tragedia, había quedado desamparada, sola y con hijos, en un mundo desconocido. Su vida estaba en manos de sus familiares locales, distantes culturalmente, quienes podían acogerla junto con sus vástagos o condenarla a una vida de sometimiento o de mendicidad. Y otra más, con mucha mejor suerte que sus paisanas, vio cómo su marido, en cumplimiento de sus responsabilidades con la familia y el clan, despilfarró el dinero que había traído consigo renovando templos y sepulturas, apadrinando matrimonios y celebrando suntuosos banquetes, cayendo gradual e irremisiblemente en una vida de pobreza y precariedad.

A diferencia de México, la imagen idílica de señoras agraciadas, casadas con adinerados empresarios, era mentira para las mujeres mexicanas que habían llegado por cientos a China acompañando a los otrora mercaderes chinos, tal y como lo detallan ellas mismas en las cartas de auxilio enviadas a la legación mexicana en Shanghai. Y para los diplomáticos mexicanos, impotentes para hacer posible una repatriación bajo las condiciones agrestes de aquella época, ellas eran mujeres con hijos, caídas en desgracia y abandonadas en algún lugar de la lejana, incomprensible e inestable China de la década de los treinta.

A la espera de una compensación

Han pasado 20 años desde que Zhong Shipan, expulsado con su señora e hija, volvió a Xinhui, en Guangdong, ya no como empresario ni intérprete, como lo había hecho en los años de bonanza para la diáspora china en México, sino como agricultor, asolado por una vida de miseria extrema en el campo del sur de China. Llegó derrotado, no solo por la quiebra económica causada por los saqueos, sino por la indiferencia de la autoridad para velar por sus derechos, porque ni la china ni la mexicana hicieron algo para detener el vandalismo contra los comerciantes chinos o las violaciones que atentaban contra su dignidad como personas.

“Cada vez que iba a negociar con funcionarios de la municipalidad, distorsionaban la ley haciendo de ella un juego de niños”, detalla Zhong Shipan

en su narración a la cancillería china, y añade que la persecución contra los chinos, organizada en “partidos antichinos” sistemáticamente estructurados, se recrudeció cuando las autoridades anunciaron que, de no marcharse, dejarían de hacerse cargo de su protección. Inservibles fueron sus relaciones con los diplomáticos chinos, para quien había trabajado de intérprete, puesto que al hacerse evidente la animosidad racial, “Xiong Chongzhi, el ministro plenipotenciario en México, sin presentar reclamación alguna a la parte mexicana, se sentó a observar la humillación contra los chinos de ultramar y la violación contra sus vidas y propiedades”, explica el ofendido remitente en su carta.

Finalmente, saqueados sus comercios o rematadas sus compañías, las autoridades pusieron fin a una campaña xenófoba institucionalizada: “Los gobiernos de Sonora y Sinaloa nos pidieron el 31 de mayo de 1933 que abandonáramos el país”. Entre las razones, según recuerda, estaban “la gran cantidad de chinos, la prosperidad de sus negocios y los celos de los partidos antichinos”. Hoy vive de la tierra que cultiva, y en las últimas dos décadas, desde que llegó al sur de China en 1933, ha vivido en la miseria extrema junto con su esposa e hija, aunque dice que ahora, gracias al reparto de la tierra hecha por el presidente Mao Zedong, las cosas han atestiguado una notable mejoría.

Ahora Zhong Shipan solicita al ministerio de Relaciones Exteriores de la recién fundada Nueva China que establezca contacto con el gobierno de México, para que tanto a él, como a otros chinos de ultramar expulsados de México, se les compense por el saqueo perpetrado contra sus bienes bajo el amparo de las autoridades mexicanas.

El caso del señor Zhong Shipan ha sido recibido por la Dirección de América y Australasia de la cancillería china, y ha sido turnado, a su vez, a la Comisión de Asuntos Para Chinos de Ultramar puesto que, actualmente, la República Popular China (RPC) no tiene vinculaciones oficiales con el gobierno de México. No obstante, por recomendación del director de la instancia receptora, el expediente del señor Zhong Shipan deberá ser archivado hasta que las relaciones diplomáticas entre ambos países, de establecerse, permitan una vez más su apertura. A la espera de este momento, queda clasificado bajo el título “Carta al ministro Zhou Enlai, con fecha 17 de octubre de 1952, sobre la persecución y el saqueo contra chinos de ultramar a manos del gobierno mexicano”.

Mujeres abandonadas en China piden la repatriación

- ◆ *El expresidente Lázaro Cárdenas presenta el caso a la Presidencia de la República*
- ◆ *Familias han intentado durante décadas que el gobierno las repatrie*
- ◆ *El caso de las mujeres abandonadas hace eco en la prensa mexicana*

CIUDAD DE MÉXICO, 11 de enero de 1960 (CGT). El expresidente Lázaro Cárdenas y organizaciones civiles internacionales están pidiendo al gobierno mexicano la repatriación de cientos de mujeres mexicanas vecindadas en China, en lo que supone un nuevo intento por traer de vuelta a las abandonadas mujeres, que gobiernos locales mexicanos expulsaron junto con sus hijos y maridos chinos hace 30 años. A principios del año pasado tras una visita a la parte continental de China, un grupo de mujeres mexicanas radicadas en Hong Kong, víctimas de las hostilidades cometidas en los estados del noroeste del país hace tres décadas, solicitaron al general Cárdenas su intercesión ante el recién electo presidente mexicano, Adolfo López Mateos, para poder regresar a la patria junto con sus familias.

El general Cárdenas, quien años atrás había hecho frente a una situación similar, aceptó el encargo extendido por estas mujeres, por lo que, a su llegada a México, informó al jefe del Ejecutivo sobre la situación actual de estas familias chino-mexicanas, las cuales están dispersas en varias regiones de China, viven en una situación económica de precariedad y carecen de documentación oficial mexicana para retornar a la patria.

En el continente chino –en Hong Kong, posesión inglesa– permanece, en dramáticas condiciones, más de un centenar de mujeres mexicanas con sus hijos, quienes salieron de nuestro país hace más de veinte años, cuando sus maridos

chinos o hijos de chinos, fueron expulsados del noroeste de México a consecuencia de las campañas antiasiáticas que allí se llevaron a cabo.

Lo anterior explicó Lázaro Cárdenas en una carta al presidente mexicano. El también pacifista mexicano, quien a principios de 1959 viajó a China invitado por Mao Zedong, explicó al presidente Adolfo López Mateos que esas familias chino-mexicanas, que anhelan integrarse a la patria, carecen de documentación que acredite oficialmente su ciudadanía, y argumentó, además, que esa situación, “en última instancia no es imputable a ellos en virtud de las condiciones anormales en las que salieron de nuestro territorio”.

La administración del presidente Lázaro Cárdenas logró hace 23 años, en 1937, la repatriación de algunas de estas familias, pero el número fue limitado, según dan cuenta los informes de algunos medios de comunicación, debido a una difusión limitada en China, a la inestable situación tanto en el país oriental como en el escenario internacional, y por la amplia diseminación de las familias chino-mexicanas en el interior de China. El general mexicano explicó que en el periodo posterior a la primera repatriación, las gestiones emprendidas por estas mujeres “han fracasado por cuestiones estrictamente formalistas”, y por esta razón –enfatisa en su misiva–, solicita al presidente Adolfo López Mateos en nombre de estas mujeres, y en el suyo propio, que “se estudie esta repatriación que, de autorizarse, será en bien del decoro y la dignidad de México”.

Las mujeres mexicanas vecindadas en Hong Kong y Macao han intentado establecer contacto con las autoridades mexicanas a través de organizaciones civiles internacionales, entre ellas la Cruz Roja Internacional y la National Catholic Welfare Conference, aunque sus intentos no han hecho eco en las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores ni en la Presidencia de la República, en donde hay funcionarios de alto nivel que están enterados de las solicitudes de repatriación.

Los medios de comunicación, no obstante, sí han respondido al llamado de estas familias chino-mexicanas, y han dedicado espacios radiofónicos completos y textos a ocho columnas, a través de los cuales han difundido entre distintas audiencias la situación de precariedad de estas familias en Hong Kong y Macao, y sus obstáculos para poder volver. Programas radiofónicos como *Reina por un día* o publicaciones como *Impacto* han inicia-

do campañas para la recaudación de fondos, aunque, como ellos mismos han hecho notar, más allá del problema económico, el problema principal es el arreglo de la situación migratoria de estas familias chino-mexicanas, la cual, solo puede ser solucionada *in situ* con la ayuda de funcionarios diplomáticos.

Mexicanas en China volverán a México por orden del presidente

- ◆ *López Mateos ordena la constitución de una Comisión Especial que irá a Hong Kong*
- ◆ *El doctor Bernardo Bátiz encabezará los trabajos de repatriación*
- ◆ *El reto será repatriar a las familias chino-mexicanas en la parte continental de China*

CIUDAD DE MÉXICO, 2 de junio de 1960 (GMC). El gobierno de México confirmó ayer que cientos de mujeres avecindadas en China podrían regresar a la patria, como parte de un plan de repatriación impulsado por la administración del presidente Adolfo López Mateos, en lo que será el segundo intento oficial para repatriar a connacionales conminados por extremistas a abandonar el país hace 30 años. Autoridades de la Secretaría de Gobernación informaron de la constitución de una comisión especial, por órdenes del presidente de la República, que se encargará de recibir en México las solicitudes de personas con familiares radicados en China para iniciar las gestiones destinadas a materializar su repatriación.

La comisión especial estará presidida por el doctor Bernardo Bátiz Blancarte, designado por el ejecutivo nacional, quien viajará junto con un equipo de trabajo a la colonia inglesa de Hong Kong, en donde se entrevistará *in situ* con los interesados e iniciará el registro de las familias chino-mexicanas que deseen regresar al país.

Medios de comunicación mexicanos iniciaron en meses anteriores una campaña destinada a la recaudación de fondos para la repatriación. No obstante, según han informado las autoridades de la Secretaría de Gobernación, los gastos para traer de vuelta a las familias chino-mexicanas correrán en su totalidad por cuenta del gobierno mexicano y el retorno se hará de forma gratuita para los interesados.

La constitución de la comisión especial tiene como propósito, de cara a una primera repatriación inconclusa, realizada por el presidente Lázaro Cárdenas en 1937, solucionar de forma definitiva el regreso de las mujeres mexicanas y de sus familiares expulsados de México, lo que supone será la última oportunidad que tengan estos migrantes de regresar a tierras mexicanas, según sugiere la Secretaría de Gobernación. Bernardo Bátiz, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario designado por el presidente Adolfo López Mateos, se enfrentará a una situación compleja en las colonias de Hong Kong y de Macao, en donde las familias chino-mexicanas que ahí radican han crecido en número durante las últimas tres décadas.

A las dificultades migratorias también se suma el problema que reviste la repatriación de las familias chino-mexicanas avocindadas en la parte continental de China, bajo la jurisdicción del Partido Comunista de China, puesto que el gobierno de México y el de la República Popular China no cuentan con relaciones diplomáticas oficiales. De la estrategia que aplique el comisionado para la repatriación de las familias chino-mexicanas en las regiones de China, tanto las afincadas en las colonias de Hong Kong y de Macao como las que se hallan al interior de China, dependerá la conclusión exitosa de esta historia que para México representa un vergonzoso capítulo, y al cual, hasta hoy, no se le ha puesto punto final.

Esperanza para mexicanas de la parte continental

La repatriación impulsada por el presidente Adolfo López Mateos podría ser una oportunidad para algunas mujeres de la parte continental que, de demostrar su ciudadanía mexicana y su condición de extranjeras a las autoridades migratorias, podrían cruzar la frontera a la espera de su repatriación. Tal es el caso de la señora Keliande (transcripción del chino al alfabeto latino) quien a finales de 1953, tras casi 20 años de vivir en China, presentó a las autoridades fronterizas de Guangzhou sus razones para abandonar la parte continental de China, antes de buscar la manera de volver a México. Aunque casos como este son pocos, esta mujer, tras demostrar su nacionalidad y argumentar un entorno familiar intolerable y condiciones de vida completamente inhóspitas, recibió el 10 de febrero de 1954 la autorización de las autoridades migratorias para abandonar la República Popular China (RPC).

La señora Keliande emigró a China en 1935 junto con su marido, Ouyang Guizhang, con quien concibió 9 hijos. No obstante, tras la invasión japonesa dos años después, huyó a la colonia portuguesa de Macao, en donde vivió cerca de siete años con su familia. A su regreso a la parte continental toleró impotente una vida en concubinato. Su marido, a la sazón latifundista en una aldea de Guangzhou, decidió contraer nupcias con una mujer de la localidad, lo que generó un entorno familiar lleno de violencia. Intentó volver al país, pero una situación internacional marcado por los bloqueos de la Segunda Guerra Mundial, primero, y de la Guerra de Corea, después, incluida la guerra civil en China, le impidieron emprender toda gestión para hacer acopio de recursos y poder volver a tierras mexicanas.

Su situación se volvió materialmente inestable cuando en 1953, con el reparto de la tierra impulsado por el gobierno comunista, su marido perdió los privilegios de los que antes había gozado como latifundista, y esto generó una situación de precariedad económica para ella y su familia. A la situación marital y a la material se sumó, después, la huida de su nuera quien, al enterarse de que su marido, radicado en México, se había vuelto a casar y ya tenía tres hijos, le dejó en encargo permanente a sus dos nietos mientras ella, despechada, se iba a buscar la vida por otro lado. Keliande entró en una crisis emocional. Ese estado psicológico, junto con la historia de sus tribulaciones en China, sirvió como argumento ante las autoridades migratorias para iniciar los trámites que le permitieron salir del país. Ahora, a sus 54 años de edad, la señora Keliande radica en la colonia portuguesa de Macao. La llegada del doctor Bátiz podría ser una oportunidad para repatriarla y permitirle reunirse, tras 25 años de separación, con la otra parte de su familia mexicana.

Bátiz fracasa en repatriar a mexicanos de la parte continental

- ◆ *El enviado no consiguió hablar con funcionarios comunistas*
- ◆ *La RPC rechaza otorgar visa a un funcionario de México*
- ◆ *Solo la Cruz Roja puede tramitar la repatriación de la parte continental*

HONG KONG, 2 de octubre de 1960 (GMC). Hace unos meses llegó a Hong Kong Bernardo Bátiz, diplomático versado en temas del Lejano Oriente, comisionado especial para regresar a México a familias chino-mexicanas afincadas en China y -según las autoridades de la parte continental de China- el funcionario gubernamental que pretende negociar con la República Popular China (RPC) la repatriación de chinos de ultramar.

Aunque la coherencia diplomática dice lo contrario, el doctor Bátiz solicitó en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, un permiso de entrada a la parte continental para sacar del país, según explicó en la entrevista y en su carta de exposición de motivos, a ciudadanos mexicanos afincados en la aldea de Zhongshan, provincia de Guangdong, y en otras zonas del país. Las cartas credenciales del doctor, presentadas para la tramitación del permiso, revelan por sí mismas un detalle que para él, en su momento, resumaba linaje, pero para las autoridades comunistas era un hecho que estaba lejos de ser insignificante: México mantiene relaciones diplomáticas con el gobierno del generalísimo Chiang Kai-shek, enemigo acérrimo del gobierno de la RPC, el mismo con el que Bátiz pretendía negociar el regreso de familias chino-mexicanas.

“Agradecería encarecidamente la respuesta a esta carta lo antes posible. Le agradezco de antemano la información que pueda enviarme, puesto que necesito estar seguro antes de que pueda hacer las gestiones necesarias para

contratar un barco y enviar a todos los mexicanos de regreso a su país”, explica el funcionario mexicano en la solicitud presentada a la agencia de servicios de viaje de la parte continental, acreditada en Hong Kong. La petición de Bátiz fue rechazada por las autoridades de la parte continental, como lo dicta la lógica diplomática. La razón estribaba en la inexistencia de relaciones diplomáticas, lo que impedía construir un marco legal para abordar oficialmente el sensible tema de la devolución de ciudadanos. Esos mismos residentes a quien Bátiz veía como connacionales mexicanos, la RPC los consideraba chinos de ultramar.

El ministro plenipotenciario de México solicita entrar a la RPC

Ocurrió semanas después de su llegada a Hong Kong en la Oficina de Viajes Internacionales de Guangdong. El doctor Bátiz solicitó una autorización de 10 días para internarse en la parte continental de China. Dijo que, además de querer llevar de vuelta a sus paisanos mexicanos, quería visitar algunas ciudades, ver la posibilidad de entablar relaciones comerciales y, de paso, “comprar algunos productos fabricados en China Popular”.

El funcionario explicó tanto en la entrevista como en la documentación que entregó, que en el pasado, 20 años atrás, había fungido como Cónsul General de México en Oriente, y que ahora, dos décadas después, tenía interés de conocer cuáles eran las condiciones que primaban en el país tras la fundación de la Nueva China.

“Soy el doctor Bernardo Bátiz, de nacionalidad mexicana, con el número de pasaporte F-3430, y quiero visitar Cantón, Shanghai, Nanjing y Beijing. Espero estar ahí 10 días aproximadamente”, explicó el comisionado especial, quien aclaró que su propósito principal era “llevar a Hong Kong a todos los ciudadanos mexicanos que viven en el continente asiático y enviarlos de regreso a México”. Abundó que el órgano legislativo de México, el Senado de la República, estaba al tanto de sus trabajos en Asia para llevar de regreso a mexicanos, y que en el distrito de Zhongshan y zonas aledañas de la provincia de Guangdong había más de 100 personas con las que había establecido una comunicación regular, quienes esperaban su intercesión ante las autoridades migratorias para poder volver a tierras mexicanas.

Más de dos meses esperó ahí, en la colonia inglesa de Hong Kong, hasta que finalmente, a través de la Oficina de Viajes Internacionales, se le hizo saber que el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Buró de Seguridad Pública y la Oficina de Asuntos Exteriores de Guangdong habían denegado unánimemente su solicitud de ir a la parte continental de China para cumplir la misión que el gobierno de México le había encomendado.

China espera la inminente llegada del emisario mexicano

La solicitud mexicana era esperada en algunas oficinas de la parte continental de China, aunque se desconocía qué instancia la demandaría y la fecha exacta de su petición. La llamada a puerta del doctor Bátiz, pese a ser una historia anunciada, causó no pocas sorpresas. Ya el año pasado, a la par de las lágrimas que la prensa le había sacado al público mexicano por las mujeres “atrapadas” en China, habían comenzado a llegar hasta la parte continental los primeros indicios de lo que sería una inminente petición para sacar del país a familias chino-mexicanas.

Según informes de la cancillería de la RPC, primero fue la Federación de Mujeres Democráticas de México quien, en uno de sus encuentros mantenidos con sus pares de la parte continental, había tocado el tema de las familias chino-mexicanas radicadas en la parte continental. Luego vinieron las peticiones de periodistas mexicanos que, como parte de sus indagaciones sobre las mujeres mexicanas, deseaban internarse en la parte continental para conocer de primera mano su historia y condiciones de vida tras el establecimiento del nuevo régimen. Al final, comenzaron a circular en Hong Kong y Macao informes de la prensa mexicana que hablaban de una comisión especial, supuestamente designada por el presidente Adolfo López Mateos, que viajaría a China para repatriar de ahí a las familias mexicanas.

Reportajes publicados por diarios mexicanos, entre ellos los de *Excelsior*, arrojaron información para la elaboración de informes oficiales, entre los que se hacía notar que la comisión especial iba a “discutir con las autoridades chinas el tema de la devolución de familias chino-mexicanas afincadas en algunas regiones de China”. Pero una cosa era mantener conversaciones con las autoridades de Hong Kong y Macao sobre el tema de esas familias y otra, muy distinta, era solicitar autorización de entrada a la parte continental como

funcionario de un gobierno con el cual no había cabida para encuentros oficiales. Y esa era una situación no solo impensada sino totalmente desorbitada a ojos de la RPC. “El gobierno de México está tomando cartas en el tema de la repatriación de chinos de ultramar”, reza una conclusión de la cancillería, institución que, con la llegada de Bátiz, corroboró finalmente el carácter oficial de la solicitud. Había que evaluar y estudiar el tema antes de ofrecer una respuesta.

Un impedimento técnico, mas no insorteable

Telegramas fueron y vinieron entre distintas instituciones gubernamentales. La Oficina de Asuntos Exteriores de Guangdong, el Buró de Seguridad Pública y el Ministerio de Relaciones Exteriores testimoniaron una triangulación de información para analizar –según revelan las carpetas de la cancillería– el tema de la petición para sacar del país a chinos de ultramar de origen mexicano.

Ahora es inapropiado recibir a un representante oficial de México para hablar sobre este asunto. Aprobamos la opinión de la Oficina de Asuntos Exteriores de Guangdong de que se le diga al señor Bátiz que por no existir relaciones diplomáticas, el retorno de los chinos de ultramar deberá hacerse a través de una instancia específica.

Esto dice uno de los análisis del Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la petición del funcionario mexicano.

Una cosa era que el presidente de México hubiera designado al doctor Bátiz y, otra muy diferente, era que las autoridades de la RPC le concedieran un trato diplomático de iguales para entablar una negociación. Si en algo coincidían todas las instituciones de la RPC era que los dos países no contaban con un marco oficial, por lo cual era aconsejable negarle la entrada, al menos si esa petición se hacía como él la había hecho, en calidad de Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario del gobierno mexicano.

El tema en sí mismo era embrollado tanto por la cuestión de la doble ciudadanía como por los hijos de ciudadanos chinos nacidos en México, pero a ojos de las instituciones gubernamentales, el problema estribaba en que no

había un marco oficial para abordar tal petición. Si la petición era impulsada por el gobierno de México, entonces esta tendría que gestionarse a través de una organización no gubernamental como intermediaria principal.

Y si bien aspectos de la historia ocurrida 30 años atrás –que para algunos era “una deuda en la historia que México habría de pagar” – eran mencionados en los informes, las barbaridades del pasado no eran argumentos para impedir el concierto de un acuerdo que tuviera como base una negociación de carácter popular. Así, de cara un asunto en el que habían enormes lagunas, las autoridades emprendieron acciones ante un desenlace que, según lo proyectaban ellos, tendría prontamente como campo de acción la diplomacia popular, tal y como había ocurrido años antes con el retorno de ciudadanas japonesas, que se había materializado pese a no existir relaciones oficiales de por medio.

Preparativos para la negociación

Primero, alistaron a una delegación de la Cruz Roja de China que, según decía la cancillería, saldría en breve del país y mantendría reuniones con sus pares mexicanos. “Estimamos que la Cruz Roja de México, muy probablemente, abordará este tema con nosotros. Por ello, debemos realizar todos los preparativos necesarios a este respecto”. Posteriormente, con el apoyo del Buró de Seguridad Pública y el Comité de Asuntos para Chinos de Ultramar, se emprendió a fondo una investigación sobre la condición de los chinomexicanos radicados en Guangdong, “para aclarar la situación en torno a la exclusión hecha por México entre 1930 y 1933”. Solo así, dice la cancillería, “cuando la parte mexicana nos plantee el tema de la repatriación, podremos evaluar todo a cabalidad y tomar la iniciativa en las negociaciones”.

Por lo que respecta el doctor Bátiz, dicen los análisis

...nuestra opinión es que no se le permita la entrada porque al no tener México relaciones diplomáticas con la RPC, no es posible arreglarle una visita al distrito de Zhongshan y otros lugares para abordar el tema de la salida de chinos de ultramar. Esto es algo que puede solucionarse a través de la Cruz Roja.

Pero si el señor Bátiz –dicen las conclusiones– aún después de ser rechazada su solicitud insiste en visitar la RPC, la Agencia de Viajes Internacionales

puede gestionar una solicitud de visa a título individual, sujeta a un nuevo proceso de aprobación, en la que no podrán ofrecérsele arreglos para abordar el tema de los chinos de ultramar, en caso de autorizársele la entrada.

Poco le sirvieron al doctor Bátiz sus cartas credenciales. Su solicitud, tras más de dos meses de espera, fue finalmente rechazada. Aunque sí consiguió, por una cuestión de linaje, un boleto para asistir a la Feria de Cantón. Después de todo, como él mismo lo había detallado entre sus varios propósitos de entrada, quería ir también de *shopping* y “comprar algunos productos fabricados en China Popular”.

México comienza la repatriación parcial de chino-mexicanos

- ◆ *La Comisión Especial solo regresará a familias radicadas en Hong Kong y Macao*
- ◆ *La repatriación de 320 personas terminará a finales de noviembre*
- ◆ *La Cruz Roja es la única esperanza para chino-mexicanos en la parte continental*

Hong Kong, 10 de noviembre de 1960 (GMC). México está repatriando ya a mexicanos de regiones chinas en respuesta a la orden del presidente Adolfo López Mateos de regresar a familias chino-mexicanas expulsadas del país, a fin de corregir los actos xenófobos cometidos hace 30 años y de cerrar uno de los capítulos más negros en la historia de México.

Un grupo de 30 retornados, de las 320 personas que hasta ahora se tiene registro, emprendió el viaje con destino a México la primera semana de noviembre, y según anunció el portavoz del equipo del doctor Bernardo Bátiz, comisionado especial para la repatriación, otras 20 personas más lo harán la próxima semana. El equipo de la Comisión Especial también informó de que la vuelta a México, que originalmente se haría por la vía marítima, se llevará finalmente a cabo en avión. Las familias chino-mexicanas partirán en dos grupos por semana y, según calculan las autoridades, a finales de noviembre se habrá completado la repatriación de los empadronados.

La misión de la Comisión Especial fracasó ya en su objetivo original, que era llevar de vuelta a la patria a todos los mexicanos avecindados en regiones chinas. Las negociaciones con funcionarios de la parte continental, a diferencia de las materializadas en las colonias de Hong Kong y de Macao, nunca pudieron concretarse.

Pese al descalabro, el diario mexicano *El Nacional* informó de que un grupo de 50 personas, que se anunció presuntamente como otrora residente

de la parte continental, llegó a la colonia inglesa de Hong Kong, para empadronarse como candidato a la repatriación. La repatriación de chino-mexicanos en Hong Kong y Macao se ha visto entorpecida por la petición de repatriar a los descendientes de los núcleos familiares originales, entre ellos los cónyuges de los hijos nacidos en México y los hijos de mexicanos nacidos en China, los cuales han aumentado el tamaño de las familias chino-mexicanas a lo largo de tres décadas.

Por lo que respecta a la repatriación de connacionales avecindados en la República Popular China (RPC), si bien hay casos como el de las 50 personas, que supuestamente salió de la parte continental, lo cierto es que el régimen de Beijing no permite la salida de ciudadanos chinos que sean portadores de otro pasaporte. El número de familias chino-mexicanos afincados en la PRC es incierto, aunque según el doctor Bernardo Bátiz, 100 personas que habitan en el distrito de Zhongshan, en Guangdong y en provincias aledañas, han mantenido correspondencia con él para extenderle su deseo de regresar a la patria mexicana.

Las peticiones de repatriación remitidas desde la parte continental, por el momento, deberán esperar. Las autoridades migratorias han informado al doctor Bátiz, quien en agosto solicitó un permiso de entrada, que por no existir relaciones diplomáticas entre los dos países, no es posible abordar bajo un marco diplomático el tema de la repatriación. El doctor les ha advertido que solicitará a la Cruz Roja Internacional su intervención para poder llevar a buen término la orden de repatriación girada por el presidente Adolfo López Mateos. Esta propuesta, que implica tiempo y un alto grado de coordinación entre funcionarios de gobierno y figuras no gubernamentales, es respaldada de igual forma por las autoridades de la parte continental de China.

VII. FERVOR POR CHINA

López Mateos contempla peticiones para acercarse a Beijing

- ◆ *Lombardo Toledano insta a enviar una delegación a China*
- ◆ *El comercio con el gobierno de Beijing reviste ventajas para México*
- ◆ *Los dos países podrían estrechar lazos económicos sin intermediarios*

CIUDAD DE MÉXICO, 1 de diciembre de 1959 (GMC). El recién investido presidente de México, Adolfo López Mateos, recibió positivamente la petición del líder del izquierdista Partido Popular Socialista (PPS) para enviar una delegación no oficial a la República Popular China (RPC), a efectos de establecer contactos que conduzcan a mayores vinculaciones en un contexto de inexistencia de relaciones diplomáticas. El legendario líder de la izquierda mexicana, quien asistió en octubre pasado a las celebraciones en Beijing con motivo del X aniversario de la fundación de la Nueva China, enfatizó en la necesidad de orientar los trabajos de la futura delegación no oficial a la concreción de acuerdos que conduzcan al establecimiento de intercambios comerciales.

Personalidades de las izquierdas y organizaciones civiles han renovado sus peticiones, a escasos meses de que Adolfo López Mateos jurara su cargo como jefe del Ejecutivo Nacional, para que la nueva administración reconozca al gobierno de Beijing como el único legítimo y para que establezca a la brevedad posible vinculaciones económicas. El dirigente obrero detalló al mandatario mexicano durante su encuentro en privado el potencial que reviste para la economía mexicana una vinculación más estrecha con la RPC, puesto que, en su opinión, las industrias de ambos países poseen cualidades complementarias que redundan en sus respectivos intereses. El dirigente sindical observó que el intercambio comercial en un contexto de inexistencia de relaciones diplomáticas es posible y que ambos por sí mismos pueden

ser considerados como temas independientes en la política mexicana, tal y como ocurre actualmente en las vinculaciones económicas y de carácter popular con España.

Lombardo Toledano presentó al jefe de Gobierno varios proyectos susceptibles de ser aprovechados, entre ellos el de la venta del bagazo de caña, el cual, aclaró, México lo usa como combustible mientras que la industria china, que ha logrado notables avances en el campo de la transformación, lo emplea para la fabricación de papel y para la elaboración de fertilizantes.

El también vicepresidente de la Federación Sindical Mundial hizo notar al presidente mexicano que diversas naciones triangulan sus relaciones comerciales a través de Hong Kong, y por ello, le sugirió que México, como parte de una estrategia comercial de mayores alcances con la RPC, abriera en la colonia británica un consulado mexicano. Según declaraciones de Lombardo Toledano, el presidente mexicano recibió con agrado las recomendaciones y aseguró, sin determinar una fecha, que en el futuro se encargaría de organizar una delegación de carácter no oficial, pero impulsada por el gobierno, para hacer un viaje de exploración a la RPC.

Organizaciones campesinas y empresariales han criticado acremente al Gobierno de México por ignorar el comercio con Beijing y aceptar que países del primer mundo, entre ellos Estados Unidos e Inglaterra, revendan a elevados precios productos mexicanos a la RPC, como sucede con el caso del algodón mexicano. Los problemas generados por la comercialización de productos mexicanos a manos de intermediarios podría solucionarse con el recién investido presidente quien, en repetidas ocasiones, ha declarado que diversificará el comercio de México con el mundo, incluidas las democracias socialistas.

Ángel Bassols habla de cuando fue a China con el expresidente Portes Gil

Hace casi cinco décadas Ángel Bassols junto con el expresidente interino, Emilio Portes Gil, se reunieron cara a cara con el primer ministro de China, Zhou Enlai, en Beijing. El economista habla por primera vez sobre ese encuentro y cómo se dio su interés por la Nueva China.

CIUDAD DE MÉXICO, 11 de enero de 2009 (GMC). En la parte inferior del documento que reproduce la conversación entre Zhou Enlai y el expresidente Emilio Portes Gil, resguardado en la cancillería de China, se consigna en caracteres chinos el nombre de uno de los acompañantes. Su transliteración al español es una suerte de trabalenguas, An-he-er Ba-suo-er-si. Esa persona, que hace casi 50 años, en Beijing, se ostentaba con ese alias, escucha con admirable paciencia la introducción de un loco desconocido que, al otro lado del teléfono, le pregunta si es él el dueño de tan inefable nombre. “Sí señor, yo soy Ángel Bassols, el que acompañó a Don Emilio Portes Gil en su viaje a China”, me responde con voz apacible, contraria a mi exaltada emoción.

Tres días después, en su casa, da fe de un viaje que, según detalla, tenía como motivo principal hacer patente el interés del presidente de México, Adolfo López Mateos, de estrechar los lazos con la República Popular China (RPC). El 25 de septiembre de 1960, a dos años de haberse iniciado la administración de López Mateos, una delegación cultural integrada por miembros de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP) y encabezada por Emilio Portes Gil –expresidente interino de México de 1928 a 1930– llegó a la RPC. Ahí se entrevistó a los pocos días con el fundador de la Nueva China, Mao Zedong, y con su primer ministro, el carismático Zhou Enlai.

Emilio Portes Gil era la figura principal. En las reuniones que yo tuve previas a ese viaje, él manifestó que había hablado con el presidente López Mateos, y que estaba interesado no solo en que se conociera a la RPC, sino en que se establecieran relaciones. No dijo fecha. Portes Gil estaba comprometido a informarle al presidente López Mateos cuál era la situación en el país para que él decidiera si era factible el establecimiento de relaciones diplomáticas.

Desde el inicio, sin preguntas que conduzcan a su interés por China, habla de su padre, Narciso Bassols, una figura encaramada entre los grandes pensadores de México y también en la de él, un joven que remó a contracorriente de la tendencia ideológica de la época.

Por mi padre escuché desde muy chico lo que pasaba en China. Los periódicos mexicanos no informaban gran cosa, aunque era posible conocer algo de la invasión japonesa y de la Guerra Civil. En plena guerra mundial mi padre, que había fundado un periódico, *Combate*, menciona los ataques japoneses contra China. Y por eso, cuando crecí ya tenía ciertos conocimientos, por la forma en la que nos educó. Él tuvo influjo sobre nosotros. Fue secretario de Educación Pública en México, e impactó mucho en el país.

Con ese influjo viajó a la Unión Soviética, financiado por su padre –designado embajador en Moscú en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial–, para estudiar geografía económica y social. Y ahí su conversión hacia el pensamiento crítico fue total. Tras cuatro años y afinado con nuevas ideas, Bassols vuelve a México, en donde coincide con otros que como él albergan “un pensamiento liberal, con sentido de justicia y en contra de los atropellos”. Dice: “Me relacioné con algunos grupos y personas. Entablé amistad con Fernando Benítez, Elí de Gortari y con otros más que fueron los que nos acompañaron en nuestro viaje a China”.

Hermanado con figuras que como él participaban en el activismo y la transformación social, consagra su lucha a China, en el otoño de 1953, como miembro fundador de la SMACHP. Ahí, bajo los auspicios del instituto, publica el que quizás es el primer texto especializado sobre ese país: *La seductora geografía de China* (1956).

Yo fui vicepresidente y encargado de publicaciones, y por eso se me facilitó la publicación, pero había gente mucho más metida en la política, yo no era otra cosa más que un divulgador cultural, y esa actividad influyó para que fuera una delegación a la Nueva China. Nosotros escribíamos en los periódicos en los que se nos permitía en aquella época, entre ellos *El Popular*, después conseguimos espacios en otros periódicos, dábamos conferencias en la ciudad de México y en el interior de la República, para ir creando un ambiente de que hubiera un reconocimiento de la existencia de la RPC y para que México tuviera relaciones diplomáticas con China.

Un entorno capitalino pro-Beijing, estimulado por una administración amiga de regímenes revolucionarios –López Mateos no solo no rompió relaciones con Cuba sino que además recibió a su presidente, Osvaldo Dorticós, en junio de 1960– se reflejó en la SMACHP que, en los prolegómenos del XI aniversario de la fundación del régimen comunista, organizó un viaje a China Popular. Brillaba por su nutrida heterogeneidad y, sobre todo, porque estaba presidida por un expresidente. “Emilio Portes Gil no participaba en la Sociedad directamente, él era un personaje que se movía en otros círculos políticos y tenía contacto directo con el presidente Adolfo López Mateos”.

De pensamiento liberal por linaje, afirma que numerosas figuras de la clase gobernante, además de López Mateos, habían buscado acercamientos con el régimen de Beijing, pero que al final, por presiones distintas, estas nunca pudieron concretarse.

Recuerdo que mi padre me dijo en varias ocasiones “Yo ya le he dicho al presidente la conveniencia de establecer inmediatamente las relaciones con la RPC. Él sí estaba cerca del presidente de la República”, pero hubo algunos pequeños problemas y él se separó, y Ruiz Cortines no se decidió a establecer relaciones, dejó pasar la oportunidad.

Continúa con su relato. Hace mención a aquellos otros que como él formaron parte de un grupo que concentraba tanto a interesados por la economía y sociedad, como por la política, la de China y México.

Los dirigentes de la Sociedad eligieron a personas de distintas áreas del conocimiento que tuvieran un interés especial por conocer lo que ocurría en China.

El licenciado Portes Gil tenía una meta de carácter político, de comentar con López Mateos la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas. Él llevó a su esposa y a un ayudante. Estuvimos con economistas, con Ramírez Cabañas, ya todos han muerto, y con alguien que había destacado mucho como promotora de la Sociedad, la doctora Esther Chapa, prominente feminista; otro economista, aunque de profesión abogado, Alonso Aguilar Monteverde y su esposa; y un periodista, Carlos Lagunas, entre otros más.

No una ni dos sino varias ocasiones en el transcurso de nuestra charla, me hizo saber la naturaleza popular de un grupo que, pese a todo, incorporó a un político en la lucha por defender los intereses de China en México.

Emilio Portes Gil no hizo allá ningún comentario sobre la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas con China. Él dijo que habíamos venido a conocer la RPC, “nos interesa que haya mayor amistad con los chinos”. Si él se reunió aparte eso es algo que no podía saber. Pero su misión era muy clara, que los chinos supieran que había interés de más arriba, pero que no había compromiso. En ese sentido quiero insistir en que nosotros no fuimos enviados por el gobierno de México, nuestro interés era la relación con China y México, y aumentar la presión para que se establecieran esas relaciones, pero no tuvimos ninguna reunión con funcionarios mexicanos, ni siquiera con la Secretaría de Relaciones Exteriores. De los que integraron la delegación, todos eran miembros de la Sociedad excepto Portes Gil.

Sus recuerdos, a veces, son fotográficos, aunque otras más han perdido los matizados contornos de una película. Si de algo tiene claridad es de la reiterada negación belicista que Zhou Enlai les hizo durante aquella entrevista.

Fue una entrevista histórica, porque fue la primera con una delegación semioficial de México. Zhou Enlai era una persona muy inteligente, un cerebro único, al que considero más que el segundo de abordaje porque tenía una mente que lo abarcaba todo. En esa entrevista Zhou Enlai enfatizó que “China jamás atacará a un país que no la ataque a ella. Respetará todos los compromisos y tratados con los países, y por eso queremos la amistad con ellos”. La segunda parte fue la entrevista con Mao, aunque en esa yo ya no estuve presente.

Lo dicho por Zhou Enlai, Emilio Portes Gil lo parafrasearía casi igual en su relato de viaje: “Repito a usted lo que le dije al principio de esta plática: China no será nunca un país agresor ni pretenderá nunca poseer territorios que no le pertenezcan”.

A mi ese viaje me impactó. Me llegó muy adentro. Ahí vimos nosotros la gran oferta interior de un país tan grande e importante en la historia de la humanidad para el cambio. Había un sentimiento nacional extraordinario que hizo posible el triunfo de la revolución. En ese entonces se podían ver los primeros adelantos del nuevo régimen. Por un lado se veía la pobreza de la gente, pero no era la pobreza de un país que no pudiera solucionar los problemas. Era un pueblo que había recuperado su vigor y comenzaba a avanzar hacia la construcción del país [...] era una juventud con vigor e interés para la construcción de un país.

Sé que con estos comentarios Ángel Bassols –quien me reitera que su interés siempre fue “conocer los avances económicos, sociales y políticos, más allá del establecimiento de relaciones diplomáticas”– está dando por concluida nuestra entrevista.

“Y a todo esto, ¿cómo dio usted conmigo?”, me pregunta con súbito interés. Le explico con tono doctoral que durante años, con esmerada paciencia, he descifrado varios de los nombres en caracteres chinos que aparecen en las minutas de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPC. No dejo de explayarme de cómo he logrado triangular nombres en varios archivos y de cómo he aplicado refinadas técnicas lingüísticas para transliterar nombres de mexicanos al español. “No –me interrumpo– ¿Quién le ha dado a usted mi número de teléfono? Ese no venía en el archivo, ¿o sí?”.

La intervención me descoloca. El octogenario se ríe frente a mí, vestido con sus pantalones vaqueros y una juvenil camisa blanca. Me ha chameado y no me he percatado sino hasta después de un buen rato. Balbuceo tratando de darle una explicación más humilde, mientras el hijo de Narciso Bassols me acompaña a la puerta. Abre el zaguán y me dice: “Allá en China, muy pronto, lo iré a buscar para continuar mi relato”. Le estrecho mis manos en señal de pacto, aún con la duda de si volveré a verlo o si el desenfadado pensador, economista también, sigue con desempacho esa broma que me ha gastado.

El presidente autoriza la entrada de una misión de China Popular

- ◆ *Funcionarios chinos llegarán al país para presentar una feria industrial y comercial*
- ◆ *Vicente Lombardo Toledano solicita personalmente al presidente que autorice visas*
- ◆ *La sociedad de amigos de China Popular se encargará de vincularlos con funcionarios*

CIUDAD DE MÉXICO, 19 diciembre de 1962 (GMC). El presidente de México, Adolfo López Mateos, ha girado instrucciones, en medio de solicitudes extendidas por figuras de la izquierda y por el instituto de intercambio cultural con China Popular, para facilitar la entrada al país de una delegación comercial de la República Popular China (RPC) que ahora está en Brasil. La orden marca un hito en el comportamiento diplomático del gobierno de México hacia la RPC, con quien no mantiene relaciones diplomáticas, y sugiere el inicio de una nueva relación con el régimen de Beijing, toda vez que la delegación, pese a su naturaleza no gubernamental, tiene un evidente trasfondo político y comercial.

El grupo de delegados chinos, invitado por la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), desea establecer contactos con autoridades mexicanas con miras a dar los primeros pasos para el inicio de intercambios comerciales y para explorar la posibilidad de montar en la ciudad de México una exposición industrial y comercial que ahora se presenta en Río de Janeiro, Brasil.

El mandatario mexicano, según una versión del presidente del Partido Popular Socialista (PPS), Vicente Lombardo Toledano, ordenó al Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación, Noé Palomares, la emisión de visas para que los representantes comerciales chinos puedan abordar con funcio-

narios mexicanos la posibilidad de presentar la exhibición y de estrechar las vinculaciones de carácter económico. El líder sindicalista, quien intercedió personalmente ante el mandatario mexicano por petición de la SMACHP, indicó que el presidente mismo había extendido su anuencia para que los delegados chinos se reúnan, a su llegada a la capital del país, con el secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas Lozano, con quien podrán estudiar fórmulas que conduzcan al inicio de intercambios comerciales.

El presidente de la SMACHP, Ricardo Pozas, y la doctora Esther Chapa, figura activa en impulsar las relaciones con China Popular, presentaron el 18 de diciembre ante la Secretaría de Gobernación una solicitud para que se le concedan visas a esta delegación, constituida por seis personas y presidida por Ji Chaoding, vicepresidente del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional, para explorar en un lapso de 30 días la posibilidad de traer una exposición industrial y de establecer contactos con funcionarios mexicanos. Según explicó la SMACHP, encargada de elaborar la agenda al grupo de la RPC, la delegación llegará a la capital mexicana el 7 de enero de 1963 y se entrevistará con funcionarios y exfuncionarios del gobierno de México, líderes de organizaciones de izquierda y estudiará la posibilidad de presentar la exhibición industrial en el Auditorio Nacional, como lo hizo la Unión Soviética hace algunos años.

Té rojo [columna de opinión]

- ◆ *López Mateos se reúne en Polonia con influyente diplomático de Beijing*
- ◆ *El presidente extiende al embajador Wang Bingnan el deseo de estrechar la relación*
- ◆ *México más próximo que nunca a hermanarse con Beijing*

CIUDAD DE MÉXICO, 3 de abril de 1963 (GMC). Aunque no nos vendría mal un pronunciamiento oficial para anunciar que México romperá relaciones con el régimen del generalísimo Chiang Kai-shek, lo cierto es que las acciones del presidente López Mateos, que hablan mejor y más fuerte que un documento suscrito, sugieren que nuestro país está próximo a hermanarse con el gobierno de Beijing. Las señales políticas son muy claras. ¿Cómo explicar entonces que el mandatario mexicano haya mantenido una reunión privada con el embajador de China Popular en Polonia? O al gobernante se le olvidó que entre ambos países no hay relaciones diplomáticas o la reunión, improcedente a ojos del protocolo, fue el canal por el que se emitió implícitamente el mensaje.

Desde que inició esta administración, las indagaciones del ejecutivo nacional por China, que son todo menos secretas, han llamado la atención tanto de simpatizantes como de opositores al régimen de Mao Zedong. Primero fue la misión del doctor Bátiz que, además de la repatriación de familias chino-mexicanas, tenía como meta -extraña, pero finalmente una meta- explorar las posibilidades comerciales. Después tuvo lugar el viaje del expresidente Portes Gil, que como él mismo lo dijo, ofrecería información para que el presidente evaluara un acercamiento con Beijing. Y finalmente vino la autorización a los delegados chinos de entrar a México, lo que, más allá

de una feria comercial, tiene un simbolismo político que no puede pasarse por alto.

Pero reunirse en la Embajada de México con el representante de la República Popular China (RPC) en Polonia rompe violentamente con la cadencia de los ritmos y tiempos del gobierno mexicano. Tampoco se trató de un encuentro con un embajador cualquiera sino de una figura proverbial en la diplomacia china. Wang Bingnan ha fungido de enlace entre Beijing y funcionarios de países con los que la RPC no mantiene relaciones diplomáticas, como es el caso de Estados Unidos. El hecho con toda claridad envía un mensaje a los dirigentes chinos toda vez que nunca, desde que se fundó la Nueva China, un jefe de Estado mexicano en funciones había mantenido un encuentro “en exclusiva” con un embajador de la RPC, y menos en una sede diplomática.

Fuentes fidedignas que estuvieron presentes nos cuentan que al margen de la recepción que el embajador Eduardo Espinosa organizó para despedir al presidente, tras una visita de Estado a Polonia, don Adolfo invitó a don Wang a reunirse con él en privado. Haciendo gala de la tradicional hospitalidad mexicana, el presidente López Mateos condujo al convidado chino hasta la Sala de Huéspedes Distinguidos. Y ahí, en terreno neutral, sin protocolo de por medio y liberados del peso de un encuentro oficial, los dos funcionarios se despojaron temporalmente de sus rangos nobiliarios y hablaron como dos buenos amigos. Los mensajes a Beijing, claro está, estuvieron implícitos en la conversación.

La reunión, franca y relajada, transcurrió en medio de la camaradería, tal y como ocurre en una reunión improvisada –el tiempo dirá si en verdad lo fue o simplemente surgió como una traviesa ocurrencia del mandatario mexicano–, en donde no hay agenda de por medio. Y si algo le quedó claro a don Wang, eso es que el presidente mexicano guarda un buen registro de los viajes a China de distinguidos mexicanos. Según se le hizo ver a este despacho, el presidente habló sobre los viajes del exsecretario de Marina, el general Heriberto Jara, y del expresidente mexicano Emilio Portes Gil, quienes, según dijo, tuvieron el detalle de hacerle una visita de cortesía para informarle “de todas esas cosas interesantes que vieron durante sus viajes por China”.

Y ya después, al calor de la conversación, nuestro presidente lanzó lo que seguramente el sorprendido embajador había estado esperando: una muestra de afecto y un interés por dar el primer paso hacia una relación.

“Entre México y China no hay conflictos de interés. Por el contrario, entre ambos países hay espacio para los intercambios culturales, comerciales y de amistad”. Y agregó que, en línea con ese espíritu, su gobierno está ofreciendo facilidades a los miembros de la delegación económica que por estos días trabajan en el país para materializar algunos intercambios comerciales y para presentar una exhibición industrial en la ciudad de México. ¡Más claro que el agua ya no podía ser! Haber rebasado ese umbral hubiese equivalido a romper las formas con el generalísimo, quien es el que representa al gobierno con el que México sí mantiene un trato oficial.

Esa es la historia. México finalmente está reivindicando su política exterior con China que, por lo que vemos hasta ahora, ha sido secuestrada por factores internacionales que son hostiles al régimen de Mao Zedong. Los pasos dados por el presidente López Mateos evidencian que, en el gobierno como en la sociedad, hay fuerzas en disputa abierta contra figuras reaccionarias que insisten en negar la existencia de un régimen levantado en hombros por un quinto de la población mundial. ¿Hay madurez –o debilidad– en las condiciones internacionales para permitir que México tenga una relación oficial con la RPC? Eso solo el tiempo lo dirá. Pero ahora, sin importar cuáles hayan sido las motivaciones por las cuales el presidente López Mateos se reunió en privado con el embajador Wang Bingnan, hay un hecho indiscutible en ese histórico acercamiento: un mandatario mexicano ha tenido la valentía y dignidad de sentarse a conversar con el representante de un país al que Occidente le ha negado hasta hoy el derecho a la palabra.

Félix Espejel, artífice de un comercio incipiente con China

El economista Félix Espejel, luchador social en la década de los sesenta, recuerda en entrevista cómo organizaciones populares lograron que México iniciara, a partir de 1963, los primeros intercambios comerciales con China Popular.

CIUDAD DE MÉXICO, 2 de octubre de 2010 (GMC). El rictus de su cara revela un ligero nerviosismo. Es de sorprender, porque es la gesticulada por un hombre, leyenda entre los primeros estudiantes mexicanos de marxismo, que se contrapone a sus hazañas de antaño. Con ojos intranquilos y con palabras dominadas a ratos por el desasosiego, Félix Espejel, otrora catedrático de la Facultad de Economía, se inclina para decirme en voz baja: “Usted me va a ayudar a precisar los nombres, ¿verdad? Han pasado tantos años que no me acuerdo de muchas cosas”. Han pasado casi cinco décadas y lo que no sabe –quizás ya lo ha olvidado o simplemente nunca le prestó la suficiente atención– es que él, junto con otros economistas de izquierda de la década de los sesenta del siglo pasado, fue artífice de los primeros contactos con funcionarios de China Popular que hicieron posible un embrionario intercambio comercial.

La solemnidad de la conversación se rompe cuando le extiendo un documento, extraído del Archivo General de la Nación (AGN), que lo señala como figura subversiva, agente de los comunistas chinos, entrenado a finales de los sesenta en el combate de guerrillas. Se ríe.

Fíjese usted... ¡Patrañas! Fui de los primeros que impartió la clase de marxismo en la Facultad de Economía y en la de Ciencias Políticas hace 40 años, estaban juntas, ¿sabe? Eran para muchos materias subversivas y, después, cuando acep-

taron a China en la ONU, yo estaba en Beijing, invitado por los economistas chinos que habían montado una feria comercial en México.

Dice el octogenario maestro, lamentándose con un discreto regocijo que los servicios de inteligencia lo hayan registrado con ese cargo. Tiene un expediente en la ya inexistente Dirección Federal de Seguridad (DFS). Los informes sobre Félix Espejel se ensanchan a partir del 5 de enero de 1963, cuando Ji Chaoding, vicepresidente del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional, llegó a la ciudad de México para explorar la posibilidad de entablar intercambios económicos y presentar una exposición comercial de China Popular.

Mire usted. No recuerdo exactamente cómo provino esa relación con el grupo de los chinos que tenía interés en establecer relaciones comerciales con México. Yo supongo que fue por la hermandad que tenía yo con otro maestro de economía, José Luis Ceceña, con Guillermo Nasser, un amigo comerciante de origen libanés y con Luis Torres, que estaba muy metido en la sociedad de amistad con China. Éramos muy unidos y quizás fue Luis Torres, que fue presidente de esa sociedad, o quizás fue Guillermo, que era el comerciante de nosotros, el que nos relacionó.

Los documentos lo señalan como una de las numerosas figuras, entre ellos miembros de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP) y del Partido Popular Socialista (PPS), que vinculó a la delegación china con altos cargos del gobierno de México para facilitar la exposición comercial e industrial de China Popular en México. “Eran muchas las fuerzas que se unían para ayudar a los chinos, fuéramos o no militantes. No recuerdo haber formado parte de manera formal de la Sociedad, aunque sí participaba en sus actividades. Yo le robaba tiempo al tiempo para dedicarme a eso, porque daba clases, desde muy temprano, en la Universidad Obrera, cuando el maestro Lombardo Toledano era su rector”. Félix Espejel junto con José Luis Ceceña acompañó a los delegados chinos en varias de sus reuniones con funcionarios mexicanos, incluido el presidente de la República, Adolfo López Mateos, y el secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas Lozano.

Es por recomendación de Salinas Lozano que él, José Luis Ceceña y Guillermo Nasser, establecen el Comité de Fomento de Relaciones Económicas

con China Popular. Si bien fue la SMACHP la que oficialmente había invitado a la delegación comercial china, lo cierto era que su personalidad jurídica, que no era de naturaleza mercantil, le impedía emprender transacciones comerciales entre ambos países. La hermandad de los economistas y empresarios –y sus vinculaciones con Ricardo Pozas, a la sazón presidente del instituto de amistad– permitió solucionar el tecnicismo con la creación de una organización no gubernamental que facilitó el intercambio con China Popular.

Nasser llevaba desde siempre la idea del comercio, puesto que era su actividad principal. Estaba muy interesado en ello, era el más entusiasmado. Nosotros pensábamos que un prelude de las relaciones con China sería la actividad económica, en particular el comercio, pensábamos en operaciones de compra y venta de productos para fortalecer a México, pero enfatizando en las relaciones comerciales con China.

El Comité de Fomento, registrado el 16 de enero de 1963, vinculó legalmente a funcionarios de la República Popular China (RPC) con sus pares de México, y ofreció ayuda logística para articular la exhibición comercial y de productos industriales de China Popular. Félix Espejel y José Luis Cedeña tramitaron los permisos para que la exposición tuviera como sede el Auditorio Nacional, pero de cara a las protestas presentadas por la Embajada de la República de China, que hizo notar el carácter gubernamental de la sugerida locación, los economistas debieron buscar una sede alterna. El reto, según explica Félix Espejel, era revertir las hostilidades y hacer de ellas una fuerza favorable para la causa comercial:

Buscar otro lugar resultó incluso estratégico. Las personas se empeñan demasiado en lo que se tiene que hacer, pero olvidan que hay una correlación de fuerzas y que hay que procurar que operen favorablemente sin despertar opiniones hostiles contrarias, ¿verdad? Entonces ajustamos todo. Escogimos la plaza del antiguo mercado de San Juan de Letrán para que se celebrara, además con características comerciales, tal y como lo representaban todos los comercios que ahí había. Tenía su propio sabor y un significado especial: estaba en el centro de la zona comercial de la ciudad. El lugar aludía a un encuentro en el que ellos venían a mostrar lo que producían y a interesarse por las cosas que México tenía. El fin era claro pues buscábamos establecer relaciones comerciales.

El trasiego de los delegados de China Popular encolerizó a Feng Shanho, embajador acreditado de la República de China en México, quien protestó en repetidas ocasiones ante las autoridades diplomáticas mexicanas. Desató una campaña de desprestigio en medios de comunicación y alentó a radicales a amedrentar –por medio de llamadas intimidatorias y amenazas exteriorizadas directamente– a los delegados comerciales. Finalmente, en los prolegómenos de la ya anunciada Exposición Económica y Comercial de la República Popular China, el embajador Feng Shanho impidió exitosamente que se izara la bandera de la RPC en la ceremonia de apertura, programada para celebrarse en un local de la esquina de Ernesto Pugibet y Buen Tono, en el centro de la ciudad de México.

En el momento en que se empieza a organizar todo se presentó el problema de la bandera de China en México. Eso lo convertía en un acto diplomático. El mensaje era no poner la bandera puesto que ello implicaba tanto limitaciones para la celebración como estímulos para la presentación de protestas. Simplemente no era conveniente izar la bandera. Los chinos pensaron que era una falta de cordialidad. Esto se podía entender porque tenían todo el peso de la exhibición. Decían que la bandera era el símbolo de una fuerza imparable del desarrollo de China. Entonces se llegó a un acuerdo y ajustamos todo nuevamente: la bandera no se colocaría en ninguna sede que formara parte del gobierno ni se izaría, pero sí se colocaría al interior de una sede no gubernamental. Hablamos con ellos. Les dijimos que el fin era el inicio de relaciones comerciales y que su consolidación demandaba que fuéramos paso a paso.

El tema de la bandera resultó al final una victoria modesta del embajador Feng Shanho, comparada con las figuras con cuya presencia se hizo relevante la exposición comercial. Salinas Lozano, a título personal, cortó el 7 de diciembre el listón inaugural de la Exposición Económica y Comercial. Y un día antes, también en carácter no oficial, el presidente López Mateos se dejó ver en las instalaciones de la exhibición en donde señaló, según dejaron constancia los medios de comunicación ahí presentes, el grado de desarrollo alcanzado por la RPC. Félix Espejel, estratega y artífice tras bambalinas de este evento, asegura que la exhibición, por encima de su carácter comercial, logró materializar el propósito por el que tanto chinos como mexicanos habían estado trabajando: el inicio de relaciones comerciales.

Todo tiene su tiempo. En relaciones políticas hay que tener eso muy claro. No hay que precipitar las cosas porque todo puede echarse a perder. López Mateos nos abrió las puertas de par en par. La feria comercial permitió que lográramos una entrevista con él. Y era precisamente para tratar la posibilidad de que se establecieran relaciones comerciales con China Popular.

El 26 de diciembre, Félix Espejel, José Luis Ceceña y Zhang Guangdou, jefe de la delegación china a cargo de la Exposición Económica, se entrevistaron con el presidente Adolfo López Mateos en Palacio Nacional, para extenderle un agradecimiento por las facilidades brindadas a los delegados chinos a lo largo de ese año. Y ahí, las cabezas del Comité de Fomento de Relaciones Económicas con China Popular, hicieron patente al presidente la importancia de consolidar las relaciones comerciales a través del establecimiento de oficinas comerciales.

Nos recibió en la sala de juntas Benito Juárez de Palacio Nacional. Era un honor estar ahí. Fue sumamente cordial y nos dio la impresión de que estaba muy interesado por lo que ocurría en el mundo y lo que ocurría en China. Eso hacía que uno se abriera y que se le pudieran solicitar cosas con toda franqueza. Nos dijo que sí a todo. Más que pedir la apertura de oficinas comerciales lo planteamos como un problema general, es decir “sabemos, Señor Presidente, de las ventajas que hay de establecer relaciones comerciales con China y además el interés que usted seguramente ya ha pensado tendría el que en México se abrieran oficinas para fortalecernos de manera económica”. Nada de política, no se trataba de eso, ese era otro tema. Dijo “sí, sí, sí, sería interesante, ¡pues cómo no!”. Claro, no lo dijo con la vehemencia con la que yo lo estoy repitiendo, pero estuvo de acuerdo y entonces se comenzó a organizar todo.

Continúa hablando desenfadadamente de su viaje por China y de su reencuentro con los amigos que había conocido en México. “El que presidía esa delegación, no me acuerdo de su nombre, cantaba ópera. Se estableció una cercana amistad. Y como muchos de ellos habían estado en casa, pues se crearon sentimientos de amistad, de camaradas, de amigos. Y bueno, al llegar allá, me abrazaban y me cargaban. Había una gran cordialidad entre nosotros”. Su visita a China coincidió con la restitución de los derechos legítimos de China en la ONU, que precedió al establecimiento de relaciones diplomáticas con México.

Yo conocí a Luis Echeverría cuando estudiábamos juntos la carrera de derecho. Era muy callado. Nunca habló, excepto una vez. Después habló mucho y se enajenó con la palabra. Tenía concepciones diferentes y al lado de Díaz Ordaz aprendió muchas cosas. Mire usted todo lo que de él aprendió.

El rictus de intranquilidad regresa al rostro de este legendario maestro, otro luchador social y testigo de las incontables batallas de la izquierda mexicana. Reacciona ante un recuerdo que ha tocado un nervio sensible de su ser. Se frota los contraídos músculos de las piernas y me dice concluyendo abruptamente la charla: “Usted perdone, me ha dado un calambre, llevamos más de dos horas aquí sentados”.

VIII. ILUSIONES

Eraclio Zepeda y Elva Macías, los primeros expertos de México en China

En entrevista, la pareja de escritores chiapanecos, profesores de español en la China de 1963, cuentan cómo llegaron a Beijing, a quién conocieron y las vivencias que los marcaron en un contexto de desavenencias ideológicas entre las dos cabezas del movimiento comunista internacional.

CIUDAD DE MÉXICO, 3 de enero de 2010 (GMC). Los expertos de China reconstruye, *Pekín informa*, las escuelas de idiomas de Beijing, todos van emergiendo poco a poco de entre ese profuso mar de recuerdos. Salen frescos, unos, y otros ya, pocos, novelados por los años. Y el Hotel de la Amistad, legendario albergue de todos los trabajadores extranjeros en China, en medio de una historia, la suya, la de Beijing en la década de los sesenta del siglo pasado.

—Todo el hotel estaba casi vacío y la comunidad más grande era la de los latinoamericanos.

—Nos movíamos como fantasmas en ese gran hotel. Había uno que otro ruso. Eran los pedagogos de la escuela rusa que se habían quedado, había un grupo de nepaleses pequeño y un grupo de salvajes albaneses.

Vuelven los esposos sus cabezas para mirarse y corregirse. Han pasado ya casi cinco décadas desde que llegaron a Beijing, ratificado en sus obras literarias. Es probable que el tema que en su momento afloró con mayor intensidad en esa estancia haya sido el de las desavenencias entre China y la Unión Soviética, la misma que sumió a China en el terror psicológico de un ataque nuclear. Simplemente se derrumbó el mito de un movimiento homogéneo y, con ello, la unidad del comunismo internacional, México incluido.

—Yo era maestra en la escuela primaria Lu Xun.

—Yo era maestro del Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing.

Junto con el escritor Sergio Pitol y la traductora Adelia Harrel —madre del criminólogo Rafael Ruiz Harrel— fueron los primeros expertos extranjeros de México que colaboraron en la enseñanza y aprendizaje del idioma español en China. Fue la doctora Esther Chapa, figura distinguida en la sociedad de amigos de China Popular, quien recomendó a Pitol y Harrel para ir a China —recuerda el escritor chiapaneco—. Y mientras a Eraclio Zepeda lo llevó hasta Beijing el efecto desatado por la Revolución cubana, a la poetisa Elva Macías, entonces de 19 años, la llevó un impulso de la juventud.

“Yo había hecho un viaje a Cuba invitado por las organizaciones populares y la juventud cubana para asistir el 26 de julio de 1960 al primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas. Para nosotros fue un viaje sensacional”, recuerda Eraclio Zepeda. La Revolución cubana, sinónimo de libertad para los jóvenes de América Latina, la que alentaba a luchar fervorosamente por un mundo más justo. Para esa generación, abarrotada de militantes de partidos marxista-leninistas, la de Cuba era su revolución y una referencia para tomar grandes decisiones en la vida.

Decidió, a su regreso a México, dictar conferencias de lo que deslumbrado había visto en Cuba. Viajó por todo el país hasta que en Xalapa, Veracruz, terminó su proselitismo nacional.

Dando la conferencia, había en frente de mí un hombre muy atractivo, de ojos azules y cabello cano, viejo, que asentía y asentía, y cuando acabó la conferencia él subió al estrado y dijo: “Felicidades compañero, lo invito a que se vaya de maestro a Santiago de Cuba”. Yo le respondí: “Señor, me honra, pero perdón por la pregunta, ¿con quién tengo el gusto de hablar?”. “Con el doctor Portuondo”, respondió. ¡Carajo! Yo lo conocía como investigador de literatura y sabía que él era embajador de Cuba en México.

En Cuba su estancia coincidió con la invasión de playa Girón por lo que, primero, se alistó como combatiente en donde tenía como responsabilidad, junto con otros compañeros con los que en México había recibido formación militar, la seguridad de Santiago. “Luego fui trasladado a La Habana, y en La Habana era yo profesor fundador de la Escuela de Instructores de

Arte, donde preparaban a campesinos como promotores culturales en muy distintas áreas de las artes”.

Fue ahí, en Cuba, donde se concretó su militancia con el Partido Comunista Mexicano (PCM), efecto mismo de ese fervoroso trajín por la isla de partisanos mexicanos y, sobre todo, donde estableció vinculaciones de amistad con los miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, presidida por Nicolás Guillén, entre ellos Félix Pita Rodríguez.

Un día me habla y me dice que hay una cena en la Embajada de China y que quería que yo lo acompañara. Entonces fui y en la mesa en la que estábamos se encontraba un poeta chino, viejo, que tenía uno de esos aparatos para la sordera que me dijo “joven”, no, no, me dijo “maestro, lo invito a que vaya usted a trabajar a China como profesor de español”. Yo le hice la misma pregunta que a Portuondo, “con quién tengo el gusto de hablar”, era el ministro de cultura, un gran poeta... se me acaba de olvidar el nombre... bueno, ya me acordaré. Le dije que sí aceptaba, yo ya tenía tres años en Cuba y como todos los jóvenes estaba enloquecido por conocer China.

—Elvita, ¿te acuerdas cuál era el nombre del poeta chino que me invitó a ir a China?

—¿El poeta qué?

—Sí, el que me invitó a ir a China.

—¡Guo Muoruo!

China encendió con rapidez la chispa que consagró el matrimonio entre Eraclio Zepeda y Elva Macías. Don Laco partió de La Habana rumbo a México, primero, para afinar los preparativos de su viaje a Oriente. “Me fui a despedir de mis padres a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, e hicimos una despedida para dos años, y al regreso, en el desfile del 1º de mayo, me encontré a Elva, y al final del desfile decidimos que estábamos enamorados, que nos íbamos a casar y que nos íbamos a ir juntos a China”.

—No pensamos, no fue un noviazgo sino que, de repente, fue una cosa así, juvenil e impulsiva, de vámonos, vámonos —dice la señora Macías.

—¿Se escapó o se la robaron?

—Es igual —responde.

Partieron ya casados desde Cuba con los gastos cubiertos por la Embajada de China y llegaron a Beijing, en el verano de 1963, a pasar inesperadamente su luna de miel.

Fue emocionantísimo ver desde el aire a la muralla. En el aeropuerto nos estaba esperando el decano del colegio de lenguas extranjeras, nos recibieron allí con flores y nos fueron a instalar al *Youyi Binguan* (Hotel de la Amistad) que era un lugar alucinante. Me encontré con que el Instituto estaba de vacaciones y sin haber trabajado me obligaron a descansar en una playa del mar amarillo, a Beidaihe, ahí me mandaron, era maravilloso estar ahí. Incluso ahí estuvimos unas dos o tres semanas.

Llegó a China con la venia de Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM, quien antes de partir le advirtió del peligro que se cernía sobre él por el creciente sisma chino-soviético.

Yo me había hecho un poco mañoso y sabía que era mejor pedir perdón que pedir permiso. Le avisé al señor Verdugo en México, que se sorprendió mucho de que no le hubiera pedido permiso, pero le expliqué el por qué. “El problema es que no sabes del gran conflicto. No sabes el gran problema que hay, y esto tarde o temprano va a explotar, y a ti te va a tomar en Pekín, y tú como militante del PCM tendrás que decidir si quieres seguir con nosotros”. Me voy de todos modos, le dije. “Bueno, pues ve”.

Zepeda se integró a una plantilla de profesores del Instituto de Lenguas Extranjeras, entre los que estaban Ataulfo Melendo y María Lecea, hoy figuras legendarias en la enseñanza del español en China, y por aquellos años, víctimas del exilio español.

Hicimos amistad inmediatamente con una eminente profesora, republicana, María Lecea. Melendo se llamaba el marido, pero no me acuerdo si era el nombre o el apellido. Ella era la figura más destacada para nosotros en el Instituto. Yo dicté cursos ya muy desarrollados a jóvenes que estaban a punto de graduarse y que hablaban muy bien español, Historia de la Literatura Española y el Siglo de Oro. Melendo y María Lecea eran unos trabajadores incansables.

—Eran como los decanos de los extranjeros en el propio Instituto. Sobre todo en el área de español —añade la señora Macías.

Había también un grupo grande de chilenos, aunque no sé quiénes daban clases y quiénes trabajaban en otros lados. Estaban Don Francisco Coloane, Eliana Coloane, su esposa, el gran poeta Efraín Barquero, él incluso escribió allá un libro que se llama *El viento de los reinos*. Estaba Rubén Sotoconil, que era director teatral y era profesor también del Instituto de Lenguas Extranjeras, estaba con su esposa y muchos hijos. Estaba Yerko Moretic, de origen eslavo. Casi todos comunistas. Después llegó el hijo de Don Francisco, Alejandro Coloane, porque su padre estaba enfermo.

—Él daba clases de francés con su esposa, Michelle, que era la que impartía conmigo los cursos a los niños —recuerda la poetisa.

La señora Macías había terminado apenas el bachillerato, aunque su pasión por las letras y sus experiencias en tierras orientales comenzaban a aflorar, abriéndole camino a una obra poética y literaria prolija y de gran peculiaridad.

Al llegar allá yo no quería estar sin hacer nada. Nos ofrecieron a la esposa de Coloane hijo, una francesa, Michelle Obam, y a mí, que diéramos unas horas de clase en la primaria anexa al Instituto de Lenguas Extranjeras, Lu Xun. Estaba la maestra titular del grupo y nosotras llegábamos a reforzar el lenguaje, la práctica y la conversación. Estaba en el centro de Beijing, cerca de los anticuarios, había una estatua de Lu Xun. Después también me dieron clases de conversación en el segundo curso, en el Instituto de Lenguas Extranjeras, ya no solo en la primaria.

Pero el conflicto chino-soviético caló en el espíritu militante de los expertos extranjeros, incorporados en partidos marxista-leninistas que se inclinaban ya fuera por Moscú o por Beijing. El grupo de huéspedes del Hotel de la Amistad, disminuido con la partida de los expertos soviéticos, se redujo aún más con los inquilinos que padecían la tristeza de un divorcio ideológico que amenazaba con transformarse en una guerra.

Este grupo de chilenos —detalla Elva Macías—, el que era cercano al partido comunista, sufrió mucho la escisión del movimiento comunista. Entonces entraron los chilenos en una depresión, todos estaban tan deprimidos, pero exagerado, de

repente salían como absolutamente derrotados, Yerko Moretic, sobre todo gente que estaba muy ligada a la militancia profesional, que vivían de eso, sufrían los que estaban a favor de la Unión Soviética porque estaban viviendo en China.

Es en ese contexto que Eraclio Zepeda escribe “La señora O’Connor”, un cuento fantástico que detalla el ambiente causado por el sisma chino-soviético entre los huéspedes del Hotel de la Amistad. “El cuento de ‘La señora O’Connor’ refleja esa vida en el Youyi Binguang. Es una alusión al partido comunista chino y al soviético, a los que nada más los une la radio”, dice Zepeda.

La obra poética de Elva Macías fue más allá del rompimiento ideológico explotando prolijamente la veta oriental.

A mí me influyó mucho en la poesía. En la poesía hay siempre desde el inicio un tono, sin que yo me proponga escribir como un poeta chino, pero sí hay referencias, el primer libro tiene una parte, se llama *Los pasos del que viene*, hay referencia a cazadores, príncipes, uno está inspirado en una ópera de Pekín, siempre hay algo en los distintos libros, y en un libro que se llama *Ciudad contra el cielo*, es como una situación inventada entre el primero y el último emperador y ese tuvo el premio nacional de poesía para obra publicada, y está traducido al inglés y al francés. Lleva tres ediciones ese libro. Claro, sin que uno tenga la idea de escribir como un poeta oriental, pero está ahí la referencia.

Y mientras ellos se empapaban igualmente de una cultura milenaria y de un entorno político-ideológico en pugna, el dirigente del PCM, Arnoldo Martínez Verdugo, no dejaba de reiterarle al militante comunista la advertencia que le había hecho antes de emprender el viaje. “Me mandaron a decir que no era conveniente que yo continuara. Pero me hice todavía el sordo [...]”.

—Yo me hubiera quedado —dice la señora Zepeda.

—Yo quería quedarme, pero para mí era complicado porque no sabía cuál iba a ser mi militancia posterior —reconoce el otrora comunista.

Era un exhorto en los prolegómenos de una visita que Arnoldo Martínez Verdugo y otros comunistas latinoamericanos, entre ellos el Che Guevara, iban a hacerle a Mao y a Khrushchev para instarlos a terminar un pleito que estaba fracturando el movimiento comunista en el mundo.

Arnoldo me envió mensajes a través de la embajada soviética, y me llamaron varias veces de ahí. Yo me acuerdo de la cara de los guardias chinos que me veían entrar, pero yo informaba al Instituto que tenía esta presión. A Arnoldo le preocupaba que cuando viniera el rompimiento, yo me iba a quedar sin protección alguna en China. Él tenía miedo de nuestra seguridad. Era un contacto a través de cartas. Yo entregaba la carta cerrada y la embajada soviética la hacía llegar al PCM.

Tras varios meses de presión la pareja abandonó Beijing en el mes de marzo, en las postrimerías del Día de la Mujer.

Nos regresamos a principios del 64, salimos en marzo, el compromiso de China era mandarnos de vuelta hasta nuestros países, entonces nos dieron un boleto Pekín-Moscú en el transiberiano, y dinero en efectivo para la vuelta, pero ahí en Moscú nos encontramos a Arnoldo, y él le pidió a Eraclio que se quedara como corresponsal de prensa de *La Voz de México*. Nos quedamos en Moscú y ahí nació mi hija.

Eraclio Zepeda atestiguó hasta el 68, ya no como profesor sino en calidad de periodista, otro ángulo del rompimiento chino-soviético. Aunque esa estancia con Elva Macías y su hija, allá en la Unión Soviética, corresponde a otra historia.

Inminente el viaje de Guo Muoruo a México

- ◆ *El poeta chino acepta la invitación del general Lázaro Cárdenas*
- ◆ *La visita inyectará fuerza a demandas de mayor vinculación con China Popular*
- ◆ *El encuentro ocurrirá en medio de una fractura en el movimiento pacifista mundial*

CIUDAD DE MÉXICO, 2 de septiembre de 1963 (GMC). El literato chino Guo Muoruo, afamada figura en círculos intelectuales y políticos del mundo, aceptó la invitación extendida por el expresidente mexicano, Lázaro Cárdenas, para visitar México, en donde mantendrá conversaciones con representantes del movimiento pacifista nacional. El dirigente del Comité del Pueblo Chino Contra la Agresión Estadounidense recibió la invitación del general Cárdenas desde septiembre de 1962, aunque no fue sino hasta este año que el literato chino, alentado por el mariscal Chen Yi, logró encontrar un espacio en su agenda para responder a la invitación de Cárdenas, vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz.

Ambos pacifistas se reunieron por última vez en la capital china, Beijing, en enero de 1959, cuando Cárdenas, invitado por el presidente Mao Zedong, viajó a China, en donde se reunió con destacadas figuras del pacifismo, de la lucha social y del Gobierno, incluidos el presidente del país y el primer ministro Zhou Enlai.

El presidente Lázaro Cárdenas mantiene estrechas vinculaciones con dirigentes chinos del movimiento pacifista, a quienes observa como figuras de apoyo crucial en conferencias internacionales que buscan fortalecer la soberanía y la independencia nacional, incluidos aquellos celebrados en México. En marzo de 1961, el expresidente mexicano recibió en la capital mexicana a Zhou Erfu, vicepresidente de la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana, al poeta Ruan Zhangjing y al intérprete Cai Tongguo, cuya delegación representó al intelectual chino Guo Muoruo en la Conferencia Latinoamericana-

na por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, impulsada por el expresidente en la capital mexicana.

La visita del prestigioso poeta inyectará fuerza a las demandas populares por establecer vínculos más estrechos con el régimen de Mao Zedong y constituirá, en medio del cerco diplomático impuesto por Estados Unidos, una fuerza de enlace con algunos sectores de la clase política que buscan el momento propicio para impulsar el establecimiento de relaciones oficiales entre los dos países. Cárdenas ha buscado por todos los medios hacer patente a Beijing y Moscú, cabezas del movimiento comunista internacional, el impacto que sus desavenencias ideológicas está teniendo no solo en el pacifismo sino en la lucha por la independencia y la soberanía nacional en Asia, África y América Latina y, por ello, el tema de la disputa ideológica será obligatorio en la agenda de conversaciones entre los dos influyentes pacifistas.

Guo Muoruo confirmó al general Lázaro Cárdenas que llegará a México en diciembre, acompañado de su señora esposa, Yu Liqun, de Peng Hua, un versado diplomático en asuntos latinoamericanos, y de un grupo de intérpretes y sanitario, con quienes permanecerá diez días en el país.

China Popular abrirá una oficina comercial en México

- ◆ *El presidente Adolfo López Mateos autoriza a delegados chinos a abrir una representación*
- ◆ *Economistas mexicanos exploran la posibilidad de que México abra una oficina en Beijing*
- ◆ *El intercambio comercial entre dos sistemas económicos deberá ser un reto a sortear*

CIUDAD DE MÉXICO, 9 de enero de 1964 (GMC). El presidente de México, Adolfo López Mateos, ha autorizado a una delegación de Beijing a abrir una oficina comercial no oficial en la ciudad de México, a efectos de materializar intercambios de carácter económico con la República Popular China (RPC) e indirectamente a fortalecer la imagen y presencia de la Nueva China en el país norteamericano. La delegación comercial, encabezada por Zhang Guangdou, celebró el pasado 26 de diciembre una reunión con el mandatario mexicano, junto con los economistas José Luis Ceceña, Félix Espejel y el empresario Guillermo Nasser, representantes del Comité Mexicano de Fomento para las Relaciones Económicas, en donde se abordó el tema de la apertura de representaciones comerciales entre México y la RPC.

La autorización del presidente mexicano y el visto bueno del gobierno de Beijing, confirmado el 8 de enero, precedieron los trabajos de la delegación comercial de Zhang Guangdou y de los economistas mexicanos, quienes han iniciado ya las gestiones para la inminente apertura de una oficina permanente de representación comercial ante las instancias pertinentes. En opinión de Zhang Guangdou, la geografía distante y la naturaleza de los sistemas económicos no son impedimentos puesto que, por el contrario, su abundancia en recursos “facilita un ancho camino para desarrollar el comercio

entre ambos”, y asegura que “si bien se encuentran lejos geográficamente, esto no impide el deseo de sus pueblos de fortalecer esa amistad y de desarrollar relaciones comerciales entre ambos”.

Aunque las declaraciones pronunciadas por el delegado comercial son prometedoras, lo cierto es que las organizaciones populares tanto de México como de China deberán contar con el apoyo pleno de sus respectivos gobiernos, toda vez que las cadenas productivas y los sistemas de comercialización entre los dos países son para muchos productos incompatibles y, además, no necesarios ni indispensables para la RPC. Según informes publicados por la Oficina de la Presidencia, el jefe de la Exposición Económica y Comercial, Zhang Guangdou, anunció que su país compraría 200 mil pacas de algodón mexicano con un valor de 350 millones de pesos, y que además de cereales como el arroz, la compra de camiones y de petróleo podrían concretarse tras establecerse las debidas negociaciones.

Por su parte, la Secretaría de Gobernación ha informado al grupo de economistas mexicanos, que funge como intermediario, que la oficina de representación comercial china tendrá un carácter popular y, en consecuencia, no podrá contar con una clave oficial para el envío de telegramas, los pasaportes de los titulares no podrán ser diplomáticos y la bandera nacional no podrá ser colgada en el exterior de sus instalaciones. Los economistas del Comité Mexicano de Fomento para las Relaciones Económicas han aprovechado la autorización extendida a los chinos por el Ejecutivo Nacional y, por su parte, han iniciado conversaciones con el licenciado Ricardo J. Zevada, director del Banco Nacional de Comercio Exterior, distinguido impulsor del comercio con China Popular, para que, en correspondencia, México abra una oficina comercial en la RPC.

La apertura de oficinas de representación comercial, si bien deberán sortear enormes dificultades, representa una victoria política tanto para la RPC, que busca proyectar el prestigio y los avances de la construcción socialista, y para las izquierdas en México, que protestan por un sistema internacional de comercio definido por bloques ideológicos. El permiso para la apertura de la oficina de representación comercial de la RPC se enclava también en un momento de estrechos intercambios populares entre ambos países entre los que se destacan, además de la exposición industrial y comercial, la presentación del circo acrobático de Wuhan, y la muy posible llegada al país del literato chino Guo Muoruo, invitado por Lázaro Cárdenas.

Una corresponsalía de la Agencia Xinhua opera ya en México

- ◆ *La Secretaría de Gobernación autoriza su apertura*
- ◆ *Un grupo de cuatro periodistas trabajará en la agencia*
- ◆ *La corresponsalía será la representación de facto de China Popular*

CIUDAD DE MÉXICO, 8 de enero de 1964 (GMC). Organizaciones de izquierda de México y periodistas de China Popular han roto la incomunicación entre ambos países en medio de un desconocimiento diplomático. Además, lo han hecho en la capital mexicana, donde una oficina de prensa, adscrita a la agencia estatal de noticias Xinhua, opera ya con normalidad. La artífice de la apertura ha sido la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP) quien logró, en los primeros días de enero, que el Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación otorgara los permisos correspondientes y, además, concediera los visados para los periodistas adscritos al órgano estatal noticioso de la República Popular China (RPC).

Luis Torres Ordoñez y la doctora Esther Chapa, directivos de la SMACHP, quienes ofrecieron ayuda logística y asesoría a los periodistas chinos, anunciaron que, tras hacerse un oneroso depósito en el Banco Nacional de México, demandado por las autoridades como garantía en caso de una inesperada repatriación, la instancia gubernamental dio luz verde para que la oficina de Xinhua en México comenzara a operar con límite de cuatro personas en su nómina. El perfil de los miembros de la agencia sugiere que la corresponsalía, más allá de su labor periodística, tendrá a su cargo la vinculación no oficial entre la RPC y sectores de la sociedad mexicana, toda vez que ahora, con una oficina semigubernamental acreditada en el país, hay mayores posibilidades de estrechar y mejorar las relaciones construidas a través de intercambios pasados.

Figura como director, según las actas oficiales, Bian Cheng, como corresponsales Wu Chu y Duan Zhiqi, y como intérprete Chuang Chia-Mao, y aunque todos ellos han solicitado su ingreso al país en calidad periodistas, sus tareas en el ámbito periodístico, al menos en México, son relativamente nuevas. Bian Cheng ocupaba hace unos años el cargo de subsecretario de la sociedad de amistad chino-rusa, mientras que Wu Chu, quien en 1958 llegó a México como funcionario de un circo acrobático, fungió hasta hace poco en Cuba como vínculo oficial con los chinos de ultramar que solo hablan cantonés, dado su dominio de ese dialecto y del chino mandarín.

Desde su llegada a México, Bian Cheng y Wu Chu se han ocupado de establecer una red de relaciones tanto con líderes de asociaciones sindicales y centrales campesinas como con altos mandos de la vida política, incluido el presidente de la República, Adolfo López Mateos, con quien se entrevistaron en diciembre pasado durante una visita de cortesía.

La oficina de Xinhua permitirá a la RPC manejar directamente algunos de sus intereses más básicos de comunicación con México, incluidas las vinculaciones con diferentes sectores y el acceso directo a fuentes de información de primera mano, además de que ofrecerá la oportunidad de fortalecer la red de contactos que se ha logrado establecer a través de esporádicos intercambios. Organizaciones civiles mexicanas siguen así los pasos de otros países, entre ellos Chile y Brasil –Cuba incluida a finales de los cincuenta–, que de cara a situaciones en las que los gobiernos no mantienen relaciones oficiales con Beijing, emprenden movilizaciones con las que ejercen presión sobre altos mandos gubernamentales para permitir la apertura de sucursales de la agencia Xinhua.

Instituto cultural chino-mexicano se fortalece en medio de una crisis

- ◆ *Aumenta el número de intercambios entre personas de los dos países*
- ◆ *La disputa ideológica entre los colosos del comunismo impacta en los socios*
- ◆ *Nace una nueva sociedad que defiende abiertamente el pensamiento de Mao Zedong*

CIUDAD DE MÉXICO, 15 de octubre de 1964 (GMC). El instituto cultural chino-mexicano ha reivindicado su propósito fundacional de estrechar los contactos con la República Popular China (RPC) y, además, lo ha hecho pese a una escisión ocurrida entre sus socios, ocasionada entre otras cosas por las desavenencias entre Moscú y Beijing, las cuales han tenido un impacto funesto entre figuras allegadas a la Unión Soviética.

Los intercambios a ambas orillas del Pacífico han registrado un pico inédito en lo que va de este sexenio, lo que coloca a la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP) en su mejor momento desde septiembre de 1953, fecha en la que se fundó.

En los últimos dos años, se ha logrado un desarrollo satisfactorio de las relaciones amistosas y los intercambios económicos y culturales entre ambos pueblos. La Exposición de Economía y Comercio de China fue cálidamente acogida y la primera visita del Conjunto de Arte Acrobático de Wuhan ha dejado una buena impresión para los amigos mexicanos.

Consideró Chu Tunan, presidente de la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana (ACCHL), en una carta al instituto cultural.

Los éxitos de esta sociedad se contrastan con el momento de tensión que se vive entre sus filas, los cuales resultan de miembros que están en

desacuerdo con la postura china en la disputa ideológica con la Unión Soviética, de inconformes que demandan una actitud más antiimperialista en sus objetivos estatutarios, y de miembros de la directiva que buscan la presidencia de la organización. De cara a este momento de escisión, la constitución de una nueva junta directiva colectiva, más amplia y más plural, ha sido insuficiente para impedir el desencanto de figuras fundadoras, como Elí de Gortari o la doctora Esther Chapa, quienes han buscado impulsar sus intereses desde otras organizaciones.

Un estrechamiento inédito con China Popular

Nunca en los 11 años que lleva de existir la SMACHP se habían materializado tan a plenitud los intercambios como hasta ahora, consagrados con la Exposición Económica Industrial y Comercial, y con el establecimiento de una oficina permanente de la agencia de noticias Xinhua en la capital, los cuales han fortalecido la demanda para el establecimiento de relaciones oficiales entre México y la RPC. “Agradecemos mucho su sentimiento amistoso hacia nuestro país, así como su alta apreciación respecto a la construcción socialista que está realizando nuestro pueblo bajo la dirección del presidente Mao Zedong”, indicó Chu Tunan, presidente de la ACCHL, en un mensaje de agradecimiento a la SMACHP por demandar a las autoridades mexicanas el establecimiento de relaciones diplomáticas con la RPC.

Los amigos de la SMACHP han reclamado ante el Gobierno de su país el establecimiento de relaciones diplomáticas y han realizado enormes esfuerzos por apoyar la restauración del puesto legítimo de nuestro país en la ONU, por lo que nuestra Asociación dirige su reconocimiento y hace votos por que sus esfuerzos culminen con éxito.

Agregó Chu Tunan a los miembros de la sociedad.

Los permisos de internación para delegados de la RPC, antes negados por la Secretaría de Gobernación, ahora se han otorgado para la mayoría de los casos gestionados por la SMACHP, como lo evidenció la licencia extendida a una delegación de siete arquitectos chinos, encabezados por Liang Sicheng,

para participar en las Jornadas Internacionales de Arquitectura, celebradas en octubre del año pasado en la ciudad de México.

El circo acrobático de China Popular, el mismo que hace algunos años fue expulsado del país por presiones de la Embajada de Taiwán, registró en enero varias semanas de éxito en el teatro Esperanza Iris de la capital, con actos que “han contribuido al fortalecimiento del intercambio cultural y de la amistad entre el pueblo chino y los de diferentes países del mundo”, declararon directivos de la SMACHP a la prensa mexicana.

La inédita llegada de delegados chinos ha sido correspondida con visitas de mexicanos a la RPC, de entre las que se destacan las misiones comerciales y las delegaciones de feministas, economistas, médicos, biólogos y representantes olímpicos, los que han fortalecido con sus contactos y vinculaciones la misión fundacional de la SMACHP en México y en la RPC. El ímpetu con el que la sociedad reivindica sus principios se contrasta paradójicamente con una de sus peores crisis, ocasionada, en esencia, por la forma en la que los miembros de la dirección han gestionado la ruptura ideológica entre la RPC y la Unión Soviética. Tanto socios como miembros con cargos de dirección han abandonado desencantados las filas de la sociedad.

La desbandada

La publicación de ataques en español contra la Unión Soviética ha incomodado a no pocos afiliados a la SMACHP con cercanía a Moscú, especialmente aquellos que también ocupan cargos directivos en el Instituto de Relaciones Culturales Mexicano-Ruso (IRCMR), los cuales han visto contrariados sus principios al ejercer funciones en una institución que contraviene los postulados soviéticos.

He sido informada de que se me ratificó en el puesto para el cual fui designada hace 2 años y 7 meses, en las elecciones del actual Comité Directivo, pero me veo obligada a renunciar por no poder desempeñarlo, pues el cargo de vicepresidente del IRCMR exige todo mi tiempo para cumplir con responsabilidad mis obligaciones.

Argumentó Adelina Zendejas, en una escueta carta de renuncia al presidente de la SMACHP, Luis Torres Ordoñez, firmada en abril de 1964.

Las divergencias entre Beijing y Moscú han dejado en medio de dos facciones en disputa a distribuidores de libros chinos que simpatizan con Moscú, los cuales, debido a la causticidad de las críticas contra la Unión Soviética, han optado por dejar de repartir o cerrar los expendios de libros y revistas chinas, como ocurrió con la hija de Vicente Lombardo Toledano, Marcela Lombardo, quien el 28 de agosto cerró permanente la librería distribuidora a su cargo. “Sabemos que el expendio de libros administrado por la señora Marcela Lombardo está cancelado” y, por ello, en nombre de la distribuidora Guozi Shudian, “cedemos los lotes de libros y revistas no vendidos, y algunos de los objetos de arte” a la SMACHP, indicó Ren In-lung, secretario general de la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana, en una carta a Luis Torres Ordoñez, quien hasta antes de septiembre ocupaba el cargo de presidente del instituto de amistad.

Las desavenencias han impactado además en varios socios fundadores, entre ellos Elí de Gortari, quien considera que la SMACHP no puede quedar al margen ni ignorar, por una cuestión estatutaria alusiva a la difusión de la cultura, el debate ideológico que tiene lugar entre los dos colosos del comunismo internacional. Otros miembros fundadores destacados, como Ángel Bassols o Raúl Álvarez, simplemente han dejado de asistir a las reuniones.

Estrategias para proteger al instituto

La dirección de la SMACHP, aquejada por las escisiones en sus filas, decidió el 8 de abril, en asamblea general, definir una vez más sus reglamentos estatutarios, con miras a encausar a la organización en medio de facciones encontradas y de acorazarla ante mayores fracturas causadas por las diferencias entre Beijing y Moscú. Si bien la esencia pacifista, vinculada a la lucha contra el imperialismo y por la soberanía nacional, permanece inalterable, la SMACHP señala que su objetivo específico es y será, además de defender los intereses de la RPC en México y el mundo, estrechar las relaciones culturales y fraternales entre los dos pueblos.

La definición del principio cultural rubrica, de igual forma, que este instituto chino-mexicano se mantendrá al margen de las desavenencias surgidas entre los dos líderes del movimiento comunista, por el momento en desacuerdo, y que su misión quedará supeditada “a ampliar a través de los intercambios

culturales y comerciales los vínculos de amistad y el anhelo de paz” entre México y la RPC. Asimismo, la toma de decisiones de la SMACHP ha quedado bajo el poder de una junta directiva colectiva, constituida por siete personas de distintos agrupamientos políticos que se renovarán cada dos años, con lo que se busca atenuar un ambiente de luchas enconadas por la presidencia y se intenta construir un ambiente plural que impida la desviación de los principios orgánicos de la institución.

Con la actuación de todos –según Luis Torres Ordoñez, uno de los impulsores del cambio– el seno de la sociedad se constreñirá a la observancia de los principios que dieron vida a la sociedad desde su fundación, como son, entre otros, la difusión en México de los avances de la RPC en el campo de la cultura, del arte, de la ciencia, de la economía y de la agricultura.

Esther Chapa funda una nueva sociedad

La nueva estructura no impidió la salida de la doctora Esther Chapa quien, con el argumento de defender mejor los intereses de la RPC y de representar a cabalidad el deseo de los miembros, fundó la Sociedad de Amigos de China Popular, misma que ya ha comenzado a organizar eventos, proyectar películas y difundir publicaciones a la par de su ahora competidora, la SMACHP.

Fue en las postrimerías de su último viaje a la RPC, invitada por la Federación de Mujeres de China, que la doctora Esther Chapa fundó en México una sociedad alterna que alberga como propósito primordial la unificación de grupos desbandados de organizaciones de izquierda, entre ellos los de las feministas que simpatizan con los postulados ideológicos de los chinos. Momentos rípidos han ocurrido en el seno de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, de los cuales se destaca el de una numerosa facción, encabezada por Clementina Batalla de Bassols, que se ha pronunciado en contra de los textos publicados en español por la Federación de Mujeres de China, y lo cual ha herido la susceptibilidad de luchadores por los derechos de la mujer como Esther Chapa.

La Sociedad de Amigos de China Popular llena así el vacío causado por la escisión de facciones prochinas incorporadas en distintas federaciones populares, incluidos militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM), que

coinciden plenamente con los postulados ideológicos chinos y que buscan cohesionarse en una organización civil que difunda, más allá de la cultura, el pensamiento de Mao Zedong.

El pensamiento del presidente Mao es un arma ideológica sin igual, y una vez que los pueblos de América Latina tengan un dominio total de esta arma, entonces dejarán de tener miedo y marcharán hacia adelante para siempre, comenzando una lucha a muerte contra el imperialismo estadounidense.

Declaró la doctora Esther Chapa, durante su viaje por la RPC, en septiembre pasado.

Los directivos de la agencia de noticias Xinhua, Bian Cheng y Wuchu, representantes de facto de la RPC en México, se han mantenido al margen de las escisiones en el seno de la SMACHP y han apoyado de igual forma el fortalecimiento del grupo de la doctora Chapa, vinculándolo con organizaciones de China Popular, incluida la editorial Guozi Shudian, que por el momento no cuenta con un representante en México.

Sin condiciones para un acercamiento oficial con Beijing

GMC publica hoy un artículo de opinión que reflexiona sobre los intensos intercambios que se han establecido a nivel popular entre México y China Popular, y en el que se argumenta por qué en el momento actual, pese al gran entusiasmo que hay entre las partes, difícilmente se concretará un acercamiento de carácter oficial. Las opiniones expresadas aquí son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición oficial de esta casa editorial.

CIUDAD DE MÉXICO, 31 de diciembre de 1964 (GMC). Justo cuando pensábamos que México se reivindicaría con el presidente López Mateos, que la fortaleza de los principios diplomáticos prevalecería y que el buen momento que viven los intercambios con China Popular rubricarían un acercamiento oficial, pues resulta que, por una cuestión de naturaleza sistémica, no rescataremos nuestra buena fama en política exterior y que los incipientes vínculos establecidos hasta ahora con la República Popular China (RPC), que en realidad penden de un delicado hilo, no irán más allá de un limitado e incierto contacto popular.

Si algo nos ha dejado la disposición de López Mateos a alentar los acercamientos con Beijing es que, en las altas esferas del gobierno, hay una fuerza progresista que vive en un inestable equilibrio de estira y afloja con una contraparte que prefiere una mayor compatibilidad con Estados Unidos. Hoy, en esta rueda de la fortuna que es la política mexicana, la vuelta de la rueda ha puesto a la góndola que desea una vinculación con la RPC en la mitad más alta del redondel. La vista desde arriba permite poner la mirada hacia el futuro. No obstante, ¿hasta cuándo podrán sus pasajeros disfrutar de lo que hasta ahora tan solo es una ilusión? Y más importante aún, ¿qué factores son los que definen los giros de la rotación en este tan incierto juego político?

Estados Unidos y la República de China son sin duda poderosas fuerzas que condicionan el comportamiento de la política exterior mexicana. No obstante, ni las visitas diplomáticas de cortesía a la cancillería, ni los innumerables mensajes al secretario de Relaciones Exteriores impidieron al mandatario mexicano que autorizara a la RPC a montar una feria industrial y comercial, que diera luz verde a los periodistas chinos para que establecieran una corresponsalía permanente de la agencia de noticias Xinhua, o que animara a prestigiosos economistas de izquierda a ir a hablar con Zhou Enlai, para abrir una oficina comercial de México en Beijing. Esto sugiere que en el momento actual, las concesiones de López Mateos –esas mismas que nos hacen pensar engañosamente que está preparando el camino para un acercamiento oficial con Mao Zedong– se han definido en función de razones causales internas, distintas a Washington y Taiwán, y que no significan un alejamiento, desapego o falta de cordialidad hacia ellos.

La realidad es que el presidente, desde que asumió el cargo, no ha hecho más que medirle con magistral habilidad y cálculo el agua a los camotes y ha mantenido en equilibrio a las facciones de izquierda y de centro-derecha que sobre él ejercen presión. Sus acciones sin duda alguna son valerosas y revelan en qué parte de la cancha del espectro político le gusta jugar, pero no representan y están lejos de representar un cambio oficial en la política exterior del gobierno de México hacia la República de China, al menos no por el momento. La clave para entender este juego de estrategias, confuso para la opinión pública, está en ver los tejes y manejes del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), en donde están representadas todas las fuerzas que operan en el país.

Esta gestión de fuerzas se aprecia en casos como la política hacia Cuba o el periplo de López Mateos por Europa. Aunque nadie en las izquierdas pone en tela de juicio la gallardía del presidente para no romper relaciones con el régimen de Castro, lo cierto es que aún con la visita de Dorticós a México, las acciones oficiales han ido tímidamente de lo tenue a lo prudentemente moderado. Y si bien las visitas del presidente a Yugoslavia y Polonia fueron vistas por impulsores de la transformación como evidencias de un buen entendimiento con países ajenos a nuestra idiosincrasia, la realidad es que fueron matizadas y calibradas con visitas a Alemania Occidental, Francia y Países Bajos. Este juego de equilibrios, una suerte de dualidad en la que se está bien con Dios y con el diablo, solo exhibe con notable claridad la naturaleza axio-

mática del PRI: un sistema cuya fortaleza y credibilidad emanan de la capacidad del presidente para mantener satisfechas a todas las facciones del Estado.

La presencia de la RPC en México responde a la presión que las izquierdas han ejercido sobre el presidente, y bajo la lógica del juego de equilibrios, difícilmente el mandatario se aventurará a romper la armonía que ha logrado con las fuerzas de derecha en el seno del Estado. La Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), organización que congrega a luchadores adscritos a un sinnúmero de grupos de presión, junto con la crucial participación del expresidente mexicano, Lázaro Cárdenas, y del líder sindicalista Vicente Lombardo Toledano, ha movilizado tanto a la opinión pública como a altos mandos en las esferas del poder para generar acciones favorables a la RPC. Las presiones ejercidas sobre el presidente López Mateos han hecho que el círculo bipolar de la política mexicana, por lo que respecta a China, quede posicionado con las izquierdas por arriba. Por lo que respecta al equilibrio, el mismo que garantiza la paz y la armonía actual, este se ha conseguido con la hasta ahora inalterable decisión de mantener relaciones oficiales con el régimen del generalísimo Chiang Kai-shek y con votos en la ONU que van en detrimento de la RPC.

Un hecho que debe hacerse notar es la reticencia de funcionarios de la Secretaría de Gobernación, incluido el actual candidato del PRI a la presidencia, Gustavo Díaz Ordaz y su equipo de trabajo, a conceder permisos de internación a los visitantes chinos, tanto a los de la delegación comercial como a los periodistas, incluidos los grupos de carácter cultural y deportivo. El otrora secretario de Gobernación estuvo entre los más acérrimos opositores de la feria comercial, pero reuló ante las órdenes del presidente, influido directamente por los grupos cercanos a Cárdenas y Lombardo Toledano. Si el candidato del PRI gana la presidencia, muy probablemente la rueda de la fortuna favorecerá a los grupos de derecha, gestándose así un nuevo reequilibrio entre las fuerzas del Estado. Un desorden en la rotación de la rueda, generada por la hipotética incapacidad del próximo presidente para garantizar la armonía entre facciones, no solo iría en detrimento de la presencia china en México sino que los dejaría en medio de un penoso fuego cruzado. Todo eso está por verse. Aunque por el momento, Estados Unidos y el generalísimo pueden estar tranquilos porque ni el presente ni el futuro presidente cambiarán la política exterior de México hacia la República de China. Las condiciones aún no están maduras para permitir ese cambio.

IX. EL COMLOT

Té rojo [columna de opinión]

- ◆ *Termina el apoyo oficial para vincular a México con China Popular*
- ◆ *México niega visa de entrada a Guo Muoruo*
- ◆ *Estados Unidos y Taiwán detrás de una conjura*

CIUDAD DE MÉXICO, 30 de mayo de 1964 (GMC). Desde finales del año pasado, en un momento en el que los espacios ocupados por las izquierdas nos hacían pensar que México se ladeaba hacia Beijing, la ilusión con China Popular comenzó a desdibujarse. Todo ha sido un efímero espejismo en la basculante política de México hacia China, en la que ahora el plato de la balanza se inclina hacia Estados Unidos y Taiwán. El general Cárdenas y Lombardo Toledano han perdido el respaldo del presidente y con ello también se han esfumado las concesiones otorgadas por López Mateos a las izquierdas para enlazar a México con China Popular.

El caso de la dos veces frustrada visita del poeta chino Guo Muoruo evidencia una nueva inclinación, la cual, en virtud de variables internacionales, aconseja a López Mateos un prudente alejamiento de China Popular y un sensato acercamiento con Estados Unidos, nuestro vecino del norte. A diferencia de hace apenas unos meses, cuando nuestra incipiente relación popular con Beijing estaba definida por un equilibrio entre facciones políticas, en la actualidad es la agitada arena internacional la que se coloca como el elemento que define hacia donde se decanta nuestra oscilante política exterior.

La visita de Guo Muoruo, huelga decir, significaba la inyección de una fuerza tonificadora para esa facción en el Gobierno que anhela estrecharse con la República Popular China (RPC). Si hay una figura pública con prestigio internacional y cercana al poder político comunista, incluido Mao

Zedong, esa es la que encarna el literato chino. Pero como ahora revelamos en esta columna, las condiciones en la arena internacional ya no son estables ni apacibles, y el juego político que define qué tan próximos o alejados estamos de Beijing ha cambiado completamente. Esa esperada fuerza que prometía que traería consigo la llegada del poeta chino, decisiva para acercarnos a la RPC, no se materializará.

El general Cárdenas y el poeta Guo Muoruo han estado entre las víctimas de estos vaivenes externos. Es por sentido común que si en 1962 Cárdenas extendió la invitación, esto fue porque en aquel entonces contaba con el patrocinio del presidente López Mateos para otorgar un permiso de internación. Y es muy probable que si en 1963 y en 1964 el general Cárdenas tuvo que retirar esas invitaciones, esto haya sido porque ya no contaba con el respaldo del mandatario mexicano. Esto es, las condiciones han cambiado abruptamente en cuestión de un par de años. Desconocemos si fue el presidente el que conminó al general a retractarse, pero la idea, según la información con la que ahora contamos, no parece del todo disparatada.

La primera prórroga, programada para que Guo Muoruo llegara a México en la última semana de noviembre, se anunció el día 23. El literato chino iba a cortar el listón de la feria comercial e industrial de la RPC en México, pero el inesperado asesinato del presidente Kennedy sacudió a las altas esferas del poder político en el mundo, las de México entre ellas. López Mateos no podía permitirse tener en casa, en medio de tan convulsionado ambiente internacional, al más denotado crítico del gobierno de Estados Unidos. En un mensaje urgente de último momento, Cárdenas arguyó que “por causas de fuerza mayor e inesperadas”, recomendaba cambiar la fecha de visita para abril.

La segunda prórroga llegó el tres de abril, una vez más, cuando Guo Muoruo ya había hecho las maletas para embarcarse rumbo a México. El golpe militar del 31 de marzo contra João Goulart en Brasil acalabró a no pocos gobernantes en América Latina, especialmente aquellos allegados a las izquierdas, que atestiguaron hasta donde está dispuesto a llegar Estados Unidos con tal de mantener cuadrados a los países al sur del Río Bravo. Haber recibido a Guo Muoruo por esas fechas, con su consabido discurso antiimperialista, habría sido una afrenta y provocación directa contra Washington, que está poniendo orden en los países de América Latina. Es así que, una vez más por medio de un mensaje urgente, el general Cárdenas indicó

al poeta que “debido a proyectos de trabajo impostergables”, se veía en la necesidad de sugerir el mes de junio como fecha optativa para la visita.

En este despacho no tenemos por qué dudar de la apretada agenda del general, pero los tiempos, tanto en la primera como en la segunda cancelación, no admiten discusión. Es de admirar que, en medio de tanta descortesía, el indulgente Guo Muoruo no haya renunciado ya a la invitación de visitar tierras mexicanas, al menos no públicamente. Y es de sorprender también que Cárdenas haya sugerido el mes de junio como fecha para la visita a México, lo cual, a decir verdad, es un soberano dislate. Estamos en la recta final de una campaña electoral en la que está por definirse la presidencia de la República, y ningún jefe de Gobierno estando en pleno uso de sus facultades mentales va a permitir que Guo Muoruo, quien no por nada funge como presidente del Comité del Pueblo Chino Contra la Agresión Estadounidense, se interne en el país a despoticar contra el imperialismo yanqui.

Y si por condescendencia aceptamos que el mandatario mexicano haya sido ajeno a las dos cancelaciones del general Cárdenas, de ninguna manera podemos pasar por alto la presión a la que Estados Unidos y Taiwán someten a López Mateos. Según da cuenta un documento del Departamento de Estado, fechado el 22 de noviembre, día del asesinato del presidente Kennedy, el secretario de Estado Dean Rusk ordenó al embajador en México, Fulton Freeman, tomar cartas en el asunto para impedir la visita de Guo Muoruo a México. Citamos a continuación una parte de este documento, del cual este despacho guarda copia:

La misión de buena voluntad de China Comunista, encabezada por Guo Muoruo, probablemente llegará a finales de noviembre [...] Espero que a Guo se le prohíba la entrada o, si ya es demasiado tarde, que se alerte a los mexicanos de su naturaleza. La Embajada puede informar a los funcionarios pertinentes que Guo es uno de los portavoces antiestadounidenses más activos y ofensivos, y que probablemente busque avergonzar a los anfitriones con su habitual línea contra Estados Unidos mientras permanece en México.

Y como las presiones de Estados Unidos y de Taiwán siempre vienen juntas, el embajador de la República de China, Feng Shanho, ha secundado las reclamaciones de su colega diplomático ante la cancillería mexicana. Según un memorando, enviado el dos de mayo al secretario de Relaciones Exteriores

José Gorostiza, el diplomático de Taiwán presentó peticiones orales y por escrito para que las autoridades mexicanas negaran al intelectual comunista, también presidente de la academia sinica, su solicitud de internación en territorio mexicano para el mes de junio. Esta solicitud del embajador de Taiwán, de la cual también tenemos copia, dice así:

Como se sabe, la “Academia de Ciencias China”, no es nada más que una organización oficial comunista, y su presidente Guo Muoruo, es un alto funcionario, conocido por dedicarse a las obras de subversión e infiltración en los países asiáticos, bajo el pretexto de la cultura y la ciencia. Le agradeceré [...] su esfuerzo para impedir la entrada de esa Misión Oficial de China Comunista a México.

Es justamente a partir de este momento que se inicia una conjura entre Estados Unidos y Taiwán para impedir la entrada de Guo Muoruo al país. Resulta que el silencio de México a la petición del señor Feng generó tensión en los círculos diplomáticos del generalísimo Chiang Kai-shek. Y de cara a esa incertidumbre, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China ordenó a mediados de mayo al consejero de la Embajada de Taiwán en México, el señor Johnson Cheng, que se dirigiera personalmente al Departamento de Estado para pedirle a sus colegas estadounidenses un favor: que la Embajada de Estados Unidos intercediera por ellos para urgir a México a negarle la entrada a Guo Muoruo.

El viaje de Johnson Cheng bien valió la pena porque según un memorando de conversación del Departamento de Estado, fechado el 28 de mayo, Fulton Freeman llegó a la Secretaría de Relaciones Exteriores con la espada desenvainada. El canciller José Gorostiza aseguró al embajador estadounidense que México no rompería relaciones con Taipei, que las delegaciones comerciales no tienen valor oficial, que no se permitiría la apertura de oficinas económicas permanentes y, la cereza del pastel, que a Guo Muoruo no se le autorizaría un permiso de internación. “The Chinese communists are really engaging in wishful thinking”, aludió Freeman en cuanto a la visita del pacifista comunista a la nación mexicana.

La bonanza de las relaciones populares entre México y la RPC ha llegado a su fin en las postrimerías de la administración de López Mateos. Las condiciones internacionales han cambiado violentamente en el escenario internacional y, con ello, los privilegios concedidos por el Ejecutivo nacional a

las izquierdas para invitar a diestra y siniestra a los amigos de China Popular. Se acabó el brillo ilusorio de un arco iris que a muchos nos hizo pensar que México se decantaba por el régimen de Mao Zedong. Las condiciones internacionales, una vez más, no son las propicias para dar rienda suelta a un evidente anhelo que se alberga tanto en facciones del gobierno como de la sociedad.

México y China Popular no abrirán oficinas comerciales

- ◆ *López Mateos retira súbitamente el apoyo que anteriormente había ofrecido*
- ◆ *El momento político impide la presencia de una oficina económica de China Popular*
- ◆ *El golpe militar a Goulart y las elecciones presidenciales hacen recapacitar al presidente*

CIUDAD DE MÉXICO, 2 de mayo de 1964 (GMC). El presidente de México, Adolfo López Mateos ha dado marcha atrás a su autorización para la apertura de oficinas comerciales entre México y la República Popular China (RPC), en lo que supone la anulación de las negociaciones que ahora se mantienen en Beijing y un revés a las izquierdas, que habían sido las principales impulsoras del ahora cancelado proyecto.

Guillermo Nasser Quiñones, miembro del Comité Mexicano de Fomento para las Relaciones Económicas con China Popular, indicó el pasado 29 de abril que el mandatario mexicano había reulado a la idea de abrir una oficina comercial permanente de la RPC en México, toda vez que no consideraba que el momento político nacional fuera el propicio para afincar una representación económica del gobierno comunista.

Tengo la pena de comunicarles que el día de ayer, el Sr. Lic. Ricardo J. Zevada, Director General del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., habló con el Sr. presidente de la República sobre el asunto de la Delegación Comercial permanente en México, desgraciadamente con resultados negativos por ahora.

Indicó el empresario de origen libanés, quien señaló, citando al presidente, que por el momento “no es propicio debido a la situación internacional y a las próximas elecciones generales del 6 de julio”, en las que se definirá al próximo presidente.

Nasser Quiñones, también director de la compañía Compensación Internacional, explicó en entrevista con Wu Chu, corresponsal acreditado de la agencia de noticias Xinhua, que el presidente López Mateos había argumentado en su conversación con el licenciado Zevada que el golpe militar en Brasil contra Goulart había cambiado el equilibrio de poder en América Latina y que, en lo referente a tratos con China Popular, “México se queda solo y en una posición desfavorable frente a Estados Unidos”. Esta revelación se contrasta con la posición anterior del mandatario mexicano quien, el 26 de diciembre del año pasado, aceptó la petición de los economistas del Comité Mexicano de Fomento para las Relaciones Económicas con China Popular, entre ellos Nasser Quiñones, para que México y la RPC entablaran negociaciones a nivel popular encaminadas a la apertura de representaciones económicas permanentes en los dos países.

Una delegación comercial de la RPC ya contaba con el permiso oral de López Mateos para abrir una oficina en México, y mientras esta afinaba los últimos preparativos y permisos, la parte mexicana armó una delegación semioficial con funcionarios del Banco Nacional de Comercio Exterior, la cual partió a principios de abril rumbo a China Popular para abordar los pormenores de la apertura de una oficina comercial mexicana. Esta delegación, que ahora se encuentra en la RPC, ha mantenido conversaciones con funcionarios de fomento para el comercio exterior chino y con el primer ministro Zhou Enlai, quien les aseguró, el 1º de mayo, que si México aún estaba dispuesto a establecer una oficina comercial en Beijing, entonces el Gobierno chino otorgaría facilidades y garantías al personal encargado de su funcionamiento.

El señor Nasser Quiñones abundó que, aunque el mandatario retiró su apoyo para el establecimiento de oficinas económicas, lo cierto es que no dio marcha atrás a su compromiso de buscar mercados en el continente asiático, y aseguró que, según el licenciado Zevada, el presidente “mostró su apoyo para que se siguiera incrementando los volúmenes de comercio y que se continuara trabajando en esa dirección”.

La decisión del presidente asesta un revés a facciones en el gobierno y a organizaciones civiles que, de cara a lo que consideran un comercio desigual e injusto con Estados Unidos, han presionado al Ejecutivo Nacional para estrechar relaciones comerciales con otros países, incluida la RPC, con miras a posicionarse en mercados inexplorados en donde se puedan vender los excedentes mexicanos.

Wing Shum, testigo de las sociedades de amistad con China Popular

En entrevista, el profesor de economía de la UNAM, otrora activista estudiantil e impulsor de larga data de las relaciones de México con la República Popular China, habla de los retos y peligros a los que la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular se tuvo que enfrentar para poder impulsar sus intereses y sobrevivir en el periodo anterior y posterior al establecimiento de relaciones diplomáticas.

CIUDAD DE MÉXICO, 11 de marzo de 2009 (GMC). Ocurrió en algún momento durante la gestión del presidente Díaz Ordaz. Varios lotes de películas donadas por Beijing a la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), sin justificación aparente, fueron retenidas en la aduana postal por órdenes de la Secretaría de Gobernación. Fue por la advertencia temprana de Vicente Lombardo Toledano, figura allegada tanto a los amigos de China como al poder político, que los miembros de la Sociedad se enteraron de por qué no habían llegado sus remesas y, más importante aún, del peligro que se cernía sobre sus cabezas.

—En esos momentos llega el licenciado Toledano y nos susurra algo que imaginábamos, pero que aún no podíamos entender —relata Juvencio Wing, miembro de la Sociedad y activista estudiantil en la década de los sesenta.

—Mejor retírense porque sé que algo se está tramando en contra de todos ustedes —les dijo con toda crudeza el líder sindicalista Lombardo Toledano.

Impulsor de las relaciones con China Popular por linaje, Juvencio Wing, conocido en aquellos años por su apoyo a movimientos impulsados por las izquierdas, recuerda los avatares de la SMACHP a lo largo de sus años, sobre

todo los de gloria, que coincidieron con la administración de López Mateos. “El presidente llamó a muchos de la Sociedad, yo uno de ellos, que quería mandarnos a China. Nos pidió que fuéramos porque él estaba interesado en armar algo, una relación económica, y pidió a su equipo, a Uruchurtu y a los de Conasupo, que facilitaran todo tipo de actividades comerciales con China”, refiere el ahora maestro de economía de la UNAM.

Tanto por su adscripción a la Sociedad como por sus vinculaciones con las izquierdas, Juvencio Wing atestiguó el momento en que las relaciones, al menos aquellas a nivel no oficial, comenzaron a estrecharse con China Popular. “Yo conocí a los miembros de la delegación comercial porque Prensa Latina me pidió que los fuera a entrevistar”. Sobre ese primer encuentro, sus recuerdos giran a en torno a lo anecdótico.

Había que defenderlos. El maestro Pozas, que era el presidente de la Sociedad, alquiló taxis, esos que llamaban cocodrilos, para escoltarlos, y cuartos frente a donde se hospedaban los que iban a presentar la feria comercial, nada más para cuidarlos. “La Embajada de Taiwán había hecho lo mismo, pero con pistoleros, porque quería intimidar a los delegados y provocarle un lío a López Mateos”.

Profesor de economía de toda la vida, cree que la venta del algodón a los chinos era más una cuestión de México, de oportunismo entre empresarios, que un verdadero interés de China Popular por la materia prima.

Estaba el árabe [...] Nasser, José Luis Ceceña y otros dos economistas, que ya no recuerdo sus nombres. Estos cabrones contrataron algodón ahí en el Banco Nacional de Comercio Exterior y dijeron, “¡Aquí está el algodón!”, y con la buena voluntad que traían los otros, ellos también mostraron su buena voluntad, y de ahí comenzaron a tomar forma delegaciones comerciales de ambas partes para comerciar algodón. Montaron una feria comercial en Ernesto Pugibet, allá en el Centro, por cierto, el maestro Agustín Yáñez, que era uno de los más grandes entusiastas de China, llegó a la exposición y se llevó mucho de lo que ahí había. De ahí se fueron a Brasil, en donde los apresaron después del golpe militar de los gorilas.

El éxito de los intercambios se contrastaba drásticamente con la desconfianza que albergaban facciones de la clase política, inconformes con la acreditación permanente de periodistas chinos en México. “Esa presencia estaba

representada por la Agencia de Noticias Xinhua, que estaba irónicamente ubicada justo en el mismo barrio en el que estaba la Embajada de Taiwán”, recuerda el profesor mexicano de ascendencia china, quien abunda sobre las intrigas que se suscitaron para desacreditar tanto a los chinos como a la SMACHP.

Se decía, había rumores, aunque nunca se llegaron a probar, que esa presencia de China en México activaba a grupos estudiantiles. Eran rumores que desataban los representantes de Formosa, pero en un principio nadie le podía hacer nada a los periodistas de Xinhua. Se habían presentado ante la Secretaría de Gobernación en calidad de informadores y contaban con la protección del señor López Mateos.

Eran vaguedades maliciosas que, según este miembro activo de la sociedad, apuntaban a debilitar cualquier vínculo oficial que se pudiera establecer, incluso en su nivel más básico, entre los gobiernos de México y de la República Popular China (RPC).

Había una campaña de rumores contra China, y aunque nunca les pudieron comprobar nada ilegal, ellos buscaban desprestigiar a los chinos en el país para que alas conservadoras pudieran condicionar los tratos a nivel gubernamental. Era interesante porque se referían a cuestiones ideológicas, del Partido Comunista o del pensamiento de Mao Zedong. Y buscaban aprovecharse de esos aspectos para darle al traste a las incipientes relaciones comerciales o culturales.

Esos rumores cobraron un matiz distinto en el sexenio de Díaz Ordaz. El espionaje que la Dirección Federal de Investigaciones, órgano de inteligencia nacional, desplegó en torno a periodistas de Xinhua y miembros de la SMACHP, arrojó como conclusión que tanto los periodistas chinos como algunos miembros de la SMACHP albergaban intenciones sediciosas detrás de sus actividades.

Se decía que organizaciones civiles eran la carátula de elementos que no eran ni comerciales ni periodísticos o de amistad, sino que eran totalmente militares. El Lic. Vicente Lombardo Toledano nos dijo “cúbranse”. Entonces la Sociedad bajó su perfil y casi dejó de operar en la administración del Señor Díaz Ordaz.

Pero la maestra Chapa dijo “Cúbranse puras habas. Yo no me cubro porque yo represento realmente los intereses de los amigos de China”. Entonces todos nos reuníamos en la casa de la doctora, en donde ella era la presidenta de su propia sociedad.

Juvenio Wing, quien observa que el periodo anterior al cese de actividades fue, en realidad, uno de los que más penetración tuvo la SMACHP en la sociedad mexicana, especialmente entre las juventudes, recuerda a quienes la apoyaban:

Mucha gente de la sociedad amaba el pensamiento de Mao Zedong, especialmente en el periodo de efervescencia juvenil y estudiantil. Era un momento clave en el que, bajo la lógica de la época, se decía que los jóvenes estaban tomando el poder y que era un modelo en México para deshacerse de una bola de burócratas viejos que no hacían más que malinterpretar las cosas. Era una concepción que se tenía en ese momento y resultó una fuerza positiva clave que daba impulso a la Sociedad.

Pero ya a nivel directivo, el temor que generó la represión anti-China se exteriorizó con la reducción casi total de las actividades de la SMACHP. El Estado, por un lado, acusó a los periodistas de Xinhua *in absentia* de financiar movimientos subversivos en el país –habían vuelto a la RPC a retomar sus estudios sobre el pensamiento de Mao Zedong– y, por el otro lado, desató una persecución contra miembros de la sociedad, principalmente contra los distribuidores de los libros y revistas de la librería Guozishudian en México.

Nosotros escondíamos nuestras actividades en la casa de la doctora Chapa. Por ese entonces había dos grupos, el de la maestra, que se llamó Amigos de China Popular, y el de la Sociedad original que por la situación misma del país se estaba desintegrando. Después en el 68 la cosa se puso peor. Pero ya con Echeverría en el poder, las reuniones de la SMACHP se retomaron y las que teníamos con la doctora Chapa dejaron de tener ese carácter furtivo.

El otrora presidente de la SMACHP, Juvenio Wing, quien señala que, paradójicamente, ese inédito momento de apoyo oficial a la RPC generó otra

ruptura en las filas del instituto cultural, que no lograba conciliar entre sus miembros la mejor manera de impulsar sus intereses:

López Mateos, al terminar su administración, dejó a una gran cantidad de personas interesadas en quitarse de encima a Formosa. Y la actitud de esas personas, en el periodo posterior a Díaz Ordaz, es decir, ya con Luis Echeverría como presidente, evidentemente floreció y dio impulso a nuevos aires. Ese discurso que Luis Echeverría lanzó en la ONU en favor de China, el cual ninguno de nosotros se esperaba, señaló que había llegado el momento de retomar las actividades de la Sociedad.

Wing Shum, quien trae a la memoria que el desacuerdo yacía en si la SMA-CHP debía vincularse con el poder o fortalecer su base popular:

Entonces llega el comerciante, Nasser Quiñones, y dice “yo quiero ser el presidente porque yo me llevo muy bien con Luis, y podemos tener una mejor coordinación y un ambiente más de paz con el gobierno”. ¡La presidencia de la Sociedad era justamente colectiva para evitar ese tipo de cosas!

Con el asunto de Nasser Quiñones, el maestro Pozas me dice “vamos a formar una nueva sociedad”. Era algo delicado porque significaba enfrentarse a la Sociedad y también a la que había dejado Esther Chapa, quien muere por esos años, y que heredó su hermana, Virginia. El maestro Pozas era uno de los más aguerridos impulsores de la relación con China. En la época de López Mateos se fue con otros a sentar a la Cámara de Diputados, allí en Allende, con unos carteles para que México acabara sus relaciones con Taiwán. Entonces fundamos nuestra sociedad y les aclaramos a las otras que no éramos sus enemigos, que en realidad éramos parte de ellos, pero que necesitábamos hacerle ver al rector de la UNAM, el Dr. Soberón, que el mundo universitario se interesaba por este tipo de cosas. Al final se creó un grupo al que llamábamos Asociación de Universitarios Amigos de China Popular, en la que estaba el doctor Lothar Knaut, estaba yo y estaba toda la familia de Pozas.

Sobre la naturaleza y función de la SMACHP, el maestro Wing Shum considera que, más allá de ser un grupo de presión, era una herramienta de apoyo para altos mandos en el poder que, a falta de condiciones, no podían impulsar la idea de establecer relaciones diplomáticas.

Estábamos ahí para hacerles ver que no estaban solos y que tenían nuestro apoyo y el de una base popular. Pero nosotros, como organización, teníamos también nuestros propios problemas. Lo interesante de esa Sociedad es que a ratos ha tenido una historia brutalmente anárquica, que se repetía con sus luchas por la presidencia y que al final dejaban a muchos inconformes.

Y sobre su existencia y misión, este testigo, que igual ha sido miembro y presidente, opina con crudeza que su razón de ser terminó cuando los dos países establecieron relaciones diplomáticas:

En ese momento se cumple el objetivo que dio origen a su fundación. Y toda la parte relacionada a la promoción y difusión, que eran los papeles de los que se había ocupado la Sociedad desde su creación, los viene a desempeñar ahora la Oficina Cultural de la Embajada. Ellos han hecho cosas sumamente buenas y complejas que nosotros, jamás, pero jamás llegamos a imaginar que íbamos a poder hacer.

Estados Unidos y Taiwán: artífices del desprestigio de Xinhua en México

- ◆ *Embajadores acusan a corresponsales de ser agentes de inteligencia militar*
- ◆ *Estados Unidos y Taiwán edifican red de espionaje en México contra periodistas de Xinhua*
- ◆ *Autoridades mexicanas niegan el regreso de los periodistas de China Popular*

CIUDAD DE MÉXICO, 31 de diciembre de 1967 (GMC). Cobijados por un privilegio fundado en su carácter diplomático, los embajadores de Estados Unidos y Taiwán en México urden el 12 de julio de 1967 un plan contra la República Popular China (RPC). El servicio de espionaje del generalísimo Chiang Kai-shek ha alertado al embajador Chen Chih-ping que los periodistas de Xinhua volverán próximamente a la capital para reabrir su corresponsalía. Ahora ambos diplomáticos se están confabulando para impedir que los corresponsales pongan un pie en el país.

—He presentado una solicitud oral al canciller Carrillo Flores. Conoce ya los nombres y los números de pasaporte —señala el embajador taiwanés antes de hacer explícito el favor.

—¿Considera su excelencia apropiado reiterarle el caso a Carrillo Flores en su próxima reunión?

—Puedo asegurarle que la frontera que compartimos con México hace que revista en nuestro interés impedir el regreso de los “corresponsales” —indica el embajador Freeman avalando la petición—. Abordé este tema con Carrillo en muchas ocasiones hasta que la corresponsalía finalmente se cerró. Una vez que haya consultado con mis propias fuentes, iré con mucho gusto a tratar el tema con el canciller.

La conversación sigue bajo un esquema de falsas suposiciones. Los diplomáticos vilipendian y demonizan a los corresponsales chinos. “Bian Cheng y Zhong Jiamao han sido convocados por Beijing para recibir adoctrinamiento y tácticas de guardias rojos y ahora desean volver a México para usar esas tácticas en actividades subversivas en universidades y con la comunidad chinomexicana”, señala el embajador Chen, quien asegura que, según informes de inteligencia, los dos periodistas tienen los medios para conseguir tales fines, puesto que ambos dominan el español.

Días después, el 13 de julio, el plan para quebrantar el retorno de Xinhua se oficializa con el respaldo del Departamento de Estado. El secretario, Dean Rusk, autoriza al embajador Freeman a que presente de forma oral el deseo de Estados Unidos de que la oficina de Xinhua permanezca cerrada. No obstante, debido a que Washington y Beijing mantienen conversaciones para explorar la posibilidad de intercambiar periodistas, el enfoque debe presentarse con cautela para enmascarar el doble rasero: “Es importante que no asumamos una posición de oposición activa a la presencia de periodistas de China Comunista en terceros países. El énfasis debe hacerse en el carácter periodístico dudoso de los periodistas chinos y de otras actividades ajenas a la recopilación de información en la que podrían embarcarse”, dice Rusk a Freeman.

Estados Unidos y Taiwán edificaron por separado redes de espionaje para mantener permanentemente operativos de observación sobre los periodistas de la agencia Xinhua en México, desde que llegaron a la capital a inicios de 1963, hasta que se marcharon voluntariamente a mediados de 1966. Esas redes clandestinas para la obtención de información existen y hay documentos y declaraciones oficiales que las sacan a la luz, y en los que se da cuenta de cómo diplomáticos de Estados Unidos y de Taiwán las avalan, las construyen y se valen de ellas para impedir la presencia de la RPC en México.

La acreditación de una corresponsalía de Xinhua en México contraviene los intereses de Washington y Taipei, y mientras unos ven en los periodistas de China Popular un núcleo para la propagación de un pensamiento distinto al de Occidente, los otros ven amenazada su condición de país, amparado con un asiento ilegítimo en la ONU.

“Se solicita a la Embajada que ofrezca al Departamento una evaluación sobre el impacto del consentimiento del Gobierno mexicano a las actividades de los chinos rojos y que extienda una recomendación”, dice el 26 de noviembre de 1963 una orden enviada desde el Departamento de Estado a su Embajada en México, toda vez que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) le ha hecho saber que dos periodistas de China Comunista, con residencia en la ciudad de México, solicitarán próximamente la apertura de una sucursal de Xinhua en la capital mexicana. La corresponsalía de Xinhua en México, a ojos del Departamento de Estado, es la fachada para el despliegue de misiones encubiertas que buscan evadir los cercos políticos y económicos impuestos sobre la RPC. “La Embajada ha estado observando cuidadosamente las actividades de los corresponsales de la agencia Xinhua en la ciudad de México”, dice el 11 de marzo de 1966 Clarence Boonstra, encargado de negocios, quien está al acecho de cualquier intento de los periodistas de traficar con mercancías estadounidenses. Fotografías, itinerarios, códigos de cargamentos importados, números de pasaportes, todo esta información y más, que ofrecen santo y seña de los periodistas de Xinhua, es entregada por funcionarios de Taiwán a la Secretaría de Relaciones Exteriores, a la Secretaría de Gobernación o a la misma agencia de inteligencia mexicana, para argumentar con pruebas transfiguradas que, sin importar la naturaleza de los visitantes de la RPC, todos persiguen desplegar misiones subversivas y propagandísticas en México.

“Lo primero que hice tras mi llegada a la ciudad de México fue poner ‘ojos y orejas’ en todas partes: en la oficina de migración, en la de aduanas y en la prensa. Todos ellos se volvieron fuente de información de crucial importancia. Además, desarrollé una estrecha relación con la Dirección Federal de Seguridad”, dice el embajador Feng Shanho, quien rememora cómo construyó a su llegada al país, en 1958, una red de espionaje para prevenir la “infiltración de comunistas” de la RPC en México. No solo era la mirada de diplomáticos de Estados Unidos y Taiwán, sino también la de la prensa, en especial la de la agencia de noticias UPI. “A los amigos hay que tenerlos cerca, pero a los enemigos hay que tenerlos más cerca aún”, argumentó Jaime Plains, corresponsal de la agencia estadounidense, cuando Bian Cheng, Wu Chu y Duan Zhiqi, periodistas de Xinhua acreditados en México, solicitaron en 1964 su adscripción a la Asociación de Corresponsales Extranjeros. “Es mejor admitirlos para tenerlos cerca y hasta donde sea posible controlar

sus actividades, que tenerlos lejos”, dijo el periodista, quien finalmente se pronunció en medio de un polémico debate para que los chinos fueran aceptados en el selecto club de informadores extranjeros.

Un caso particular que habla de las intrigas y calumnias desatadas contra los periodistas de Xinhua es el que involucra a los embajadores Feng Shanho y Fulton Freeman, al reconocido columnista estadounidense Jack Anderson y a la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Juntos desarrollaron desde finales de 1964 un complot para difamar ante el Gobierno a los corresponsales, a quienes acusaron, con pruebas fabricadas, de ser agentes de inteligencia militar, de traficar drogas y de robar secretos militares de Estados Unidos.

En algún momento de 1964, por error, el servicio de correos envió a la Embajada de Taiwán cartas que tenían como destinatario a la agencia Xinhua, entre ellas la del aerotécnico de una base de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, encargado de tareas de oficina en un pabellón de información al público. Su carta, que no era sino la de un curioso interesado en la cultura oriental, se transformó a ojos de Feng Shanho en prueba fehaciente de que los corresponsales de Xinhua no solo no eran periodistas, sino que eran espías de la RPC que estaban recibiendo información militar de Estados Unidos.

La carta y su interpretación, junto con información de los perfiles redactados por inteligencia de Taiwán, llegaron a manos del columnista estadounidense Jack Anderson, popular por sus historias de espionaje y con quien Feng Shanho había trabado amistad tras conocerlo en la ceremonia de investidura del presidente Díaz Ordaz. El 7 de febrero de 1965 Anderson publicó en la revista *Parade*, bajo la lógica sensacionalista de sus historias contra el comunismo, lo que en su opinión era el destape de una red de espías chinos en México, dirigida por Wu Chu, uno de los corresponsales, dedicada al robo de secretos y al trasiego de heroína desde la RPC hacia Estados Unidos a través de negocios para las apuestas. La publicación causó un efecto inmediato en el Departamento de Estado quien, si bien reconoció que la información podría ser imprecisa, dio luz verde al embajador Freeman para entregar copias de la revista *Parade* al secretario de Relaciones Exteriores, Carrillo Flores, y al presidente de México, Díaz Ordaz, según una versión hecha pública por el embajador Feng Shanho. El 19 de febrero el

embajador Freeman indicó al Departamento de Estado que uno de sus informantes en la DFS le había comunicado que la agencia de inteligencia mexicana había sido instruida para elaborar una investigación a fondo en respuesta a la publicación hecha por Jackson en *Parade*.

Lo que antes había sido una campaña mediática de desprestigio, pronto se convirtió en un perfil oficial para evaluar la presencia de los corresponsales de Xinhua en México. El 27 de febrero de 1965, con información entregada por la Embajada de Taiwán, el coronel Fernando Gutiérrez Barrios, director de la DFS, rubricó que Bian Cheng, Wu Chu, Duan Zhiqi y Zhong Jiamao no eran periodistas sino militares a las órdenes del servicio de inteligencia de la RPC, especializados en cifra y descifra de documentos, y que su tarea, entendida como la infiltración del comunismo en México y América Latina, se desplegaba a través de agentes colocados en diferentes organizaciones mexicanas.

“Los miembros de la Agencia Noticiosa Nueva China, todos ellos versados en los Servicios de Inteligencia, son muy cautos para actuar en nuestro país, pues temen que al actuar, puedan dar al Gobierno de México pruebas o evidencias de su verdadera actividad y que se les cancele el permiso para permanecer en México, deportándoseles”, dice en una de sus secciones el copioso documento, para el cual, todas las organizaciones populares que tienen relación con la RPC, incluida la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP) y los distribuidores de revistas chinas en español –de los que hay detallados apartados especiales– son parte de la red, dirigida por Wu Chu, a través de la cual la RPC no solo se infiltra en México sino en toda América Latina.

Una vez desprestigiados los corresponsales ante el Gobierno de México, el embajador Feng Shanho remató con una publicación dirigida a la opinión pública mexicana. A través de un columnista anónimo, *El Universal* publicó el 10 de marzo el artículo “Espionaje chino-comunista en México”, en el cual, con el mismo tono de *Parade*, pero ahora en español, se podía leer en su entradilla el siguiente párrafo “En fuentes absolutamente fidedignas recojo la desconcertante noticia de que la ciudad fronteriza de Mexicali es ahora el asiento, el cuartel general, de una red de espionaje chino-comunista que constituye una amenaza a la soberanía y a las buenas relaciones internacionales de México”.

Pese al complot en su contra, la agencia Xinhua operó con normalidad un año más, hasta el 4 de noviembre de 1966, cuando sus miembros, convocados por Beijing, cerraron temporal y voluntariamente la agencia. Pero a los pocos meses después, en abril de 1967, Bian Cheng, quien había fungido como director de la agencia noticiosa, escribió a Luis Torres, expresidente de la SMACHP, para informarle de un proyecto para reabrir la corresponsalía, por lo que le extendía de antemano una solicitud de ayuda para emprender los trámites de una nueva generación de periodistas ante la Secretaría de Gobernación.

Inteligencia de Taiwán rápidamente informó al nuevo embajador, Chen Chih-ping, de los próximos intentos que Xinhua emprendería para reabrir su oficina en México. El diplomático no solo encendió alarmas entre “los ojos y las orejas” legadas por su predecesor, sino que también presentó, tanto a la Secretaría de Relaciones Exteriores como a la Secretaría de Gobernación, el mismo esquema narrativo calumniador de su antecesor, solo que ahora, ya con el precedente oficial del perfil sedicioso que se le había inventado a los corresponsales, y del cual la DFS guardaba una copia, la advertencia cobraba un tono y matices de alta peligrosidad ante las autoridades mexicanas.

A este respecto, desearía llamar la atención de Vuestra Excelencia sobre el hecho de que los representantes en México de la agencia noticiosa Xinhua, nunca han sido periodistas genuinos. Su trabajo se concentró en muchos otros aspectos fuera del periodismo. Se ha reportado que los representantes de Xinhua estaban involucrados en las actividades de las guerrillas en América Latina. También existen buenas razones para creer que ellos estaban detrás de algunas organizaciones estudiantiles en las universidades.

Reza la exposición de motivos, presentada el 5 de julio de 1967 por el embajador Chen Chih-ping al canciller Carrillo Flores, para impedir el regreso de los corresponsales.

Justo por esos días, en un hecho que por benevolencia se puede considerar fortuito, la Procuraduría General de la República emprendía una investigación, con la ayuda de la DFS, sobre tres personas que el 3 de julio habían intentado dinamitar infructuosamente un convoy con armamento militar.

La versión oficial, presentada el 20 de julio por el subprocurador, Julio Sánchez Vargas, estableció que junto a los atacantes había 13 personas vinculadas quienes, siguiendo “la línea marxista pro-china”, intentaban formar guerrillas rurales y urbanas “tendientes a derrocar al gobierno e instaurar a uno de tipo popular socialista”. Entre los 13 supuestos vinculados al atentado estaba Javier Fuentes, distribuidor de publicaciones chinas en español, a quien el subprocurador señaló de recibir financiamiento de Bian Cheng, director de la agencia de noticias Xinhua, para impulsar movimientos que buscan subvertir al Gobierno a través de la lucha armada.

Ese mismo día, en el informe sobre los acontecimientos enviado por el embajador Freeman al secretario del Departamento de Estado, Dean Rusk, el diplomático decía: “la revelación de que la agencia de noticias Xinhua es la fuente de dinero y de propaganda masiva descartará su solicitud para regresar a México”. Era ese el corolario de un exitoso plan a través del cual los embajadores de Estados Unidos y de Taiwán habían logrado inutilizar a los corresponsales de la RPC a través de las instituciones del Estado mexicano.

Bian Cheng respondió con vehemencia a las acusaciones de la Procuraduría General de la República. El 11 de agosto, en una carta de protesta enviada a medios de comunicación, el exdirector de la oficina de Xinhua negó toda relación financiera con el ingeniero Javier Fuentes o con actividades subversivas en México, y argumentó que las declaraciones difundidas por el Gobierno habían sido maquinadas por Estados Unidos y por reaccionarios en el aparato gubernamental para impedir el regreso de los corresponsales de la agencia Xinhua a la ciudad de México.

Este rumor y desprestigio son práctica usual de los establecimientos de espionaje de los Estados Unidos. Mis colegas y yo jamás hemos tenido ningún negocio financiero con el ingeniero Fuentes, ni hemos usado libras esterlinas para sufragar nuestros gastos en México [...] Pero ahora, ocho o nueve meses después de haber abandonado temporalmente México para venir a China, un puñado de reaccionarios mexicanos, a instigación del imperialismo yanqui, ha urdido repentinamente esta siniestra declaración.

Respondió Bian Cheng en su misiva, quien señaló también al presidente Díaz Ordaz de “maniobrar públicamente las actividades anti-chinas”, en contra del interés de la relación entre ambos pueblos.

El hecho generó un debate en círculos oficiales, incluida la Secretaría de Gobernación quien, por intermediación del coronel Heriberto Jara, amigo de China Popular y allegado al partido gobernante, accedió a recibir la documentación de los corresponsales de Xinhua, con miras a reabrir su agencia de noticias en México. “Con la intervención de un buen amigo nuestro, se trató el asunto de ustedes con el alto funcionario que conoce el caso, quien dijo que ustedes abandonaron el país por su voluntad; que no fueron expulsados, y que las gestiones para su regreso no las han hecho directamente, como deben hacerlo”, dijo el 20 de septiembre el exfuncionario mexicano en una carta dirigida a Chu Tunan, presidente de la Asociación de Amistad entre China y América Latina, en la que refirió también que las dificultades con las que los periodistas habían “tropezado” para su regreso a México ya habían sido sorteadas.

En medio de un ambiente aún caldeado tanto por las acusaciones del Gobierno como por las protestas de Bian Cheng, la agencia Xinhua con sede en Beijing solicitó el pasado 2 de diciembre al secretario de Gobernación, el licenciado Luis Echeverría, un permiso de cortesía para el regreso del antiguo director y la reapertura de la agencia de noticias. No ha habido una respuesta favorable. Difícilmente la habrá. La imagen distorsionada que Estados Unidos y Taiwán le han creado a la RPC y a sus corresponsales ha calado hasta el tuétano de la presente administración. El presidente Díaz Ordaz ha iniciado un proceso de desarticulación de las incipientes relaciones populares, impulsadas por su antecesor López Mateos, en el que las visas y el comercio del algodón con la RPC están completamente cancelados.

X. LA TESIS QUE NOS HERMANÓ

Luis Echeverría desafía la tesis de Estados Unidos de las dos Chinas

- ◆ *El presidente mexicano anuncia que la soberanía china es indivisible*
- ◆ *México exhorta a la ONU a aceptar a la República Popular China*
- ◆ *Rabasa defiende la postura de México frente al Departamento de Estado*

NUEVA YORK, 6 de octubre de 1971 (GMC). El presidente Luis Echeverría presentó ayer en la ONU una tesis que desafía el planteamiento estadounidense de las “dos Chinas”, y ello, de cara a la inminente votación sobre la representación china en la organización, ha incomodado al Departamento de Estado, quien le ha demandado a México una explicación. El mandatario mexicano sentó su tesis de derecho internacional en el salón de actos de la Asamblea General, en donde demandó, con base en el principio de la universalidad, que los miembros acepten a la RPC en el seno de la organización y que, al mismo tiempo, reconozcan que la soberanía de China es jurídicamente indivisible.

“Un avance trascendental para realizar el principio de la universalidad será dar la bienvenida durante el actual periodo de sesiones a los representantes de la nación que alberga en su territorio la cuarta parte de la población del mundo: la República Popular China y su consecuente ingreso al sitio que le corresponde en el Consejo de Seguridad”, afirmó el presidente ante 130 representantes de países. El llamamiento a “reconocer que la soberanía y la integridad de la nación china son jurídicamente indivisibles”, generó comentarios y alguna que otra confusión entre los asistentes a la Asamblea General puesto que, sobre esa tesis de derecho internacional, México descalfica los trabajos que Estados Unidos despliega en el mundo para impulsar una resolución que busca sentar a “dos Chinas” en la ONU.

La tesis de México incomodó al secretario de Estado de Estados Unidos, William P. Rogers, quien durante varias semanas se esforzó infructuosamente para que México copatrocinara resoluciones que en esencia buscan impedir la expulsión de Taiwán y, al mismo tiempo, incorporar a la RPC a la organización mundial. El funcionario estadounidense, frente a la incertidumbre generada ayer por Luis Echeverría, solicitó inmediatamente una reunión con el mandatario mexicano en Nueva York, a efectos de aclarar la tesis de la universalidad y de la indivisibilidad de la soberanía y, por encima de esto, conocer la posición de México para las votaciones sobre la representación de China.

Rabasa le de largas al Departamento de Estado

Desde mediados de agosto y en medio de una escena internacional ya agitada por la cuestión china, el secretario de Relaciones Exteriores, Emilio Rabasa, desplegó una estrategia de discreción absoluta sobre la postura de México para el tema de la representación de China en el 26° periodo de sesiones de la ONU. La polémica en el mundo se atizó desde mediados de julio cuando el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, anunció en cadena nacional que su secretario de seguridad, Henry Kissinger, mantuvo en Beijing conversaciones con el primer ministro Zhou Enlai, y que el próximo año le hará una visita a la dirigencia comunista.

En medio de este entorno, el canciller Emilio Rabasa ordenó que “bajo ninguna circunstancia” se abordara con funcionarios extranjeros el tema de la cuestión china,; de cara a las pesquisas emprendidas por funcionarios de Estados Unidos para conocer la postura de México, esto causó confusión y perplejidad en el Departamento de Estado. “En vista de eso, no tenemos forma de abordar por el momento el tema de la representación china con funcionarios mexicanos”, se lamentó el 17 de agosto Jack B. Kubish, jefe de misión en la Embajada de Estados Unidos quien, al hacer notar al Departamento de Estado que sobre la cancillería había “una prohibición para discutir esos puntos”, aconsejó al embajador, Robert H. McBride, abordar directamente el tema de China con el secretario de Relaciones Exteriores.

El Departamento de Estado buscó a México a través de su Embajada para incorporarlo en el patrocinio de dos resoluciones, la Cuestión Impor-

tante y la Doble Representación, cuyo propósito es, por un lado, garantizar que cualquier intento de expulsar a la República de China de la ONU se decida por una supermayoría y, por otro lado, permitir la entrada de la RPC, pero sin expulsar a Taiwán. Emilio Rabasa recibió en dos ocasiones al embajador de Estados Unidos en México, Robert H. McBride, y aunque en ambas ocasiones arguyó que el tema aún no había sido estudiado con el presidente Echeverría, sí le hizo notar al diplomático estadounidense, a título personal, que la Doble Representación descansaba sobre una incongruencia. “Si en algo están de acuerdo los dos gobiernos en disputa es que en el mundo solo existe una China”, reiteró el canciller en las reuniones del 28 de agosto y del 17 de septiembre, las cuales, desde ese entonces, han causado un desasosiego latente entre funcionarios de la Embajada y el Departamento de Estado.

“Rabasa me respondió que era completamente imposible ofrecer una respuesta a la posición de México sobre esta coyuntura. Me dijo que había tenido un par de conversaciones con Echeverría y que no había tenido tiempo para discutir el tema de la representación de China”, informó el embajador McBride al Departamento de Estado la primera que vez que le solicitó al secretario que México copatrocinara las resoluciones estadounidenses. La segunda reunión coincidió con la entrevista hecha por el editor del rotativo *Excelsior* a Zhou Enlai en Beijing, Julio Scherer, publicada dos días antes del encuentro, y la cual fue referida por el canciller Emilio Rabasa. “Beijing ha dicho que nunca entrará en la ONU si Taiwán no abandona la organización”, dijo el secretario de Relaciones Exteriores al embajador, señalándole las lagunas en la propuesta fundamentada en la tesis de “las dos Chinas”.

Sobre esa reunión, el embajador McBride repitió al secretario de Estado, William P. Rogers, lo mismo que había informado un par de semanas antes:

Rabasa me indicó que el Gobierno mexicano no había definido una posición sobre la Doble Representación y añadió que México tampoco había decidido si aceptaría la petición de Estados Unidos de copatrocinara esta resolución. Me dijo que Echeverría simplemente no ha tenido tiempo para estudiar el tema de China.

Todos los informes que McBride redactó a William P. Rogers en agosto y septiembre observan que, debido a la agenda apretada del presidente y al

hermetismo del secretario, México difícilmente iba a apoyarlos con el patrocinio de las resoluciones y que la posición oficial del Gobierno no se conocería en México sino en Nueva York. “Varios de mis colegas han intentado indagar con el canciller Rabasa sobre la posición de la representación china en la ONU y sobre las resoluciones que les hemos presentado, pero pese a la presión insistente no hemos tenido éxito en obtener información alguna de los mexicanos”, indicó McBride el 22 de septiembre en un informe, en el que reconoció que solo podía conjeturar mas no elaborar una proyección precisa del voto mexicano.

La respuesta a la posición de México la encontró crudamente ayer 5 de octubre, con el pronunciamiento de Luis Echeverría ante la Asamblea General.

La visita incómoda de William P. Rogers

Asaltado por el anuncio del presidente en la ONU, el embajador McBride envió ayer al mediodía un mensaje urgente al secretario de Estado en el que le indicó que la tesis de la indivisibilidad de la soberanía china, hasta donde él tenía entendido, no estaba en el borrador original del discurso y que los dos párrafos habían sido añadidos súbitamente en Nueva York. El embajador de Estados Unidos señaló que tanto la premura con la que habían sido añadidos los párrafos así como su “ambigüedad” indicaban un comportamiento errático en la política de México y por ello, observó, “la posición de México aún está abierta para las resoluciones de la Cuestión Importante y la Doble Representación”.

Con Echeverría y Rabasa en Nueva York, no tiene sentido que nosotros emprendamos más esfuerzos sobre el tema de la República de China con funcionarios de nivel más bajo. Por lo tanto recomiendo que, de ser posible, sea el secretario Rogers el que busque la oportunidad de discutir este tema con Echeverría para intentar obtener su apoyo en favor de nuestra posición –concluyó McBride–.

El secretario de Estado, William P. Rogers aceptó el consejo del embajador McBride y ayer por la tarde, después del discurso, se presentó en el hotel Waldorf Astoria, donde se hospeda el presidente Luis Echeverría, para aclarar

la confusión generada en torno a la tesis de la universalidad y la indivisibilidad de la soberanía.

“El señor Rogers tuvo la gentileza de venir a saludarme, esencialmente como una visita cordial de cortesía”, indicó Luis Echeverría a la prensa, para referirse a una conversación que, a lo largo de más de una hora, según detalló el canciller Emilio Rabasa, resultó ser un áspero encuentro y en el que el jefe de Estado “solo escuchó el agitado debate, sin pronunciar palabra alguna”. Según la versión ofrecida por el secretario de Relaciones Exteriores, ambos debatieron sobre posturas que descansaban en principios incompatibles, por un lado, el del principio de la indivisibilidad de la soberanía y, por el otro lado, la tesis de “las dos Chinas”, que en opinión de Emilio Rabasa es una aberración al derecho. “Le repliqué que la teoría de ‘las dos Chinas’ o, lo que era lo mismo, la ‘Doble Representación’, era opuesta o iba más allá, nada menos, a lo que sostenían las propias dos interesadas en la cuestión”, recordó el canciller en su recuento de los hechos, y añadió que la “tesis estadounidense es contraria y excede los términos propuestos por las partes en pugna”.

El diplomático mexicano, abogado de profesión, abundó que la resolución que Estados Unidos busca impulsar es igual a un litigio en donde el abogado contradice a su cliente y, en el caso de la República de China y la RPC es paradójico puesto que “si en algo están de acuerdo las llamadas ‘dos Chinas’ es que solo existe una China”, observó.

La otra versión sobre la visita de cortesía, la del secretario de Estado William P. Rogers, difiere de la de Rabasa, en tanto que asegura que la reunión resultó favorable para impulsar los intereses de Estados Unidos y en tanto que señala que el interlocutor de la conversación no fue Emilio Rabasa sino el presidente Luis Echeverría. “He mantenido una larga discusión con Echeverría enfrente de su canciller y el canciller es a todas luces un hombre-cillo insípido”, detalló Rogers en una llamada telefónica hecha al mandatario estadounidense, en la que adelantó algunas de sus proyecciones de cómo votaría México las resoluciones estadounidenses en la ONU. “El presidente [Echeverría] se quedó realmente impresionado y llegó a decir ‘Sabe usted, la verdad no había entendido claramente todo esto’ y cosas por el estilo. Creo que lo tengo de nuestro lado y que no votará en nuestra contra. Creo que se abstendrán, pero necesitamos su voto en la Cuestión Importante. Ese es el voto clave”, explicó Rogers al presidente Richard Nixon.

Aunque a ojos de la opinión pública las dos versiones presentadas por los diplomáticos son notablemente distintas, lo cierto es que la tesis anunciada ayer por Luis Echeverría confronta conceptual y jurídicamente las resoluciones por las que ahora el Departamento de Estado lucha para encontrar adeptos. La representación de China se votará a finales de octubre, y entre la Doble Representación y la resolución de Albania, que demanda restituir los derechos de la RPC en la ONU y expulsar a los representantes del Gobierno de Chiang Kai-shek, la tesis de Luis Echeverría es más congruente con la petición para restituir los derechos de la Nueva China.

Echeverría titubea pero al final vota por la RPC en la ONU

- ◆ *Echeverría cede momentáneamente a la presión de Richard Nixon*
- ◆ *El canciller confronta al Departamento de Estado por la tesis de “las dos Chinas”*
- ◆ *México se une a la resolución que restituye los derechos de la RPC en la ONU*

NUEVA YORK, 26 de octubre de 1971 (GMC). México ha logrado reivindicar su tesis sobre la indivisibilidad de la soberanía y la universalidad, tras haber sido coaccionado por el Gobierno de Estados Unidos. Y lo ha hecho, además, con la emisión de un voto en favor de restituir los derechos legítimos de la República Popular China (RPC) en la ONU, el cual, debido a las presiones de su vecino del norte, se iba a votar como abstención.

En lo que supuso un cambio de último minuto, el canciller Emilio Rabasa convenció al presidente Luis Echeverría de cambiar su orden de abstención por un voto favorable para la resolución de Albania, que decidió ayer, a través de una votación por mayoría simple, incorporar a la RPC y expulsar a la República de China de la ONU. “Por conducto del embajador García Robles solicité nuevas instrucciones al presidente Echeverría para cambiar esa abstención por un ‘sí’”, declaró el canciller, quien al ver derrotada la resolución estadounidense de la Cuestión Importante –que buscaba que el puesto de la República de China se decidiera por una supermayoría–, intentó apresuradamente que el presidente cambiara su postura original.

México se unió así a 75 países que en votación nominal favorecieron la resolución de Albania que, además de abrirle las puertas a la RPC en la ONU, era enfática, como lo establece su redacción, en “expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas relacionados”.

Estados Unidos se embarcó en las últimas semanas en una ambiciosa y agresiva campaña de presión para conminar a varios países –México entre ellos–, a votar por resoluciones que buscaban explícitamente el reconocimiento de “dos Chinas” en el mundo y una membresía simultánea de “dos Chinas” en la ONU. Debido a la presión de Estados Unidos, el presidente Luis Echeverría votó favorablemente por la Cuestión Importante, crucial para facilitar la permanencia de la República de China, que requería que cualquier propuesta para privarla de toda representación en la ONU se aprobara por una supermayoría de dos tercios.

En su descargo, el mandatario mexicano podrá alegar que respetó la tesis de la indivisibilidad de la soberanía sin confrontar al país en su frontera norte, toda vez que, como se lo indicaron en repetidas ocasiones funcionarios estadounidenses, la Cuestión Importante –máxima prioridad del Departamento de Estado– no comprometía el voto mexicano por otras resoluciones.

México en la mira de Estados Unidos

El presidente de México recibió peticiones del secretario del Departamento de Estado y del presidente de Estados Unidos para exhortarlo a votar favorablemente por la Cuestión Importante y para convencerlo, en lo posible, de aceptar la tesis de “las dos Chinas” como una realidad, según revelan las minutas de conversación de los funcionarios estadounidenses. El Departamento de Estado proyectó a mediados de octubre que la aprobación o el rechazo de la Cuestión Importante se iba a decidir con el voto de un puñado de países, el de México entre ellos, y por ello recomendaba como un asunto de vital importancia persuadir al presidente Luis Echeverría a que cerrara filas con Estados Unidos en la ONU.

“El voto para la Cuestión Importante y su prioridad son decisiones críticas para las cuales necesitamos el voto de México”, explicó el pasado 18 de octubre el secretario de Estado, William P. Rogers quien, al tomar conciencia del valor estratégico del voto mexicano, ordenó a su embajador, Robert H. McBride, que se contactara urgentemente con Luis Echeverría para hacerle ver la importancia que Estados Unidos concedía al voto de México en la ONU. A esa visita se sumó, además, la llamada que el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, hizo hace dos días a Luis Echeverría,

y en la que, según da cuenta la versión estenográfica, se hizo para “instarlo a considerar que vote con los Estados Unidos a favor de hacer del tema de la expulsión del gobierno de Taiwán una Cuestión Importante –y al mismo tiempo– apoyar a los Estados Unidos en la posición de que este asunto deba ser una prioridad en las deliberaciones del martes”.

Todos los extractos de las conversaciones mantenidas con Luis Echeverría revelan que, a la petición para votar por la Cuestión Importante, se añade un discreto mensaje que sugiere que el trato personal con el presidente Richard Nixon y, consecuentemente, la amistad bilateral que existe entre países, podrían verse comprometidos si se emite un voto contrario a los intereses de Estados Unidos.

Emilio Rabasa, un dolor de cabeza para Estados Unidos

El Departamento de Estado buscó influir en Luis Echeverría a espaldas de su canciller, Emilio Rabasa, quien, según informes elaborados por la Embajada de Estados Unidos en México, es un funcionario “con una fuerte línea anti-Estados Unidos”, “dispuesto a sentar a la RPC en la ONU” e “inclinado a romper relaciones con la República de China tanto en lo bilateral como en lo multilateral”. La reticencia del secretario Rabasa, defensor de la tesis de la universalidad en la ONU y la indivisibilidad de la soberanía china, generó no pocas preocupaciones en el embajador en México, Robert H. McBride, y en el secretario de Estado, William P. Rogers, quienes reconocieron desde hace ya varias semanas que el canciller no iba a aconsejar al presidente un “sí” para la Cuestión Importante.

Hace cinco días, el 20 de octubre, el embajador McBride se entrevistó con Luis Echeverría aprovechando que, como él mismo se lo hizo notar al Departamento de Estado, el canciller emprendía una gira de trabajo fuera del país. “Emilio Rabasa seguramente no será informado de nuestra petición para entrevistarnos con Echeverría, y espero sinceramente que no regrese a México por este motivo”, además de que, observó el diplomático, “si me encuentro con Echeverría a solas nuestras oportunidades de cierto éxito aumentarán”. Tres días después, el sábado 23 por la mañana, William P. Rogers aconsejó a Nixon llamar por teléfono a Echeverría sin aviso protocolario, a efectos de presionarlo antes de que el mandatario mantuviera un encuentro,

esa misma tarde, con el canciller. El secretario Rogers y el presidente Nixon buscaron comprometer a Echeverría antes de que se reuniera con Rabasa porque, como el embajador McBride lo había señalado antes en un análisis, “no hay forma de proyectar lo que resultará de esa conversación, aunque es lógico concluir que Rabasa no nos será de gran ayuda”.

Luis Echeverría, un tanto desconcertado por la súbita llamada, sugirió al presidente Nixon que Emilio Rabasa y William P. Rogers abordaran personalmente el tema en Nueva York. Esta conversación, que supuso la última para llegar a un acuerdo sobre posturas encontradas, se realizó ayer por la mañana. Aunque Rabasa no regresó a México para estudiar el tema con Echeverría, que era lo que más preocupaba al Departamento de Estado, la “negociación” con Rogers terminó al final con veladas amenazas. Según la versión que el secretario de Estado presentó al presidente Richard Nixon, ante la terquedad de Rabasa para rechazar su petición –el embajador McBride la atribuía a un complejo de inferioridad causado porque Rabasa era solo mitad estadounidense–, el secretario de Estado ya notablemente ofuscado recurrió a la intimidación: “Mira, tu presidente ha construido una muy buena relación con el presidente Richard Nixon. Ahora está a punto de perderla”, sentenció.

Cambios de último minuto en la ONU

El canciller Emilio Rabasa detalló que, tras la fallida conversación con el secretario de Estado, llamó por teléfono al presidente Echeverría y le sugirió, contrario a la petición estadounidense, que México emitiera una abstención para la Cuestión Importante y un voto favorable para la admisión de la RPC, lo cual, le hizo notar, “llevará implícito la inminente expulsión de Formosa”. Inesperadamente, las votaciones para la representación de China, aguardadas para mediados de semana, se adelantaron súbitamente para ayer por la noche, y esto imposibilitó al canciller estudiar el tema personalmente con Luis Echeverría, además de que lo hizo asumir que la directriz a seguir sería la tesis de que la soberanía y la integridad territorial son jurídicamente indivisibles, presentados por el presidente ante la Asamblea General.

Pero, contrario a la lógica de la tesis mexicana, el presidente Luis Echeverría ordenó a la delegación de México en Nueva York que emitiera un voto

a favor de la Cuestión Importante y que se abstuviera sobre la resolución de Albania, o lo que es igual, se unió a Estados Unidos para socorrer a Taiwán a asirse por más tiempo en la ONU y se refrenó para atraer a la RPC al seno de la organización mundial. “La decisión del presidente contradecía, en el fondo, lo que él mismo había sostenido en su discurso 20 días antes”, señaló el secretario de Relaciones Exteriores quien, en su momento, insatisfecho por las instrucciones del mandatario mexicano, consideró dejar el cargo de secretario de Relaciones Exteriores. “Es la primera vez que pensé en renunciar y así se lo hice saber a mis compañeros de delegación”.

Los ánimos cambiaron súbitamente con la derrota de la resolución estadounidense de la Cuestión Importante, lo cual, al rechazar el requisito de una supermayoría para privar a Taiwán de toda representación en la ONU, amplió exponencialmente las posibilidades tanto de restaurar el puesto legítimo de la RPC como de dejar nulo y sin efecto la tesis estadounidense de “las dos Chinas” en la ONU.

Ante el hecho inminente de que Taiwán iba a ser expulsado de la ONU, Emilio Rabasa instruyó al representante de México en el organismo internacional, García Robles, para que estableciera contacto con el presidente Echeverría y le hiciera ver que las nuevas condiciones demandaban con urgencia que México reafirmara los postulados del 5 de octubre a través de un voto favorable para la resolución albana. “Finalmente se obtuvo la aquiescencia presidencial”, indicó el canciller al referirse al histórico momento, y explicó que “por 76 votos a favor, México incluido, 35 en contra y 17 abstenciones, quedó aprobado el proyecto albanés”, conocido también como la resolución 2758, que permitió ayer 25 de octubre restaurar completamente el puesto de la RPC en la ONU y privar a Taiwán de toda representación.

El embajador Shen Yunao, artífice de una relación con México

El funcionario chino presenta detalles sobre el momento en el que el Gobierno de Beijing decidió establecer contacto con México para abordar el tema del establecimiento de relaciones diplomáticas, y reflexiona sobre las suspicacias que albergaba el entonces presidente Luis Echeverría para vincularse oficialmente con la República Popular China.

BEIJING, 18 de septiembre de 2012 (GMC). Guarda silencio mientras apoya los codos y entrelaza las manos sobre la mesa. La publicación de las memorias *post mortem* de Emilio Rabasa, canciller de México, ha desmitificado un pasaje novelado, casi romántico, de la historia de México y China. Shen Yunao uno de los artífices que sugirió establecer contacto con el Gobierno de México a finales de 1971, reflexiona sobre las señales –códigos les llama él– que motivaron a Beijing proponer a Luis Echeverría iniciar conversaciones para establecer relaciones diplomáticas con México.

–No sabía que Luis Echeverría pudiese albergar dudas al momento en el que nosotros lo contactamos –dice Shen Yunao, entonces jefe de la Sección de América Latina de la cancillería china.

–Tenía sus dudas, desconfiaba mucho y se mostraba renuente –le aclaro al diplomático, antes de citarle algunas líneas de las memorias de Rabasa.

Hace 40 años, Shen Yunao participó junto con otros funcionarios especializados en América Latina en la formulación de una recomendación para que la República Popular China (RPC) buscara establecer contacto con el Gobierno de México. Hoy el embajador jubilado, de pelo cano y mirada afa-

ble, habla sobre las razones por las que Beijing ordenó establecer contacto con representantes mexicanos en la ONU.

“Yo trabajaba en la entonces Dirección General de Europa y las Américas del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, como subjefe de la Sección de América Latina, y es por eso que tuve la oportunidad de participar en el proceso de las negociaciones acerca del establecimiento de relaciones diplomáticas con México”, dice aclarando el cargo que ocupaba, para no dejar lugar a dudas de la veracidad de su relato. Con un español sosegado y neutro –ha estudiado el castellano y los procesos políticos de América Latina desde 1956–, Shen Yunao rememora un análisis interno, ocurrido en el seno de la cancillería china, en el que se concluyó a finales de 1971 que las declaraciones pronunciadas, las acciones emprendidas y los hechos acometidos por el Gobierno de Luis Echeverría no eran otra cosa sino señales codificadas que estaban siendo enviadas al Gobierno de Mao Zedong.

“A nuestro modo de ver, las acciones del Gobierno de México eran indicios muy claros de reconocer a China y de querer relaciones diplomáticas con China”, señala el exfuncionario de la cancillería, quien no en una, ni en dos, sino en repetidas ocasiones reitera que la propuesta nació en China, en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Y repite una vez más. “Sí, China sí tomo la iniciativa para establecer relaciones diplomáticas, pero antes de que tomáramos esa decisión, México ya había dado muchos pasos concretos y firmes”. Y repite, uno a uno, los argumentos que se presentaron antes de consignar en un escrito la sugerencia. “En primer lugar el pronunciamiento de Echeverría en la ONU”, dice en alusión a ese exhorto hecho por el mandatario mexicano a admitir a la RPC en la ONU y la tesis mexicana de que la soberanía china es indivisible, “en segundo lugar por el voto a favor de la Resolución de Albania”, que buscaba restituir los derechos de la RPC en la organización internacional, “y en tercer lugar por la decisión de romper relaciones diplomáticas con Taiwán, nosotros solo respondimos inmediatamente a esas decisiones”, explica.

Es por la información que estábamos recibiendo que hicimos la sugerencia para dar ese paso, de encargar a nuestro representante en la ONU que pidiera una entrevista con el representante mexicano para tratar el asunto del establecimiento de relaciones diplomáticas. La Sección de América Latina tomó la iniciativa de hacer esta sugerencia a la Dirección General. Ese es un mecanismo

normal de tratamiento. Más arriba Zhou Enlai fue quien tomó la última decisión, era un asunto práctico y no requería la consulta de Mao Zedong –recuerda el diplomático–.

Su historia, hasta ahora desconocida, es tan solo la versión de una de las partes. La otra, la de Emilio Rabasa, corrobora su narración, aunque le añade un matiz nuevo a su historia. Esas “señales codificadas” que llegaron hasta Beijing, las mismas que “se rubricaron” con el rompimiento de relaciones oficiales con el régimen del generalísimo, no eran un mensaje a Mao Zedong sino que eran, por el contrario, una posición de congruencia con la tesis de la indivisibilidad de la soberanía, presentada por Echeverría en la ONU. “Si México rompió relaciones con Taiwán no fue para hermanarse con Beijing sino para mantener una coherencia jurídica con sus propios postulados” le señaló al diplomático.

Con la mirada fija y quieta, el diplomático medita unos segundos antes de externar una opinión. Explica que si había dudas en la parte mexicana, que entonces estas debieron haberse dirimido mucho tiempo antes de aceptar entablar conversaciones con la RPC. Y argumenta. “Las negociaciones con México fueron muy singulares, solo duraron 26 días, mientras que las negociaciones con otros países duraron mucho más tiempo. Se culminaron en un tiempo récord y el comunicado conjunto fue excepcionalmente conciso”, afirma Shen Yunao, quien añade que sin una convicción plena de México y sin una tesis jurídica sobre la soberanía, difícilmente se hubiese firmado un comunicado conjunto tan sucinto y en tan corto tiempo.

La conversación cae indefectiblemente en el terreno de los temores y la vacilación del entonces presidente mexicano. Aludo a las peculiaridades de la época –que él conoce bien– y del temor patológico infundido por países gobernados por partidos comunistas. Luis Echeverría –le digo– creía que una relación con la RPC apoyaría materialmente insurrecciones sociales en México. Entonces le hago escuchar una línea de las memorias de Emilio Rabasa para respaldar mi afirmación: “Temía actos de subversión comunista una vez que estableciéramos relaciones con el gobierno de Pekín”.

La mirada acogedora del embajador se contrasta con un semblante hierático que se dibuja mientras escucha la línea. El diplomático, quien hasta hoy asumía que en Luis Echeverría siempre había existido la firme convicción de vincularse con China, responde con una mueca que se tuerce en

ambas comisuras hasta gesticularle una forzada sonrisa. “Sí, estaba claro que a él le preocupaba que pudiesen haber contactos entre China y grupos guerrilleros”, dice aludiendo a la cita de Rabasa. La conversación con el diplomático se torna vibrante –tensa en algunos momentos–, al detallar aquellos hechos que ponen en contexto su comprensión del pasado. Es un gran conocedor de la historia reciente y pasada de México. Durante un buen rato nos enfrascamos en algunas imágenes crudas –me pidió en una ocasión apagar la grabadora y dejar sus comentarios *off the record*– y al final coincidimos en que tanto México como la RPC terminaron arrastrados por las leyes de la Guerra Fría.

–A Luis Echeverría lo asaltaban las dudas por las dinámicas de la época, y creo que ese entorno en la vida de México no era el idóneo para tomar la iniciativa de buscar a Beijing con miras a vivir con él en comunión –le digo.

–A mi modo de ver las cosas, la complejidad de ese entorno es fácil de entender –dice antes de hacer una pormenorizada reflexión de las causas que en su opinión pudieron haber influido en las suspicacias del entonces mandatario.

Habla del discurso que prevalecía en la RPC por aquellos años –él dice “muy izquierdista”–, y de una conversación que mantuvo con Luis Echeverría, que tuvo lugar cuando se desempeñó como embajador en México a finales de los noventa. Esa charla que Shen Yunao y Luis Echeverría mantuvieron desvela la presión que Estados Unidos ejerció directamente sobre el entonces presidente mexicano. El viejo diplomático alude una vez más a la noche del 25 de octubre, cuando México emitió su voto en la ONU.

Yo personalmente creo que muchos de mis compañeros de trabajo teníamos la duda intelectual de explicar por qué México fue el único país de América Latina que votó tanto a favor del proyecto americano como a favor de la resolución de Albania. Esa diferencia nos confundía. ¿Cómo debíamos explicarnos el comportamiento de México en la ONU? Pero tiempo después, como embajador, llegué a México y le hice una visita de cortesía al expresidente Echeverría.

Y refiere que en esa conversación no solo encontró la respuesta a esa duda intelectual que había cobijado desde 1971, sino que también arrojó luz sobre el papel que desempeñó Estados Unidos como obstáculo entre México

y la RPC. “Me contó que días antes de la votación, el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, le había hecho una llamada para que México retardara el ímpetu con el que se había pronunciado en la ONU”. Al presentar los detalles, Shen Yunao hace un inciso para poner en contexto la llamada. Aclara que Richard Nixon ya había hecho público que visitaría la RPC y que su secretario de seguridad, Henry Kissinger, ya había entablado conversaciones secretas con la dirigencia china en Beijing. Y reanuda su relato.

Luis Echeverría, viendo el desarrollo de la situación, quería avanzar tanto como pudiera antes de la visita de Nixon a China, pero los Estados Unidos no querían que ni México ni otros países fueran más rápido que ellos. Sabían que era algo incontenible, pero no querían que México caminara más rápido que ellos. Y por ello llamó Nixon a Luis Echeverría, para hacerlo aguantar la marcha de México en la ONU y hacia el reconocimiento.

La voz parsimoniosa del embajador se acelera. Comienza a atar cabos y arguye que Luis Echeverría hacía una lectura del comportamiento de Estados Unidos y que, al hacerlo, se apuntaba en una carrera por el reconocimiento de la RPC. Interrumpo súbitamente el relato para hacerle notar, de nueva cuenta, que esa carrera conducía a una meta en la que, bajo la lógica del presidente, el Estado corría peligro. Entonces, por segunda ocasión, le leo a Shen Yunao el texto de Emilio Rabasa. Y cito:

A esto yo replicaba en repetidas ocasiones, en distintos países (México había sido uno de ellos), se descubrieron actos subversivos de la entonces URSS, pero que jamás de la RPC, lo que demostraba que eran respetuosos del principio de la no intervención.

La interrupción estimula un recuerdo en la memoria del embajador, uno que salta repentinamente y le hace afirmar que sí hubo conocimiento de las aprensiones de Luis Echeverría, aunque asegura que esto se conoció hasta después de haberse establecido las relaciones diplomáticas. Dice haciendo referencia a lo anecdótico que el mismo líder Mao Zedong terminó enterándose de esa desconfianza, y que así se lo hizo saber a Echeverría durante su primer encuentro, aunque ya en un momento de la relación en el que las suspicacias estaban totalmente disipadas.

Sobre la reunión entre Luis Echeverría y Mao Zedong, ocurrida el 20 de abril de 1973, hay pasajes narrados en algunas memorias, aunque no hay una versión oficial publicada ni por México ni por China. Shen Yunao –quien asumo que como funcionario del Ministerio tuvo acceso a la minuta oficial– asegura que el tema se abordó de soslayo y de una forma ocurrente y chusca. Presentes en la conversación, junto a los dirigentes, estaban Xiong Xianghui y Eugenio Anguiano, los dos primeros embajadores de la RPC y México. Y cuenta que los saludos protocolarios fueron secundados por los recelos de antaño.

El mismo Luis Echeverría y el presidente Mao Zedong tocaron el tema. No de una manera muy directa, pero todo el mundo sabía que se referían a eso. Era claro que el presidente de México tenía sus temores. Mao buscó despejar las dudas de Luis Echeverría sobre el apoyo de China a insurrecciones, pero de una forma muy peculiar, muy hilarante. Le preguntó “¿Cómo se ha portado el embajador Xiong, les ha causado algún problema por allá en México?”. Echeverría le contestó que se había portado muy bien, y Mao le respondió bromeando que tuviera cuidado, que no le fuera a causar algún alboroto... o algo así por el estilo. Mao alivió sus inquietudes, pero de una forma muy humorística.

Sentado frente al embajador noto una vez más un discurso laudatorio para Luis Echeverría. Llama mi atención porque es el mismo tono que he escuchado en otras entrevistas con funcionarios, diplomáticos, intérpretes, periodistas y estudiantes de la RPC que tuvieron o han tenido trato con el expresidente mexicano. Y así se lo hago saber. “Ha escuchado bien”, me confirma. “Nosotros valoramos a Luis Echeverría por sus méritos en la apertura de relaciones diplomáticas y también porque durante su periodo en el cargo y en el periodo posterior a él no ha dejado de hacer aportes a las relaciones chino-mexicanas”.

Así ha ocurrido. Pero hace 40 años, en plena Guerra Fría, la decisión de Luis Echeverría llevó a cuevas grandes compromisos, responsabilidades y una gran apuesta de cara a la incertidumbre de cómo se iba a desarrollar la relación entre la RPC y Estados Unidos. El breve episodio abordado durante nuestra entrevista –apenas unos meses antes de que se establecieran relaciones diplomáticas– ha desvelado una historia saturada de intrigas, dudas, suspicacias y desconocimiento. Y tomando como referencia las peculiaridades de este escondido periodo, Shen Yunao concluye la charla:

Con esta conversación he encontrado algunos elementos nuevos que no sabía. Usted ha consultado muchos documentos. Yo no he hecho este esfuerzo. No he aprovechado los documentos desclasificados en México, China y Estados Unidos. Los documentos en China los conozco de manera general, pero no he aprovechado plenamente los otros. Sería interesante ver cómo fue realmente lo que ocurrió.

Eugenio Anguiano: El diplomático que se volvió historiador

En 1972, Eugenio Anguiano, un joven diplomático en Costa Rica, recibió la invitación de convertirse en el primer embajador ante la República Popular China. A continuación le presentamos una entrevista de siete partes en la que el ahora octogenario académico habla de la autoría del discurso presentado por Echeverría en la ONU, de la percepción que el entonces mandatario tenía sobre el país fundado por el Partido Comunista de China, de los motivos del presidente para elegir a un joven inexperto como el representante mexicano en Beijing y de algunos pendientes dejados por la historia que a él le correspondió enfrentar en su primer encargo como embajador.

BEIJING, 3 de diciembre de 2021 (GMC). El tiempo le ha teñido el pelo de blanco. Es el único contraste que difiere de aquella foto –hoy ya legendaria–, en la que aparece estrechando las manos del revolucionario chino Mao Zedong. Lo veo de frente, asomándose por esa ventana virtual con medio torso de fuera, mientras el resto se esconde inescrutable detrás de la pantalla. Es todo lo que nos permite el ciberespacio, al que hoy se socorre de forma obligatoria por la pandemia de Covid-19. El maestro llegó antes de la hora acordada, y ahí, en la oscuridad de un salón creado en el mundo etéreo de la internet, me esperó varios minutos.

–Mejor que empecemos ya –me dice–, tengo otra reunión a las diez.

Con el rostro enmarcado como si se tratara de un pequeño retrato, puedo notar los detalles de un meneo que revela ansiedad. Es parte de esta normalidad, supongo. Cuando se conceden entrevistas que suman varios decenios durante los últimos 50 años, no es de dudar que el agobio –o quizás la imagi-

nación- afloren para no repetir las mismas respuestas. El primer embajador de México ante la República Popular China (RPC), hoy un destacado sinólogo –él me asegura convencido de que no lo es-, me hace notar que sobre aquellos azarosos años, los de convergencia entre dos periodos históricos distintos, me revelará solo sobre los asuntos que le pregunte. La ansiedad ahora nos estruja a ambos.

Si China comenzó como un hecho fortuito en su vida, eso es algo por lo que aún alberga unas cuantas dudas. Ocupó el cargo por designio presidencial, aunque él cree que en parte fue por mérito propio. Llegó en 1972 con esposa y dos hijos, y con una pincelada de ideas que alcanzó a pintarra-jea por el camino. Antes de partir, aprendió a dibujar sus primeros ideogramas, simbólicos en comparación con las necesidades del cargo. “Me fui a El Colegio de México, junto con mi esposa, a estudiar chino, por lo menos para tener una idea y no se nos olvidaran los nombres de lugares y, sobre todo, de personas”. La historia que conocía de China la medio afinó unas semanas en Inglaterra. “Quería ver qué me contaban los documentos, qué me contaban en Londres sobre la RPC, pero más que eso, yo quería tener entrevistas con los sinólogos más destacados del momento que residían en esa ciudad, los más destacados que había en ese momento”.

A Luis Echeverría le debe esa pesada fama de haber sido el primero. Es una notoriedad que lo marca y no es de dudar que llegue a sus oídos con afrentosa repetición. Pero está ahí, como una lápida del pasado que opaca otros muchos primeros, de los cuales él si es su único autor. Lleva en su haber –una existencia que se impone sobre la del diplomático– un copioso *corpus* literario sobre China, sin mencionar los textos que los amigos le han escrito en su honor. Pero insiste, con modestia, después de cinco décadas de estudios prácticos y teóricos, que está lejos de ser un sinólogo. “Un sinólogo no es solo el que domina el *putonghua* –la lengua común, me dice-, sino el que domina lo que une a todas las lenguas chinas: la escritura. Sinólogo es el que puede leer, escribir y conocer los caracteres antiguos. Ese es el verdadero sinólogo”. Con su sentencia se elimina a sí mismo de la prestigiosa lista de expertos que dominan la historia y el idioma chinos y, con ello, se lleva consigo a un ejército de sinólogos, esos que se alimentan de sí mismos en las redes sociales.

Sugiere –y lo hace descubriendo inconscientemente pliegues ocultos de su pasado– que desconocía el país al que había sido asignado, y que en su

travesía por Europa y Asia, antes de llegar a China, mamó de todo cuanto pudo a su paso. “Yo viajé vía Hong Kong porque quería conocerlo y entrevistarme con la Cámara de Comercio China y, en particular, con el Club de Periodistas, en donde estaban los *China watchers* más documentados del momento”. Es entonces cuando se revela no solo a través de uno, ni de dos sino mediante varios ejemplos, que aquel imberbe diplomático no era sino un profano en temas de China, obligado a aprender lo que pudiera sobre la marcha. Me da la impresión que esa lucha encarnizada de las izquierdas, que por demandar relaciones con el país de Mao Zedong sufrieron persecuciones, espionaje, acusaciones e incluso encarcelamientos, experimentó como un insultante corolario la designación de Eugenio Anguiano como primer embajador. Y así se lo hago saber. Le digo que hace 50 años él no se merecía ese cargo. El hoy reconocido maestro, con gran afabilidad, me da su versión de los hechos.

La incomprendida razón de Echeverría para hacer a Anguiano embajador

BEIJING, 3 de diciembre de 2021 (GMC). De 84 años de edad, Eugenio Anguiano goza en la academia de la misma distinción que disfrutaba a los treinta y tres, cuando era embajador en Costa Rica. En China no le faltan audiencias, que lo elogiaban por sus trabajos como escritor y ponente, y también por sus anécdotas de cuando era embajador en los tiempos de Mao Zedong. Desde que llegó a Beijing por primera vez —ocupó dos veces el cargo, el último en los años ochenta— China lo marcó, a él y a las personas que hoy están a su alrededor. Está casado con una prestigiosa economista —que se especializó en estudios de China— con la que llegó por primera vez al país asiático, y uno de sus tres hijos, el menor, nació en un hospital de Beijing. Él dice que fue su arrojo como diplomático lo que le valió el cargo, el que con el tiempo definió su carrera en la vida.

En Costa Rica había escrito un memo que mandé audazmente al presidente y desde luego a la Secretaría de Relaciones Exteriores, a Emilio Rabasa. Documentaba yo que ya era tiempo de que México revisara su posición y que fuese acercándose a la RPC porque ya era un país establecido que había pasado por

momentos muy difíciles, el conflicto de Corea estaba superado en términos de una división de zonas de influencia, y eso fue todo lo que escribí, un memo del cual nunca conservé copia, no sé por qué, pero un memo de página y media. Eso lo escribí cuando supe la noticia, que se publicó, que el presidente Nixon iba a ir a China, debe haber sido por el mes de julio. Entonces se me ocurrió hacer ese memo.

Frente a él, quizás por ese encierro virtual de la pantalla, no hay detalle que pueda escaparse. Relata con regodeo, con autocomplacencia, pudiéramos decir, que el presidente Luis Echeverría lo propuso directamente a él, un joven cuya única experiencia de gran calado –anterior a su cargo diplomático en Costa Rica– había sido como funcionario de la Secretaría de Hacienda en una negociación con el Gobierno de Estados Unidos en 1969. Algo no está bien en su relato, algo que contraviene la lógica meritocrática del poder en México. ¿Un joven embajador en Costa Rica envía un memo a la cancillería y el presidente lo designa primer embajador ante la RPC? Difícil de creer. Había mejores y más experimentados diplomáticos para el cargo, entre ellos los exembajadores ante la Unión Soviética. “Usted tiene toda la razón”, responde. Desecha la justificación –quizás presumida en charlas de café– y presenta algunas hipótesis de aquello que pudo haber motivado su designación.

La interpretación que yo he hecho *a posteriori*, y que incluso la platicué con Echeverría ya como expresidente (no me contestó ni sí ni no, solo guardó silencio), es que había tal cantidad de candidatos para la RPC –solo por nombrar a uno, a Carrillo Flores, que había sido excanciller y exsecretario de Hacienda– y tal número de personalidades que, cualquiera que hubiera sido elegido, el presidente hubiera quedado mal y con gran resentimiento de aquellas personas que sentían que hubieran merecido ese cargo. Entonces, decidió sacarse de la manga a un desconocido con experiencia económica. Y en cuanto a diplomáticos de carrera con tradición de izquierda o conocedores de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética, justamente se cerró la puerta para cualquiera de ellos por las divergencias que había entre Moscú y Beijing.

Continúa contando, ya con la mirada fija sobre el monitor, que ya no da muestras de ese bamboleo ansioso con el que inició la charla. Y hace un

breve relato de la secrecía –más propia de una novela de espías– con la que el canciller le informó de su siguiente encargo, por órdenes del presidente.

Mi nombramiento se hizo con mucho sigilo. Primero el señor Rabasa me llamó a México, pero no me pidió ir a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) sino a su despacho –el que usaba como abogado particular–, que lo tenía semicerrado. Ahí fue donde me dijo que el presidente pensaba nombrarme embajador ante la RPC, que si yo aceptaba la designación, y que iba a empezar el trámite de solicitar el beneplácito, y que mientras tanto se mantuviera lo más confidencial y en secreto posible mi designación. Y así se hizo. Después de eso, ya cuando se hizo público, pasé al Senado de la República para que se ratificara mi designación.

Lastima a la historia que esa notoriedad tan divulgada de haber sido el primero –que hoy es igual lastre y tarjeta de presentación– descansa sobre conjeturas de lo que pudo haber motivado al presidente a impulsar su designación. Arguye –y lo hace como parte de sus otras creencias– que Echeverría inició su Gobierno con una reformulación para reactivar la política exterior de México, la cual iría de la mano de una nueva generación de funcionarios, entre ellos los economistas, a quienes había que incorporar en el terreno diplomático. “De esa acción salieron seis o siete economistas relativamente jóvenes, yo era el más joven de ese grupo. Hicieron nombramientos para los economistas, para otros tres políticos importantes y para una intelectual, que era Rosario Castellanos. Así empezó Echeverría a abrir su diplomacia, con la acción de nombrar a nuevos embajadores –promotores como se les decía entonces– y también de establecer el Instituto Mexicano de Comercio Exterior”.

Hay momentos en el curso de su narración que alude al mérito propio. Otros más, que fueron condiciones circunstanciales, ajenas a su desempeño como economista y diplomático, las que lo definieron como el primer representante de México ante el Gobierno de Mao Zedong. Al final las razones de su designación descansan sobre conjeturas y suposiciones. Pero de lo que sí hay certeza, porque él mismo lo ha dicho en más de una ocasión, es que el entonces jefe de Estado lo propuso directamente como embajador en China. Y eso resulta tanto insólito como sugerente. Luis Echeverría, recordado entre otras cosas por sus desavenencias con las juventudes de izquierda, tanto en los años sesenta como en los setenta, se “sacó de la manga” a un joven

desconocido, egresado de la licenciatura en Economía de la UNAM, para representar a México ante la RPC, gobernada por el Partido Comunista de China.

En el anonimato la tesis de la indivisibilidad de la soberanía china

BEIJING, 3 de diciembre de 2021 (GMC). Ese 5 de octubre de 1971, la mención a China en la Asamblea General de la ONU fue igual a una cuña que se hincó a la fuerza hasta que se le hace entrar en la grieta. Era ajena al ritmo y cadencia del incendiario discurso, contra el colonialismo económico de los países poderosos, y respondía más a una apresurada decisión que a apoyar el argumento general de crítica contra el mundo desarrollado. Era una puntada de último minuto, pudiéramos decir, confeccionada por alguien en el Gobierno que buscaba defender los intereses de la RPC. Fue escueta –apenas dos párrafos–, pero lo suficientemente sólida para adelantarle a representantes del mundo cómo se comportaría México en las votaciones sobre la representación de China en la ONU. Retractarse hubiese sido igual a hacerle perder cara al mismo Echeverría, quien prestó la voz para defender a la RPC en el icónico presidium de mármol blanco.

La petición implícita en esos dos breves párrafos era afectuosa, aunque para Estados Unidos era una amenaza enfática y directa: materializar la universalidad de la ONU aceptando a la RPC y reconocer que la soberanía de China es indivisible. Es de sorprender que no se conozca al autor de esos dos párrafos –tesis de derecho internacional, le llamó Echeverría en su momento– porque aún hoy, después de 50 años, sobre ellos dos descansa la lógica de la relación de México con China. Al artífice de esa solicitud –pienso– debería corresponderle una placa con letras de oro en el santoral de los amigos mexicanos de China Popular. Pero no, del autor nada se sabe. “El secretario de Relaciones Exteriores, Emilio Rabasa, escribió unas memorias *post mortem* y él revela algunas cosas, pero no hace referencia a quién pudo haber agregado esos párrafos de la universalidad en la ONU y de la indivisibilidad de la soberanía”, dice Eugenio Anguiano, quien sostiene que los dos párrafos del hasta ahora desconocido autor fueron una hilvanada de último minuto en el discurso.

A Luis Echeverría se le atribuye la tesis, hoy legendaria y también repetida religiosamente cada vez que el calendario señala un nuevo aniversario de la relación México-China. Pero una cosa es haber leído con pasión esas dos ideas y otra más, muy distinta, es figurar como su autor. En realidad, Echeverría supo a medias tintas sobre el tema de China y así, poco enterado de lo que estaba leyendo, transmitió el mensaje en la ONU. “Yo creo que ese es un resultado de la manera en la que el presidente Echeverría hacía las cosas”, dice Eugenio Anguiano, en alusión a la rapidez y premura con las que el mandatario abordaba puntos importantes en su agenda. Y explica que muy probablemente, antes y después de llegar a Nueva York, su equipo le comunicó de viva voz el contenido de los dos párrafos, y que él, en esa lección dictada apresuradamente, “captó la idea” y se paró en lo más alto del podio con un discurso que llevaba esas líneas históricas.

Frunce ligeramente el ceño en señal de concentración, antes de ofrecer más detalles sobre quién, momentos antes de que Echeverría subiera al *rostrum*, pudo haber incorporado en el discurso esa fugaz defensa a la RPC. Se sucede una explicación –“supuestos míos”, dice repetidamente– en la que Eugenio Anguiano se solaza. Habla con seguridad, como si pisara terreno firme, y reconstruye una historia, su propia versión, de cómo ocurrieron las cosas. “El discurso ya estaba hecho cuando llega a la ONU. Es probable que no se haya redactado en Relaciones Exteriores, sino en la oficina del entonces subsecretario de la Oficina de la Presidencia, que era Porfirio Muñoz Ledo. Yo supongo que el borrador pudo haber salido de allí”.

Menciona a Muñoz Ledo, hoy octogenario congresista, y abre un paréntesis en el que lo señala como el posible artífice de aquel discurso. Y dice:

Porfirio Muñoz Ledo, en su carrera política, tiene una etapa como escritor de discursos, desde la época de López Mateos. Él estaba como subsecretario de la Presidencia y tenía mucha influencia en términos de los textos que escribía, que le gustaban al presidente Echeverría. Yo no he podido hablar con él sobre este caso en particular, pero sí sé que Porfirio intervenía mucho, sobre todo porque él fue el que trabajó la idea de una gran apertura en la diplomacia económica, de la cual se desprendería tiempo después el proyecto de la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados.

Vuelve al tema, ya cerrado el paréntesis, con una narración quimérica de cómo aparecieron esos dos pequeños párrafos en el extendido discurso.

Supongo que el borrador se sometió a la consideración del presidente Echeverría y de Relaciones Exteriores. Emilio Rabasa debe haberle agregado algunos detalles. Él ya se había ido a Nueva York, se fue unos días antes de que el presidente llegara a hablar ante la Asamblea General, y es ahí, en Nueva York, cuando se agregan los dos elementos que probablemente el presidente Echeverría supo y captó la idea, porque se la debe haber planteado verbalmente tanto el propio Emilio Rabasa como García Robles, que era nuestro representante permanente ante las Naciones Unidas. Entonces, sobre la marcha, dijeron “agreguen dos párrafos sobre este tema”. Es un supuesto mío, pero no tengo evidencias de que esto en realidad haya sido así.

Hay algo que sale natural, casi evocativo en Eugenio Anguiano: una gran capacidad para contar historias. Su narración, tanto fantástica como verosímil, es la única que hasta ahora se ha hecho sobre el autor de una tesis que logró, en menos de dos minutos, lo que las izquierdas, los amigos de China Popular, los militantes comunistas mexicanos, facciones del Gobierno de México y los influyentes Lázaro Cárdenas y Lombardo Toledano, no pudieron hacer en más de veinte años de peticiones: que el Gobierno de México defendiera públicamente los derechos negados a la RPC en la ONU. Luis Echeverría pudo haberse quedado con la autoría –él tiene el mérito indiscutible de haber establecido relaciones con la RPC–, de no ser por un raudal de documentos desclasificados y memorias publicadas, que señalan, con citas textuales, a un político que solo comprendió *a posteriori* el significado y la trascendencia de la tesis que él mismo presentó en la ONU.

El comportamiento errático de Luis Echeverría en la ONU

Beijing, 3 de diciembre de 2021 (GMC). No cree Eugenio Anguiano que en la administración de Echeverría haya habido algún secretario de Estado –ministro, dice él– quien se atreviera a contradecirlo. Político de mano dura, dejó su impronta en la política mexicana por su resolución –a raja tabla en momentos cruciales de la vida política del país–, para que se ejecutaran los dictados de la

institución presidencial. Implacable, tanto en su encargo como secretario de Gobernación como en su administración como jefe de Estado, a él no se le decía que no, ya no digamos, se le discutía una orden por transgredir cuestiones éticas, morales o de principio. A Luis Echeverría se le obedecía y punto. Acaso un hombre –Emilio Rabasa– lo confrontó en público, y otro presidente –Richard Nixon–, en privado. Fuera de ellos, nadie más.

Echeverría asintió a las peticiones del canciller y del presidente de Estados Unidos, aunque de esas dos peticiones salieron resultados diferentes, ya vistos estos en retrospectiva histórica. “Fue una situación excepcional y la presión del Gobierno de Estados Unidos fue muy intensa”, opina Anguiano sobre aquel mes de octubre de 1971, cuando el presidente primero defendió a la RPC en la ONU a través de la tesis de la indivisibilidad de la soberanía, y después le dio la espalda prestando su apoyo a Estados Unidos en una serie de resoluciones que buscaban colocar a dos Chinas en la ONU. Quizás solo Rabasa y Nixon tenían la presencia para que el mandatario los escuchara con diligente actitud, pero al final, el único que tenía la altura para contradecir a Echeverría era el mismo Echeverría.

El día de las votaciones en la ONU, un 25 de octubre, el presidente ordenó a su delegación cerrar filas con Estados Unidos. Si entre los miembros de ese grupo en Nueva York estaba el autor de los dos párrafos, entonces la orden hizo de él un rehén que contrariaba por instrucciones de un superior sus propios principios. México debía apoyar con un voto favorable la Cuestión Importante, que apuntaba a votar el tema de China a través de una supermayoría –lo cual no era otra cosa que, en caso de ganar, el preámbulo para mantener la membresía de Taiwán y recibir con bombos y platillos la propuesta de las dos Chinas en la ONU–. Y en cuanto a la resolución para admitir a la RPC y expulsar a Taiwán, copatrocinada por Albania, el presidente instruyó –para mayor escarnio de los delegados– que se votara en abstención.

–¿Era lógico que Luis Echeverría apoyara a Estados Unidos?

Esto es lo que piensa Eugenio Anguiano:

A mí me queda muy claro que fue una petición del propio presidente Nixon a Echeverría o si no de los asesores de Estados Unidos directamente a Emilio Rabasa, para que México apoyara la Cuestión Importante. Y tenía cierta lógica

porque México había estado apoyando por muchos años las propuestas que hacía Estados Unidos en la Asamblea General en el asunto de China. No olvidemos que por 22 años México siempre votó en favor de las resoluciones que excluían a la RPC. A mi juicio había coherencia en cuanto al comportamiento diplomático que había tenido México. Era un apoyo que se daba a Estados Unidos en una cuestión que era importante, sí, pero no completamente definitiva como se trataría en la siguiente votación del tema de la propuesta de Albania, copatrocinada por otros países.

Sale entonces a colación una historia de la que él ha escuchado y la cual, afirma, reproduce tal y como se la comentaron ayudantes del presidente Echeverría. Es una historia que ocurrió días antes de las votaciones en la ONU, cuando el presidente era sujeto de una gran presión por parte de los Estados Unidos.

Entre el 22 y el 25 de octubre la presión fue muy intensa. Nixon habló desde la Casa Blanca a Los Pinos, y la petición era muy clara: que México votara en favor de la resolución de Estados Unidos o que, por lo menos, se abstuviera. El argumento era que Estados Unidos no quería que se expulsara a Taiwán, puesto que todavía estaba buscando alguna manera —ya de forma tardía— de que se colara un proyecto en el cual se quedara en la ONU, aunque para ello quedara fuera del Consejo de Seguridad.

Guarda silencio mientras busca un nombre que ha logrado escaparse de la memoria. Por unos segundos la imagen de Eugenio Anguiano se queda inmóvil y con la mirada imperturbable. Medita y rompe la tranquilidad con un nombre: “¡McBride! —dice satisfecho, antes de intercalar, por error, el nombre del embajador Joseph Jova— No solo habló Nixon a Los Pinos, sino que también el Embajador McBride. Hubo un cabildeo al más alto nivel entre Estados Unidos y México en donde la autoridad mexicana sintió que tenía que responder, y por ello esta autoridad dio instrucciones para votar abstención para la resolución de Albania”.

Asumo —y lo hago precisamente por la coincidencia de algunas de sus ideas con un par de documentos— que la súbita referencia a McBride, tras ese momento de silencio, procede de la minuta que resultó de la conversación entre Luis Echeverría y el embajador estadounidense, ocurrida el 20 de

octubre de 1971, ya desclasificada por el Departamento de Estado de Estados Unidos.

Dice así, en uno de sus párrafos:

Le pedí el voto de México en favor de la Prioridad para la Cuestión Importante y, por supuesto, en favor de la resolución de la Cuestión Importante misma (...) Echeverría dijo que no veía ningún inconveniente en votar en favor de la Prioridad para la Cuestión Importante y también en favor de la Cuestión Importante. Coincidió en que esto era lógico y estaba en consonancia con la posición de México en la ONU y con las actitudes mexicanas de manera general. Echeverría entonces añadió que no estaba de acuerdo con la Resolución de Albania y que pensaba que en su discurso en Nueva York había aclarado ese punto.

—¿Hubo una inercia por parte de México para apoyar a Estados Unidos?

Sosiega un poco la respiración y repite, con un énfasis deliberado, el argumento que ya ha presentado sobre la Cuestión Importante: “La diplomacia mexicana actuó como siempre había actuado, desde la Guerra de Corea en adelante, entonces ahí no hay inercia sino que hay lógica procesal dentro de los elementos que establece la Carta de San Francisco y la operatividad de la Asamblea General, para mí no me queda duda de eso”. Lo otro, dice, en alusión a la resolución de Albania, fue “un cambio completo”. Y reitera: “Fue un esfuerzo diplomático de Washington y el presidente Echeverría se sintió con el compromiso de dar la instrucción de que México se abstuviera”.

Emilio Rabasa convence a Echeverría para votar por la RPC

BEIJING, 3 de diciembre de 2021 (GMC). Vino después el momento de la votación. El secretario Emilio Rabasa y los embajadores García Robles y Manuel Tello, ejecutores de las órdenes del presidente, atestiguaron en Nueva York la agitada sesión. Desde el sitio asignado a México, la delegación escuchó desazonada –impotente, pudiéramos decir–, a oradores con quienes, por una cuestión de principio, debían cerrar filas, pero con quienes, por una cuestión de instrucción, quedarían como rivales al final de la sesión. Fue un momento de gran tirantez para el canciller Rabasa. Con los dientes fuertemente apretados –como él mismo se retrata en sus memorias–, no dejó de

hacer notar a sus colegas el disparate entre el discurso del 5 de octubre y las instrucciones ahora giradas por el presidente. Una rabia interna, de poder omnímodo, hizo que repensara incluso su cargo como canciller.

No había sido la primera vez. Aquel 5 de octubre, tras el discurso de Luis Echeverría en la ONU, Emilio Rabasa entabló un acalorado debate con el secretario de Estado William P. Rogers. En esa discusión, enmarcada en una visita de cortesía –que no había sido otra cosa sino una inquisición de los dos párrafos en el discurso de Echeverría–, Rabasa fue el único perdedor. Con Echeverría a un lado, el canciller argumentó al secretario de Estado la incompatibilidad establecida entre la indivisibilidad de la soberanía y la propuesta de la Doble Representación. Pero al final, el presidente mexicano, quien apenas unos momentos antes había bajado del presidium, se comprometió a no hacer nada para expulsar a Taiwán de la ONU.

A ratos Echeverría daba la impresión de que no entendía los dos párrafos del discurso. Y otros más parece que Estados Unidos encarna una presión avasalladora a la que no quiere confrontar. Pero lo cierto, porque así lo presentan los documentos, es que Echeverría, por sí solo, difícilmente hubiese votado en consecuencia a la tesis anunciada en la ONU. El 20 de octubre, a través de un *aide mémoire* entregado en Los Pinos por el embajador McBride, el secretario del Departamento de Estado extendió a Luis Echeverría un agradecimiento enviado por el presidente Richard Nixon. Ya desde el 5 de octubre, después de su histórico discurso, el presidente se había comprometido a mantener a Taiwán en la ONU, según una versión del Departamento de Estado.

El documento dice así en uno de sus párrafos:

El secretario de Estado [William P. Rogers] ha informado plenamente al presidente sobre la conversación [visita de cortesía] que tuvo con usted en Nueva York. El presidente [Nixon] entiende las consideraciones que usted presentó y agradece la indicación que usted dio al secretario de que no votaría para expulsar a la República de China.

Pero el inesperado resultado de la Cuestión Importante, que era el voto clave por el cual Nixon había presionado a Echeverría, perdió por diferencia de cuatro votos. Rabasa y sus compinches, liberados entonces del acoso estadounidense, entraron en estado de tensión y de esperanza. La expulsión

de Taiwán y la restitución del puesto de la RPC, siguiente resolución en la orden del día, se votaría por mayoría simple. Y aunque no era “definitorio” que la propuesta albana fuera a alcanzar más de la mitad de los votos, Rabasa veía ya la salida de Taiwán como una realidad. Rompiendo con el protocolo –quizás aún con la esperanza de que la diplomacia mexicana no perdiera cara–, confrontó las órdenes dictadas por el presidente.

Con los códigos del poder en el fondo de su mente, pero con la racionalidad de un académico, Eugenio Anguiano opina que hacerle ver a un jefe de Estado “que algo ya no es conveniente y que debe rectificarlo”, depende del buen razonamiento con el que se presentan las ideas. “La argumentación es lo importante”, dice, ya visiblemente entregado a los recuerdos de hace 50 años, cuando era diplomático. Para Anguiano –imagino–, el que Rebaso haya transgredido las estructuras jerárquicas definidas por Echeverría, fue un hecho que lo impresionó toda la vida. “Eso no se ha visto mucho en la historia diplomática de México –ni tampoco en la de muchos otros países–, que un ministro le haga saber al jefe de Estado en funciones que tiene que cambiar las órdenes que le ha dado, las instrucciones que le ha dado”. Y así ocurrió. Rabasa hizo que Echeverría enmendara la orden de abstención para la resolución de Albania, y que la cambiara por un voto afirmativo.

Eleva la voz cuando se refiere al momento en que Rabasa –por conducto de García Robles– pide a Echeverría cambiar su postura. Habla contento. Y dice que la discrepancia entre las instrucciones para la votación y los dos párrafos del discurso –ambos ya bajo el contexto de la derrota de la Cuestión Importante–, demandaron un voto afirmativo para la resolución de Albania. “Había que echar reversa”, dice en alusión a la orden de abstención. “Ya el discurso del presidente Echeverría había sentado una base de actuación, que no permitía desdecirse ni echar marcha atrás. Entonces fue cuando el presidente Echeverría dijo: ‘está bien, voten en favor’”. Desgrana lentamente el momento, se deleita y detalla con *suspense* las limitantes para establecer urgentemente contacto con el mandatario en México: “Recordemos que estábamos en 1971, no había teléfonos celulares, había que salir del salón de la Asamblea General a las cabinas de teléfonos que estaban ahí instaladas”. Y remata. “Y hasta ahí fue García Robles para poder hablar con el presidente Echeverría”.

El voto de México, como el de los países africanos, como el de potencias de Occidente, como el de un puñado de países de América Latina, hizo

historia. Perteneció a una generación de líderes que entendió que despojar a la RPC de un lugar en la ONU era oprobioso, que mantener en el Consejo de Seguridad a la facción derrotada de una guerra civil era infamante, y que negarle a la Nueva China sus derechos era igual a desprestigiarse a sí misma. Pero a diferencia de otros países, el voto de México, pese a todos sus traspiés, se ejecutó con apego a una tesis –la universalidad en la ONU y la indivisibilidad de la soberanía china– que el Gobierno de Echeverría finalmente honró. Y eso, de cara a un entorno internacional coaccionado por Estados Unidos, “no era una cosa sencilla”, asegura Anguiano.

Afirma –y lo hace con el orgullo de alguien que perteneció al servicio exterior– que el voto de México estuvo a la altura de grandes potencias y distante de otros países de América Latina, también acosados por el presidente Nixon y su secretario de Estado. “Los aliados más importantes de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad y en la OTAN votaron en favor de la resolución de Albania, pero América Latina no se atrevía, más allá de Cuba, Chile y Perú, que ya estaba en tratos con China”. México trastabilló, pero al final, estuvo entre los pocos del continente, incluido Canadá, que apoyó y defendió a la RPC en la ONU. “Así fue como ocurrieron las cosas”, sentencia.

–¿Se explicó al cuerpo diplomático el porqué de tantos traspiés con el voto mexicano?

–No, no se explicó.

–¿No cree que el cuerpo diplomático se merecía una explicación?

–No por la sencilla razón de que esto nunca se supo públicamente.

Esto nunca se supo públicamente sino hasta que aparecieron las revelaciones de Emilio Rabasa. En sus memorias *post mortem*, publicadas con Echeverría aún con vida, el insumiso canciller una vez más como en el pasado le hace frente al poder. Su versión de la historia se asemeja a un puño que golpea sobre la mesa y pide, ya no que se rectifique una postura con apego a una tesis, sino que se presente un hecho histórico con apego a la ética y la verdad. Desmitifica al héroe y arroja luz sobre cómo fue aquella defensa que Luis Echeverría hizo de la RPC en la ONU. Eugenio Anguiano asiente, corrobora y aumenta esa versión, tal y como se la confiaron sus colegas hace 50 años.

Luis Echeverría temía una insurrección apoyada por la RPC

BEIJING, 3 de diciembre de 2021 (GMC). Muy joven conoció a Luis Echeverría, quien años después, cuando México y la RPC establecieron relaciones diplomáticas, habría de llevarlo a la Embajada de México en Beijing. Supo de él, al igual que la juventud de la época, porque le tocó vivir los mismos años en los que el hoy centenario político se desempeñó como secretario de Gobernación y presidente de la República. Todos sabían que, a ojos de Echeverría, el peso del Estado habría de caer fulminante sobre esos mozalbetes que, con fusil en mano, soñaban con un régimen comunista. Al recibir su primera orden, Anguiano corroboró que esa actitud severa se aplicaba también contra regímenes que directa o indirectamente alimentaban la utopía en los jóvenes.

—¿Se le hizo referencia de que la RPC pudiera establecer contacto con guerrilleros?

Aflora esa notoriedad que lo distingue como narrador de anécdotas y también como primer embajador. Anuncia la revelación de una historia que posee un profundo significado y en la que se regodea, se relame los labios, con un apetito goloso, pudiera yo decir, dado el placer que le veo antes de desclasificar el hecho. “Se lo voy a comentar abiertamente”, dice mientras reconoce que eso que él vivió, ignorado por los libros de historia, ya se lo ha confiado a otras audiencias. Se ríe discretamente, como si de una travesura se tratara.

Cuando ya me habían asignado embajador en China, y antes de que entrase yo al Senado de la República, el presidente me llamó —todavía estaba en Palacio Nacional, no en Los Pinos—, y ahí me dijo directamente que fuera a ver al secretario de Gobernación, a Mario Moya Palencia, porque me iba a dar unos documentos y una información muy importante, de cómo un grupo de mexicanos había pasado por territorio de China para ir a Corea del Norte a entrenarse como guerrilleros.

Se refiere a aquella etapa en la vida de México, tan estudiada y aún tan poco comprendida, en la que jóvenes que aspiraban a fundar regímenes distintos

al capitalista operaban en distintos puntos del país. Y esto a Luis Echeverría –que bien lo conocía por los informes de sus agencias de inteligencia–, le causaba escozor. Detalla ahora Eugenio Anguiano el contenido de los reveladores informes, que el secretario de Gobernación le mostró, con los que justificó, meses después, lo que sería la ejecución de su primera instrucción. Y dice:

Me dieron la documentación con nombres y apellidos. No había mujeres en ese grupo, por lo menos, eran hombres mexicanos jóvenes que formarían el MAR o Movimiento Armado Revolucionario, que estudiaron en la Universidad Patrice Lumumba de Moscú, que los soviéticos les habían dado un pase por el ferrocarril transiberiano, y que habían estado unos cuantos días en la RPC antes de trasladarse a Corea para capacitarse. Entonces esto había sido entre 1967 y 1968.

Si antes albergaba un temor a todo lo que oliera a comunismo, ahora, ya con relaciones diplomáticas establecidas, Echeverría creía que la RPC tendría mayor facilidad para oficializar sus vínculos con la guerrilla en México. Por ello consideró inexcusable –rompiendo claramente las formas– enviarle al presidente de China un mensaje diáfano y contundente para que supiera su postura ante esos actos. Anguiano lo repite así: “Me dijo: ‘No me importa que protocolariamente no proceda. Cuando presente credenciales diplomáticas, usted adviértale al Gobierno chino que no vamos a permitir, de ninguna manera, que se presente otro caso similar’”. Es de pensarse que el mensaje de Echeverría fue el golpe maestro de un estratega: un jefe de Estado le señala a otro jefe de Estado que tiene información incómoda de sus acciones y que la relación diplomática ya establecida, si ha de prosperar, debe desarrollarse con base en otros parámetros.

La respuesta que Anguiano devolvió al presidente, tras haber realizado el encargo, y que años más tarde el mismo presidente Echeverría corroboraría en su entrevista con Mao Zedong, fue la siguiente: “El presidente interino Dong Biwu me dijo: ‘Usted sabe muy bien como está el Comunicado Conjunto del establecimiento de relaciones diplomáticas, en donde ambos países nos comprometimos a acogernos a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, entre los cuales se encuentra la No Intervención y la No Subversión’”. Ha dicho esto con la voz modulada de un octogenario histo-

riador que se deleita reflexionando sobre los derroteros del joven Anguiano. En el análisis que hace de sí mismo, 50 años después, la reunión con Dong Biwu encarnó el primer diálogo político orientado a ofrecer garantías para mantener una relación de paz.

Y retoma, inesperadamente, un añadido a las razones de su designación como primer embajador: “Vea usted el caso de una embajada que abre y que se inicia con un diálogo político directo. Sin cortapisas. El cargo no era en función de un economista que iba a buscar un mercado, sino en función de un economista que precisamente tenía que reaccionar frente a hechos políticos”. Es entonces que sale otra probable hipótesis al enigma de por qué Echeverría lo nombró como primer embajador: por una cuestión política en México. Una señal enviada a las juventudes de izquierda –lastimadas y castigadas por sus idearios políticos– a través de la cual el mandatario reivindicaba su imagen colocando a un joven como representante diplomático de México ante el régimen revolucionario de Mao Zedong. Y ese mismo joven, quizás como parte de una estrategia por duplicado, era canal y mensaje para anunciarle a los viejos funcionarios de la RPC la intolerancia de México a la insubordinación, incluida aquella estimulada por ideologías adversas al sistema político establecido –suposiciones mías nada más–.

El de Echeverría era un resquemor válido, casi normal, dado el efervescente ambiente del país de aquellos años, el cual era estimulado en parte por las pasiones ideológicas que vivía la RPC a finales de los sesenta. Que los jóvenes mexicanos repitieran consignas como “el poder nace del fusil” no era precisamente una garantía de que esquemas libertadores por la soberanía y la independencia nacional, desplegados en otras partes del mundo por la vía armada, no se fueran a ejecutar en México con la ayuda de China. Y esa fue la primera misión de Anguiano: hacerle ver a las autoridades chinas que México buscaba otro tipo de relación. La respuesta del Gobierno de Mao –asegura hoy el académico– estaba amparada en las transformaciones políticas que se gestaron tras la restitución de los derechos de la RPC en la ONU. “La respuesta del régimen chino –prosigue Anguiano– fue notable, porque se habló con franqueza política y de forma directa, no con un lenguaje diplomático protocolario. Lo que él me dijo fue así: ‘No se preocupe, nosotros ya hemos cambiado’”.

–¿Usted le creyó?

Eugenio Anguiano responde que sí. Y concluye:

No me lo dijo con estas palabras, pero me dio a entender que se había acabado la era de las relaciones ideológicas. “Ahora estamos en las relaciones de Estado a Estado, de manera que no va a ocurrir un incidente como ese”. Lo que me dijo el presidente interino Dong Biwu, en agosto de 1972, me pareció extraordinario. En los mensajes que envié a México en valija diplomática y telefax, yo insistí en ese punto, que teníamos una garantía política muy clara, y que a cambio de eso nosotros teníamos un compromiso político con China: apoyarlos en términos de beneficio político mutuo. Y ese fue el mensaje que yo mandé a México, a Emilio Rabasa y al propio presidente Luis Echeverría.

La solución pragmática a asuntos incómodos del pasado

BEIJING, 3 de diciembre de 2021 (GMC). Dio una respuesta seca:

- Se ignoró el hecho –dice Eugenio Anguiano.
- ¿Ni siquiera una disculpa al corresponsal de Xinhua?
- Eso ocurrió en el Gobierno de Díaz Ordaz –justifica.

En 1967 –con Luis Echeverría como secretario de Gobernación–, la Procuraduría General de la República acusó a la agencia de noticias Xinhua, establecida en la ciudad de México desde 1964, de financiar a grupos guerrilleros. Fue un hecho anunciado con fanfarrias, pero cimentado en mentiras, el cual nunca se rectificó. El subprocurador decía que había encontrado pruebas que señalaban a los periodistas chinos de tener nexos con grupos que buscaban derrocar al Gobierno mexicano. Años después, establecidas las relaciones diplomáticas con la RPC y ya con Anguiano como embajador, Xinhua vuelve a México, a verse las caras con esas mismas autoridades e instituciones que años atrás la habían difamado.

- ¿Solicitó el Gobierno de China que se le ofreciera una disculpa a sus periodistas?

Dice que el retorno de los periodistas chinos se hizo con tal naturalidad y llaneza, que ni siquiera él como embajador le prestó atención, solo hasta que tiempo después un corresponsal chino acreditado en México le recordó el escandaloso incidente. Y como si se tratase de una exculpa, porque ya se trataba de otra administración, explica:

Cuando ocurre este conflicto fabricado, era el Gobierno de Díaz Ordaz. Él tenía un temor muy grande a los movimientos comunistas. Y a Xinhua la veía como un instrumento ideológico de China –que en el año del 67 lo era, acuérdesse que era la época de la Revolución Cultural–, que tampoco estaba tan desubicado. Cuando la agencia Xinhua regresa a México, ese hecho ocurrido años atrás ni siquiera se habló en pasillos.

Eugenio Anguiano hace una recapitulación de algunos pasajes escabrosos legados por la historia, los cuales a él le tocó solucionar. Sale en la conversación un episodio inconcluso de la década de los treinta: el de mujeres mexicanas a quienes México envió al ostracismo por haberse casado y por haber procreado con ciudadanos chinos naturalizados mexicanos. Tras su destierro, muchas de estas mujeres llegaron al sur de la parte continental, y ahí, por diferentes circunstancias, se quedaron varadas durante cuarenta años. Al primer embajador le correspondió la penosa tarea de compendiar sus historias y de hacer un registro que las identificara como mexicanas, tanto a ellas como a sus ya ensanchadas familias.

Cuando Anguiano aborda el tema de la repatriación, aflora de forma natural –aunque no lo oficializa explícitamente–, el enfoque que tanto China como México adoptaron para tratar hechos incómodos legados por el periodo anterior a la relación bilateral. Al igual que como ocurrió con el asunto de los periodistas de Xinhua o el de los jóvenes de la Universidad Patrice Lumumba, la forma en la que se abordó el tema pareciera tener un común denominador, una suerte de regla no escrita que se hace válida para ambas partes: comenzar de cero y desprenderse del pasado para vivir solo el presente, sin importar qué tan vergonzoso u ofensivo haya sido lo que se hizo o dijo años atrás. Le insisto con intencionada malicia.

–¿Alguna petición para compensar a los chinos por la pérdida de sus fortunas en México?

—Ninguna. La RPC nunca protestó ni demandó indemnizaciones no solo por estos chinos expulsados por México junto con sus familias, sino por cosas más antiguas, como la masacre de 1911 en Torreón. Hace poco en México se les hizo un homenaje, en donde se ofrecieron disculpas por ese bochornoso acto de la historia mexicana contemporánea.

Viene entonces a cuento el último capítulo de las familias chino-mexicanas, las cuales le solicitaron a la autoridad mexicana, tras abrir la Embajada de México en China, que tramitara su repatriación. Fueron las últimas de una triada que comenzó modestamente con el presidente Lázaro Cárdenas, siguió masivamente con el presidente López Mateos y terminó con las pocas ancianas aún con vida durante el presidente Luis Echeverría. La culturización de esas mujeres y sus familias, tras cuatro décadas en el destierro, es lo primero que se le escucha decir a Eugenio Anguiano. “A las mujeres casi se les había olvidado hablar español, los hijos no hablaban más que chino e incluso no era putonghua, sino cantonés”, recuerda.

Menciona al diplomático Jesús Domene, a la sazón un exjesuita que había vivido en China hasta el año de 1949, y a quien no solo incorporó en su equipo de trabajo como segundo secretario, sino que también lo integró, indirectamente, en la vida diplomática del país. “Ese sí era un sinólogo”, dice. “No solo hablaba un chino perfecto para ser extranjero, sino que escribía con caracteres antiguos”. Y tras hacer una breve reseña del legendario personaje, a quien le dedica una prolongada sonrisa, detalla que fue él el comisionado directo de ir a las provincias de Guangdong y Fujian a redactar el censo que precedió a la última y tan anhelada repatriación. Y continúa:

Hicimos un inventario muy completo, lo más completo que podíamos en ese momento, y con esos elementos lo mandamos a México en donde por indicaciones del presidente Echeverría, los mecanismos de revisión que manejaba la Secretaría de Gobernación —que eran muy lentos— se hicieron rápido. Y fueron repatriados a México, como dos años después, debe haber sido 1974 o 1975, más de 70 familias, más de 200 personas. A los hijos e hijas se les dio pasaporte mexicano. Podían llevarse a sus familias y el Gobierno de China les dio permiso para salir. México les dio visa para entrar a los cónyuges y a los hijos de sus matrimonios.

Y una vez más, las dudas. En 1974, ¿China autorizó la emisión de más de una centena de pasaportes para cónyuges y nietos? Asumo –equivocadamente– que detrás de ello hubo un periodo de intensas discusiones e intercambios al más alto nivel.

–¿Cómo fue la negociación con las autoridades de la RPC para repatriar a esas familias?

Revela ya con plenitud manifiesta, ese enfoque funcional y pragmático –el que tanto llama mi atención– que adoptaron los dos gobiernos al momento de abordar temas sensibles de un no tan remoto pasado. La respuesta que recibió la Embajada, según la reconstrucción de hechos que hace Anguiano, fue lacónica:

Fue de la manera más sencilla. Mandamos una nota informativa en la que se les dijo que estábamos procediendo a hacer esta identificación para una eventual repatriación. Y la respuesta fue igual de sencilla también, que tomaban nota del informe que les remitíamos. Para el Gobierno de la RPC esto nunca fue un tema a considerar, ellos los llamaban algo así como “asuntos heredados por la historia”. Porque eso era –me dice–, un asunto legado por la historia.

A lo largo de varias horas, la entrevista arroja por sí misma luz sobre la vida de un hombre, al que China lo marcó de forma indeleble. Llega de forma involuntaria a constituirse en la lectura furtiva del diario de un maestro, el de uno que hace muchos años trabajó como embajador. No le quito la mirada a Eugenio Anguiano. Observo ese rostro que no parece el de un hombre de 84 años de edad. ¿Es la virtualidad de internet que no me permite ver las huellas del tiempo? No veo estragos. Creo que de no ser por el pelo cano podría colocarse nuevamente en esa foto –que me hipnotiza– en la que aparece, con discreta inclinación, mirando de frente a Mao Zedong. Es fácil imaginárselo dictando una cátedra a jóvenes estudiantes; en cambio, me resulta difícil una representación gráfica de él como diplomático, de saco y corbata, manteniendo reuniones con revolucionarios chinos y funcionarios de la vie-

ja guardia, vestidos con sus clásicas chaquetas de cuello Mao. Nada evoca la encasillada imagen del acartonado embajador en este reconocido académico.

¿Embajador? Las historias de este personaje lo rubrican como tal, como el primero de México en la China de Mao. Ahí, en el barrio diplomático de Sanlitun, donde se construyó el palacete mexicano que cada otoño refulge dorado por los árboles ginkgo que lo escoltan, Anguiano vivió la primera parte de una historia que definiría años más tarde el rumbo de su vida académica: la continuidad de la Revolución Cultural, la defenestración oficial *post mortem* de Lin Biao –tras el intento fallido de golpe de Estado contra Mao Zedong–, la rehabilitación de Deng Xiaoping, la repatriación de más de 200 ciudadanos mexicanos, los preparativos para la visita de Luis Echeverría, las negociaciones para un privilegiado encuentro con Mao Zedong y muchos otros hechos más que fueron cobrando significado a la par de las transformaciones económicas y políticas de China.

¿Historiador? Aquí su rostro se vuelve una figura familiar. Elocuente, capaz de desarrollar un tema sobre China desde el enfoque de varias disciplinas, con don narrativo innato y una galería de anécdotas que corroboran el desarrollo de la historia, Anguiano es el retrato vivo para desempeñar ese cargo. Los libros en la estantería a sus espaldas añaden una nota a la imagen del académico. Por una extraña razón aflora en mi mente el recuerdo de otros grandes nombres, los mexicanos incluidos, cuyo inicio en los estudios de China fue algo meramente circunstancial y fortuito. John K. Fairbank, por ejemplo, llegó a Beijing en la década de los treinta, y al igual que Anguiano, lo hizo con una pincelada de ideas, tenues y mal trazadas, que con el tiempo se convirtieron en grandes obras de arte. Para mí hay una gran similitud. El único detalle es que Anguiano, a diferencia de Fairbank, arribó con el aventajado cargo de embajador y con un sinólogo como asistente.

Debate y discute con quien lo cuestiona, y rectifica si lo amerita el argumento. No una, ni dos sino en siete ocasiones en el curso de más de varias horas la conexión de nuestra entrevista falló. Después de angustiosos momentos –el más largo de diez minutos–, aparecía Eugenio Anguiano siempre inalterado por el percance, dispuesto a reanudar el debate. Asumo que más que un sartal de preguntas y respuestas, de esta entrevista salió un agradable encuentro, salpicado de incómodos pero estimulantes cuestionamientos. “¿Sí alcanzó a captar la idea?” o “¿Hasta dónde alcanzó a escuchar?”, se convirtieron en las repetitivas preguntas que prosiguieron al restablecimiento de nues-

tro inestable y varias veces interrumpido enlace. Algo –quiero suponer– le hizo pensar que valía la pena terminar la entrevista, una entre una centena que se le han hecho.

¿A quién descubrí en esta charla? Para alguien que se inició con libreta y bolígrafo en este oficio, las videoconferencias, luciferinas a mi modo de ver, impiden lo que en mis años de experiencia he atestiguado que es lo más valioso de una conversación: escuchar cómo late el corazón de mis interlocutores. Y pese a la frialdad virtual de una pantalla, vi, escuché y casi palpé la pasión con la que Eugenio Anguiano asume su deber de divulgador de la historia. Con la objetividad científica de un académico, desmenuza con gusto, casi morboso, aquella lejana etapa en la que él, como diplomático, hizo historia. Qué bien y qué joven veo a Eugenio Anguiano a sus 84 años de edad. Cómo le da sentido a su vida y cómo le pesa esa fama de haber sido el primero, a la cual ha estado encadenada toda su prolija vida académica.

ANEXO FOTOGRAFICO

Conferencia de Paz



FOTO 1

El doctor Ismael Cosío Villegas sonríe mientras baja del avión antes de poner pie en Beijing, China, el 27 de septiembre de 1952. Tras dos semanas de viaje y una retención ordenada por la Oficina de Investigaciones Anticomunistas de Cuba, el fisiólogo mexicano llegó puntual a Beijing para participar en la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico, celebrada del 2 al 12 de octubre de 1952.

Presidida por el doctor Cosío Villegas, la delegación de México, constituida por 16 figuras adscritas al Comité Mexicano de la Paz, se distinguió en las sesiones de trabajo por hacer un llamamiento para que la Conferencia estableciera, entre sus resoluciones, la fundación de institutos culturales para difundir el conocimiento y la cultura, además de información objetiva e imparcial, a fin de evitar divisiones y conflictos armados entre Oriente y Occidente.



FOTO 2

El salón de conferencias exhibe en su entrada un eslogan que da la bienvenida a los asistentes de Asia y del Pacífico. El rótulo “¡Viva la paz!” se imprimió sobre un enorme bastidor forrado de rojo, y se tradujo al chino, ruso, inglés y español, las cuatro lenguas en las que se dictaron los trabajos pacifistas. El signo de apertura de la exclamación ¡Viva la paz! fue eliminado en el transcurso del encuentro, pues se creyó equivocadamente que se trataba de un error tipográfico.

El español era una lengua ignota en la Nueva China, y la capital no contaba con intérpretes de esta para atender a los invitados latinoamericanos. Por ello, en el periodo anterior a las sesiones plenarias, los organizadores gestionaron la apertura de un curso intensivo de español para estudiantes avanzados de francés. De ahí salieron algunos intérpretes de vida y los primeros jóvenes que sentaron las bases para el aprendizaje del español en China.



FOTO 3

Banderas de 37 países, entre ellas la enseña mexicana, escoltan en el salón de conferencias a la paloma de la paz del artista español Pablo Picasso. La delegación de México configura a una generación de pacifistas que, más allá de sus ideologías, coincidió en condenar los intentos de negociación entre México y Estados Unidos para luchar conjuntamente contra las huestes comunistas en la Península de Corea.

Entre los delegados de México estuvieron el ingeniero Luis Rivera Terrazas, el escritor Fernando Benítez, el periodista Ernesto Álvarez Nolasco, el dirigente campesino Alberto Loera Juárez, el historiador Boris Rosen Jélomer, el comerciante Zavel Bielak Gelbert, el estudiante de medicina Raúl Cosío, la licenciada Mireya Bravo de Huerta, el sindicalista Lázaro Rubio, el comerciante Jacobo Shaguián, el periodista Manuel Terrazas, el artista Xavier Guerrero, y el obrero Felipe Sánchez.



FOTO 4

El recién electo presídium de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico se apresta para la ceremonia de inauguración, el 2 de octubre de 1952. La viuda del doctor Sun Yatsen, Song Qingling, pronunció el discurso de apertura tras su designación como presidenta ejecutiva, que compartió con otras cuatro personas, a saber, S. Kitchlew de la India, Mohammed Iftikharuddin de Pakistán, Hiroshi Minami de Japón y Eduardo Mora Valverde de Costa Rica.

La tribuna albergó a más de 70 oradores de 37 países de Asia y del Pacífico. Entre los mexicanos que subieron al estrado, además del doctor Cosío Villegas, estuvieron el ingeniero Rivera Terrazas y el líder sindicalista Lázaro Rubio. La lucha por la independencia y la soberanía nacional, defendida por el Comité Mexicano de la Paz, se proyectó en los discursos de los activistas mexicanos presentes en Beijing.



FOTO 5

El doctor Ismael Cosío Villegas recibe un ramo de flores tras la elección del presidium de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico, el 2 de octubre de 1952. El máximo órgano rector del cónclave pacifista quedó establecido por un total de 63 personas, entre los que estaba, además del médico del Hospital General de México, el licenciado Rafael López Malo, secretario de organización del Consejo de la Paz Mexicano.

El presidium acordó que la agenda de la Conferencia incluyera 11 puntos, entre ellos uno destinado a la cuestión de los intercambios culturales, el cual se desarrolló tanto por la delegación de la India como por la de México. La delegación mexicana preparó el informe suplementario sobre el intercambio cultural, el que se presentó desde la tribuna para su discusión por el presidente del grupo, el doctor Ismael Cosío Villegas.



FOTO 6

El escritor mexicano Fernando Benítez (derecha) ocupa el asiento designado a la delegación de México en la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico, junto con el doctor Cosío Villegas (izquierda). El también historiador mexicano participó activamente en la consolidación del Comité Mexicano de la Paz desde 1949 y fue uno de los 16 mexicanos que asistieron a la reunión pacifista de Beijing en 1952.

El entonces director del suplemento *México en la Cultura* del periódico *Novedades* realizó el viaje a Beijing acompañado por el doctor Cosío Villegas, el escritor Rafael López Malo y la antropóloga Eulalia Guzmán. Su libro *China a la vista*, publicado en 1953, presenta una detallada descripción en primera persona de las tribulaciones del recorrido hasta Beijing y de sus experiencias de vida tanto en los trabajos de la Conferencia como en el viaje hecho por varias provincias de China.



FOTO 7

Con la paloma de la paz de Pablo Picasso a sus espaldas, el doctor Ismael Cosío Villegas presenta el 4 de octubre de 1952 el informe complementario sobre los intercambios culturales, preparado por la delegación de México en Beijing. El médico demandó que se diese una definición más detallada del término *agresión*, con la cual se pudiesen identificar las agresiones a la cultura emprendidas por países belicistas y sus medios de comunicación.

El informe complementario elaborado por la delegación de México argumentó que, además de las agresiones armadas, los pueblos de Asia y del Pacífico son víctimas también de la manipulación ideológica, la cual deforma la conciencia social y favorece acciones bélicas en el mundo. Los mexicanos en Beijing solicitaron que la Conferencia aprobara entre sus resoluciones la creación de sociedades de intercambio para facilitar el estrechamiento cultural y de amistad entre pueblos.



FOTO 8

El doctor Cosío Villegas pronuncia un discurso el 12 de octubre de 1952, tras la conclusión de los trabajos de una comisión científica internacional, que examinó las pruebas sobre el uso de armas bacteriológicas en China y en Corea. El tisiólogo mexicano subió al estrado para leer, en representación de los 27 hombres de ciencia presentes en Beijing, la Declaración de los Científicos y Doctores de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y el Pacífico.

La Declaración condenó la guerra bacteriológica librada por el ejército de Estados Unidos en China y en Corea, y demandó a los gobiernos del mundo el cumplimiento y la ratificación del Protocolo de Ginebra del 17 de junio, que prohíbe el uso de armas químicas y biológicas. Entre los firmantes estuvieron el estudiante de medicina Raúl Cosío Villegas Chapa, y el director asistente del Observatorio Astrofísico Nacional de Tonantzintla, Luis Rivera Terrazas.

Lázaro Cárdenas



FOTO 1

El literato y pacifista chino Guo Muoruo (segundo desde la izquierda) intercambia saludos con el general Lázaro Cárdenas tras su llegada a la capital, Beijing, el 20 de enero de 1959. Escoltan al expresidente su hijo, Cuauhtémoc Cárdenas, y otros dos mexicanos, el ingeniero César Buenrostro y el profesor Alejandro Carrillo. En un extremo, el intérprete Cai Tongguo facilita la comunicación entre las partes.

Cárdenas llegó a China invitado por el líder fundador de la Nueva China, Mao Zedong. La prensa nacional habló extensamente del general mexicano, también vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz, por haber defendido públicamente, a mediados de la década de los cincuenta, el derecho de la República Popular China a liberar sus islas y a conquistar la autonomía para todo su territorio, incluida la región china de Taiwán.



FOTO 2

El general Lázaro Cárdenas brinda con el presidente del Comité del Pueblo Chino por la Defensa de la Paz Mundial, Guo Muoruo, durante una recepción de bienvenida en su honor, el 20 de enero de 1959. Más de 40 distinguidas figuras de todas las esferas de la vida en China acudieron a recibir al pacifista mexicano a su llegada al aeropuerto, entre ellos el escritor Mao Dun y Chen Shutong, vicepresidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

La llegada de Cárdenas a Beijing fue un acontecimiento histórico de gran magnitud a nivel nacional. Figuras de la intelectualidad y dirigentes de organizaciones civiles acudieron a la ceremonia de bienvenida celebrada en honor del huésped. La viuda del doctor Sun Yatsen, Song Qingling, el primer ministro Zhou Enlai y el líder fundador de la Nueva China, Mao Zedong, mantuvieron sendas conversaciones con el personaje mexicano.



FOTO 3

El vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz, Lázaro Cárdenas, recibe una salva de aplausos en el acto de bienvenida organizado por el Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCH), el 22 de enero de 1959. Lo escoltan el literato Guo Muoruo (izquierda) y los vicepresidentes del máximo órgano asesor político, Peng Zhen y Chen Shutong (extrema derecha).

El pacifista mexicano estuvo entre las figuras más destacadas del movimiento pacifista internacional, y sus ideales en apoyo a la soberanía y a la independencia nacional se propagaron por el mundo desde los primeros congresos por la paz a finales de la década de los cuarenta. Como orador en foros internacionales, Cárdenas no cesó en demandar el fin de políticas que conducen a la guerra y en exhortar a que los adelantos científicos se pongan al servicio pacífico de la humanidad.



FOTO 4

El general Lázaro Cárdenas y su comitiva avanzan entre hileras de verduras y hortalizas cultivadas en la temporada invernal, el 22 de enero de 1959. Los invitados mexicanos, en compañía del presidente del Comité del Pueblo Chino por la Defensa de la Paz Mundial, Guo Muoruo, visitaron la Comuna Popular Sijiqing, una de las unidades de producción agrícola más emblemáticas en los suburbios de Beijing.

La comitiva pacifista hizo varios recorridos por Beijing, en donde visitó sitios de milenaria historia y obras de infraestructura construidas desde la fundación de la Nueva China. El general Cárdenas mostró un gran interés por las obras hidráulicas, y extendió elogiosos comentarios durante su visita al Embalse de las Tumbas de la Dinastía Míng, terminado en un lapso de seis meses durante la campaña del Gran Salto Adelante.



FOTO 5

El intérprete Cai Tongguo sonríe al ver al general Lázaro Cárdenas degustar un pepino cultivado en uno de los invernaderos de la Comuna Popular Sijiqing, el 22 de enero de 1959. La comitiva mexicana llegó a China en plena temporada invernal, y por ello llamó su atención que, en un lugar como Beijing, en donde el primer mes del año suele ser de los más fríos, se pudiesen cosechar hortalizas propias de climas cálidos.

La Comuna Popular Sijiqing, que inició a la par de la campaña del Gran Salto Adelante en 1958, se constituyó como uno de los lugares más representativos de las unidades de producción agrícola durante la etapa primaria de la construcción socialista en China. Era ejemplo del desarrollo económico rural y cosechaba hortalizas en cualquier época del año. No en balde su nombre traducido al español reza “Comuna popular verde las cuatro estaciones”.



FOTO 6

El general Lázaro Cárdenas y su comitiva mantienen una amena conversación con Song Qingling, vicepresidenta del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, el 24 de enero de 1955. El pacifista mexicano salió de Beijing el 24 por la mañana, luego de una efusiva despedida en el aeropuerto capitalino, hasta donde acudieron numerosas figuras del pacifismo y representantes de organizaciones no gubernamentales.

En la meridional ciudad china de Shanghai, la viuda del doctor Sun Yatsen, Song Qingling, recibió a los huéspedes mexicanos, guiados en todo momento por el humanista Guo Muoruo. La también vicepresidenta del país tuvo un papel protagonista en la promoción del movimiento pacifista chino e internacional, y fue una de las principales promotoras de la Conferencia de Paz de Beijing, en la que México participó en 1952.



FOTO 7

Cuauhtémoc Cárdenas (izquierda) y su padre reciben un regalo extendido por los miembros de la Comuna Popular Xin Jiao en la meridional provincia china de Guangdong, el 26 de enero de 1958. La comitiva mexicana, acompañada por el literato Guo Muoruo, llegó en un vuelo especial a Guangdong, en donde fue recibida por el señor Burhan Shahidi, miembro distinguido del Consejo Mundial de la Paz.

Un día antes, el general mexicano hizo un recorrido por la ciudad de Wuhan, en donde fue recibido por funcionarios municipales y delegaciones civiles. Ahí visitó el puente construido sobre el río Yangtsé y una fundición de acero y hierro. Por la noche, tras un recorrido por la ciudad, el general Cárdenas y su comitiva fueron agasajados por el vicegobernador de la provincia de Hubei, Meng Futang, quien organizó una recepción en su honor.



FOTO 8

Lázaro Cárdenas y Guo Muoruo se despiden fraternalmente en la estación de autobuses de Shenzhen, el 26 de enero de 1959. Tras una estancia de seis días y un apresurado recorrido por varios lugares de la costa oriental del país, el expresidente terminó su viaje por China en la meridional provincia de Guandong, desde donde cruzó a Hong Kong para iniciar el viaje de regreso a México.

Durante su recorrido por el país, el vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz se entrevistó con destacadas figuras de la vida política de China, incluidos el primer ministro Zhou Enlai y el líder fundador del país, Mao Zedong. Pese al cargo de sus interlocutores, la visita del general no tuvo un carácter oficial y estuvo justificada tanto en los esfuerzos para fortalecer al movimiento pacifista internacional como en la convicción de que China era un firme defensor de la paz mundial.

Heriberto Jara



FOTO 1

El periodista de la revista *Siempre!* José Natividad Rosales (izquierda) dirige el rostro hacia su interlocutor, Mao Zedong, durante una entrevista hecha conjuntamente con el pacifista Heriberto Jara (derecha), el 1° de septiembre de 1960 en Beijing. Varios periodistas mexicanos visitaron la Nueva China, en donde realizaban viajes y prolongadas estancias, además de entrevistas con miembros destacados de la dirigencia nacional.

Ante la inexistencia de relaciones diplomáticas con la República Popular China, los viajes hechos por periodistas disipaban las dudas que la sociedad mexicana tenía sobre el régimen fundado por Mao Zedong. De las experiencias vividas por José Natividad Rosales salió el libro *Diario de viaje en China*, publicado en 1961, en donde el periodista detalla algunas de sus conversaciones, incluida una con el primer ministro Zhou Enlai, y las impresiones de su viaje por China.



FOTO 2

El presidente del Movimiento Mexicano por la Paz, el general Heriberto Jara Corona (tercero desde la izquierda), mantiene una conversación con el fundador de la Nueva China, Mao Zedong, el 1º de septiembre de 1960. Lo escoltan el intérprete chino Cai Tongguo y el periodista de la revista *Siempre!* José Natividad Rosales. En una esquina, también invitados a la reunión, escuchan la conversación los artistas chilenos Delia y José Venturelli.

El general Jara estableció vínculos estrechos con la dirigencia nacional, con la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana y con el Comité del Pueblo Chino por la Defensa de la Paz Mundial. La noche del 23 de agosto, el general pronunció un discurso en el Gran Palacio del Pueblo, con motivo de la recepción ofrecida en su honor por representantes de diferentes organizaciones civiles y de la vida pública nacional.



FOTO 3

El general Heriberto Jara saluda al presidente del Comité del Pueblo Chino por la Defensa de la Paz Mundial, Guo Muoruo, mientras el intérprete Cai Tongguo traduce los saludos correspondientes. Junto con el expresidente Cárdenas, el presidente del Movimiento Mexicano por la Paz fue uno de los principales impulsores de la diplomacia popular y de las vinculaciones no oficiales entre México y la República Popular China.

Se entrevistó por última vez con Guo Muoruo el 18 de agosto de 1965, en el marco de su segundo viaje por China, a la edad de 82 años de edad. La estancia del exsecretario de Marina coincidió con el de otra figura de la lucha social en México, el doctor Gustavo Baz, exsecretario de Salubridad y Asistencia, quien llegó al país invitado por el Instituto del Pueblo Chino para las Relaciones Exteriores y por la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana.

Simposio de Pekín

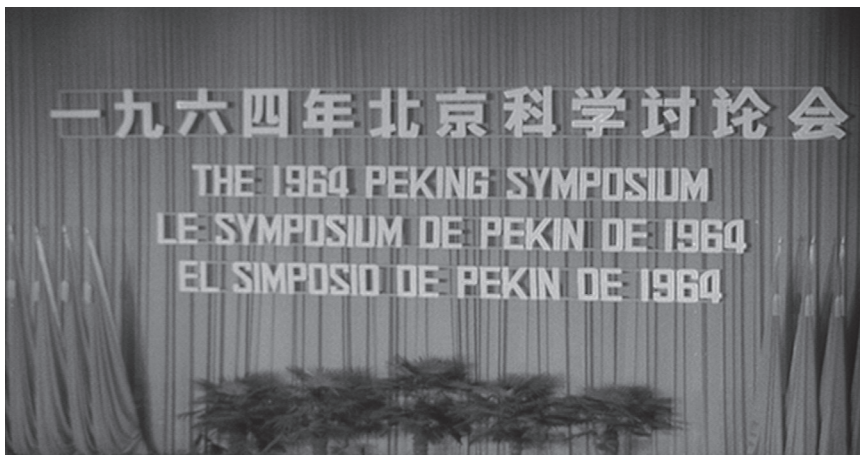


FOTO 1

El salón de conferencias exhibe el rótulo “El Simposio de Pekín de 1964” traducido al chino, inglés, francés y español. Del 21 al 31 de agosto, representantes de círculos científicos de 44 países y regiones de África, Asia, América Latina y Oceanía, intercambiaron ideas sobre problemas científicos en el mundo, y presentaron fórmulas para fortalecer la solidaridad y la cooperación entre los países en vías de desarrollo.

A la reunión de científicos en Beijing asistieron el licenciado Alonso Aguilar, el ingeniero Manuel Meza, el ingeniero Heberto Castillo y su esposa, el ingeniero José Arnaiz y su esposa, y el doctor Santiago Mar Zúñiga. La delegación de México estuvo presidida por el oncólogo Guillermo Montaña, figura activa en el movimiento pacifista mexicano e internacional, quien presentó una ponencia sobre la responsabilidad científica en beneficio de los desfavorecidos en el mundo.



FOTO 2

El oncólogo Guillermo Montaña, en representación de la delegación de México, pronuncia un discurso en las sesiones de trabajo del Simposio de Pekín de 1964. El también presidente del Movimiento Mexicano por la Paz convocó a los 367 científicos asistentes a hacer de la ciencia una herramienta con profundo contenido social accesible para toda la humanidad, especialmente para los países pobres y en vías de desarrollo.

El Simposio de Pekín argumentó que para llevar a plenitud el campo de la ciencia a nuevos niveles en África, Asia, América Latina y Oceanía, primero era necesario acabar con el monopolio impuesto sobre ella por el imperialismo y el colonialismo. Por ello, la lucha por la independencia y la soberanía nacional resultaban una condición *sine qua non* para que países en desarrollo pudiesen alcanzar mediante méritos propios niveles similares a los del mundo desarrollado.

Luis Echeverría



FOTO 1

Una efusiva multitud recibe al presidente de México, Luis Echeverría, en lo que supuso la primera visita de un jefe de Estado a China desde el establecimiento de relaciones diplomáticas. El 19 de abril de 1973, el primer ministro de China Zhou Enlai, acompañado de funcionarios de alto rango, acudió al aeropuerto internacional La Capital para recibir al mandatario mexicano y a su esposa, la señora María Esther Zuno.

En medio de una salva de aplausos y repetidos coros que celebraban la amistad entre los dos países, el presidente Echeverría emprendió su viaje histórico por China, en donde visitó Beijing y Shanghai, e hizo un recorrido por la Comuna de Dazhai, en la septentrional provincia de Shanxi. Además de las sesiones oficiales que mantuvo con el primer ministro Zhou Enlai, el mandatario entabló una conversación con el líder Mao Zedong, el 20 de abril de 1973.



FOTO 2

El intérprete chino Huang Shikang (primero a la izquierda) acompaña al presidente Luis Echeverría, quien extiende saludos a los jóvenes que acudieron hasta el aeropuerto capitalino para recibirlo y en donde pasó revista a un contingente militar. El joven Huang fue uno de los expertos en idioma español seleccionado por la cancillería para acompañar al presidente durante su viaje por China, que se extendió del 19 al 24 de abril de 1973.

Varias de las conversaciones que el jefe de Estado mexicano mantuvo con funcionarios de alto rango, incluida la reunión con el legendario líder Mao Zedong, fueron traducidas por Huang Shikang, intérprete del Ministerio de Relaciones Exteriores. Años más tarde el especialista en asuntos de América Latina volvería a reunirse con Luis Echeverría, aunque ya no en China sino en México, y ya no como intérprete sino como embajador de la República Popular China.



FOTO 3

El presidente de México hace un recorrido por la sección de Badaling de la Gran Muralla China, acompañado por su esposa, la señora María Esther Zuno, el sábado 21 de abril de 1973. El jefe de Estado y la primera dama, acompañados de funcionarios chinos, avanzaron durante varios minutos por la parte construida de la fortificación, haciendo escalas en los pasillos y fortines, desde donde contemplaron el paisaje montañoso de los alrededores.

Después de hacer el recorrido por la milenaria construcción militar, el presidente mexicano compartió con los miembros de la prensa algunas de sus impresiones sobre su visita a China. Entre los puntos que destacó estuvo su reunión con el líder Mao Zedong, en la que se habló de la propuesta mexicana en la ONU sobre la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados y sobre los objetivos básicos que China busca impulsar para materializar su desarrollo.

Referencias

I. Génesis de una relación

Estados Unidos pide a México que luche en Corea

“El Secretario de Estado al Secretario de Defensa (Marshall)”, 23 de febrero de 1951. *Foreign Relations of the United States. Korea and China*, vol. VII, 194. Washington, Departamento de Estado, 1951.

Rosen Jélomer, Boris. *México y la paz. Testimonios 1810-1986*. T. II, *La sociedad*. México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1987, pp. 70-81.

Tello, Manuel. *México. Una posición internacional*. México, Joaquín Mortiz, 1972, pp. 37-38.

Pacifistas viajarán a China para protestar contra la guerra

“Call for the Convocation of a Peace Conference for Asia and Pacific Regions”. *Supplement of People's China*, 16 de mayo de 1952.

“Una delegación mexicana asistirá a la Conferencia de Paz de Asia y del Pacífico”. *La Voz de México*, 30 de mayo de 1952, p. 7.

“Yāzhōu jī tàipíngyáng yán'àn gèguó héping rénshì yònghù zhàokāi héping huìyì” [Pacifistas de los países de Asia y del Pacífico que apoyan la apertura de la Conferencia de Paz]. “Yāzhōu jī tàipíngyáng qūyù héping huìyì. Chóubèi huìyì” [Conferencia de Paz de los Países de Asia y del Pacífico. Reunión Preparatoria]. Beijing, *World Affairs*, 1952, p. 12.

Delegados dejan huella en la reunión preparatoria de Beijing

“Declaración de Elí de Gortari, jefe de la delegación mexicana a la Asamblea Preparatoria de la Conferencia por la Paz de Asia y del Pacífico”. *La Voz de México*, 15 de agosto de 1952, p. 2.

- “Fāng mòxīgē dàibiāo ài lǐ-dé-gē ěr dá lì” [Entrevista al delegado mexicano Eli de Gortari]. “Yàzhōu jī tàipíngyáng qūyù hépíng huìyì. Chóubèi huìyì”, Beijing, *World Affairs*, 1952, pp. 81-84.
- Shiliang, Huang. “Xīndàlù de zài fāxiàn: Zhōu’ēnlái yǔ lādīng měizhōu” [El redescubrimiento del nuevo continente: Zhou Enlai y América Latina]. Beijing, *World Affairs*, 2004, pp. 16-21.
- Zhang yan. “Xīn zhōngguó shǒuci jùbàn dàxíng guóji huìyì” [La primera vez que la Nueva China celebró una reunión internacional de gran importancia]. *Yanhuang Chunqiu* (China Through the Ages), 2004, vol. VI, pp. 55-58.

Mexicanos llegan tarde a la Conferencia Preparatoria de Beijing

- “Agresión de Batista a México y la paz”. *La Voz de México*, 20 de junio de 1952, p. 3.
- “Declaration of the Preparatory Conference for a Peace Conference of the Asian and Pacific Regions”. *People’s China*, 16 de junio de 1952, pp. 4-5.
- Entrevista con José Rogelio Álvarez, delegado a la reunión preparatoria de la Conferencia de Paz de Asia y del Pacífico, 21 de mayo de 2008.

Pacifistas con destino a China son aprehendidos en Cuba

- Benítez, Fernando. *China a la vista*. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1953, pp. 42-48.

La redentora cultura

- Bulletin of the Peace Conference of the Asian and Pacific Regions*, Beijing, 1952, pp. 31-33.
- Entrevista con Lin Qinming, intérprete de la delegación de México que asistió a la reunión general de la Conferencia de Paz de Asia y del Pacífico, 18 de mayo de 2008.
- Entrevista con Chen Chulan, intérprete de la delegación de Chile que asistió a la reunión general de la Conferencia de Paz de Asia y del Pacífico, 19 de mayo de 2008.

II. El instituto de amistad

Una sociedad civil impulsará intereses de China Popular en México

Mòxīgē zhōngguó yǒuhǎo xiéhuì gěi zhōngguó kēxuéyuàn yuán zhǎng guōmòruò de xìn [La Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular envía una carta al presidente de la Academia Sínica, Guo Muoruo]. PRCFMC: 111-00096-03.

“Nació con gran éxito la Sociedad de Amistad con la China Popular”. *La Voz de México*, 18 de septiembre de 1953, p. 2.

Amigos de China traducen escritos de Mao Zedong al español

Archivo de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Informe de la Asamblea de Socios. Septiembre de 1956.

Mòxīgē zhōngguó yǒuhǎo xiéhuì gěi zhōngguó rénmin wàijiāo xiéhuì huì zhǎng zhāngxīruò de xìn jí chūlǐ yìjiàn [Carta de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular a Zhang Xiruo, presidente del Instituto del Pueblo Chino para las Relaciones con el Extranjero, y sugerencias para su gestión]. PRCFMC:111-00096-04.

Mòxīgē zhōngguó yǒuhǎo xiéhuì zhāngchéng [Constitución de la Asociación Mexicana de Amistad con China Popular]. PRCFMC:111-00096-07.

Homenaje en México a la Nueva China por su 5° aniversario

Archivo de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Informe Global y Sintético de las Actividades de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Agosto de 1955.

“Relaciones diplomáticas y más estrechos lazos de amistad con el pueblo chino y su gobierno”. *La Voz de México*, 8 de octubre de 1954, p. 1.

Vivir honrando los principios

Archivo de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Palabras del Sr. Miguel Covarrubias, presidente ejecutivo de la SMACHP, en la sesión del 17 de junio de 1955. Agosto de 1955.

Mòxīgē zhōngguó yǒuhǎo xiéhuì xiàng mòxīgē zǒngtǒng dìjiāo de bèiwànglǔ [Memorial de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular enviado al presidente de México]. PRCFMC:111-00096-11.

Té rojo

Archivo General de la Nación. Grupo Documental Dirección Federal de Seguridad (DFS), legajo 1, expediente 11-150-65, folios 76-88.

III. Un muro contra china

Escritores chinos mostrarán en México el rostro intelectual de su país

Archivo de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Informe Global y Sintético de las Actividades de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Agosto de 1955.

Guānyú mòxīgē zhōngguó yǒuhǎo xiéhuì yāoqǐng wǒ pài dàibiǎo tuán fāngwèn jí zèngsòng zhānlǎn pǐn děng wèntí shì [Consideraciones sobre la invitación de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular a la RPC para enviar a una delegación a México y temas relacionados para proporcionarles algunos productos para su exhibición]. PRCFMC:111-00096-06.

Congreso de tuberculosis condena la política anti-china

Archivo de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Palabras del Sr. Miguel Covarrubias, presidente ejecutivo de la SMACHP, en la sesión del 17 de junio de 1955. Agosto de 1955.

Entrevista con Chen Guang, funcionario adscrito a la sección de América Latina de la antigua Dirección General de América y Australasia, 21 de mayo de 2008.

“El gobierno mexicano impidió que asistieran al Congreso tisiólogos chinos y polacos”. *Voz de México*, 4 de febrero de 1955, p. 2.

Lluvia de protestas ante la prohibición de la Ópera de Pekín en México

- Alvarado, José. “Ópera china y traficantes franquistas”. *La Voz de México*, 21 de octubre de 1956, p. 1.
- “Atentado contra la cultura es la actitud de Gobernación contra el Conjunto de la Ópera de Pekín”. *La voz de México*, 5 de octubre de 1956, p. 1.
- Carta enviada por la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular al C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. *La Voz de México*, 20 de octubre de 1956, p. 1.
- Corona, Arturo. “La ópera china y la hospitalidad mexicana”. *La Voz de México*, 22 de octubre de 1956, p. 1.
- Gómez Alonso, Paula. “Grave error que aún puede ser reparado”. *La Voz de México*, 19 de octubre de 1956, p. 4.
- Gortari, Eli de. “Atentado contra la cultura”. *La Voz de México*, 14 de octubre de 1956, p. 1.
- Moreno, Marco Antonio. “¿Es un delito el intercambio cultural?”. *La Voz de México*, 15 de octubre de 1956, p. 1.
- “La negativa de los visados a la Ópera de Pekín, un gran espectáculo cultural”. *La Voz de México*, 13 de octubre de 1956, p. 3.
- Leduc, Renato. “Ópera y politiquilla”. *La Voz de México*, 13 de octubre de 1956. p. 1.
- “Petición de campesinos para que actúe la ópera de Pekín”. *La Voz de México*, 31 de octubre de 1956, p. 1.
- Solana, Rafael. “¿Por qué no vino la Ópera de Pekín?”. *Siempre!*, vol. 18, núm. 174, 24 de octubre de 1956, p. 24.
- Suárez, Luis. “La ópera de Pekín: un espectáculo inolvidable”. *La Voz de México*, 17 de octubre de 1956, p. 1.
- Valadés, Edmundo. “Intolerancia sin inteligencia”. *La Voz de México*, 16 de octubre de 1956, p. 1.

Té rojo

Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. Interview of Chinese Ambassador with Minister of Foreign Affairs, 19 de octubre de 1956, NARA, RG 59, Central Decimal Files 1956-1959, caja 2590.

Taiwán echa de México al Circo Chino de Pekín

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSRE). Comunicación de la Embajada de la República de China en México de que se niegue permiso

para que entre a México y varios países latinoamericanos el circo de la China comunista. 1957, legajo III-2250-26.

Entrevista con Pang Bingan, intérprete de la delegación del Circo Chino de Beijing y corresponsal de la agencia Xinhua en México, 14 de junio de 2019.

Shan Ho, Feng. Wàijiāo shēngyá sishí nián [Mis cuarenta años como diplomático]. Hong Kong, *Zhongwen daxue*, 1990, pp. 399-400.

IV. Flores en eclosión

Un rojo visita la Nueva China

Entrevista con el poeta Enrique González Rojo, 7 de abril de 2009.

México y China se hermanan a través del arte

Asociación del Pueblo Chino para la Amistad con el Extranjero y Asociación de Artistas de China, Mòxīgē quánguó zàoxíng yìshù zhēnxiàn yóuhuà bǎnhuà zhǎnlǎn huì [Exposición de pinturas al óleo y grabados del Frente Nacional de Artes Plásticas de México]. Beijing, sin editorial, 1956.

“García Bustos habla del VI Festival y de su visita a Corea, China y la URSS”. *La Voz de México*, 22 de diciembre de 1957, p. 1.

García Checa, Genaro. “Exposición de arte mexicano en China”. *Siempre!*, vol. 17, núm. 165, 22 de agosto de 1956, p. 47.

“Exposición de pintura mexicana en Pekín”. *La Voz de México*, 6 de agosto de 1956, p. 1.

“Fue clausurada la exposición de pintura mexicana en Pekín”. *La Voz de México*, 31 de agosto de 1956, p. 2.

Moreno, Marco Antonio. “¿Es un delito el intercambio cultural?”. *La Voz de México*, 15 de octubre de 1956, p. 1.

“Tuvo gran éxito la exposición de pintura mexicana en China Popular”. *La Voz de México*, 15 de diciembre de 1956, p. 1.

“Un acto de amistad chino-mexicana fue la inauguración de la exposición en Pekín”. *La Voz de México*, 13 de agosto de 1956, p. 1.

Xiangsheng, Feng y Dongbo (comp.). Mòxīgē mòxīgē bǎnhuà xuǎn [Selección de grabados mexicanos]. Beijing, Renmin Meishu, 1957.

Xiangsheng, Feng y Dongbo (comp.). *Mòxīgē huìhuà xuān* [Selección de pinturas mexicanas]. Beijing, Renmin Meishi, 1957.

Alianza de compañías de ballet mexicanas para actuar en China

“Kàn mòxīgē mínzú xiàndài bālěiwǔ tuán de yǎnchū” [Una mirada a la actuación del Ballet Nacional Moderno de México]. *Renmin Ribao*, 3 de septiembre de 1957, p. 8.

“Mòxīgē yìshùjiā zàijīng yǎnchū” [Artistas mexicanos se presentan en Beijing]. *Renmin Ribao*, 14 de julio de 1957, p. 7.

¿De qué hablaron Siqueiros y Zhou Enlai?

Zhōu'ēnlái zǒnglǐ jiējiàn mòxīgē huàjiā xī gài luòsī tánhuà jìlù [Registro de la conversación entre el primer ministro Zhou Enlai y el artista mexicano David Alfaro Siqueiros]. PRCFMC:111-00174-03.

Buenas noticias para China Popular, malas para México

Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. Recent Indications of Attempts to Orient Mexico Towards the Afro-Asian Bloc, 2 de febrero de 1957, NARA, RG 59 Central decimal files, 1956-1959, caja 2590.

Zea, Leopoldo. “Sartre y la desdicha del intelectual”. *Novedades*, 27 de noviembre de 1956, pp. 4, 11.

V. Cárdenas y China

Lázaro Cárdenas defiende las acciones de Beijing en Taiwán

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSRE). Guerra Civil en China. Cárdenas declara en *Impacto!* que la RPC tiene derecho a liberar sus islas. 1955, legajo III-2190-30.

“Amenazan los yanquis con usar las armas atómicas y desatar la guerra total en Asia”. *La Voz de México*, 18 de marzo de 1955, p. 2.

Té rojo

Cárdenas, Lázaro. *Epistolario*, vol. II. México, Siglo XXI Editores, 1975, p. 38.

Rodríguez, Antonio. *Reportes en China y en Corea*. México, Ediciones de la Revista *Siempre!*, 1959, pp. 219-238.

Cárdenas elogia a la Revolución a su llegada a China

Cárdenas, Lázaro. *Obras I. Apuntes, 1957-1966*. Tomo III, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 81.

“Los pueblos de América repudian la guerra y desean la paz”. *La Voz de México*, 14 de febrero de 1959, p. 1.

“Reliè huānyíng yuán dào qián lái wǒguó fāngwèn de mòxīgē péngyǒu hépíng zhànshì kā dé nà sī jiāngjūn dào běijīng wǒ bǎowèi shìjiè hépíng wěiyuánhui zhǔxí guōmòruò shè yàn huānyín” [Calurosa bienvenida en Beijing al amigo mexicano, el general Lázaro Cárdenas, que viene de visita a nuestro país desde muy lejos. Guo Muoruo, presidente del Comité para la Defensa de la Paz Mundial, ofrece un banquete de bienvenida]. *Renmin Ribao*, 21 de enero de 1959, p. 1.

Reunión entre Mao Zedong y Lázaro Cárdenas

Máo zédōng zhǔxí jiējiàn mòxīgē qián zǒngtǒng kā dé nà sī tánhuà jìlù [Transcripción de la reunión del presidente Mao Zedong con el expresidente de México Lázaro Cárdenas]. PRCFMC:111-00156-01.

Cárdenas, contra la guerra ante el máximo órgano asesor político de China

“Discurso del General Cárdenas en la reunión del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino”. *La Voz de México*, 14 de febrero de 1959, p. 2.

“Zhōng mò liǎng guó rénmin gǎnqíng shēnhòu kā dé nà sī wǒ zhèngxí huānyíng dàhui shàng de jiānghuà” [Los pueblos de China y de México albergan un profundo sentimiento por el discurso pronunciado por Lázaro Cárdenas en la reunión de bienvenida de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino]. *Renmin Ribao*, p. 2.

VI. Los residentes

Una historia de espanto

Monteón González, Humberto y José Luis Trueba Lara. *Chinos y antichinos en México. Documentos para su estudio*. Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría General-Unidad Editorial, 1988.

Mòxīgē huáqiáo xiàng guónèi fānying mòxīgē zhèngfǔ pái huá qíngkuàng de xìn [Carta de chinos de ultramar en México que refleja la exclusión de la comunidad china por parte del Gobierno de México]. PRCFMC:111-00086-01.

Pardinas, Felipe. *Relaciones diplomáticas entre México y China. 1898-1948*. Vol. 1. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, pp. 466-468, 471, 474, 475-482.

Mujeres abandonadas en China piden la repatriación

Cárdenas, Lázaro. *Epistolario*. Vol. II. México, Siglo XXI Editores, 1975, p. 39.

Torres Serrato, Jaime. "Mexicanos en China". *Impacto!*, 1960, núms. 545-556.

Mexicanas en China volverán a México por orden del presidente

"Comisión especial para repatriar a mexicanos en China". *El Nacional*, 2 de junio de 1960, pp. 1, 12.

Guǎngzhōu wàishi chū guānyú mòxīgē qiáomín kē lián dé shēnqǐng chūjīng shì de qǐngshì jǐ wàijīāo bù de pǐfǔ [Solicitud de instrucciones de la Oficina de Asuntos del Exterior de Guangzhou sobre la solicitud de repatriación de la China de ultramar keliande y la autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores]. PRCFMC:118-00492-06.

Bátiz fracasa en repatriar a mexicanos de la parte continental

Guānyú mòxīgē bā dì sī yāoqiú rùjīng sòng mò qiáo huíguó shì de qǐngshì bàogào [Informe sobre la solicitud del mexicano Bernardo Bátiz de ingresar al país para repatriar a chinos de ultramar de México]. PRCFMC:111-00304-01.

México comienza la repatriación parcial de chino-mexicanos

"Los mexicanos en China vuelven a su patria". *El Nacional*, 10 de noviembre de 1960, p. 6.

VII. Fervor por China

López Mateos contempla peticiones para acercarse a Beijing

Shèhuì zhǔyì rénmin dǎng zhǔxí lóng bā duō lái lǚguǎn tóng fāngwèn tuán tánhuà dà yào
[Puntos principales de la conversación mantenida con el presidente del Partido
Popular Socialista, Lombardo Toledano, quien hizo una visita al hotel donde se
hospeda la delegación]. PRCFMC:111-00177-01.

Ángel Bassols habla de cuando fue a China con el expresidente Portes Gil

Entrevista con Ángel Bassols, miembro de la Delegación Mexicana Cultural y Política que
acompañó al expresidente Emilio Portes Gil a China, 11 de enero de 2009.

El presidente autoriza la entrada de una misión de China Popular

Archivo General de la Nación, Grupo Documental Dirección Federal de Seguridad (DFS),
expediente 11-150-71 L-4 H 76-88.

Màocùhuì guānyú bǔ bāxī, mòxīgē jǔbàn jīngjì màoyì zhǎnlǎn huì hé pàiqiǎn yìshù tuán,
jiāohuàn shǒu gōngyìpǐn zhǎnlǎn huì wèntí de qǐngshì bàogào” [Informe sobre
la solicitud hecha al Consejo para la Promoción del Comercio Internacional de
China para apoyar las exposiciones económicas y comerciales de Brasil y México,
para el envío de grupos de arte y para el intercambio de exposiciones de produc-
tos artesanales]. PRCFMA: 111-00463-01.

Shèhuì zhǔyì rénmin dǎng zhǔxí lóng bā duō lái lǚguǎn tóng fāngwèn tuán tánhuà dà yào
[Puntos principales de la conversación mantenida con el presidente del Partido
Popular Socialista, Lombardo Toledano, quien hizo una visita al hotel donde se
hospeda la delegación]. PRCFMC:111-00177-01.

Wǒ jīngjì màoyì dàibiǎo tuán fāngwèn mòxīgē zōngjié bàogào jí fùjiàn [Informe y archivo
adjunto de la delegación comercial y económica de la RPC que visitó México].
PRCFMA: 111-00477-01.

Té rojo

Mòxīgē zǒngtǒng, wàizhǎng tèlùè tóng wǒ jiēchù qíngkuàng [Situación sobre el contacto que estableció conmigo el presidente de México y sobre el canciller Tello]. PRCF-MA:111-00477-02.

Félix Espejel, artífice de un comercio incipiente con China

Entrevista con Félix Espejel, fundador del Comité de Fomento de Relaciones Económicas con China Popular, 2 de octubre de 2010.

VIII. Ilusiones

Eraclio Zepeda y Elva Macías, los primeros expertos de México en China

Entrevista con Eraclio Zepeda y Elva Macías, profesores de español en la RPC, 3 de enero de 2010.

Inminente el viaje de Guo Muoruo a México

Cárdenas, Lázaro. *Epistolario*, vol. II. México, Siglo XXI Editores, 1975, p. 42.

Centro de Estudios sobre la Universidad. Fondo Heriberto Jara Corona, Escritos políticos, caja 38, exp. 1446, ff. 27259, 27298.

Guānyú zhōngguó rén bǎowèi shìjiè héping wēiyuánhui zhǔxí guōmòruò fāngwèn mòxīgē shì [Sobre la visita del presidente del Comité del Pueblo Chino para la Defensa de la Paz Mundial a México]. PRCFMA:111-00526-20.

Zhōngguó rénmíng bǎowèi shìjiè héping wēiyuánhui zhǔxí guōmòruò yīng mòxīgē qián zǒngtǒng kā dé nà sī fāngwèn mòxīgē shì [Respuesta de Guo Muoruo, presidente del Comité del Pueblo Chino para la Defensa de la Paz Mundial, a la invitación del expresidente de México Lázaro Cárdenas para visitar México]. PRCF-MA:111-00478-02.

China Popular abrirá una oficina comercial en México

1963 Nián wǒ fù mòxīgē jǔbàn jīngjì mào yì zhǎnlǎn huì yǒuguān wén diàn jí qíngkuàng bàogào [Informe y telegramas en relación con la Exposición Económica y Comercial que la RPCH montó en México en 1963]. PRCFMA: 111-00477-06.

Entrevista con Félix Espejel, fundador del Comité de Fomento de Relaciones Económicas con China Popular, 2 de octubre de 2010.

Gómez Bulnes, Hugo. "Perspectivas de comercio directo chino-mexicano". *El Día*, 24 de abril de 1964, p. 1.

Guānyú wǒ zài mòxīgē shèzhì shāngwù jīgòu de qǐngshì [Instrucciones para establecer una oficina comercial en México]. PRCFMA: 111-00526-01.

Guānyú tóngyì mòxīgē mào yì dàibǎo tuán fǎng huá hé qǐng zhōu'ēnlái zǒnglǐ jiējiàn de qǐngshì [Sobre la aceptación para que la delegación comercial de México visite a la RPC y sobre la solicitud para que los reciba el primer ministro Zhou Enlai]. PRCFMA: 111-00372-07.

Una corresponsalía de la Agencia Xinhua opera ya en México

Archivo General de la Nación. Grupo Documental Dirección Federal de Seguridad (DFS), legajo 1, expediente 11-150-65, folios 76-88.

Entrevista con Pang Bingan, intérprete de la delegación del Circo Chino de Beijing y corresponsal de la agencia Xinhua en México, 14 de junio de 2019.

Xīnhuá shè mòxīgē fēnshè 1964 nián 3 yuè 31 rì láixìn [Carta del 31 de marzo de 1964 de la Agencia de Noticias Xinhua en México]. PRCFMA:111-00526-07.

Instituto cultural chino-mexicano se fortalece en medio de una crisis

Archivo de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. 1964, un año de fructíferas relaciones comerciales, culturales y amistosas con China Popular.

———. Informe sobre los trabajos del periodo comprendido entre septiembre de 1964 y septiembre de 1966.

———. Una lucha contra la distancia interoceánica. 2003.

"Sòng fù zhǔxí zhōu zǒnglǐ chényì fù zǒnglǐ jiējiàn cānjiā wǒguó guóqìng de nǚ wàibīn quán-guó fúlián jǔxíng zhāodài huì huānyíng gèguó nǚ bīn"[La vicepresidenta Song, el primer ministro Zhou y el viceprimer ministro Chen Yi reciben a las invitadas que asistieron al Día Nacional de China. La Federación Nacional de Mujeres de

china celebra una recepción para dar la bienvenida a invitadas de todo el mundo]. *Renmin Ribao*, 5 de octubre de 1964, p. 1.

“Yà fēi lā rénshì rēliè zànsòng máo zhǔxí guānyú zhīlǎohǔ de yīngmíng lǚnduàn” [Personalidades de Asia, África y América Latina elogian los juicios del presidente Mao sobre los tigres de papel]. *Renmin Ribao*, 26 de agosto de 1966, p. 6.

Sin condiciones para un acercamiento oficial con Beijing

Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. Communist Chinese Attempts to Establish a Presence in Mexico, 11 de diciembre de 1963, NARA, RG 59 Central Files, China, 1963-1966 (documentos microfilmados), carrete 13, 626-628.

IX. El complot

Té rojo

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSRE). Informe sobre comunistas chinos que desean visitar México, 1965, legajo III-2990-30.

Mòxīgē kā dé nà sī jiāngjūn zhì guōmòruò zhǔxí hán [Carta del general Lázaro Cárdenas al presidente Guo Muoruo]. PRCFMA:111-00526-22.

Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. Chicom good-will mission headed by Kuo Mo-Ko likely visit Mexico late November. 22 de noviembre de 1963, NARA, RG 59 Central Files, Political, governmental and national defense affairs. 1963-1966 (documentos microfilmados), carrete 1, 546.

———. Memorando de Conversación. Chicom-Mex relations. Mr.Tk Chu, first secretary, Chinese Embassy and Mr. William J. Cunningham. NARA, RG 59 Central Files, Political, governmental and national defense affairs, 1963-1966 (documentos microfilmados), carrete 31, 293-295.

Zhōngguó rénmíng bǎowèi shìjiè héping wēiyuánhui zhǔxí guōmòruò tóng mòxīgē kā dé nà sī jiāngjūn de mishū wāsī gāi sī nǚshì tánhuà jìlù [Transcripción de la conversación Guo Muoruo, presidente del Comité del Pueblo Chino para la Paz Mundial, y la Sra. Vásquez, secretaria del general mexicano Lázaro Cárdenas]. PRCFMA:111-00526-21.

Mexico y China Popular no abrirán oficinas comerciales

Mòxīgē guóji bǔcháng gōngsī nàsài'ěr gēi màocùhuì láixìn gào mòxīgē zǒngtǒng bù tóngyī wǒ zài mò shè shāngwù dàibiāo chù [El director de la Compañía Compensación Internacional, Guillermo Nasser, envía una carta al Comité para la Promoción Internacional del Pueblo Chino para decir que el presidente de México no autoriza el establecimiento de una oficina comercial]. PRCFMA: 111-00526-02.

Xīnhuá shè mòxīgē fēnshè 1964 nián 4 yuè 30 rì láixìn gào mò zǒngtǒng biāoshì cǐ shí bù yí zài mò shè wǒ shāngwù dàibiāo jīgòu [El 30 de abril de 1964 la oficina en México de la agencia de noticias Xinhua recibió una carta en la que se dice que el presidente de México no considera apropiado que se establezca una oficina de representación comercial en México en este momento]. PRCFMA: 111-00526-08.

Wing Shum, testigo de las sociedades de amistad con China Popular

Entrevista a Wing Shum, expresidente de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, 11 de marzo de 2009.

Estados Unidos y Taiwán: artífices del desprestigio de Xinhua en México

Anderson, Jack. *Washington Exposé*, Washington, Public Affairs Press, pp. 362-367.

Archivo General de la Nación. Grupo Documental Dirección Federal de Seguridad (DFS), legajo 1, expediente 11-150-65, folios 76-88.

Centro de Estudios sobre la Universidad, Fondo Heriberto Jara Corona, Escritos políticos, caja 8, exp. 243, ff. 4689-4694.

Shan Ho, Feng. “Wàijiāo shēngyá sishí nián” [Mis cuarenta años como diplomático], Hong Kong, *Zhongwen daxue*, 1990, p. 597.

Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. Embassy recently received info from GRC ambassador Chen Chih Ping that NCN intended reopen office in Mexico City and would soon supply four visas. 12 de julio de 1967, NARA, RG 59, Central Foreign Policy Files 1967-1969, caja 2343.

———. Report from Mexican Federal Security Agent. NARA, RG 59, China, February 1963-1966 (documentos microfilmados), carrete 31-310.

“Espionaje chino comunista en México”. *El Universal*, 10 de marzo de 1965, p. 2.

X. La tesis que nos hermanó

Luis Echeverría desafía la tesis de Estados Unidos de las dos Chinas

- Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. Emboff informed foreign secretariat subdirector of International Organizations, Gonzalez Galvez. 14 de octubre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3212, carpeta 8-11-71.
- . A number of my colleagues have also attempted to elicit from Foreign Secretary Rabasa the Mexican position. 22 de septiembre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3213, carpeta 09-22-71.
- . Chirep co-sponsorship of resolutions [...] In accordance with Herz-Matthews telecom, ambassador took advantage of his call on secretary Rabasa, September 10. 11 de septiembre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3213, carpeta 9-10-71.
- . Chirep-Mexican co-sponsorship. 23 de agosto de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3212, carpeta 8-20-71.
- . Embassy had already made point contained [...] Gonzalez Galvez [...] following Smith-Matthews telecom. 17 de agosto de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3212, carpeta 8-16-71.
- . I asked Ambassador José Juan de Olloqui what he thought of the two pending resolutions concerning Chirep in the UN. He said he really does not know. 21 de septiembre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3213, carpeta 09-20-71
- . I [McBride] discussed again with foreign secretary Rabasa question of Mexican position. 17 de septiembre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3213, carpeta 9-15-71.
- . I discussed Chinese representation in UN issue with Foreign Secretary Rabasa, Friday afternoon. 28 de agosto de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3112, carpeta 8-25-71.
- . I discussed Chinese representation issue again with foreign secretary Rabasa. 28 de septiembre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3213, carpeta 09-28-71.
- . Please inform Gonzalez Galvez that while the draft resolutions represent our preferred texts, we'd appreciate GOM views. 16 de agosto de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3212, carpeta 8-16-71.

Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. Summary: Reluctance to discuss Chinese representation so far. 25 de agosto de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3112, carpeta 8-25-71.

———. Under secretary Gallastegui [...] not free to discuss subject at this time. 21 de agosto de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3212, carpeta 8-16-71.

Echeverría titubea pero al final vota por la RPC en la ONU

Departamento de Estado [a Embajada de Estados Unidos en México]. You should seek an early meeting with President Echeverría for the purpose of delivering an oral message of the greatest importance. 18 de octubre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3215, carpeta 10-18-71.

———. Following is the text of a letter from the President to President Echeverría. 26 de octubre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3216, carpeta 10-28-71.

———. Rabasa saw Secretary early afternoon 25th. NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3215, carpeta 10-23-71.

Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. "Echeverría's ambiguous but from our point of view negative reference to China Question. 5 de octubre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3214, carpeta 10-05-71.

———. Foreign secretary Rabasa departed to New York on eastern flight at 1:15pm. 24 de octubre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3216, carpeta 10-24-71.

———. I have just had further brief talk with President Echeverría on subject of Chinese representation at UN. 20 de octubre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3215, carpeta 10-18-71.

———. I presented message to president Echeverría regarding vital significance which we attached to the position of Mexico. 20 de octubre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3215, carpeta 10-18-71.

———. I talked with president this morning and indicated I believed that US officials were well pleased with his decision to vote for Important Question. 27 de octubre de 1971, NARA RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3216, carpeta 10-27-71.

Rabasa, Emilio O. *Mis memorias como secretario de Relaciones Exteriores 1970-1975*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2010, pp. 48-49.

El embajador Shen Yunao, artífice de una relación con México

Rabasa, Emilio O. *Mis memorias como secretario de Relaciones Exteriores 1970-1975*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2010, pp. 48-49.

Eugenio Anguiano: El diplomático que se volvió historiador

Embajada de Estados Unidos en México [a Departamento de Estado]. I presented message to president Echeverría regarding vital significance which we attached to the position of Mexico. 20 de octubre de 1971, NARA, RG 59, Subject Numeric Files 1970-1973, caja 3215, carpeta 10-18-71.

Índice

Presentación	7
Prefacio.	11

I. GÉNESIS DE UNA RELACIÓN

Estados Unidos pide a México que luche en Corea.	23
Pacifistas mexicanos viajarán a China para protestar contra la guerra.	26
Delegados dejan huella en la reunión preparatoria de Beijing	28
Mexicanos llegan tarde a la Conferencia Preparatoria de Beijing	32
Pacifistas con destino a China son aprehendidos en Cuba	34
La redentora cultura.	37

II. EL INSTITUTO DE AMISTAD

Una sociedad civil impulsará intereses de China Popular en México	45
Amigos de China traducen escritos de Mao Zedong al español	48
Homenaje en México a la Nueva China por su 5º aniversario.	50
Vivir honrando los principios	53
Té rojo [columna de opinión]	57

III. UN MURO CONTRA CHINA

Escritores chinos mostrarán en México el rostro intelectual de su país.	63
Congreso de tuberculosis condena la política anti-china.	65
Lluvia de protestas ante la prohibición de la Ópera de Pekín en México.	67
Té rojo [columna de opinión]	72
Taiwán echa de México al Circo Chino de Pekín	74

IV. FLORES EN ECLOSIÓN

Un Rojo visita la Nueva China	81
México y China se hermanan a través del arte.	88
Alianza de compañías de ballet mexicanas para actuar en China	91
¿De qué hablaron Siqueiros y Zhou Enlai?.	93
Buenas noticias para China Popular, malas para México.	96

V. CÁRDENAS Y CHINA

Lázaro Cárdenas defiende acciones de Beijing sobre Taiwán.	101
Té rojo [columna de opinión]	103
Cárdenas elogia a la Revolución a su llegada a China	106
Reunión entre Mao Zedong y Lázaro Cárdenas.	109
Cárdenas, contra la guerra ante el máximo órgano asesor político de China.	113

VI. LOS RESIDENTES

Una historia de espanto	117
Mujeres abandonadas en China piden la repatriación	122
Mexicanas en China volverán a México por orden del presidente.	125
Bátiz fracasa en repatriar a mexicanos de la parte continental.	128
México comienza la repatriación parcial de chino-mexicanos	134

VII. FERVOR POR CHINA

López Mateos contempla peticiones para acercarse a Beijing.	139
Ángel Bassols habla de cuando fue a China con el expresidente Portes Gil	141
El presidente autoriza la entrada de una misión de China Popular.	146
Té rojo [columna de opinión]	148
Félix Espejel, artífice de un comercio incipiente con China	151

VIII. ILUSIONES

Eraclio Zepeda y Elva Macías, los primeros expertos de México en China.	159
Inminente el viaje de Guo Muoruo a México	166
China Popular abrirá una oficina comercial en México.	168
Una corresponsalía de la Agencia Xinhua opera ya en México	170

Instituto cultural chino-mexicano se fortalece en medio de una crisis. . .	172
Sin condiciones para un acercamiento oficial con Beijing.	178

IX. EL COMLOT

Té rojo [columna de opinión]	183
México y China Popular no abrirán oficinas comerciales	188
Wing Shum, testigo de las sociedades de amistad con China Popular . .	191
Estados Unidos y Taiwán: artífices del desprestigio de Xinhua en México.	197

X. LA TESIS QUE NOS HERMANÓ

Luis Echeverría desafía la tesis de Estados Unidos de las dos Chinas . .	207
Echeverría titubea pero al final vota por la RPC en la ONU	213
El embajador Shen Yunao, artífice de una relación con México	218
Eugenio Anguiano: El diplomático que se volvió historiador	225
Anexo fotográfico.	249
Referencias	275



Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Martín Gerardo Aguilar Sánchez,
NOTAS PARA RECONSTRUIR UNA HISTORIA:
RELACIONES ENTRE MÉXICO Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA.
ANTES DEL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS
de Jorge Octavio Fernández
se publicó en acceso abierto en noviembre de 2022.
Se usaron tipos Goudy Old Style de 18:28, 11:14 y 9:11 puntos.

Selección de archivos antiguos cuya información se presenta en forma de relatos periodísticos, esta obra reúne crónicas, reportajes, entrevistas y artículos de opinión que detallan los primeros contactos que la Nueva China tuvo con México antes del establecimiento de relaciones diplomáticas, en el periodo comprendido entre 1949 y 1972. El autor tradujo del chino antiguo archivos desclasificados sobre México, resguardados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, que dan cuenta de los esfuerzos de figuras de la izquierda y de organizaciones no gubernamentales para presionar al Gobierno mexicano para romper relaciones con la isla de Taiwán y establecer lazos oficiales con el régimen de Mao Zedong.

De esta manera, el lector atestigua conversaciones inéditas como la del general Lázaro Cárdenas con el presidente Mao Zedong sobre la situación en el Estrecho de Taiwán, o la charla entre David Alfaro Siqueiros y el primer ministro Zhou Enlai. También resaltan las entrevistas hechas por el autor con figuras de la izquierda o miembros de la intelectualidad mexicanas que viajaron o vivieron en China, como el poeta Enrique González Rojo, los escritores Eraclio Zepeda y Elva Macías, el maestro Ángel Bassols o Eugenio Anguiano, primer embajador tras el establecimiento de vinculaciones oficiales.

El autor contrastó archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, del Departamento de Estado de Estados Unidos y de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y hace además una pormenorizada triangulación de ellos con documentos del Partido Comunista Mexicano y de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. El resultado es una colección amena, curiosa y llena de situaciones y hechos cuyo telón de fondo son la Guerra Fría y las luchas, disputas sociales y geopolíticas de la época.



**CHINA
MEDIA
GROUP**

